



Facultad de Filosofía,
Pontificia Universidad Católica
de Chile.

Faculdade de Filosofia e Ciências
Humanas, Universidade Federal de
Minas Gerais.

LA CRITICA A RUSSELL Y EL VUELCO LINGÜÍSTICO DE WITTGENSTEIN EN 1913

por

FRANCISCO IGNACIO ESPEJO VENT

Tesis presentada a la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile,
y a la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal de Minas Gerais
para optar al título de Doctor en Filosofía.

Director de tesis;

Eduardo Fermandos Muñoz

Pontificia Universidad Católica de Chile

Co-tutor:

Mauro Luiz Engelmann

Universidade Federal de Minas Gerais

Diciembre, 2021

Santiago, Chile

© 2021, Francisco Ignacio Espejo Vent

©2021, Francisco Ignacio Espejo Vent

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

Agradecimientos

Este trabajo es la culminación, y transformación, de una pregunta que me ha seguido desde los finales de mi magíster en París. Después de haber vivido 10 años en Europa, cursando estudios también en Roma, volví a Chile con la idea de dedicarme a otra cosa y cambiar de rubro, decepcionado como estaba de la filosofía. Entre mis vueltas repartiéndome pan en Concón, conocí a la Caro Alvarado, doctorada por la PUCV. Ella me instó a postular al doctorado de la PUC, presentándome también a Eduardo Fernandois, quien aceptó ser mi profesor guía.

Acepté volver a la academia y a la filosofía solo porque los profesores que me interrogaron durante la admisión, y Eduardo antes que ellos, legitimaron mi pregunta como una pregunta filosófica: para qué sirve la filosofía y qué puede uno esperarse de ella.

La pregunta sobre la filosofía me llevó a estudiar en detalle el primer período de Wittgenstein, pues allí entreveía un método alternativo al filosófico analítico en el que me había formado. Bajo la supervisión de Mauro Engelmann, cotutor de este trabajo, dediqué mi tesis a la obra más temprana del autor austríaco, donde se pueden encontrar los primeros pasos hacia un pensamiento interesante, y novedoso, de lo que significa hacer filosofía.

Después de una estadía en Berlín, donde conocí y pude trabajar bajo la supervisión de Michael Beaney, y una en Belo Horizonte, en la que conocí en persona a Mauro. Después del levantamiento popular ecuatoriano, que seguí de cerca por Jennyffer, y de la revuelta chilena del 18 de octubre, de la que salí transformado; durante una pandemia que canceló mis viajes con los que hubiese cerrado el doctorado, así como canceló tantos otros planes a lo largo del mundo, finalmente puedo dar por finalizada la redacción de mi trabajo. La escritura final se hizo en parte en Copenhague, entre la biblioteca real y la casa de Pancho, mi papá, y en parte en Ecuador, en la nueva casa de la familia de la

Jenn en Nayón, y en casa de su abuela en Esmeraldas, donde estoy sentado en este momento.

Junto a las personas que nombré, como no puede faltar, agradezco a mi familia, mamá, papá, a la Pili, al Sebastián y a la Jenn, a mis amigos cercanos, especialmente al Camilo y al Rodrigo que me hospedaron en Santiago cuando fue necesario. A todos, agradezco por acompañarme en estos largos años de vida y por preguntar, pero no en exceso, sobre mis avances en la investigación. Las conversaciones virtuales con Leopoldo y Luciano, absolutamente filosóficas, me permitieron corregir y repensar grandes partes del trabajo. También les estoy agradecido.

No podría haber logrado lo que hice sin las correcciones, algunas severas, de Mauro y nuestras video-llamadas en las que revisábamos en detalle mis avances (lo que me recuerda agradecer también a Joao Ferrari, por su hospitalaria bienvenida a Belo Horizonte). También agradezco a Eduardo, nuevamente, por sus correcciones y comentarios, así como por su flexibilidad y apertura de horizonte como profesor guía y como persona.

Nada de esto hubiese sido posible sin el patrocinio de CONICYT-ANID, y la beca nacional para doctorados que me ofrecieron durante los años 2017-2021. No solo permitió dedicarme plenamente a la investigación doctoral, sino que también posibilitó mis viajes académicos a Berlín y Belo Horizonte. Agradezco la gentileza de Rune Falch, de los archivos wittgensteinianos de la universidad de Bergen, por guiarme en la anexión de las *Notes on Logic*. Agradezco, por último, los *Wittgenstein Archives* de la Universidad de Bergen por facilitar un acceso abierto, con derechos de *Creative Commons*, al completo *Nachlass* de Wittgenstein que incluyen versiones normalizadas y diplomáticas de las “Notes on Logic” —correspondientes a Ts201a-1 y Ts201a-2 y accesibles a través del sitio <http://http://wab.uib.no/>—. En el Anexo de la tesis, con la aprobación de los *Wittgenstein Archives*, he transcrito la versión de Ts201a-1, agregando solamente la numeración de los párrafos.

Quedan muchas personas a quienes debería nombrar, como mis compañeros de curso en las diferentes universidades donde trabajé, las secretarias y secretarios que me ayudaron en lo que fuese necesario, profesores, asistentes, y un largo etcétera. Mi agradecimiento inicial no acabaría si intentase incluirles a todos y todas.

Francisco, 29 de diciembre 2021

Tabla de Contenidos

Agradecimientos.....	1
Resumen.....	4
Introducción.....	6
Interpretaciones del primer Wittgenstein.....	9
Apropiación wittgensteiniana de la teoría de la descripción.....	12
El entorno bibliográfico de NL.....	14
Citas.....	16
Parte 1. El realismo de Russell.....	18
1 El surgimiento de la nueva filosofía.....	19
1.1 El idealismo de Bradley.....	20
1.2. Moore contra las ideas de Bradley.....	23
2 Ontología y teoría de la verdad de Russell.....	28
3 Lenguaje y representación.....	32
4 La teoría de los conceptos denotadores.....	37
5 La teoría de la descripción.....	42
6 Familiaridad con los constituyentes últimos de la realidad.....	51
6.1 Juicios de percepción y verdades lógicas.....	59
6.2 Nombrar y grado del conocimiento de los datos sensoriales.....	61
Conclusión.....	66
Parte 2. La teoría de la relación múltiple de Russell.....	67
1 La nueva teoría del juicio de Russell, 1907-1912.....	68
1.1 Rol de TRMJ en la teoría de tipos.....	76
1.2 Problemas de TRMJ.....	80
1.3 Del sentido a la posición.....	83
1.4 De la unidad a la forma general.....	86
3 El manuscrito sobre la teoría del conocimiento (1913).....	90
3.1 Familiaridad.....	92
3.2 La comprensión como una relación múltiple.....	94
3.3 Sentido y posición.....	96
Excursus: la teoría del simbolismo.....	97
3.2.1 Orden y lenguaje.....	98
3.2.2 <i>Complejos</i> no-permutativos.....	103
3.2.3 Relaciones asimétricas homogéneas.....	105
3.4 Forma lógica.....	109
3.3.1 La forma como estructura.....	111
3.3.2 La forma como término.....	113
Conclusión.....	118
Parte 3. Dos críticas de Wittgenstein a Russell en 1913.....	119
1 La independencia de la lógica.....	123

1.1 Antecedentes: del problema de los complejos a los tipos de símbolos.....	124
1.2 Primacía de la lógica.....	130
1.2.1 El problema del metalenguaje en la teoría de tipos.....	131
1.2.2 Contra la fundamentación metafísica.....	134
1.3 Tipos de símbolos expresan tipos de cosas.....	137
Conclusión.....	142
2 La proposición: sentido y bipolaridad.....	143
2.1 Russell y Frege, nombrar y aseverar.....	145
2.1.1 Frege y Russell, afirmar y suponer.....	145
2.2 El significado de una proposición no es un objeto.....	152
2.3 El sentido y los valores de verdad.....	157
2.3.1 Crítica al correspondentismo de Russell.....	163
Negación como propiedad.....	164
Disbelief.....	165
<i>Excursus</i> : los conectores lógicos son operaciones.....	167
Conclusión.....	172
Parte 4. La filosofía de Wittgenstein en NL.....	174
1 Los hechos y la metafísica.....	175
1.1 La teoría del simbolismo y la teoría del juicio.....	175
1.2 La interpretación metafísica de Zalabardo.....	178
1.3 Problemas de la interpretación de Zalabardo.....	185
2 Concepción mínima de los hechos.....	195
2.1 Los hechos son condiciones de verdad.....	196
2.2 Contextualismo y nombres propios.....	202
2.3 El uso del lenguaje como punto de partida.....	210
Conclusión.....	214
Parte 5. La noción de filosofía en NL.....	216
1 La forma de los juicios en NL.....	216
1.1 Hanks, otra interpretación.....	217
1.2 Patrones inferenciales y actitudes proposicionales.....	224
1.3 La cuestión del sujeto, NDM y TLP.....	233
2 Russell y Wittgenstein. Filosofía deductiva y filosofía descriptiva.....	239
2.1 Russell y el método científico en filosofía.....	240
2.2 La crítica de Wittgenstein leída desde el método russelliano.....	247
3 El uso del lenguaje como punto de partida y de llegada.....	251
3.1 La filosofía del lenguaje ordinario y la metafísica.....	253
3.2 El método de NL según Diamond, transparencia del lenguaje.....	259
Notación ab.....	263
Símbolos incompletos.....	265
3.3 Lógica y lenguaje ordinario.....	269
Universalismo.....	270

Conclusión.....	275
Anexo: Notes on Logic.....	278
Abreviaciones.....	301
Referencias.....	302

Resumen

Presentaré el realismo de Russell hasta 1913, reconociendo tres pilares fundamentales de su filosofía —construida en respuesta al idealismo monista de Bradley—, para después mostrar el modo en que la teoría de la relación múltiple del juicio es criticada por Wittgenstein en *Notes on Logic*. Sostengo que tales críticas ejemplifican un vuelco lingüístico que transforma el método filosófico wittgensteiniano en oposición al método científico de Russell.

La tesis consta de cinco partes. Primero presento brevemente algunas tesis de la teoría idealistas y monistas de Bradley y su crítica realista. Después de ver la postura de Russell en *Principles of Mathematics*, expongo la adopción de su realismo epistemológico más radical en 1905, con el descubrimiento de la teoría de la descripción.

La segunda parte de la tesis presenta la nueva teoría del juicio de Russell y su desarrollo desde 1907 a 1913. Sostengo que se adopta para sostener una teoría correspondentista de la verdad. Me detengo en la introducción, en 1913, de las nociones de forma lógica y de posición; esta última, como intentaré mostrar, es una consecuencia al desarrollo wittgensteiniano de la *teoría del simbolismo* a la que trabajaban ambos autores ya desde 1912.

Las restantes tres partes tratan de la filosofía de Wittgenstein de 1913. En la tercera, desarrollo lo que es para mí la crítica de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell. Sostengo que se trata de un conjunto de críticas diferentes fundadas en la naturaleza de la proposición, desarrollada a partir de una descripción del funcionamiento del lenguaje. En la cuarta parte presento una interpretación minimalista de la filosofía de Wittgenstein de 1913, y particularmente una determinación de la naturaleza de los hechos como condiciones de verdad (y no como entidades metafísicas).

La quinta y última parte la dedico al método de Wittgenstein, que define una filosofía descriptiva del funcionamiento lógico del lenguaje ordinario. Esta sería la verdadera revolución de la filosofía wittgensteiniana cuyos gérmenes ya se encuentran en el texto de 1913, primer distanciamiento teórico de su maestro.

Introducción

*La realidad no se disipa
como se disipan los sueños.
(Szymborska, 2016, p. 200)*

El presente trabajo cubre un tramo de la filosofía inglesa de inicios del siglo XX que comienza con el surgimiento de la “nueva filosofía”, es decir el realismo platónico y atomista que Moore y Russell construyeron en respuesta al entonces imperante idealismo inglés, y culmina con la crítica de Wittgenstein de 1913 a la teoría de la relación múltiple del juicio de Russell. El espacio teórico que trabajé representa una suerte de prehistoria de la filosofía wittgensteiniana, dado que es un análisis de la primera obra escrita por Wittgenstein de la que se tiene conocimiento: un pequeño texto que de finales de 1913 redactado en un par de reuniones que tuvo con Russell; pero el tema de la tesis también debería considerarse como el estudio de un eslabón en el establecimiento de la filosofía analítica a principios del siglo pasado. El foco central será la interpretación y exposición de la filosofía de Wittgenstein tal como aparece en las *Notes on Logic* (NL), concentrándome en sus críticas a Russell y su idea de método filosófico. Mostraré que dichas críticas ejemplifican un vuelco lingüístico en la idea de filosofía, que pasa del estudio metafísico a una *teoría del simbolismo* interesada en describir el funcionamiento del lenguaje y de su lógica.

Un modo en que se podría presentar el recorrido de mi trabajo es a través de dos vuelcos filosóficos en miras de un rescate de nuestra relación ordinaria con la realidad. Contra el idealismo inglés imperante en Inglaterra a fines del siglo XIX, Moore y Russell instauran la “nueva filosofía”: un atomismo platónico que negaba tanto el monismo como el idealismo de sus predecesores. Contra el idealismo, que suponía la mediación del sujeto conocedor en todo proceso de acercamiento a la realidad, la nueva filosofía postulaba la existencia independiente de la realidad con la que teníamos una relación directa de conocimiento; contra el monismo, que hacía de la realidad un todo

interconectado e interdependiente donde no podía conocerse algo sin, *per impossibile*, conocer la realidad entera, Moore y Russell defienden la existencia de entidades independientes, eternas, indestructibles y separadas. El realismo de la nueva filosofía corresponde al primer vuelco que quiero tratar.

La primera parte de la tesis consiste en desarrollar el realismo de Russell (con una pequeña introducción al idealismo de Bradley y a las primeras obras de Moore) y su consolidación tras adoptar la teoría de la descripción en 1905. Aquí presentaré lo que serían, para mí, los tres pilares de la filosofía de Russell: la relación directa con los objetos que constituyen nuestras creencias y juicios; la simpleza de la relación representativa del lenguaje con la realidad y el pluralismo metafísico que sostiene que la realidad está hecha de objetos simples (a los cuales Russell llama “términos”), que unidos forman objetos complejos (a los que llamaré “proposiciones” hasta 1910, y después “hechos”).

Kremer habla de un intento russelliano de bloquear el camino hacia el escepticismo (Kremer, 1994a, p. 250), que determinaría sus posturas realistas y su relación directa con el mundo, alejándolo del idealismo (y de la teoría del sentido de Frege), en esto consiste el rescate de la realidad. Russell pretende asegurar nuestro contacto con la realidad reduciendo al mínimo las incertidumbres acerca de lo que conocemos, para lo que define constituyentes últimos objetivos con los que tendríamos una relación directa (indudable) y a partir de los cuales deberían definirse, por medio de inferencias lógicamente sólidas, los objetos más complejos y dudosos que conforman nuestro conocimiento ordinario. La teoría de la descripción permite que Russell defina criterios del análisis de los enunciados capaces de satisfacer los tres pilares realistas y postular definiciones contextuales allí donde parezca necesario.

Aunque el realismo de Russell no pierda en su radicalidad, el abandono de las proposiciones como constituyentes unitarios de la realidad lo lleva a adoptar a la vez una teoría correspondentista de la verdad y la famosa teoría de la relación múltiple del

juicio, cuyas críticas por Wittgenstein son el centro de la tesis y constituyen su tercera parte, después de haber presentado, en la segunda, la teoría del juicio russelliana.

El realismo de Russell, buscando asegurar las bases anti-idealistas de nuestras relaciones cognitivas, construye una metafísica basada en dos tipos de constituyentes últimos de la realidad, los datos sensoriales y los universales. De este modo se invierte la relación idealista entre apariencia y realidad: ahora lo aparente (aquello que se nos presenta directamente a los sentidos) es lo más seguro y real, a partir de lo cual Russell pretende reconstruir el espacio físico y el espacio compartido.

El segundo vuelco filosófico, después del realista contra el idealismo inglés, es lo que llamaré el vuelco lingüístico de Wittgenstein. Si para Russell no puede dudarse que podamos conocer la realidad, para Wittgenstein no puede ser puesto en cuestión que tenemos un lenguaje que funciona, a través del cual nos decimos cosas acerca del mundo. Mi apuesta interpretativa sostiene que el rol fundamental del lenguaje al interior de la filosofía de Wittgenstein está presente ya en 1913 y que tal rol es novedoso en comparación con Russell (y, aunque lo he desarrollado en menor medida, con Frege), a pesar de que este último sí haya trabajado sobre una teoría del simbolismo, tratando también sobre nuestra relación cognoscitiva con el mundo.

Según Wittgenstein, la metafísica russelliana no nos ofrece el fundamento último de la realidad, sino que surge de una interpretación errónea del funcionamiento del lenguaje. El proyecto conjunto de una *teoría del simbolismo*, que aparece muy temprano en la formación filosófica de Wittgenstein, ocupará cada vez más espacio en el pensamiento wittgensteiniano. El *giro lingüístico* que atribuyo a la obra de 1913 se define por su modo de pensar la filosofía como una pregunta sobre la manera en que los símbolos simbolizan. Las relaciones simbólicas que encuentra en el lenguaje ordinario le sirven de criterio de corrección para poner a prueba la teoría del juicio de Russell, cuestionando así sus tres pilares, y especialmente la primacía epistemológica de los criterios del análisis lógico de las proposiciones.

De igual modo que el realismo russelliano, Wittgenstein también da por sentado que decimos cosas sobre el mundo, algunas verdaderas y otras falsas, y que la verdad o falsedad de nuestros juicios es objetiva. A diferencia de Russell, el autor austríaco no pretende justificar nuestro contacto inicial con la realidad a partir de una epistemología que reduzca al máximo el riesgo escéptico. En cambio, la lógica que está siempre en correcto funcionamiento al interior de nuestras relaciones cognoscitivas del mundo es el fundamento último cuyo análisis nos permite eliminar posibles errores filosóficos. El giro lingüístico de Wittgenstein que pretendo mostrar consiste en afirmar que la lógica no necesita justificación alguna, pero que sirve de criterio de corrección de lo que podemos decir acerca del mundo y de lo que existe —i.e., las *Notes on Logic* ya respetarían el *dictum* wittgensteiniano que encontramos al inicio de sus cuadernos de notas de 1914: la lógica debe cuidar de sí misma (*Nb* 28/8/14)—.

Las dos críticas a la teoría del juicio de Russell que voy a trabajar en la tercera parte de la tesis corresponden, la primera, a una crítica contra la pretensión de fundar la lógica en razones que no le son propias. La segunda, a un análisis del modo en que los símbolos proposicionales simbolizan y al hecho de que las teorías de Russell y Frege pasan por alto características propias de nuestro lenguaje. Una vez presentada mi propia interpretación de la filosofía de Wittgenstein en 1913 en la cuarta parte, desarrollo, en la quinta y última, lo que me parece ser el método filosófico de NL y el giro lingüístico que representa.

Interpretaciones del primer Wittgenstein

Las cuarta y quinta partes dialogan, más que cualquier parte anterior, con la bibliografía secundaria para contextualizar mi propia interpretación y evidenciar los puntos que están en juego. Critico principalmente las lecturas metafísicas de Hacker, Zalabardo y Hanks, a favor de interpretaciones anti-metafísicas más o menos afines a las obras de Sullivan, Diamond, Kremer, Floyd y Engelmann.

En términos generales, mi confrontación con la escolástica wittgensteiniana será utilizada para exponer mi propia interpretación de NL y de la crítica de Wittgenstein a Russell. Me gustaría, sin embargo, dejar en evidencia algunos puntos que están en juego en el fondo de mi lectura del joven Wittgenstein. Mi interpretación forma parte de un rescate de la centralidad del pensamiento russelliano al interior de la formación de la primera filosofía del autor. Este punto me acerca a las investigaciones de Engelmann, Goldfarb, Floyd, Kuusela y los textos más recientes de Diamond, por nombrar algunos de los autores que recuperan la figura de Russell dentro de una interpretación no metafísica de la filosofía de Wittgenstein en desmedro del rol hegemónico que las primeras lecturas resueltas del *Tractatus* daban a Frege.

El debate entre la lectura resuelta y la llamada “lectura estándar” no es tratado en mi trabajo, entre otras cosas porque surge exclusivamente al interior de las interpretaciones de TLP. Ese debate suplanta, a finales del siglo pasado, la histórica dicotomía entre las interpretaciones metafísicas y anti-metafísicas de la obra temprana de Wittgenstein. La lectura resuelta aparece como un frente pluriforme cuya base es el posicionamiento crítico sobre ciertas tesis que la interpretación hasta ese entonces dominante de TLP daba por obvias. Como respuesta a una interpretación metafísica o que ofrezca una la teoría del significado (Anscombe, 1959; Hacker, 1986), hay algunos puntos clave que parecen resumir el núcleo de la lectura resuelta. Siguiendo la exposición de Conant y Bronzo, se trataría de ciertas características negativas que condicionan el modo en que *no* se debe leer TLP; negar uno o varios de dichos requisitos sería, entonces, leer TLP de la manera estándar (Conant & Bronzo, 2017, pp. 178ss; Conant & Diamond, 2004, pp. 43-45): (i) TLP no ofrece teorías; (ii) el sinsentido no porta consigo un conocimiento inefable; y (iii) el sinsentido no se reconoce a partir de una teoría del significado.

Esta definición negativa de la lectura resuelta refleja su *carácter programático*; es decir que quedan abiertas las cuestiones sobre cómo trabajar específicamente cada detalle del libro; y, por esta misma razón, no se puede esperar de la lectura resuelta una

receta aplicable de manera mecánica a la lectura de TLP —Conant y Bronzo se referirán, en tal sentido, al valor *altamente genérico* de dichas lecturas (2017, p. 180). Esta representación de Conant y Bronzo de lo que serían las lecturas resueltas, a pesar de ser útil para obtener una idea general, deja de lado la historia de las diferentes versiones que se han defendido —habría al menos una interpretación marco-contenido (Conant, 2007; Diamond, 1996, 2000) y una interpretación fragmentaria (Diamond, 2004; Floyd, 2007; Goldfarb, 1997)— y también olvida ciertas características positivas que estas interpretaciones parecen compartir.

Dado que mi tesis trata acerca de los textos de 1913 y no TLP, me basta con mencionar la centralidad que tiene Frege, y particularmente el principio de contexto fregeano al interior de la lectura resuelta, uno de los particulares de dichas lecturas contra el que mi trabajo podría incidir¹. Frege es una figura que, si bien ya había sido rescatada en la introducción que Anscombe ofrece del libro de Wittgenstein, será central en las interpretaciones de Ricketts (1985, 1986, 1996) y de los primeros trabajos de Diamond (1996) que ofrecen una relectura radical del principio de contexto heredado por Wittgenstein (TLP 3.3). Tal prominencia fregeana puede ser revalorada a partir de la interpretación de la obra de 1913 y de los cuadernos de notas (*Nb*), como ya ha hecho Goldfarb (1997, 2002). La recuperación de la obra de Russell para una interpretación que no sea logico-positivista (o metafísica en general), forma parte de una tendencia actual que complica las generalizaciones interpretativas de la obra wittgensteiniana (Engelmann, 2021; Kuusela, 2019) y que cuestiona uno de los ejes centrales de los que nace la lectura resuelta —la centralidad aplastante de Frege—.

Ya pasadas las *guerras tractarianas* (Read & Lavery, 2011) entre lectura estándar y resueltas, las particularidades de cada interpretación han generado un renovado interés en la diferencia entre las interpretaciones metafísicas (White, 2006; J. Zalabardo, 2015)

1 Para una interpretación de la historia de las lecturas de TLP, véase (Biletzki, 2003); para una versión más actualizada, con una postura crítica hacia las lecturas resueltas, ofreciendo un marco mínimo interpretativo, véanse las obras de Engelmann (2018, 2021, pp. 1-18).

y anti-metafísicas (Engelmann, 2021; Kuusela, 2019; McGinn, 2009); tengo la impresión de que la dicotomía entre la lectura resuelta y la estándar, que fue el centro del debate de los últimos 30 años, ha comenzado a dejarse de lado. Mi propio trabajo, a medida que avanzaba la investigación, fue incorporándose a esta nueva fase en los estudios del primer Wittgenstein —en esto, la influencia de mi cotutor, Mauro Engelmann, es innegable—. Si todavía dialogo con las lecturas resueltas, es para mostrar que el giro lingüístico precede la adopción explícita del principio de contexto de Frege (TLP 3.3). Sostengo que la centralidad del análisis del funcionamiento del lenguaje y de los variados modos en que los *símbolos simbolizan* nace en un marco teórico russelliano tratando problemas russellianos; lo que no impide que Russell no acepte la respuesta de Wittgenstein a dichos problemas. Parafraseando a Goldfarb, Wittgenstein llegaría a una filosofía afín a la obra de Frege, pero a través de una reinterpretación de la teoría de Russell (Goldfarb, 1997, 2011).

Apropiación wittgensteiniana de la teoría de la descripción

Un ejemplo del dialogo entre Wittgenstein y Russell es la apropiación, por parte del primero, de la teoría de la descripción. Esta teoría le permite a Russell al menos dos cosas: por un lado, postular una noción de análisis definida en términos epistemológicos sobre bases indudables; por otro lado, eliminar entidades ontológicas molestas a través del análisis lógico; los símbolos que referirían a estas “entidades” (*e.g.*, “el actual rey de Francia”) pierden su significado independiente para tener solamente un significado contextual al interior de las expresiones donde aparecen.

Un modo de leer el rol que juega la teoría de la descripción sería diciendo que ofrece un análisis del funcionamiento lógico del lenguaje a partir del cual se analizan los enunciados, dejando en evidencia que lo que parecía tener que existir para explicar la significación del enunciado no era una entidad sino que se definía solo contextualmente. Si partimos de la idea que el significado de los símbolos son el objeto que nombran —

i.e., uno de los pilares de la filosofía de Russell— *pareciera como si* “El actual rey de Francia es calvo” hablase sobre el rey de Francia y que este debiese de algún modo existir para que el enunciado tenga sentido². La teoría de la descripción admite que la forma aparente de un enunciado pueda hacernos ver cosas donde no las hay y recurre al análisis lógico para reconocer lo que realmente debe existir si queremos que tenga sentido el *analysandum*.

La teoría de la descripción se transforma en la filosofía de Wittgenstein y nos ofrece un método de análisis de los modos en que el lenguaje funciona y los símbolos simbolizan. Ya no son los símbolos con cuyo significado no tenemos una relación directa, pero que aparecen en nuestras proposiciones, los que desaparecen en el análisis; en el caso de Wittgenstein serán las nociones filosóficas o las categorías lógicas que aparentan significar de manera homogénea, como nombres de cosas, que dejan de representar un *objeto* —diferentes símbolos simbolizan de maneras distintas—. El análisis wittgensteiniano demostraría que allí donde vemos la necesidad de un objeto significado, solo se trataba de una confusión y que tal objeto no jugaba ningún rol en la descripción de la lógica de nuestro lenguaje³.

De la mano con la apropiación de la teoría de la descripción, hay una reinterpretación de lo que el realismo russelliano intentaba rescatar con su crítica al idealismo. Russell pretende asegurar que podemos conocer el mundo, que lo que percibimos es la realidad⁴. Con este fin, construye una metafísica robusta que hace de lo aparente, lo real, pero que pone entre paréntesis todo lo que ordinariamente podríamos llamar la realidad —ya no es la mesa lo que existe, sino los datos sensoriales que percibimos en torno a lo que sería la mesa—. El realismo russelliano se define a partir de este requisito inicial de

2 Por ahora no hago diferencia entre sentido, significado y significación utilizando las tres nociones en su acepción común. Las distinciones técnicas serán introducidas en el cuerpo de la tesis.

3 No pretendo sostener que este sea el único resultado que Wittgenstein adquiera de su reinterpretación de la teoría russelliana de la descripción.

4 Potter habla en este respecto de un *instinto realista*: «*the realist's instinct (...) is that sometimes in language we do not say, but simply presuppose, that there is a world for our words to refer to*» (2008, p. 73) que se encontraría también en Wittgenstein.

nuestro contacto con el mundo que le ofrece razones epistemológicas para determinar los criterios explicativos mínimos de su metafísica.

Para Wittgenstein, la metafísica surge de una interpretación errónea del funcionamiento del lenguaje. El giro lingüístico de 1913 piensa la filosofía como una pregunta sobre el modo en que actúa el lenguaje, *presuponiendo* que este funciona bien, está en orden y es capaz de expresar cosas, verdaderas o falsas, acerca de la realidad. Las críticas a la teoría del juicio de Russell nacen del cuestionamiento sobre el modo en que los símbolos simbolizan. Si podemos hablar de un realismo (anti-metafísico) de Wittgenstein, este consiste en adoptar como punto de partida el hecho de que usamos el lenguaje para comunicarnos y para decir cosas sobre la realidad.

El entorno bibliográfico de NL

Hasta la fecha, Potter ha hecho de lejos el trabajo más detallado y documentado a nivel historiográfico sobre la obra de 1913 de Wittgenstein⁵; tal es su trabajo que cualquier crítica se le quiera hacer, presupone una investigación igualmente detallada, que sea capaz responder los pormenores de su lectura. No quise que mi trabajo se convirtiese en una crítica a la interpretación de Potter de NL.

Tal vez, como introducción y toma de posición, puedo decir dos cosas al respecto de mi propia interpretación de NL contrapuesta a la de Potter. De entrada, la mía es afín a las interpretaciones anti-metafísicas de la primera filosofía de Wittgenstein (entre las cuales se encuentra también la llamada lectura resuelta)⁶, mientras que Potter es simpático a las lecturas metafísicas; esto marca un tono y decisiones interpretativas de base que me distanciarán de su trabajo. Otra diferencia importante es que yo no

5 No debería olvidarse, de todos modos, que McGuinness también ha trabajado la historiografía de NL (McGuinness, 2002, 2005), y recientemente hay un renovado interés en la lectura de este texto temprano (Hanks, 2012; J. Zalabardo, 2012).

6 Esto a pesar de que las mismas interpretaciones anti-metafísicas suelen leer NL desde una perspectiva realista (Diamond, 2018; Kremer, 1997; Ricketts, 1996). Excepciones podrían ser los textos de McGuinn (2006) y Kuusela (2022). Trataré acerca de mi relación con la recepción de NL al interior de las lecturas anti-metafísicas en la última parte de la tesis.

defenderé una *interacción potencialmente fructuosa entre biografía y filosofía* (Potter, 2008, p. 2); no hago tal defensa porque me parece suficiente, al menos con los objetivos que tiene mi tesis, analizar el trabajo *filosófico* de 1913. Potter utiliza la biografía para, entre otras cosas, explicar la “simpleza” del trabajo filosófico de Wittgenstein:

Almost all of his ideas are, in a certain sense, simple. Once we have grasped the sort of simplicity that is in question, it can then become a useful measure by which to assess our interpretations in the future. And it is here that an understanding of the man is relevant (Potter, 2008, p. 2)ⁱ.

Potter justificará, así, esta característica wittgensteiniana a partir de datos biográficos; tal “simpleza” de Wittgenstein expresa, en mi lectura, su vuelco lingüístico y tiene razones filosóficas.

Hay un último punto que debería dejar en claro; para Potter, Wittgenstein da en 1913 *giro simbólico*, que se opone a la filosofía russelliana; dar el giro simbólico sería «*to conceive of a proposition as symbolizing what it expresses, rather than being identical with it*» (Potter 2008, p. 78)ⁱⁱ; de este modo, se estudiaría la realidad a partir de los requisitos que nuestra representación le exige, habría una homogeneidad entre las estructuras del mundo y del lenguaje (Potter, 2008, pp. 224ss). En otras palabras, el vuelco wittgensteiniano distinguiría entre la proposición, o sus partes, y lo que la proposición simboliza, o lo que simbolizan sus partes. Esta lectura de la novedad de NL hace clara referencia a Russell, según quien la proposición (o sus partes de manera independiente) *es lo que significa* —es una entidad no lingüística con la que tenemos contacto directo—. A partir de varias conversaciones que hemos tenido con mi profesor guía M. Engelmann, he tomado la decisión de hablar en mi tesis del *giro lingüístico de Wittgenstein en NL* que tiene el riesgo de confundirse, pero es muy diferente al giro simbólico que menciona Potter. Con el giro lingüístico quiero decir que Wittgenstein considera, ya en 1913 (aunque en una forma inacabada, que deja diversas cuestiones irresueltas), que el punto de partida y de llegada del análisis filosófico es el lenguaje

ordinario en su totalidad. Como se debería aclarar en las partes 3, 4 y 5, el giro lingüístico corresponde a la intención wittgensteiniana de *describir* la lógica del lenguaje sin ofrecer fundamentos metafísicos que la justifiquen.

Para explicar y ejemplificar el giro lingüístico utilizaré las críticas de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell —críticas que por mi afinidad anti-metafísica distan de la interpretación de la lectura de Potter—. Como para el giro simbólico de Potter, yo también creo que el giro lingüístico nace en contraposición a la filosofía de Russell, pero según mi interpretación es un distanciamiento del método russelliano, y específicamente de su atomismo metafísico. Mi objetivo final será de mostrar que el texto de 1913 es importante en el *corpus* de Wittgenstein porque representa el primer distanciamiento de la filosofía de Russell a través de una redefinición del método filosófico.

Citas

Para citar los párrafos de NL haré mención del manuscrito específico en el que se encuentra —MS junto al número de 1 al 4 y al *Resumen*— y el número del párrafo según su orden de aparición —“1MS 1” haría referencia al primer párrafo del primer manuscrito—. NL será citado en su traducción al español que aparece en la bibliografía, teniendo presente que el Anexo con que concluyo la tesis corresponde al Ts-201a, al que he solamente agregado la numeración de los párrafos y eliminado la distinción por colores que corresponden a modificaciones del texto hechas por Wittgenstein o Russell —se tiene acceso al texto integral y sin modificar en http://wittgensteinsource.org/BTE/Ts-201a1_n—.

Generalmente he dejado las citas en inglés al interior del cuerpo de la tesis, ofreciendo una traducción en las notas finales; la mayor parte de las traducciones son propias, y explicitaré la proveniencia en caso contrario. Las pocas citas en otros idiomas aparecen en su traducción al español.

En ocasiones los textos citados tienen tantas cursivas que he preferido agregar negritas para resaltar, toda negrita en las citas es un pedazo del texto que yo he resaltado; hay lugares donde también se encuentran paréntesis cuadrados incluidos por el editor de la obra, especificaré cuando así sea. Con respecto a la notación lógica, siempre que no resulte demasiado confuso, he procurado respetar el sistema de notación ruselliano, utilizando puntos en lugar de paréntesis para indicar el alcance. Toda utilización particular de símbolos será explicada en notas a pie de página.

Parte 1. El realismo de Russell

Esta primera parte tiene el objetivo de mostrar tres puntos centrales de la filosofía temprana de Russell, el modo en que aparecen como parte de una respuesta al idealismo inglés, se consolidan con la introducción de la teoría de la descripción y se profundizan en los textos posteriores, al menos hasta 1913, fecha en que Wittgenstein hace las críticas a la teoría del juicio de Russell que constituyen el núcleo argumentativo de la presente tesis doctoral.

Los tres puntos, que llamaré los pilares de la filosofía de Russell son *el principio de familiaridad*, que ofrece criterios epistemológicos para el análisis proposicional; *la transparencia del lenguaje* en su rol representacional del mundo, es decir, que los símbolos funcionan todos como nombres de objetos; y por último, la idea de que la realidad está constituida por entidades simples e independientes, relacionadas entre sí, *i.e.*, el atomismo metafísico. Para comprender las razones de los tres pilares, comienzo con un breve análisis del idealismo de Bradley que nos ayudará a comprender la crítica correspondiente de Moore y el inicio de la *nueva filosofía* a la que Russell adhiere inmediatamente. Una vez introducida la nueva filosofía, caracterizada como un platonismo radical, veremos su adopción en *Principles of Mathematics* (1903) y el problema argumentativo representado por los *conceptos denotadores*, única entidad metafísica que Russell debe explicar en términos de referencia y significación. “On Denoting” (1905) elimina los conceptos denotadores y consolida el realismo directo russelliano. Veremos la solución propuesta a partir de la teoría de la descripción y explicaré con cierto detalle el principio de familiaridad.

En términos generales, mi objetivo es mostrar que los tres pilares del realismo russelliano surgen en respuesta al idealismo. A partir de 1905, con la introducción de la teoría de la descripción, los tres pilares se refuerzan y estarán aún en funcionamiento

cuando Russell adoptó la teoría de la relación múltiple del juicio en 1910 —lo que será el tema de la segunda parte—.

1 El surgimiento de la nueva filosofía

Para introducir lo que Hylton bautizó como el *atomismo platónico* (Hylton, 1992), seguiré la recomendación del propio Russell, quien en 1903 afirma que «[o]n *fundamental questions of philosophy, my position, in all its chief features, is derived from Mr G. E. Moore*» (*Principles*, p. xlvi)ⁱⁱⁱ. Comenzaré, por lo tanto, con un análisis de la crítica de Moore a Bradley en su artículo “The Nature of Judgment” (1898, NJ).

Moore, en la segunda disertación que envía para obtener una beca en el *Trinity College* en 1898 (Baldwin & Preti, 2011; Hylton, 1992, p. 118) —y posteriormente en NJ, que surge de dicha disertación y es presentado el mismo año—, dio los primeros pasos en contra del idealismo inglés, abriendo así espacio para el desarrollo de la llamada *nueva filosofía* (Russell, 1959, p. 54); un realismo platónico que Russell defenderá, combinándolo con el simbolismo lógico que conocerá gracias a Peano en 1900. El atomismo platónico se caracteriza por instaurar una relación directa entre el sujeto que juzga y la realidad juzgada. Lo atomista de esta filosofía tiene que ver con la caracterización de la realidad —un conjunto de objetos independientes más o menos complejos—, mientras que lo platónico refiere a la primacía de la noción de *ser* por sobre la *existencia*, los objetos reales son muchos, eternos e inmóviles (*Principles*, pp. xlv-xlvi).

Antes de adoptar este nuevo realismo, Russell y Moore tuvieron un periodo idealista influenciados por la obra de Bradley, quien será el punto de mira de la mayor parte de sus ataques. Por ende, algunos puntos destacados de la obra de Bradley sirven para entender mejor gran parte las decisiones filosóficas de *la nueva filosofía*. Me interesa mostrar las razones epistemológicas que subyacen a la tesis de la relación directa con la realidad, tal como se presenta en la crítica de Moore a algunas tesis de Bradley.

1.1 El idealismo de Bradley

Para Bradley⁷ todo conocimiento intelectual es, en última instancia, inadecuado al no ser capaz de llegar a la Realidad entendida como un todo unitario, no-relacional, independiente de nosotros, inaccesible y, por lo mismo, inefable; la noción misma de relación, presupuesta tanto en la idea de una multiplicidad de objetos reales, como en nuestras relaciones de conocimiento, implica un círculo vicioso por el cual las relaciones no existen y son solo *aparentes*⁸. El conocimiento para Bradley es ilusorio porque presupone una *relación* entre un sujeto y un predicado, pero también porque existe una abstracción de la realidad inmanente al separar conceptos cognoscibles de la experiencia inmediata (Hylton, 1992, p. 47). El proceso de abstracción, necesario para distinguir objetos, falsifica la realidad.

Para Bradley, toda forma de consciencia se funda en la *experiencia inmediata*, si bien no toda forma de consciencia es experiencia inmediata. Este tipo de experiencia puede describirse como unitaria y no-relacional; y es, en ciertos aspectos, un ejemplo *bajo e imperfecto* de lo que es la *realidad* (Hylton, 1992, p. 54). La experiencia inmediata es un todo uniforme en el que logramos distinguir aspectos por medio de la abstracción y se contrapone a los *objetos* resultantes de tal abstracción, caracterizados por tener una cierta independencia. La abstracción pasa entonces por el proceso de dividir y distinguir partes discretas en la experiencia inmediata. La división provoca una descontextualización del objeto con respecto a la experiencia, esto se traduce en una generalización de la *idea* abstraída. La abstracción de Bradley es entonces una

7 Con respecto a la filosofía de Bradley me apoyo principalmente en (Hylton, 1992, pp. 44–71).

8 Un argumento famoso que intenta demostrar el carácter ilusorio (aparente) de las relaciones es el siguiente: dada una relación R entre dos elementos A y B, si R es una entidad real como las otras dos, es necesario tener algún tipo de justificación que nos permita afirmar que R está efectivamente relacionando A y B. Para esto necesitamos una relación R₁ que relacione R y A; pero si R₁ es real, necesitaremos nuevamente una relación entre R₁ y A, y así al infinito. Dado que todo conocimiento afirma una relación entre el sujeto y su predicado, todo conocimiento cae también en este regreso al infinito, de lo que se concluye que es solo aparente. Un realismo que se contraponga a Bradley debe asegurar la objetividad del conocimiento y la existencia de las relaciones.

generalización con respecto a la existencia y una distinción con respecto a la experiencia fundamental.

A partir de esta ontología, todo *juicio* se funda en la relación entre los elementos que podemos distinguir a partir de ideas generales (abstraídas a partir de la experiencia inmediata) e intenta atribuir a un objeto *real* algún predicado. Dado el holismo de Bradley, un objeto real depende siempre de otros y, en última instancia, de la totalidad de la experiencia inmediata, por lo que cualquier verdad que le queramos atribuir depende de condiciones que quedan sin expresar. Desde esta perspectiva, la pretensión de conocimiento intenta decirnos algo *sobre* la realidad fundando relaciones entre esta y lo que queremos decir sobre ella. *Todo* juicio tiene la forma “la realidad es tal que, si cualquier cosa es *S*, entonces es *P*” (Candlish & Basile, 2017). Hay dos problemas evidentes de toda pretensión de conocimiento: resulta inimaginable poder expresar la totalidad de la realidad como el antecedente de un juicio, por lo que un conocimiento ‘real’ es inalcanzable; e incluso suponiendo que esto fuese posible, toda idea es una generalización y no puede tratar sobre la particularidad de la experiencia inmediata.

La experiencia inmediata, a diferencia de la realidad inmanente, no es auto-contenida por lo que nuestra relación con ella es *inadecuada* o *irreal* dada su dependencia de los distintos *momentos* —i.e., depende de la totalidad y siempre tenemos acceso solo a una parte—. La insatisfacción con la experiencia inmediata genera la voluntad de buscar otros medios para conocer la realidad, pero cada vez nos encontraremos con alguna *contradicción*, como la de las relaciones o la contradicción de nuestra capacidad de conocer (Bradley utiliza la noción de contradicción en un sentido hegeliano y no, por supuesto, lógico-simbólico). La superación de las contradicciones pasa por una constante ampliación de las condiciones consideradas al momento de juzgar y nos llevaría en última instancia a la verdad metafísica de la Realidad única y no relacional, esto es la dialéctica del idealismo de Bradley.

La idea de superación dialéctica supone que, cada vez que nos encontramos con una contradicción, aumentamos las condiciones tomadas en consideración en ese estadio del conocimiento. El punto de llegada es una especie de misticismo fundado en las contradicciones que encontramos al interior del conocimiento:

So the ultimate satisfaction of the intellect which Bradley seeks is to be found not in thought, but beyond what is purely intellectual, in an experience which remains essentially ineffable. If this is mysticism, then the result of Bradley's philosophy (thought certainly not its method) is mystical (Hylton, 1992, p. 72)^{iv}.

Una consecuencia de la gradación del conocimiento con respecto al nivel de abstracción de las ideas es que las nociones de verdad y falsedad tendrán también una escala que comienza con la Verdad absoluta inaccesible y sigue en ideas cada vez más abstractas.

Como ya se puede ver, para Bradley la noción de “idea” es central en la definición del conocimiento a partir de los juicios: cada *relación* con la realidad implica nuestra abstracción de la realidad, al hacerla discreta y dividiéndola, generando unidades distintas, las ideas. La noción de *abstracción* significa la división de la experiencia en conceptos separados, una especie de simplificación de la complejidad inefable de la experiencia inmediata, pero también tiene una idea de generalización, en el sentido de poder reencontrar o aplicar dicha idea en diferentes contextos.

Según Bradley, en un pasaje citado por Moore, las ideas, como todo aquello que *es*, tienen dos aspectos, (I) la existencia, *que es (that it is)*, y (II) el contenido, *lo que es (what it is)*. Junto con tener existencia y contenido, Bradley concibe la posibilidad de que las ideas sean *signos*: ellas *significarían* algo que es solo una parte de lo que son (Bradley, 1883, p. 7). Signos que funcionan como tales deben renunciar a su individualidad para poder simbolizar; osea que deben renunciar a parte de su *existencia* y de su *contenido* para resaltar su naturaleza simbolizadora: «*A sign is any fact that has a meaning, and meaning consists of a part of the content (original or acquired), cut off,*

fixed by the mind, and considered apart from the existence of the sign» (Bradley, 1883, p. 8)^v.

Al considerar las ideas como objetos mentales existentes, se les atribuye independencia y unicidad; pero si se les considera desde su carácter general y lógico, entonces las ideas pierden su propia individualidad para devenir un *significado universal*, subordinando así el resto de sus características a dicho significado (Bradley, 1883, p. 11). En cuanto signo, una idea es importante solo por el hecho de ser un signo: todo lo demás que daba a la idea su existencia individual es ‘dejado de lado’ para permitir la generalización. A partir de aquí, Bradley diferencia entre dos sentidos de *idea*: una en cuanto símbolo y otra en cuanto lo que simboliza: «*The idea, in the sense of mental image, is a sign of the idea in the sense of meaning»* (Bradley, 1883, p. 10 *mi cursiva*)^{vi}. La idea en cuanto imagen mental (o fenómeno mental) es un signo mientras que la idea en cuanto significado es parte del contenido. Entonces, según Bradley, podemos referirnos a la idea ya sea como un hecho mental, ya sea como un significado universal.

1.2. Moore contra las ideas de Bradley

Moore pretende mostrar que la verdad y la falsedad no dependen de *nuestra* relación con la realidad (NJ, p. 2). Para hacerlo, cuestiona la naturaleza de las ideas que se usan en cualquier juicio para afirmar cosas acerca de la realidad:

It will be our endeavour to show (...) that the ‘idea used in judgment’ is not a part of the content of our ideas, nor produced by any action of our minds, and that hence truth and falsehood are not dependent on the relation of our ideas to reality (NJ, p. 2)^{vii}.

Moore critica a Bradley principalmente en dos puntos: (1) las ideas no pueden consistir solamente de *nuestras* ideas mentales acerca de la realidad (NJ, p. 3); y (2) si bien los juicios tratan sobre *significados universales*, estos tampoco se describen como el contenido de una idea mental. Estos dos argumentos, compactados en las cuatro

primeras páginas del artículo de 1898, se basan (a) uno en la noción del contenido de un juicio y (b) el otro en la necesidad de que juicios distintos puedan tratar sobre lo mismo.

(a) En acuerdo con Bradley, una idea, digamos *A*, tiene existencia y contenido; el contenido (*lo que* la idea es) permite distinguir *esta* idea particular de cualquier otra. Al usar una idea en cuanto signo al interior de un juicio debemos hacer abstracción de su existencia y de parte de su contenido: la idea debe pasar a ser un *significado universal*, un signo capaz de repetirse y ser comprendido por distintos hablantes. Un juicio que utiliza la idea *A* como signo es, en realidad, un juicio sobre una cierta parte del *contenido* de *A*. Para hacer la abstracción del contenido, necesitamos conocer con anterioridad la idea *A* en su totalidad para poder reducir dicho contenido; dado que todo conocimiento depende de un juicio, esto significa que el conocimiento sobre *A* se basa en un juicio sobre el contenido de la idea de *A*. El problema es que todo juicio depende a su vez de una idea; es necesario, en otras palabras, tener una idea de la idea *A* (*i.e.*, *B*). Deberá hacerse nuevamente una abstracción de la idea *B* para que pueda ser parte de un juicio, pero necesitamos también conocer la totalidad de *B* para poder hacer abstracción de ella, lo que provoca un regreso al infinito.

Si las ideas son abstracciones, entonces, para poder hacer un juicio, es necesario tener conocimiento basado en juicios previos; el regreso al infinito que esto implica hace que sea imposible juzgar —Bradley afirma que los juicios son una fuente aparente de conocimiento, pero su teoría debería permitir que se hagan juicios—. Si todo conocimiento depende de un juicio, entonces no pueden darse; para evitar el regreso, la conclusión de Moore es que las ideas que forman parte de los juicios no pueden ser abstracciones. Efectivamente, si lo que forma parte del juicio es, como concluirá Moore más adelante, una entidad real, y no parte de una idea mental, entonces no es necesario tener un juicio previo: «*It follows, therefore, if we are to avoid this absurdity [del regreso al infinito], that the 'idea used in judgment' must be something other than a part of the content of any idea of mine*» (NJ, p. 3)^{viii}.

(b) El segundo argumento de Moore se funda en el hecho de que cualquier razonamiento presupone la existencia de significados universalmente compartidos —«*Identity of content is presupposed in any reasoning*» (NJ, p. 4)^{ix}—. Moore muestra, inspirado en el argumento del *tercer hombre* contra la instanciación platónica de las ideas (NJ, p. 4), que no se puede explicar la identidad entre dos contenidos de juicios diferentes (que tratan acerca de lo mismo) a partir de un tercer juicio que identifique el contenido común entre ambos. El tercer juicio no haría más que tener también el contenido cuya identidad pretendía describir. Habría entonces una tercera idea como fenómeno que tiene un contenido en común con las otras dos, pero esto presupone la identidad que se buscaba explicar. Por lo tanto, afirma Moore, no hay criterio que permita reconocer el contenido que distintas ideas *particulares* (es decir fenómenos mentales). Según la solución mooreana, no tenemos una relación de juicio con distintas ideas que tienen parte del contenido en común, sino que nuestra relación del juicio se hace directamente con la realidad universal compartida:

When, therefore, I say 'This rose is red', I am not attributing part of the content of my idea to the rose, nor yet attributing parts of the content of my ideas of rose and red together to some third subject. What I am asserting is a specific connexion of certain concepts forming the total concept 'rose' with the concepts 'this' and 'now' and 'red'; and the judgment is true if such a connexion is existent (NJ, p. 4)^x.

El objeto del juicio es la realidad y la realidad consta de entidades universales distintas y compartidas. La conclusión general de Moore será que el objeto del pensamiento, aquello sobre lo cual se juzga, es objetivo, es decir que no depende ni de fenómenos mentales, ni de abstracciones de la realidad: «*In short, the idea used in judgment is indeed a 'universal meaning'; but it cannot, for that very reason, be described as part of the content of any psychological idea whatever*» (NJ, p. 4)^{xi}. Para referirse a este objeto del juicio que no es ni lingüístico ni mental, Moore usará el término de *concepto* en lugar de *significado universal*. Los conceptos son constituyentes simples y objetivos de la realidad; en el acto de emitir un juicio, se afirma directamente un concepto complejo

llamado una *proposición*. Para que una proposición sea verdadera, en el caso de las verdades empíricas, dicha proposición tiene la propiedad de *existir*: “existencia”, “verdad” y “falsedad” son conceptos y pueden como tales ser uno de los constituyentes de las proposiciones. Así, la teoría correspondentista de la verdad es falsa no solamente porque atribuye un predicado subjetivo a la realidad objetiva; sino también porque los valores de verdad son propiedades de las proposiciones y no relaciones entre conceptos y sujetos —el argumento sería que la existencia depende del concepto de verdad y no al contrario—.

Las proposiciones son conceptos complejos hechos a partir de la unión de conceptos simples, la noción de concepto es primitiva y no se puede definir porque toda definición posible los presupone⁹ —es así que el regreso al infinito del carácter relacionante de las relaciones desaparece—. Los conceptos tienen la posibilidad de ser el objeto de nuestros juicios (NJ, p. 4); sin embargo, son independientes de nuestra capacidad de pensar en ellos (NJ, pp. 4-5). Moore concluye que la realidad está formada por conceptos, y es, por ende, discreta, eterna y conocida —por esto Hylton habla de atomismo platónico—. Cada relación entre conceptos, o entre conceptos y el sujeto, es vista como una relación externa *real* —la relación es un concepto a su vez—. Esto significa que la naturaleza de cada concepto simple es independiente de las relaciones que puede tener con otros (o con otros sujetos).

En “Truth and Falsity” (1901) Moore explica la distinción entre la verdad de una creencia y la verdad de una proposición —y, por extensión, la diferencia entre la verdad de un juicio y la verdad de una proposición—. Una proposición es tal por el hecho de ser realmente lo que es y no solo por representarlo; en cambio, una creencia verdadera es una creencia sobre una proposición verdadera. Verdad y falsedad son *propiedades* de las proposiciones y el hecho de que uno crea o juzgue esas proposiciones se basa en la relación directa que tenemos con el mundo. La *verdad* es una propiedad que se aplica a

9 Cualquier verdad sobre los conceptos será *conceptual*, por lo que se presupone siempre las nociones primitivas de *verdad* y de *concepto* (NJ, pp. 5-7).

un rango muy amplio de proposiciones —*e.g.*, empíricas o matemáticas—, razón por la que la *existencia* puede explicarse a partir de la noción de *verdad* y no viceversa:

When I say 'This paper exists', I must require that this proposition be true. If it is not true, it is unimportant, and I can have no interest in it. But if it is true, it means only that the concepts, which are combined in specific relations in the concept of this paper, are also combined in a specific manner with the concept of existence (NJ, p. 6)^{xii}.

Es decir que la naturaleza de las proposiciones verdaderas es un *dato último* y solo depende de los conceptos y su manera de formar proposiciones: la verdad es un concepto simple (y la propiedad de algunas proposiciones), y como tal es previo a cualquier proposición (NJ, p. 7).

Moore se encuentra muy lejos de la postura de Bradley¹⁰ con un realismo emergente que modificará constantemente en los próximos años. Más allá del valor filosófico del realismo de Moore en el texto analizado, y de la validez de sus argumentos, para el análisis que sigue es importante reconocer algunos temas establecidos en 1898 que marcan la ruta del desarrollo de la filosofía de Russell. Por ejemplo, el principio de familiaridad y la ontología atomista surgen de la necesidad de que el conocimiento se funde en una relación *directa* con la realidad definida como un conjunto de entidades distintas, eternas y con relaciones entre ellas. Aunque Russell finalmente dejará el universalismo absoluto de NJ (que el mismo Moore lo modificará ya en 1900), no abandonará, al menos hasta su monismo de 1920, la existencia de los universales y su rol en el carácter compartido del conocimiento. Por último, para que las ideas que forman parte del juicio nos permitan conocer verdades acerca de la realidad, vimos que estas no pueden sino ser directamente las cosas reales sobre las que trata el juicio, esto precluye la existencia de una teoría más del lenguaje en la que su relación con la

10 En una carta a MacCarthy, Moore describe su postura de la siguiente manera: «Aquí está mi filosofía. ...me agrada pensar que se trata del sistema más platónico de los tiempos modernos (...) nunca se me había ocurrido (...) que la realidad es *de facto* independiente de la existencia... (14-08-1898)» (en Preti, 2008, p. 109).

realidad no sea transparente: como veremos, para Russell las palabras son nombres de conceptos que conocemos de manera directa.

2 Ontología y teoría de la verdad de Russell

Tal como Russell afirma en el prefacio de *Principles*, primer gran texto en el que adopta el reciente realismo, su ontología es similar en muchos puntos a la de Moore:

I have accepted from him [from Moore] the non-existential nature of propositions (except such as happen to assert existence) and their independence of any knowing mind; also the pluralism which regards the world, both that of existents and that of entities, as composed of an infinite number of mutually independent entities, with relations which are ultimate, and not reducible to adjectives of their terms or of the whole which these compose (Principles, pp. Xlv-xlvi)^{xiii}.

Como Moore, la realidad de Russell está poblada por *términos*, entidades no-lingüísticas más o menos complejas que se unen para formar *proposiciones*, las cuales tampoco tienen una naturaleza lingüística, a menos que traten sobre el lenguaje; algunas proposiciones son verdaderas y otras falsas. Todo lo que *es*, es un término:

A man, a moment, a number, a class, a relation, a chimaera, or anything else that can be mentioned, is sure to be a term; and to deny that such and such a thing is a term must always be false (Principles, §47)^{xiv}.

Dentro de los términos, hay una distinción entre aquellos que son siempre y solo términos, las *cosas*, expresados en el lenguaje por los nombres propios; y aquellos términos que pueden tomar el *rol lógico* de un predicado o de una relación, a los que Russell llama *conceptos*. Los conceptos pueden ocupar cualquier rol al interior de una proposición, las cosas no pueden hacer de predicados o relaciones, aún así, con conceptos son un tipo particular de términos. Si para Moore el ser y la realidad tienen significados más amplios que la existencia; en Russell, esto quiere decir que toda proposición posible es una proposición: entre las proposiciones que *son*, algunas tienen la propiedad de ser verdaderas y otras falsas. Es decir que Russell aceptará el análisis de

la noción de verdad de Moore al menos hasta “The Nature of Truth” (Russell, 1905c). La verdad de una proposición es una propiedad indefinible y primitiva.

La de Russell es una ontología monolítica, donde todo lo que *es* es un término no-lingüístico más o menos complejo, y donde la complejidad se define como términos compuestos por más términos. Las proposiciones russellianas constituyen la realidad, y al juzgar una proposición, nosotros estamos en relación directa con ella. El lenguaje, la única separación entre el sujeto y las proposiciones, no da problemas filosóficamente relevantes (esto cambia, más o menos, con “On Denoting”).

Como hace notar Kremer, el atomismo platónico postula la existencia de una relación directa entre el sujeto y la verdad objetiva con el fin de detener el riesgo escéptico al que está sujeto el idealista, que hace de la relación con la realidad un objetivo imposible (Kremer, 1994b, p. 250)¹¹. La teoría de Bradley afirmaba que toda verdad depende del sistema cognitivo del sujeto, es decir que siempre será necesario para un sujeto pasar a través de las *ideas*, obtenidas por un proceso de abstracción y distanciamiento de la realidad, para obtener cualquier tipo de conocimiento. Esta es la razón por la cual todo conocimiento depende de algo que por su naturaleza nos hace la realidad inaccesible. El atomismo platónico, en cambio, hace de nuestras proposiciones la realidad misma. En un cierto sentido, la relación de *familiaridad* —una relación directa e indudable entre el sujeto y la proposición juzgada, se sigue directamente de esta relación: si uno puede expresar proposiciones (con sentido), entonces es necesario conocer de algún modo el

11 El idealismo y Frege tienen en común la relación indirecta con la realidad, y Russell defiende en ambos casos una relación directa que permita conocer el mundo: al hablar, en la correspondencia con Frege, sobre la naturaleza de las proposiciones, Russell defiende la necesidad de la relación directa por este mismo motivo: «*If we do not admit this* [que el Mont Blanc en cuanto tal es parte del objeto del juicio], *then we get the conclusion that we know nothing at all about Mont Blanc*» («Si no admitimos esto [que el Mont Blanc en cuanto tal es parte del objeto del juicio], entonces obtenemos la conclusión de que no sabemos nada acerca del Mont Blanc») (Correspondencia de Russell y Frege citada en Kremer, 1994b, p. 256). Frege tiene también un enfoque basado en el análisis del juicio, considerado como unidad fundamental, en lugar del enfoque basado en el análisis de los objetos, que unidos forman entidades más complejas. El enfoque de lo complejo hacia lo simple es otra curiosa similitud entre Frege y el idealismo inglés.

término complejo que expresamos, lo que significa conocer de algún modo la realidad misma (*i.e.*, la proposición que estamos expresando).

Desde esta perspectiva, resulta evidente que la noción de *significado* no es aplicable a las proposiciones russellianas sino que solamente al lenguaje que las expresa (Russell, 1905c, p. 497). Una proposición consta de términos con los cuales tenemos una relación directa. Los términos no significan nada más allá de sí mismos. Es decir que la proposición <Sócrates es calvo>¹² tiene al filósofo Sócrates como uno de sus constituyentes y la proposición *es sobre Sócrates*.

Una proposición no solo involucra un agregado de términos sino que también la manera en la que dichos términos están relacionados entre sí. La relación entre los constituyentes caracteriza la *unidad de la proposición*. Este es uno de los casos donde Russell va más allá de Moore en el desarrollo del atomismo platónico: incluso si Moore reconoció, sin tratarla en detalle, la necesidad de una especie de unidad de la proposición —habla de la manera específica de combinación de los conceptos (NJ, p. 6)—, será Russell quien creará una teoría del *análisis* que permita explicarla. Las proposiciones están constituidas por términos y cada término es algo que puede ser nombrado, sea a través de un predicado, un verbo o un nombre.

Paralelamente a la taxonomía de las proposiciones en sus partes constituyentes, Russell hará un *análisis* donde la proposición trata *sobre* (*about*) un objeto y lo que *afirma* sobre el objeto es el concepto. Si el sujeto puede definirse como las *cosas* sobre las cuales las proposiciones tratan, la única propiedad universal de las *afirmaciones* parece ser que siempre contienen un verbo: «*In all unities, one term at least is either a predicated predicate or a relating relation; in aggregates, there is no such term*» (*Principles* §422)^{xv} —la cuestión de la naturaleza del verbo reaparecerá en Wittgenstein—.

12 Las cuñas “<...>” serán utilizada para referir a contenido proposicional, en lugar de contenido lingüístico.

Hasta aquí podría bastar con la ontología de Russell, teniendo en consideración que dejo para la tercera parte del capítulo el análisis de los conceptos denotadores, que son la gran excepción a estas reglas generales de su realismo. En el fondo, la realidad está constituida por proposiciones, que son objetos complejos formados por otros objetos más simples. Una proposición puede tener diferentes propiedades, como la de existir o la de ser verdadera o falsa. También vimos que conocemos directamente las proposiciones que creemos o juzgamos, y que en una proposición los términos que la componen no tratan sino de sí mismos. Cuando afirmamos una proposición, podemos decir que el sujeto lógico es aquel término sobre el cual se afirma un concepto.

Antes de ver lo que Russell entiende por lenguaje y su relación con la realidad, conviene tener presente que la importancia de la epistemología que caracterizará la filosofía de Russell después de 1905, ya se encuentra *in nuce* en *Principles*. La posibilidad misma de juzgar presupone una relación directa con las proposiciones russellianas. En *Principles* encontramos un solo uso de la palabra *acquaintance* (familiaridad) que presagia el sentido técnico de familiaridad:

The discussion of indefinables—which forms the chief part of philosophical logic—is the endeavour to see clearly, and to make others see clearly, the entities concerned, in order that the mind may have that kind of acquaintance with them which it has with redness or the taste of a pineapple (Principles, p. xv; cursivas mías)^{xvi}.

La cita es sugerente y ya hay una referencia al carácter perceptivo o inmediato que tendrá más adelante la relación de familiaridad. El hecho de que la filosofía tenga la misión de generar familiaridad con los indefinibles que pretende descubrir muestra la importancia de las relaciones de directas de conocimiento en *Principles*. A partir de “On Denoting” (1905), el principio de familiaridad servirá de criterio para determinar qué es el análisis completo de la proposición.

Existen otros indicios en *Principles* de la impronta epistemológica que la filosofía de Russell tomará con el pasar del tiempo; por ejemplo, del hecho de que no podamos

conocer proposiciones infinitamente complejas, dada nuestra finitud, Russell deduce que toda proposición con la que nos relacionamos es una proposición finitamente compleja (*Principles*, §141). Lo que podemos conocer de manera directa sirve entonces de criterio para definir las proposiciones con las que nos relacionamos y obliga a Russell a postular la existencia de los *conceptos denotadores* que le permitan explicar que hayan proposiciones *sobre* términos infinitamente complejos —*e.g.*, proposiciones sobre los números naturales— sin la necesidad de conocer directamente tal complejidad.

La impronta epistemológica aparece nuevamente, poco después de la publicación de *Principles*, cuando Russell publica una reseña de algunos trabajos de Meinong. Aquí se utilizará el concepto de *conciencia* (*awareness*)¹³ o *presentación* (*presentation*) para hablar de la relación directa que tenemos con los objetos (Russell, 1904, p. 466). Esta noción anticipa la distinción que Russell hará entre conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción. Como en el caso del principio de familiaridad, la *presentación* es un requisito necesario para generar cualquier tipo de juicio y está más allá de las nociones de verdad y falsedad por ser una relación directa con un objeto; cualquier error posible se debe a un error en el análisis del complejo juzgado con el cual tenemos una relación de presentación (Russell, 1904, p. 515/466).

3 Lenguaje y representación

En este periodo de la filosofía de Russell, la relación entre el lenguaje y las proposiciones es sencilla. Solo hablando del lenguaje podemos realmente referirnos al significado de algo, «Words *all have meaning, in the simple sense that they are symbols which stand for something other than themselves*» (*Principles*, §51)^{xvii}. Cada palabra ‘significa’ el término que indica o expresa y existe una composicionalidad que va del significado de las palabras al significado de la proposición (Russell, 1905c). Esto puede verse en la relación de significación que Russell establece entre las *cosas*, los

13 Dado que más adelante “atención” (*attention*) será una noción importante para Russell, he preferido la traducción, algo infeliz, de *conciencia* por *awareness*. *Attention*, a diferencia de *awareness*, es una acción activa.

predicados y las *relaciones* con los *nombres propios*, los *adjetivos* y los *verbos* respectivamente. Desde este punto de vista, el lenguaje es una guía parcial para la investigación filosófica: «*grammar, though not our master, will yet be taken as our guide*» (*Principles*, §46)^{xviii}. En términos generales, por lo tanto, Russell tiene una idea *ostensiva* del funcionamiento del lenguaje: todos los símbolos significan así como los nombres nombran.

Quiero referirme brevemente a tres lugares en que *Principles* analiza la relación entre una proposición y el enunciado que la expresa. (1) Hemos dicho que los *conceptos* son *términos* que pueden aparecer en la posición de sujeto o de predicado o relación. Esto quiere decir que palabras como “humano” y “humanidad” en “Sócrates es humano” y “la humanidad pertenece a Sócrates” significan el mismo término aunque cumpla roles lógicos diferentes en cada proposición. Russell justifica su postura con el siguiente argumento: supongamos dos enunciado “1 es un número” y “esto es uno”, aquí “1” es un nombre propio mientras que “uno” es un adjetivo. No sería posible hablar de la diferencia entre <1>, la cosa, y <uno>, el concepto, a menos que podamos hacer de <uno> el sujeto de una proposición, lo que sería imposible si el tipo de entidad depende del rol que el término juega en la proposición. Si el rol lógico determinase la naturaleza del término, la proposición <1 no es el mismo término que uno> no podría decir lo que queremos porque <uno> es usado como una cosa; pero si es una cosa, entonces no es el *uno-usado-como-adjetivo*. La conclusión de Russell es que la distinción entre los conceptos usados en cuánto conceptos y los conceptos usados en cuánto términos es solo una relación externa entre las palabras, y no una distinción de la naturaleza de los términos expresados por dichas palabras (*Principles*, §49)¹⁴. De esta manera podemos

14 Otro ejemplo: «*If we say “kills does not mean the same as to kill”, we have already made kills a subject, and we cannot say that the concept expressed by the word kills cannot be made a subject*» («Si decimos que “mata no significa lo mismo que matar”, hemos hecho de mata el sujeto, y no podemos decir que el concepto expresado por la palabra mata no pueda ser utilizado como un sujeto») (*Principles*, §52).

decir que “humano” y “humanidad” son dos palabras que significan el mismo término, que aparece en distintos lugares al interior de complejos diferentes.

Famosamente, Frege sostiene que “el concepto ‘caballo’” en un enunciado como “el concepto ‘caballo’ es un concepto” no es un concepto *porque* ocupa el puesto del *argumento* de una función proposicional, lo que corresponde a un objeto (Frege, 2013, p. 195/126). Propiamente hablando, Frege no puede decir de un concepto que *es* un concepto *porque*, dado que el rol lógico al interno del enunciado determina su naturaleza, al afirmarlo se referirá a un objeto. La imposibilidad de hacer de un concepto el sujeto de un enunciado es una rareza del lenguaje que Frege está dispuesto a admitir como tal, «soy completamente consciente de que, en tales casos [cuando habla sobre conceptos], no puedo prescindir de la complicidad benevolente del lector que no escatima un pellizco de sal» (Frege, 2013, p. 204/138). Russell, por el contrario, no está dispuesto a aceptar que se pueda hablar de algo sobre lo que se afirma que nada se puede decir. Si es posible decir “un concepto no es un objeto” —lo que, por lo demás, sería una proposición verdadera—, este mismo enunciado prueba que podemos *hablar* sobre los llamados conceptos. De igual manera, para que el enunciado “el concepto de caballo no puede ocupar el puesto del sujeto en un enunciado” sea verdadero, es necesario que ‘el concepto de caballo’ *ocupe el puesto del sujeto en la proposición* (*Principles* §49).

(2) Russell defenderá, en oposición a Frege una vez más, una traducción transparente entre enunciados y proposiciones en el caso de las relaciones convexas. Las palabras “menor” y “mayor” refieren a relaciones distintas incluso si hay una *equivalencia* entre proposiciones como <3 es menor que 4> y <4 es mayor que 3> (*Principles*, §219)— Russell abandona esta postura recién en 1913 bajo la presión de Wittgenstein—. A primera vista, pareciera que estamos frente a un caso en que la equivalencia lógica no implica necesariamente la identidad entre los términos, pero lo que ocurre en realidad es que admitiendo el uso de conceptos en el lugar de objetos, Russell debe dar cuenta del

hecho de que ambas tengan significados diferentes: “mayor” y “menor” claramente no significan lo mismo. La equivalencia entre diferentes proposiciones lógicas —*e.g.*, entre “ $p.p$ ” y “ $\sim:\sim p.v.\sim q$ ”¹⁵— se explica de manera similar, estableciendo relaciones lógicas entre entidades complejas reales, en lugar de identidades.

(3) El último análisis acerca de la relación entre proposiciones y enunciados al que me quiero referir tiene que ver con los nombres complejos. El enunciado “César murió” y la expresión denotadora “la muerte de César” refieren al mismo término complejo, aunque en ambas el verbo aparezca de *manera diferente* (pero teniendo, de todas formas, el mismo significado): “César murió” expresa una proposición que puede ser verdadera o falsa, mientras que “la muerte de César” refiere a una entidad que no tiene valor de verdad¹⁶. Para poder distinguir entre una proposición afirmada (en el sentido de *afirmar* que tal proposición es verdadera) y una proposición en cuanto término complejo, Russell necesita distinguir entre un verbo en cuanto verbo (a veces llamado una *relación relacionante*) y un verbo usado como un sujeto lógico (*Principles*, §54). En el caso de “la muerte de César” Russell habla de un *concepto proposicional*. Cada proposición puede transformarse en un concepto proposicional, es decir, en un concepto *sobre* un término. Dado que la distinción entre verbos en cuanto verbos y verbos como sujeto lógico no es una diferencia entre los constituyentes de una proposición, una proposición es, en un cierto sentido, el nombre de un complejo.

Con lo dicho basta para comprender a grandes rasgos que *Principles* preanuncia, en continuación con Moore, lo que llamé *los tres pilares* de la filosofía de Russell:

(i) Atomismo: la realidad consta solo de objetos más o menos complejos.

15 Utilizo la nomenclatura de Russell para quien los puntos ocupan el lugar de la conjunción y de los paréntesis: “ $p.p$ ” se lee “p y p”; “ $\sim:\sim p.v.\sim q$ ” equivaldría a “ $\sim(\sim p v \sim q)$ ”; algo como “ $(x):.p:q.v.r$ ” es “ $(x)(p.(qvr))$ ”. Véase el artículo explicativo de Linsky (2021).

16 Esta distinción entre una proposición (que tiene un valor de verdad) y un complejo (o un evento) servirá para las primeras versiones probará Russell de una teoría correspondistas de la verdad (1905c).

(ii) Familiaridad: nuestras relaciones cognoscitivas con la realidad dependen de nuestra relación directa con lo que se juzga o se cree.

(iii) Transparencia: el significado de los símbolos es el objeto que denota.

Los conceptos denotadores son la excepción a la aplicabilidad de estos tres principios y trataré de ellos enseguida, pero antes me resulta importante introducir la distinción entre funciones y proposiciones de *Principles*. Para distinguir entre funciones proposicionales y proposiciones, se debe comprender la diferencia entre variables aparentes (lo que hoy llamaríamos variables ligadas) y variables reales (variables libres), fundada en los trabajos de Peano. Mientras que las proposiciones están compuestas exclusivamente de constantes y *variables aparentes*, las funciones proposicionales siempre involucran al menos una *variable real*. Una proposición universalmente cuantificada expresa una conjunción de todas las proposiciones para los diferentes valores de la variable: “ $(x) Px$ ” afirma que todas las proposiciones de la forma “ Px ” son verdaderas.

Russell define las funciones proposicionales (donde ocurren las variables reales) como *esquemas proposicionales*: «...merely a kind of schematic representation of any proposition of a certain type» (*Principles*, §33)^{xix}. Una función proposicional es una proposición a partir del momento en que se le otorga algún valor a “ x ”. En este sentido, la función proposicional depende, en su definición, de la noción primitiva de proposición (asunto que cambiará cuando Russell adopte una metafísica de hechos, en lugar de la metafísica de proposiciones de 1903). Al no ser una proposición, la función no tiene valor de verdad:

Propositional functions, such as “ x is a number”, have the peculiarity that they look like propositions, and seem capable of implying other propositional functions, while yet they are neither true nor false (...). The question concerning the nature of a propositional function as opposed to a proposition, and generally of a function as opposed to its values, is a difficult one, which can only be solved by an analysis of the nature of the variable. (Principles, §254)^{xx}.

Vimos que el verbo ocurre de dos maneras en un complejo (como sujeto o como relación), y que tal diferencia no corresponde a un constituyente más o a un constituyente distinto en cada caso. Algo similar ocurre con las funciones proposicionales. Russell admite sin problemas que los *conceptos* sean constituyentes de las proposiciones: el concepto $\langle\phi\rangle$ que ocurre en $\langle\phi(a)\rangle$ es un término del complejo; sin embargo, Russell es también explícito al decir que una función proposicional, como puede ser ϕ en “ $\phi(x)$ ”, no es un término:

It is to be observed that, according to the theory of propositional functions here advocated, the ϕ in ϕx is not a separate and distinguishable entity: it lives in the propositions of the form ϕx , and cannot survive analysis. I am highly doubtful whether such a view does not lead to a contradiction, but it appears to be forced upon us, and it has the merit of enabling us to avoid a contradiction arising from the opposite view (Principles, §85)^{xxi}.

No queda claro qué es una función proposicional, pero debería ser *algo* puesto que el significado de los signos son términos que forman parte de la realidad. Dicho de otro modo, no parece haber explicación alguna para saber por qué las funciones proposicionales pueden expresar algo o cuál sería la diferencia entre la expresión de una función proposicional y la expresión de un concepto al interior de una proposición. En *Principia Mathematica*, el carácter esquemático de las funciones proposicionales permite a Russell utilizarlas para definir los diferentes tipos de la jerarquía de la teoría de tipos; y Wittgenstein criticará duramente esta *ambigüedad típica* de la que se sirven los axiomas del libro de Russell y Whitehead.

4 La teoría de los conceptos denotadores

Los conceptos denotadores ocupan un espacio central en *Principles*. Además de ser el primer medio que ocupa Russell para explicar lo que son los cuantificadores, los conceptos denotadores permiten manipular proposiciones que traten sobre términos infinitamente complejos sin la necesidad de tener familiaridad con dicha infinidad; de

este modo, podemos hablar acerca de cosas que nos es imposible conocer directamente. Ellos permiten también que haya identidades informativas entre diferentes términos —si las proposiciones russellianas, definidas como entidades no-lingüísticas constituidas por objetos, fuesen solo sobre los términos que las constituyen, cualquier identidad verdadera no sería más que la identidad de un término consigo mismo—.

Como lo hace con la mayor parte de las nociones que utiliza, Russell comienza diferenciando las propiedades lógicas de la denotación respecto de la correspondiente noción psicológica. La noción psicológica de la denotación es la relación simbólica entre las palabras y los conceptos. En cuanto nociones lógicas, los conceptos denotadores se definen como *conceptos* que tienen una relación lógica simbólica (*symbolic logical relation*) con algún término (*Principles*, §48). Un concepto denotador indica un término que no es parte de la proposición pero es el término *sobre* el cual la proposición trata. Por ejemplo, “Conocí a un hombre” es una relación, “conocer”, entre un término, “yo”, y un concepto denotador, “un hombre”. Pero <un hombre>, sobre el cual la proposición afirma que yo lo conocí, no es el término denotado en sí mismo:

this [<un hombre>] is a concept which does not walk the streets, but lives in the shadowy limbo of the logic-books. What I met was a thing, not a concept, an actual man with a tailor and a bank-account or a public-house and a drunken wife (Principles, §56)^{xxii}

A pesar de ser constituyentes de una proposición donde ocupan la posición de un sujeto-lógico, la proposición no es *sobre* el concepto denotador; por esta razón se trata de los únicos conceptos a los que Russell atribuye un *significado* —nótese que se trata de *conceptos*, es decir términos reales no-lingüísticos—, generando así la única *relación indirecta* de referencia en su filosofía. De manera general, para Russell *significado* y *denotación* son conceptos confusamente psicológicos que tienen que ver con las palabras, las ideas y el mundo; estas nociones de significado y denotación son usadas para criticar la postura de Bradley (*Principles*, §51)¹⁷. Con la excepción de los

17 Griffin examina en mayor detalle la descripción del uso que Russell hace de “significado” y “denotación” refiriéndose al lenguaje. A este respecto, véase en especial la carta de Russell a Victoria

conceptos denotadores, cada proposición está hecha de los mismos términos que constituyen la realidad y aquellos términos no refieren a nada que no sean ellos mismos —<Sócrates> en la proposición <Sócrates es humano> *es el filósofo* griego y no lo significa ni lo denota. Los conceptos denotadores son la única excepción a esta regla. En la proposición <El maestro de Platón es griego>, <el maestro de Platón> es un constituyente de la proposición pero *significa* a Sócrates. En un mundo hipotético donde todas las proposiciones estuviesen constituidas exclusivamente por conceptos denotadores, no tendríamos relación directa con la realidad imposibilitando, según el veredicto mooreano a favor de la relación directa con la realidad, el conocimiento — después de *Principles* Russell intentará, por un muy corto periodo, generalizar al resto de los términos su distinción entre referencia y significado—.

Los conceptos denotadores se caracterizan por ser expresados con la ayuda de una de las seis palabras denotadoras: *todos, cada uno, cualquiera, un, algún, el*. Según cuál de estas palabras se use, el concepto denotador denotará una entidad diferente, caracterizada por la relación de sus componentes (*Principles* §62). Los conceptos denotadores tienen una relación particular tanto con el lenguaje como con la realidad. Lingüísticamente, las palabras que ayudan a expresar los conceptos denotadores no significan un constituyente de la proposición, sino que tienen un cierto modo de indicar el concepto de clase (*class-concept*) al que preceden: *e.g.*, en “todo profesor”, “todo” indica el concepto de clase “profesor”.

Los conceptos denotadores son la gran excepción de *Principles* a los pilares de la filosofía de Russell. Al permitirnos hablar sobre cosas que no conocemos directamente, los conceptos denotadores eluden el criterio del conocimiento directo que nos impedía manipular proposiciones de complejidad infinita. Gracias a algo como <todos los números naturales>, podemos entonces referirnos a una totalidad con la que no tendremos jamás una relación directa, dada su complejidad. Los conceptos denotadores

Welby (Griffin, 1998, pp. 58-60).

también explicarían la existencia de igualdades informativamente interesantes. Por ejemplo, identificando un término ya conocido con una descripción definida en el enunciado “Sócrates es el maestro de Platón”, aprendemos del término <Sócrates> que satisface el concepto <ser el maestro de Platón>.

Como ya anuncié, entre la publicación de *Principles* y “On Denoting”, Russell tiene una pequeña pausa del realismo directo, coqueteando con una teoría en la que los términos en general tienen significado y denotación según su rol al interior de la proposición donde aparecen. Después de haber publicado *Principles*, Russell aplicará su propia interpretación de la distinción fregeana entre denotación (*Bedeutung* que Russell traducirá por *denotation*) y significado (*Sinn* traducido por *meaning*) al atomismo platónico. Una de las apropiaciones de la terminología fregeana fue considerar que todo término constituyente de una proposición tiene significado o denotación según el rol que desempeña en la proposición; aquello *sobre* lo que la proposición trata sería la denotación y lo afirmado sería el *significado*: «*A proposition will only be said to be about a term if that term is a constituent of the denotation*» (Russell, 1903, p. 307)^{xxiii}. Por lo tanto, los *conceptos* (i.e., términos aptos a ocupar el lugar del sujeto lógico o el lugar del predicado en una proposición) tienen significado mientras que los *objetos* (i.e., términos que solo pueden ocupar el puesto del sujeto lógico en una proposición) tienen denotación. Según esta teoría, los nombres propios (expresando objetos) pueden solo denotar, mientras que verbos y adjetivos (expresando conceptos) tienen significado (un verbo puede también ser usado como un nombre, haciéndolo denotar). Los conceptos denotadores son la excepción a esta interpretación bicéfala de las proposiciones, puesto que tendrían significado y denotación: el significado corresponde al complejo denotador, mientras que la denotación es aquello *sobre* lo cual el complejo denotador trata.

Una importante diferencia con la teoría de *Principles* es que ahora se le da importancia a la *complejidad* del concepto denotador; el significado de un concepto

denotador es dado a partir de la coordinación entre sus términos singulares. Un complejo denotador podría no denotar nada, pero el hecho de que tenga de todas maneras un significado, permite que uno pueda entenderlo. Según esta teoría, podemos entender que “el rey de Francia” y “el rey de Inglaterra” *significan* cosas similares, a pesar del hecho de que Francia carezca de rey. Esto es posible porque entendemos lo que significa “ser un rey” y porque también sabemos que “Francia” e “Inglaterra” son países. Entonces, la presencia o carencia de *significado* se distingue de la *denotación*, que tiene que ver con los valores de verdad de la proposición.

Otro importante desarrollo de este período de transición tiene que ver con sustituibilidad de los términos al interior de las proposiciones. Si un término en una proposición tiene solo denotación (*i.e.*, si aquel termino es aquello sobre lo cual algo se afirma), entonces este puede ser substituido por cualquier otro término sin que la proposición pierda su sentido. Esto no es así en el caso de términos cuyo *significado* cumple un rol en la proposición: aquí hay regulaciones tipo-específicas que deben respetarse. “Sócrates es humano” puede tener cualquier término en lugar de “Sócrates” sin perder su *sentido* —“dos es humano” es, para Russell, una proposición falsa con sentido—; por el contrario, “Sócrates Platón” (entendiendo aquí “Platón” como un predicado) representa un sinsentido porque hemos colocado un término-objeto en el lugar de un concepto, cuya *significación* era parte de la proposición.

Los avances hacia una teoría más compleja de los conceptos denotadores tuvo lugar hasta 1905, cuando es desechada. Es interesante ver que estas nuevas formulaciones de la teoría permitían resolver algunos problemas que habían quedado sin tratar en *Principles*, pero agregaban complicaciones al realismo que iban en contra de los tres pilares. Con la adopción de la teoría de la descripción en 1905 Russell retoma un realismo directo, reduciendo todos los casos excepcionales de los conceptos denotadores al problema (nunca resuelto) de la naturaleza de la función proposicional.

5 La teoría de la descripción

La teoría de las descripciones que Russell introduce por primera vez en “On Denoting” (1905) restablece la homogeneidad de su realismo al eliminar los conceptos denotadores de su ontología: «*denoting phrases never have any meaning in themselves, but (...) every proposition in whose verbal expression they occur has a meaning*» (OD, p. 480/416)^{xxiv}. Para permitir que las *expresiones denotadoras* puedan tener un uso sin un significado independiente, Russell introduce la noción de símbolos incompletos, expresiones lingüísticas que solo tienen significado al interior de un enunciado: «*By an “incomplete” symbol we mean a symbol which is not supposed to have any meaning in isolation, but is only defined in certain contexts*» (PM, 66)^{xxv}.

La posibilidad de definir expresiones lingüísticas de manera contextual, eliminando así ciertos *términos* de las proposiciones, será utilizada repetidas veces por Russell. Algunos ejemplos podrían ser la reducción de las funciones proposicionales (1973), las proposiciones (1910; Russell & Whitehead, 2002), los objetos físicos (Russell, 1912a, 1914c), las clases, los números (1973; 2002) o las relaciones (1973). En 1906, Russell da una conferencia titulada “On The Substitutional Theory of Classes and Relations”¹⁸ en la que se refiere a un “principio lógico fundamental”, que —según afirma— poca gente estaría dispuesta a negar y que refleja la importancia de los símbolos incompletos apenas a un año de su introducción:

[i]n any sentence, a single word, or a single component phrase, may often be quite devoid of meaning when separated from its context. In such a case, if the word or phrase is wrongly assumed to have an independent meaning, we get what may be called a 'false abstraction', and paradoxes and contradictions are apt to result (Russell, 1973, p. 165)^{xxvi}.

Los símbolos incompletos permiten no asumir la existencia de entidades aptas a generar paradojas (las “abstracciones falsas”). Junto con eliminar de la ontología russelliana entidades no deseadas, un enunciado que contiene un símbolo incompleto puede

18 Russell canceló su publicación en 1907 tras haber descubierto una nueva paradoja que, según él, rendía inútil la teoría aquí propuesta; el artículo verá la luz recién en 1973.

reformularse «completamente en términos de entidades [*wholly in terms of entities*]» (Russell, 1973, p. 177). Osea que los símbolos incompletos aseguran que todo término al interior de una proposición existe, reafirmando nuestra relación directa con el mundo —el realismo directo de Russell—.

En el fondo, se abre una división entre el enunciado, que expresa una proposición a partir de símbolos genuinos y símbolos incompletos, por un lado, y su forma totalmente analizada, que respeta el principio de familiaridad y cuya expresión simbólica consta exclusivamente de símbolos genuinos con significados independientes, por el otro. Existe, por lo tanto, una codeterminación entre el criterio de significación de los símbolos incompletos y el principio de familiaridad de OD; todos los símbolos genuinos de una proposición deben tener un significado independiente, que si llegase a no existir dejaría sin significado al símbolo que los expresa —y al enunciado donde ocurre—; en otras palabras, siempre que podamos dudar de la existencia de un objeto, debemos encontrar un modo en que tal símbolo pueda definirse contextualmente:

Whenever the grammatical subject of a proposition can be supposed not to exist without rendering the proposition meaningless, it is plain that the grammatical subject is not a proper name, i.e. not a name directly representing some object. Thus in all such cases, the proposition must be capable of being so analysed that what was the grammatical subject shall have disappeared (PM p. 66)^{xxvii19}.

Dicho de otro modo, la teoría de la descripción de 1905 es un mecanismo que introduce Russell para que algunas expresiones no signifiquen un término específico, sin por eso hacer del enunciado donde aparecen un sinsentido. Para lograr este resultado, se distingue entre las formas aparentes y las formas reales de los enunciados a partir de un análisis lógico fundado en el *principio de familiaridad*:

19 Es curiosa la manera en que Russell introduce la necesidad de los símbolos incompletos: ¿qué situación tiene en mente, en la que *puede* suponerse que la inexistencia del sujeto gramatical haga de la proposición un sinsentido? La noción de nombre tiene, como es sabido, ciertas peculiaridades en este periodo de la filosofía de Russell: los nombres ‘lógicamente correctos’ *tienen* que tener una relación directa con el objeto que significan.

[I]n every proposition that we can apprehend (i.e. not only in those whose truth or falsehood we can judge of, but in all that we can think about), all the constituents are really entities with which we have immediate acquaintance (OD, p. 492/427)^{xxviii}.

Dada cualquier expresión lingüística, el principio de familiaridad establece que se trata de un símbolo genuino solo si quien emite el enunciado tiene una relación de conocimiento directa con el término que tal expresión significa. Por lo tanto, el criterio para definir la forma totalmente analizada de un enunciado depende de nuestra capacidad de conocer directamente los significados de los símbolos que se dan en el enunciado que la expresa; es decir que encontramos un criterio epistemológico con el cual podemos determinar que un enunciado expresa una proposición específica. La proposición también será expresada en un enunciado (escrito en un lenguaje formal) que debería ser *equivalente* al enunciado que teníamos antes del proceso de análisis, nos encontramos entonces con dos enunciados equivalentes que deberían expresar la misma proposición, en un caso de forma ambigua, en el otro completamente analizada.

OD permite un tipo de análisis que *reescribe* un enunciado analizado al interior de un marco interpretativo establecido por el realismo directo de Russell. Según la nomenclatura de Beaney, la reinterpretación del enunciado por medio del análisis en un nuevo enunciado regido por ciertas reglas de expresión —lo que él llama un análisis *parafrástico*— abre paso a un *análisis descomposicional* (Beaney, 2003, pp. 159-160). La descomposición (partición, separación) identifica los elementos constituyentes básicos y su interrelación al interior del enunciado que resulta del análisis. La *descomposición* asegura que los constituyentes últimos de la realidad sean independientes y que tengamos una relación directa de familiaridad con los ellos. A partir del método de trabajo que inaugura la teoría de la descripción será posible transformar en *construcciones lógicas* a los elementos del enunciado inicial por medio de un proceso deductivo que toma como punto de partida los constituyentes últimos de la realidad.

Recapitulando, en OD se pretende introducir la teoría de la descripción para eliminar la existencia complicada de los conceptos denotadores haciendo que todo término russelliano funcione de la misma manera: un término o un objeto es aquello que nombra un símbolo genuino.

En el artículo de 1905, Russell nos presenta tres puzzles en los que la existencia de lo que serían los sujetos gramaticales de los enunciados nos lleva a paradojas, y advierte que toda teoría de la denotación debería poder resolverlos. Junto con los tres puzzles, a los que volveré, el llamado “argumento de la elegía de Grey” muestra que ninguna teoría que admita la existencia de los conceptos denotadores puede funcionar: «*According to the view which I advocate, a denoting phrase is essentially part of a sentence, and does not, like most single words, have any significance on its own account*» (OD, p. 488/423)^{xxix}. La conclusión del argumento vuelve a aparecer, desde una perspectiva ligeramente diferente, en un artículo de 1911:

It is common to distinguish two aspects, meaning and denotation, in such phrases as "the author of Waverley." The meaning will be a certain complex, consisting (at least) of authorship and Waverley with some relation; the denotation will be Scott. Similarly "featherless bipeds" will have a complex meaning, containing as constituents the presence of two feet and the absence of feathers, while its denotation will be the class of men. Thus when we say "Scott is the author of Waverley" or "men are the same as featherless bipeds," we are asserting an identity of denotation, and this assertion is worth making because of the diversity of meaning. I believe that the duality of meaning and denotation, though capable of a true interpretation, is misleading if taken as fundamental. The denotation, I believe, is not a constituent of the proposition, except in the case of proper names, i.e. of words which do not assign a property to an object, but merely and solely name it (KAKD, p. 216)^{xxx}.

Los conceptos denotadores requerían que pueda hablarse de su complejidad interna, a la que refiere el significado, pero tenían el propósito de denotar un término que no era su significado. El argumento de la elegía de Grey muestra, según mi interpretación, que no hay manera coherente para que una proposición sea *sobre el significado de un concepto*

denotador —i.e., que *no es posible* que el concepto denotador sea aquello sobre lo que trata la proposición donde ocurre—. Como conclusión un concepto denotador es analizado, a partir de 1905, como un *símbolo incompleto*. Así se restaura, al nivel final del análisis, la transparencia del lenguaje según la cual los símbolos nombran cosas. El lenguaje ordinario se interpone a nuestra capacidad de captar las proposiciones que enuncia, pero existiría un lenguaje capaz de expresar las mismas proposiciones de manera transparente y sin ambigüedades. Este segundo lenguaje, lógicamente correcto, nos asegura el acceso directo a la realidad.

Veamos el modo en que la teoría de la descripción suplanta la teoría de los conceptos denotadores, logrando establecer (casi totalmente) la homogeneidad en el realismo de Russell y eliminando las “falsas abstracciones” que hacían paradójicos los tres puzzles de OD. Los tres puzzles lógicos son:

1.

If a is identical with b, whatever is true of the one is true of the other, and either may be substituted for the other in any proposition without altering the truth or falsehood of that proposition. Now George IV wished to know whether Scott was the author of Waverley; and in fact Scott was the author of Waverley. Hence we may substitute Scott for the author of ‘Waverley’, and thereby prove that George IV wished to know whether Scott was Scott. Yet an interest in the law of identity can hardly be attributed to the first gentleman of Europe (OD, p. 485/420)^{xxxii}.

Si la expresión denotadora “el autor de *Waverley*” fuese un *nombre propio* haría referencia simplemente a <Scott>, de igual manera que “Scott” refiere a <Scott>. Entonces al decir que “el autor de *Waverley* es Scott”, deberíamos poder sustituir una expresión por otra, *salva veritate*, y obtener, de “El autor de *Waverley* es Scott” la identidad “Scott es Scott”. Sin embargo, del hecho que George IV quiera saber si Scott es el autor de *Waverley*, no se sigue de esto que quiera saber si Scott es Scott.

2.

By the law of excluded middle, either 'A is B' or 'A is not B' must be true. Hence either 'The present King of France is bald' or 'The present King of France is not bald' must be true. Yet if we enumerated the things that are bald and the things that are not bald, we should not find the present King of France in either list. Hegelians, who love a synthesis, will probably conclude that he wears a wig (OD, p. 485/420)^{xxxii}.

El enunciado “el rey de Francia es calvo o no es calvo” parece ser una instancia del principio del tercero excluido —“ $Ca.v.\sim Ca$ ”— y como tal *tiene* que ser verdad. Pero el rey de Francia no tiene pelo ni es calvo porque el rey de Francia no existe, con lo que tendríamos una falsificación absurda del tercero excluido.

3.

Consider the proposition “A differs from B”. If this is true, there is a difference between A and B, which fact may be expressed in the form “the difference between A and B subsists”. But if it is false that A differs from B, then there is no difference between A and B, which fact may be expressed in the form “the difference between A and B does not subsist”. But how can a non-entity be the subject of a proposition? (...) Thus if A and B do not differ, to suppose either that there is, or that there is not, such an object as “the difference between A and B” seems equally impossible (OD, p. 485/420)^{xxxiii}.

Si toda palabra con significado significa el término al que se ‘refiere’, entonces necesitaríamos una explicación que permita decir cosas como “el círculo cuadrado no existe” sin que la inexistencia de “el círculo cuadrado” implique que el enunciado sea sinsentido.

Para exponer la solución de Russell a estos tres puzles, presentaré su teoría de la descripción. Dijimos que las descripciones definidas son símbolos incompletos. Un caso simple para explicar su definición contextual sería tomando como enunciado inicial “El autor del *Waverley* existe”, que se analiza como la afirmación sobre la existencia de un único objeto que posee la propiedad de ser el autor del *Waverley*: “ $\exists y:Wx.\equiv_x.x=y$ ”²⁰. En

20 Es bastante seguro que para Russell “ser el autor del *Waverley*” no exprese un nombre genuino de propiedad, y que su forma completamente analizada debe constar solo de partes con las que se tiene una relación de familiaridad, pero *supongamos* que sea un nombre genuino.

su forma analizada no aparece ninguna constante que signifique el término <Scott>, pero se le atribuye una propiedad y la unicidad a una variable existencialmente ligada. Si esta proposición es verdadera, entonces existe un único objeto *a* que tiene la propiedad de ser el autor del *Waverley*, y si es falsa, entonces no existe un tal objeto *a* (o existen a lo menos dos tales objetos), pero la propiedad asegura el *significado* del enunciado inicial sin comprometerse con la existencia de un valor que lo satisfaga:

[A]ccording to the meaning of the denotation lately explained, “the difference between A and B” has a denotation when A and B differ, but not otherwise. (...) Thus out of any proposition we can make a denoting phrase, which denotes an entity if the proposition is true, but does not denote an entity if the proposition is false (OD, p. 490/425)^{xxxiv}.

Las proposiciones que resultan del análisis de los tres puzzles *describen*, con la ayuda de funciones proposicionales cuantificadas, los objetos sobre los que tratan. Es gracias a la teoría de la descripción que el significado de una proposición ya no depende del hecho de que el sujeto *gramatical* de una proposición denote, con lo que Russell resuelve los puzzles²¹:

1. La identidad entre una expresión denotadora y un nombre propio no es una relación entre dos nombres que se puedan sustituir mutuamente y se expresa correctamente a través de una conjunción cuantificada existencialmente: “ $\exists y . \forall x \equiv_x x=y . y=s$ ”²² —dado que hay una ambigüedad del rango de la cuantificación en el enunciado analizado, esta no es la única manera de interpretarlo tal distinción no es importante para el punto que estoy intentando hacer—. George IV puede interesarse por la verdad de dicha proposición sin que le interese saber si “ $s=s$ ” dado que no se trataba de un caso de sustitución²³.

21 En la exposición que sigue paso por alto un punto importante acerca del rango del cuantificador con respecto al análisis del enunciado. Entrar en la cuestión de la ambigüedad entre una ocurrencia primaria o secundaria del cuantificador en los enunciados ordinarios me llevaría lejos del objetivo actual: mostrar que OD reafirma los pilares de la filosofía de Russell.

22 Por simpleza notacional estoy usando la versión de PM. Vale la pena recordar que el símbolo “ \equiv_x ” refiere a una equivalencia *formal*. “ $p \equiv_x q . =. (x)p \equiv q \text{ def}$ ”.

23 Un análisis detallado puede encontrarse en Proops (2011, pp. 156-164), compárese con la interpretación de Soames (2003, pp. 118-ss) que trata de demostrar que no es un caso de sustitución.

2. La aparente instanciación del tercero excluido no era (necesariamente) tal; con cualquier predicado Q que se diga de un objeto c , la teoría de la descripción afirma que (1) existe un c , (2) no existe más que un c y (3) c tiene la propiedad Q ²⁴. Por lo tanto, cuando se afirma que el rey de Francia es calvo, en el fondo estamos afirmando que existe un único objeto que es el rey de Francia y tal objeto es calvo. Cuando afirmamos que el rey de Francia es calvo o el rey de Francia no es calvo, podemos traducir dicho enunciado por “ $(\exists y : Fx . \equiv_x x=y . Cy) \vee (\exists y : Fx . \equiv_x x=y . \sim Cy)$ ”. Según este análisis, como no existe un y que satisfaga la cuantificación, siendo así la proposición falsa sin ser un caso del tercero excluido²⁵.
3. El enunciado sobre la existencia de la entidad designada por una descripción definida pasa a ser “ $\exists y : Fx . \equiv_x x=y$ ”. De este modo, ya no necesitamos que exista el círculo cuadrado para poder decir que no existe.

Los puzzles dejan de ser paradójicos. Además, la definición contextual es sistemática, aplicándose *cada vez* que nos encontremos con un símbolo específico, lo que permite reducir con un solo gesto todos los conceptos denotadores de las descripciones definidas²⁶. Una vez eliminados los conceptos denotadores, los tres pilares de la filosofía de Russell funcionan casi perfectamente. La nueva teoría genera una distancia entre la forma real y la forma aparente de las proposiciones, pero mantiene un funcionamiento transparente del lenguaje ya que cada símbolo genuino funciona como el nombre de un término. Dado el principio de familiaridad, tenemos siempre un conocimiento directo de todo símbolo genuino que utilizamos. Por último, la realidad

24 Véase Kremer (1994b).

25 El otro análisis que permite el puzzle sobre el tercero excluido, que le da una *ocurrencia secundaria* al cuantificador en cada cuerno de la disyunción, sí es un caso del tercero excluido, pero es verdadero y no presupone la existencia del rey de Francia: $(\exists y : Fx . \equiv_x x=y . Cy) \vee \sim(\exists y : Fx . \equiv_x x=y . Cy)$.

26 Russell no trabaja explícitamente el caso de los demás conceptos denotadores, pero pueden hacerse argumentos equivalentes.

entera está compuesta por términos simples y complejos con los que nos relacionamos para hacer juicios o tener creencias.

Hay un problema con la nueva teoría de Russell: la teoría de la descripción logra eliminar los conceptos denotadores introduciendo la *variable* de una función proposicional como la única excepción a la aplicabilidad universal los tres pilares de Russell. Las variables son consideradas como primitivas, dejando abierta la relación entre ellas y el principio de familiaridad. Este segundo problema fue indicado por Moore en una carta a Russell del 25 de octubre de 1905:

I was very interested in your article in 'Mind', and ended by accepting your main conclusions (if I understand them) though at first I was strongly opposed to one of them. What I should chiefly like explained is this. You say 'all the constituents of propositions we apprehend are entities with which we have immediate acquaintance'. Have we, then, immediate acquaintance with the variable? And what sort of entity is it?^{xxxv}

A lo que Russell responde:

I am glad you agreed to my main contentions in the article on Denoting. I admit that the question you raise about the variable is puzzling, as are all questions about it. The view I usually incline to is that we have immediate acquaintance with the variable, but is not an entity. Then at other times I think it is an entity, but an indeterminate one. In the former view, there is still a problem of meaning and denotation as regards the variable itself. I only profess to reduce the problem of denoting to the problem of the variable. This latter is horribly difficult, and there seem equally strong objections to all the views I have been able to think of (Russell, 1994, p. xxxv)^{xxxvi}.

El problema de los (seis) conceptos denotadores y las (infinitas) frases denotadoras es exitosamente reducido por la teoría de las descripciones al problema de la naturaleza de la variable. Sin embargo, no queda claro hasta qué punto *la variable* no tiene la misma naturaleza denotadora que Russell acaba de criticar. Esto puede ser una de las razones por las que Russell opta, por un corto período a partir de 1906, por eliminar totalmente las funciones proposicionales de su teoría postulando la noción de proposición como

primitiva y construyendo la teoría de la sustitución que abandona, por contradicciones internas, al adoptar la teoría de la relación múltiple del juicio en 1910²⁷.

6 Familiaridad con los constituyentes últimos de la realidad

1905 marca un hito en la filosofía de Russell, no solo se mantiene y exagera el realismo directo que defendía ya en 1903, sino que el principio de familiaridad pasa a tener un rol fundamental que antes no era del todo evidente. Ahora, como ya hemos empezado a ver, la epistemología da los criterios ontológicos de la filosofía de Russell determinando la forma de una proposición completamente analizada y la naturaleza de sus constituyentes.

Como ha hecho notar Proops (2014), el principio de familiaridad juega al menos dos roles diferentes a lo largo de la filosofía de Russell, presentes en dos binomios familiaridad/descripción y conocimiento-por-familiaridad/conocimiento-proposicional. Por un lado, antes de la aparición de la teoría de la relación múltiple del juicio, Russell utiliza la idea de familiaridad para permitir la comprensión de los enunciados en general: el principio de familiaridad aseguraba nuestra posibilidad de hablar acerca de la realidad, incluso cuando las cosas sobre las que trata una proposición no están entre sus constituyentes —Proops habla de un carácter habilitador, pero no restrictivo, de la familiaridad (2014, p. 781)—. Una vez aceptada la nueva teoría del juicio, Russell

27 Ya cité, al inicio del capítulo, una conferencia dada por Russell en 1906 cuya transcripción será publicada recién por primera vez en (Russell, 1973). El título es “On The Substitutional Theory of Classes and Relations” y presenta una potente teoría capaz de definir la matemática a partir de la lógica, evitando las llamadas paradojas lógicas. El concepto primitivo será la noción de *proposición* a partir del cual Russell define una teoría sin conjuntos ni funciones proposicionales (a diferencia de PM, donde se defiende una teoría sin conjuntos ni proposiciones). En la teoría de las sustituciones, un conjunto se define a partir del símbolo incompleto específico de *matriz* (que no son las matrices de PM) y un orden de matrices, fundado en criterios *notacionales* que permiten mostrar los *tipos* de las diferentes proposiciones. Según la manera en que define los conceptos claves de esta teoría, Russell puede introducir la teoría de tipos no ramificada sin la necesidad de principios que expliciten las limitaciones en el uso de la variable. Esta teoría existe solo en una forma muy provisional y esquemática puesto que Russell la abandonará al poco tiempo, descubriendo paradojas que no era capaz de resolver. Landini ha trabajado en profundidad esta teoría de Russell (Landini, 2004, 2007), véase también (De Rouilhan, 2004).

opondrá el conocimiento por familiaridad, binario y seguro, al conocimiento proposicional, verdadero o falso. En ambos casos la familiaridad funciona como punto cero que asegura la *comprensión* de las proposiciones, aunque será desde la teoría múltiple del juicio que la familiaridad adquiere un valor indudable y auto-evidente. Esto no quiere decir que tales características no hayan estado ya presentes en OD²⁸, más bien significa que los objetivos de Russell en ese entonces eran otros, *i.e.*, oponerse, según Proops, a la naturaleza habilitante y *limitadora* de la familiaridad en la obra de James (Proops, 2014, pp. 791-794).

Junto a su trabajo sobre el conocimiento directo y el conocimiento proposicional²⁹, Russell adopta la teoría de la relación múltiple del juicio en 1910, con lo que la verdad pasa a definirse como una *relación de correspondencia* entre símbolos y la realidad. Esta teoría bifurca en dos ramas profundamente distintas el conocimiento proposicional del conocimiento por familiaridad, cosa que en una metafísica de proposiciones no podía hacerse. En el conocimiento proposicional se trata de juicios, creencias u otras actitudes proposicionales que pueden ser verdaderas o falsas y se representan por una relación de áridad variable que se daría entre el sujeto y los distintos *constituyentes* de la proposición. Ya no existen las proposiciones independientes con las que tendríamos una relación binaria, y cuya propiedad primitiva podría ser la verdad o la falsedad; existen en cambio hechos a los que las proposiciones (definidas como símbolos incompletos) se refieren —esto es el tema de la segunda parte—. En la nueva metafísica cuyo eje central son los hechos, la relación binaria es relegada al conocimiento de familiaridad que puede tener un sujeto con algún hecho o *dato sensorial* directamente percibido —aunque veremos que la relación de correspondencia es también una relación binaria—. Las cosas con las que se tiene familiaridad no son verdaderas o falsas (pues estas no son

28 Vimos, por ejemplo, que Russell en (Russell, 1904) hablaba de la relación de *presentación* directa con los objetos en la que el error no era posible.

29 Al hablar del conocimiento proposicional me refiero al conocimiento de verdades, aunque Russell hace también una dicotomía diferente entre el conocimiento directo y el conocimiento por descripción; sobre las dos definiciones, véase Proops (2014).

ya propiedades), sino que “*existen*” (temporal o atemporalmente); además, dada la relación directa con el mundo que Russell se esfuerza en preservar, todo conocimiento posible depende de la familiaridad.

Entre paréntesis, me gustaría dejar constancia de que hay una conexión importante entre el actualismo que Russell defiende, y la adopción del principio de familiaridad. Desde 1900 y hasta 1913, Russell niega el valor lógico de nociones como *posibilidad* y *necesidad*. En 1913, por ejemplo, la noción de posibilidad refleja una falta de análisis y el análisis completo debe permitirnos llevar toda referencia de lo que sería posible a *algo que es actual*:

the view that the possible is something, but not quite so much something as the actual, and that error consists in mistaking the possible for the actual, is only rendered possible by the wrong analysis of sentences which results from confusing descriptions with proper names
(ToK, p. 152)^{xxxvii}

En términos generales, entonces, Russell intenta eliminar la noción de posibilidad por ser ontológicamente molesta, y su criterio se apoya en la distinción que nos da la familiaridad entre nombres propios y descripciones definidas³⁰.

Junto al actualismo, la familiaridad permite a Russell mantener una relación directa con la realidad a través de nuestros juicios y creencias. Si para Frege, nuestra relación con la referencia (*Bedeutung*) pasa necesariamente por el sentido (*Sinn*) que «media entre las palabras y el tema» (Hylton, 2005, p. 124), Russell mantiene su *realismo directo*, en el que comprender una proposición significa tener una relación *directa* (una *relación de familiaridad*) con cada uno de sus constituyentes³¹.

30 Para encontrar razones explícitas del repudio russelliano a la modalidad, es necesario hacer referencia a una conferencia que dio en 1905 publicada póstumamente. “Necessity and Possibility” afirma que las nociones modales nacen de una “sensación” de necesidad incapaz de ofrecernos una noción de modalidad que sea adecuada a nuestras expectativas; que la necesidad lógica es reducible a la generalidad —*e.g.*, «lo que es necesario no es solo verdadero, sino que sería verdadero en cualquier circunstancia [*under all circumstances*]» (Russell, 1905a, p. 193)—. Sobre la modalidad en Russell (y Frege), véase el trabajo de Shieh (2019).

31 *Relación directa*, *conocimiento directo* o *relación de familiaridad* serán traducciones de *acquaintance*, *knowledge by acquaintance*, u otras nociones similares.

Vimos que ya a partir de OD, el principio de familiaridad funge de criterio que nos permitirá reconocer el análisis correcto de un enunciado (OD, p. 492/427). Esto quiere decir que el principio de familiaridad, al interior del realismo directo de Russell, determina los medios de aprehensión (*apprehension*) de las proposiciones: «*All thinking has to start from acquaintance; but it succeeds in thinking about many things with which we have no acquaintance*» (OD, p. 480/415)^{xxxviii}. Podemos hablar, por ejemplo, sobre Bismarck a pesar de no tener un conocimiento directo de él; podemos conocer varias proposiciones acerca de Bismarck o propiedades que lo describen. Aún así, cualquier proposición que traté sobre Bismarck y que podamos entender está totalmente compuesta por constituyentes que conocemos directamente, aunque no tengamos familiaridad con el sujeto mismo (PoP, p. 32). Esto marca la continuidad en la noción de familiaridad a lo largo del pensamiento de Russell.

Cuando Russell habla de la relación de familiaridad en oposición a las relaciones de actitudes proposicionales, se refiere a una relación binaria que se da entre un objeto conocido directamente y el sujeto que lo conoce; como dice Carey: «*Acquaintance is simply the receptive converse of the presentation an object makes to consciousness*» (2000, p. 47)^{xxxix}. Al afirmar que “A tiene familiaridad con (*has acquaintance with*) O”, esto significa que A tuvo una relación cognitiva directa con dicho objeto, «*...I am directly aware of the object itself*» (KAKD, p. 202)^{xl}. A pesar de que en la familiaridad haya una clara referencia a la experiencia inmediata que se tiene del objeto percibido, Russell admite que se tiene familiaridad aún cuando ya no tengo al objeto frente a mí «*provided it has been and will be again*»^{xli}; existen conocimientos directos a través de la introspección o la memoria (KAKD, p. 204). Por su carácter binario, la relación del conocimiento por familiaridad no es algo verdadero o falso, ni hay una gradación entre que se de o no, simplemente hay una relación de familiaridad cuando el sujeto y el objeto están en tal relación: «*A particular patch of colour which I see, for example, simply exists: it is not the sort of thing that is true or false*» (PoP, p. 65)^{xlii}.

Russell determina los constituyentes últimos de la realidad a partir de nuestra capacidad de tener esta relación directa, indudable, con ellos; lo que significa que la ontología en la que se funda su análisis proposicional es determinada a partir de las relaciones epistemológicas que podemos tener con las cosas. Así, Russell determinará en los años 1911-1912 —cuando se dedica a la definición de la materia—, que los objetos últimos e indudables de la realidad son los datos sensoriales (absolutamente particulares y privados), y los conceptos universales (generales y compartidos entre los hablantes). Aunque en OD la familiaridad ya se describe con respecto a una doble vertiente entre percepción y conocimiento abstracto —«*In perception we have acquaintance with the objects of perception, and in thought we have acquaintance with objects of a more abstract logical character*» (OD, pp. 479/415)^{xliii}—, es en PP donde Russell determina que los datos sensoriales son el objeto *perceptible* de la familiaridad.

La introducción de los datos sensoriales en la paleta de objetos directamente conocidos marca un cambio en el atomismo platónico heredado de Moore —aunque ya en 1909 el mismo Moore haya adoptado los datos sensoriales como objeto (real) de nuestro conocimiento directo (G. E. Moore, 2011)—³². Russell no renuncia a los

32 Como hace notar Hylton (1992, p. 141), Moore insta una distinción entre particulares y universales muy poco después de NJ, en los años 1900-1902 (en ese periodo abandona también la noción de *concepto*). Sin embargo, los particulares —definidos como cosas en las que universales son instanciados— todavía son considerados como eternos e indestructibles (los particulares *pueden* tener la propiedad de existir). Es cierto que Moore acepta que puede darse una diferencia numérica no conceptual entre particulares, lo que le permite, por ejemplo, explicar la persistencia temporal de las cosas (G. E. Moore, 1900, p. 127); sin embargo la “substancia” de los particulares parece reducible, como en NJ, a la aplicación de diferentes predicados. Esto sigue siendo válido incluso en 1903: «*They are, in fact, rather parts of which the object is made up than mere predicates which attach to it. If they were all taken away, no object would be left, not even a bare substance: for they are in themselves substantial and give to the object all the substance that it has*» («Son, de hecho, más bien partes de las que el objeto se conforma y no simples predicados que le atribuimos. Si fuesen todos eliminados, no quedaría ningún objeto, ni siquiera la simple substancia; pues estos son sustanciales en sí mismos y dan al objeto toda la sustancia que tiene») (Principia Ethica citada en Hylton, 1992, p. 141).

A modo de anécdota, Russell defiende la necesidad metafísica de distinguir entre particulares y universales en un artículo (1911) que, según su primera nota a pié de página, sigue de muy cerca el argumento de “Identity” de Moore (1900) donde también se diferenciaban particulares y universales. Russell advierte que: «*My chief reason for thinking that the question demands a fresh discussion is that the statement of the grounds for the thesis appears to require some examination of the nature of*

universales, que explican el conocimiento directo *compartido* —después de todo, los datos sensoriales son privados para cada sujeto (PoP, p. 14)—; pero los datos sensoriales le aseguran, desde un punto de vista epistemológico, un fundamento básico y obvio para cualquier tipo de conocimiento, tanto del conocimiento directo de los universales como del conocimiento proposicional³³.

Como afirmará también en 1914, el conocimiento empieza por aquello que tenemos disponible de manera inmediata a nuestros sentidos, sobre lo que no podemos dudar: «*What does not go beyond our own personal sensible acquaintance must be for us the most certain*» (OKEW, p. 53)^{xliv}. Los datos sensoriales son las impresiones perceptivas que tenemos, una mancha de color, una forma, la relación entre dos manchas o, en el caso de la percepción directa de objetos complejos, una puesta de sol, o la mesa tal como se me presenta a la vista con tonos blancos y claros de café donde se refleja la luz artificial de mi lámpara. Poco importa que mis datos sensoriales surjan de objetos materiales, de sueños o de alucinaciones, todos son igualmente reales y tenemos una relación directa con ellos; si yo *percibo* una mancha de color blanca, sea esto mientras duermo, o como ‘consecuencia’ de mirar esta hoja de papel, la “mancha-de-color-blanca” necesariamente *existe* —lo que no quiere decir necesariamente que se trate de la

sensible space as opposed to physical space» (Russell, 1911, p. 1 nota); la inclusión del espacio sensible al interior del argumento de Moore llevará Russell a una definición opuesta de lo que es la sustancia: «*It is true that, when substance was in vogue, it was supposed that a substance must be indestructible, and this quality will not belong to our substances. For example, what a man sees when he sees a flash of lightning is a substance in our sense. But the importance of indestructibility was metaphysical, not logical. As far as logical properties are concerned, our substances will be fairly analogous to traditional substances*» («Es cierto que, cuando la sustancia estaba de moda, se suponía que la sustancia tenía que ser indestructible, y esta cualidad no le pertenece a nuestras sustancias. Por ejemplo, lo que un hombre ve cuando ve la luz de un relámpago es una sustancia en nuestro sentido. Pero lo importante de la indestructibilidad es metafísico y no lógico. Si consideramos solo las propiedades lógicas, nuestras sustancias serán suficientemente análogas a las sustancias tradicionales.») (Russell, 1911, p. 22 *mi cursiva*).

33 Tal vez, la posibilidad misma de adoptar este nuevo punto de vista es parte del vuelco epistemológico que reconoce Hylton —cuando Russell ya no se interesa solamente por cómo están las cosas independientemente de nosotros, «*but how we come into contact with those things, how they affect our minds*» (Hylton 1992, p. 244)—, y que marcaría un distanciamiento de la amenaza idealista tan presente en los textos de principios de siglo. Una consecuencia interesante de todo esto, aunque solo la trataré de manera tangencial, es el acercamiento que podemos ver entre el realismo russelliano y el solipsismo.

percepción de un objeto empírico—. A lo largo de los años, los datos sensoriales serán más o menos dependientes del sujeto que los posee. La noción de *sensibilia* define los datos sensoriales no percibidos, y es recién de 1914 (Russell, 1914d), pero nunca dejan de ser objetos *reales*; la dependencia de los datos sensoriales es a nuestro cuerpo y órganos perceptivos, y no al *sujeto* que “habita” tal cuerpo (Hylton, 1992, pp. 363-374).

Nuestra relación con el mundo externo es *mediada* por y depende de nuestra relación directa con las cosas que conocemos por familiaridad. El realismo directo en el que la teoría de Russell se sostiene no presupone la realidad del mundo externo, sino la realidad de nuestros objetos de familiaridad. Hay una inversión de la relación entre apariencia y realidad tal como era concebida por el idealismo, «...*Thus appearances are what are certain and primitive; the physical objects inferred are hypothetical and by no means certain*» (Russell, 1913, p. 80)^{xlv}.

No debemos imaginar los datos sensoriales como unidades lógicamente simples, una mancha blanca, de una hoja de papel que tenemos enfrente, puede ser un dato sensorial simple, a pesar de tener una extensión, direcciones y una forma. Este tipo de dato, o un conjunto de datos sensoriales similares pueden analizarse para llegar al conocimiento directo tanto de particulares como de algunos universales. Por ejemplo, al pasar del dato sensorial simple de la hoja blanca (que ya tiene una cierta forma, color, duración, etc) a una observación más detallada que nos hace reconocer sus tonos de color o diferencias en la textura, llegamos a nuevos datos sensoriales a partir de la observación de la hoja y adquirimos el conocimiento de propiedades y relaciones. Tanto el primer dato sensorial, de la hoja blanca, como los datos que surgen de una mayor atención son todos igualmente *reales*. La relación entre los diferentes datos sensoriales nos enseña cosas, como podrían ser la idea de divisibilidad o de referencias espaciales (Russell, 1911, p. 13). Los datos sensoriales son el significado de los nombres propios que aparecen en una proposición completamente analizada³⁴: los particulares son aquellos datos que

³⁴ Como veremos en el próximo capítulo, en estos años las proposiciones son *símbolos incompletos*, por lo tanto son entidades lingüísticas (cuyo significado es solo contextual) que simbolizan y se

percibimos directamente, cuya existencia no puede ser puesta en duda *porque existe la relación directa* con la que los percibimos.

Junto a los datos sensoriales están los conceptos universales con los que también tenemos una relación de conocimiento directo y son representados en el lenguaje principalmente por verbos o adjetivos. Los conceptos pueden ser relaciones o predicados —que pueden a su vez ocupar el lugar del sujeto o de la relación al interior de una proposición—. Como ya hice notar, los universales son conocidos por medio de un proceso de abstracción a partir de los datos sensoriales:

Let us consider first the knowledge of universals by acquaintance. It is obvious, to begin with, that we are acquainted with such universals as white, red, black, sweet, sour, loud, hard, etc., i.e. with qualities which are exemplified in sense-data. When we see a white patch, we are acquainted, in the first instance, with the particular patch; but by seeing many white patches, we easily learn to abstract the whiteness which they all have in common, and in learning to do this we are learning to be acquainted with whiteness (PoP, p. 58)^{xlvi}.

Habría un *método de abstracción* por medio del cual *aprehendemos* un universal de manera directa. No se trata de *definir* el universal a partir de una abstracción de los particulares, dado que todo universal tiene existencia propia, abstracta e independiente; el universal mismo no depende de sus instancias, pero nuestro conocimiento directo de él sí depende de los casos particulares en los que se da.

En el artículo de 1911 sobre la relación entre particulares y universales —cuya conclusión es que no podemos eliminar ni los unos ni los otros de nuestra metafísica—, Russell describe con más detención algunos datos sensoriales complejos. Estos, como ya dije, tienen extensión espacial y temporal, tienen forma y pueden también ser descritos según direcciones o partes (Russell, 1911, p. 19). Una mancha de color siempre tendrá una relación con respecto a su fondo o a otras cosas que la utilicen de fondo, también existirán similitudes con otras manchas (respecto a su color, su forma,

constituyen de nombres. Ya no se trata de pedazos de la realidad, como ocurría en *Principles*.

etc.); el hecho mismo de que hayan relaciones espaciales fundamentales entre datos sensoriales demuestra que la realidad no consta solo de universales (Russell, 1911, p. 17). Por último, es nuestra *atención (attention)* dirigida a los datos sensoriales que nos da la relación de familiaridad con los universales que instancian, individualmente o en relación.

6.1 Juicios de percepción y verdades lógicas

En correspondencia con los dos tipos de objetos de conocimiento directo tenemos dos casos extremos del conocimientos evidente —que defino en el párrafo siguiente—, el dato empírico puro y el dato lógico: verdades totalmente singulares sobre datos sensoriales específicos, y verdades absolutamente generales, aplicables a todo por todos (PoP, p. 79). Los juicios acerca de los datos sensoriales que percibimos directamente, junto con algunas verdades lógicas auto-evidentes, son el primer paso que nos lleva del conocimiento no-veritativo e indudable caracterizado por la relación de familiaridad, hacia un conocimiento de *verdades* acerca de lo real. Así como Russell tuvo que asegurar la conexión con la realidad a partir del significado de las partes de las proposiciones, distinguiendo entre sus constituyentes generales y sus constituyentes particulares; de igual manera postula que las proposiciones a partir de las cuales derivamos el conocimiento ordinario puedan ser indudables —«*Their truth* [de los principios lógicos] *is evident to us, and we employ them in constructing demonstrations; but they themselves, or at least some of them, are incapable of demonstration*» (PoP, p. 64-5)^{xlvii}—. Para Russell son evidentes tanto las premisas generales (que son las verdades lógicas) como las premisas particulares (que son las proposiciones de la percepción). Llegamos así a una distinción interna a lo que llama el “conocimiento descriptivo” entre un conocimiento auto-evidente y conocimiento derivado, «*We may say that a truth is self-evident, in the first and most absolute sense, when we have acquaintance with the fact which corresponds to the truth*» (PoP, p. 79)^{xlviii}.

La noción de auto-evidencia refleja ciertos conocimientos de verdades básicas que no pueden, o casi no pueden, ser puestos en duda. Con las verdades perceptivas, este tipo de juicios auto-evidente pretende asegurar que, frente a un objeto complejo, la proposición que afirma su existencia sea indudablemente verdadera:

there is the kind [el tipo de juicio] which simply asserts the existence of the sense-datum, without in any way analysing it. We see a patch of red, and we judge 'there is such-and-such a patch of red', or more strictly 'there is that'; this is one kind of intuitive judgement of perception. The other kind arises when the object of sense is complex, and we subject it to some degree of analysis. If, for instance, we see a round patch of red, we may judge 'that patch of red is round' (PoP, p. 66)^{xlix}.

Una proposición de percepción es, por definición, la afirmación de la existencia de algo con lo que tenemos una relación directa o el análisis de un complejo percibido en sus partes constituyentes. En cuanto tal, estas proposiciones no pueden sino ser verdaderas, y si llegase a haber un error, simplemente no se trataba de una proposición de percepción.

Junto a las verdades perceptivas se encuentra el conocimiento lógico, llamado también conocimiento intuitivo y caracterizado como el conocimiento en el que nada particular figura (PoP, p. 86). Las verdades lógicas se definen por su *generalidad* y para explicar su conocimiento directo, Russell recurre a un proceso de análisis que describe de modo similar al método de abstracción a partir del cual obtenemos el conocimiento de los universales: «*It is usually through particular instances that we come to be able to see the general principle*» (PoP, p. 65)^{l,35}.

Utilizando una terminología que volveremos a encontrar más adelante, Russell sugiere un movimiento analítico que va de ciertas verdades ordinarias a las verdades

35 El texto de Russell continúa con lo que podría parecer un contra-ejemplo: «*Only those who are practised in dealing with abstractions can readily grasp a general principle without the help of instances*» («Solo aquellos que tienen práctica tratando con abstracciones pueden rápidamente coger el principio general sin ninguna instancia»). En realidad, esto refiere a la capacidad de conocer indirectamente, por medio de pruebas, algunos principios lógicos.

lógicas. En esto consistiría el trabajo filosófico que nos mueve de las *premisas empíricas* —el punto de partida *efectivo* de nuestro conocimiento— al descubrimiento de las premisas lógicas —el punto de partida *lógico* del que las premisas empíricas pueden derivarse—.

Dado que distintas personas pueden tener familiaridad con el mismo universal, el conocimiento auto-evidente sobre ellos es compartido. En el caso de los particulares, se trata de casos particulares de datos sensoriales complejos y únicos para cada individuo que los percibe, por ende: «...*no fact about any particular existing thing can be self-evident to more than one person*» (PoP, p.79)ⁱⁱ. Un caso ilustrativo es la descripción del análisis de una proposición sobre Bismarck. Si Bismarck dice algo sobre sí mismo, el análisis completo de tal proposición incluye a <Bismarck> como uno de sus constituyentes últimos; mientras que si una tercera persona menciona a Bismarck, se trataría de una descripción definida donde el canciller alemán no ocurre. Ambas proposiciones tratan sobre el mismo individuo, aunque una lo describe mientras que otra lo nombra. A pesar de que el análisis proposicional dependa de las relaciones de familiaridad de cada sujeto, podemos comunicarnos a través del lenguaje por el conocimiento compartido de los universales con los que describimos los objetos que no conocemos directamente.

6.2 Nombrar y grado del conocimiento de los datos sensoriales

He dedicado un espacio importante a la noción de familiaridad porque Russell explica nuestro conocimiento, lógico y empírico, a partir de bases epistemológicas gracias a este principio —como afirma Engelmann: «*the ultimate ground for logic and epistemology is [en la filosofía de Russell] the experience of acquaintance with particulars and universals*» (2021, p. 23)ⁱⁱⁱ—. Me gustaría cerrar esta parte mostrando rápidamente que (1) la relación del lenguaje con el mundo, tras la aparición de los datos sensoriales en la ontología russelliana, es todavía *transparente*; y (2) también quiero evidenciar, porque importa para más adelante, que Russell presupone al menos de

manera implícita un acceso completo a la naturaleza de los objetos que conocemos por familiaridad.

(1) Russell debe darnos ejemplos de los nombres genuinos tanto para particulares como para universales. A partir de 1911, el nombre genuino de datos sensoriales son los indexicales “esto” y “yo”: «*there are only two words which are strictly proper names of particulars, namely, “I” and “this.”*» (KAKD, p. 216)^{liii}; en el caso de los universales que conocemos directamente, pareciera que sí pueden ser nombrados por “nombres”:

this universal is the subject in such judgments as “yellow differs from blue” or “yellow resembles blue less than green does.” And the universal yellow is the predicate in such judgments as “this is yellow,” where “this” is a particular sense-datum (KAKD, p. 205)^{liv}.

Más allá del carácter *sui generi* de lo que vale como un nombre genuino para Russell — y lo que nombran—, el hecho de nombrar los constituyentes últimos no es algo problemático, lo que mantiene todavía la transparencia del lenguaje en las proposiciones totalmente analizadas. En un texto de 1914 sobre la naturaleza de la familiaridad (“The Nature of Acquaintance”), texto basado sustancialmente en notas de ToK (1913), Russell admite implícitamente que no hay problema alguno en el hecho de nombrar aquello con lo que tengo una relación directa:

If I describe these objects, I may of course describe them wrongly; hence I cannot with certainty communicate to another what are the things of which I am aware. But if I speak to myself, and denote them by what may be called ‘proper names’, rather than by descriptive words, I cannot be in error. So long as the names which I use really are names at the moment, i.e., are naming things to me, so long the things must be objects of which I am aware, since otherwise the words would be meaningless sounds, not names of things. There is thus at any given moment a certain assemblage of objects to which I could, if I chose, give proper names; these are the objects of my ‘awareness’, the objects ‘before my mind’, or the objects that are within my present ‘experience’ (Russell, 1914b, p. 130 *mi cursiva*)^{lv}.

La posibilidad del error surge cuando nombro cosas con las que otra gente no tiene una relación directa, por lo que mis palabras serían, *para aquellas personas*, descripciones camufladas. Pero si puedo realmente nombrar un objeto, y hacerlo para *mí*, entonces la posibilidad del error no se da. Hay una especie de libre acceso y manipulación de los objetos conocidos directamente que asegura nuestra relación directa con la realidad.

(2) Como muestra Proops (2011, 2014) la relación de familiaridad presupone, aunque Russell no sea del todo explícito en esto³⁶, un conocimiento completo (*full disclosure*) del objeto conocido: «...*the bearer of a genuine name must, in a certain sense, reveal itself fully to any subject who understands its name*» (Proops, 2011, p. 152)^{vi}. Recordemos, para aclarar este punto, que al tratar sobre la introducción de la teoría de la descripción en 1905, dije que la familiaridad pasa a ser un criterio que nos permite distinguir entre nombres propios y descripciones camufladas; esta distinción permite, entre otras cosas, explicar las identidades informativas: siempre que estemos frente a una identidad verdadera que genere conocimiento, uno de los nombres en la igualdad es una descripción definida (Proops, 2011, p. 166). Entre los puzles de OD, uno tenía que ver con este tipo de identidades, subsumida a la curiosidad de George IV por saber si Scott era el autor del *Weaverley* —pero George IV presumiblemente no se preguntaba si Scott era Scott—. Este problema se resuelve a partir de la teoría de la descripción porque *Scott* y *el autor del Waverley* no son dos *términos* idénticos (*i.e.*, la descripción no es un término) y por lo tanto no pueden substituirse *salva veritate*. Se trata, más bien, de una proposición compleja existencialmente cuantificada. Proops nota que Russell no permite haya una pregunta válida acerca del conocimiento de la identidad de dos nombres genuinos: si fuese una identidad *informativa*, entonces al menos uno de los nombres es una descripción. Por lo tanto, Russell debe sostener, o que los objetos nombrados no tienen diferentes “puntos de vista” a partir de los cuales los podamos

36 Como veremos, mi interpretación de la crítica de Wittgenstein supone que Russell tenga una versión *sustancial* de la familiaridad; pero esto no significa que Russell apoye explícitamente esta postura. Basta mostrar que la presupone en algunos aspectos y que Wittgenstein demuestre que es presupuesta en otros aspectos más.

conocer —lo que justificaría una pregunta sobre dos nombres de un mismo objeto, al que se llegaría por distintos “lados”—, o que nuestra familiaridad garantiza el conocimiento de todos los puntos de vista del objeto:

[Russell] must assume either (a) that Russellian objects, by their very nature, lack “facets” or “sides,” or (b) that, even if they have sides that would be hidden from a less perspicacious species of cognizers, our acquaintance is a searchlight sufficiently penetrating to lay those sides open to view (Proops, 2011, p. 167)^{lvii}.

Como ya he notado, los objetos de familiaridad no son “lógicamente” simples, incluso en los casos en que sean el significado de un nombre genuino. Sin embargo, la falta de error posible que Russell atribuye a nuestro conocimiento directo, y su carácter absoluto —no gradado—, parecen apuntar a una relación de familiaridad tal que nuestro conocimiento del objeto conocido es, si bien no-proposicional, completo. Intuitivamente, el objeto de nuestra percepción está completamente disponible porque tal objeto es exactamente lo que percibimos; quiero decir que cualquier *forma* que hubiese podido tener *esta* mancha café que percibo, cualquier tono de café, o tamaño que tenga, esos eran exactamente la forma, el tono y el tamaño de mi dato sensorial. En ocasiones, Russell defiende esta idea:

But such statements [e.g., “This brown is rather dark”], though they make me know truths about the colour, do not make me know the colour itself [con el cual tengo familiaridad] any better than I did before: so far as concerns knowledge of the colour itself, as opposed to knowledge of truths about it, I know the colour perfectly and completely when I see it, and no further knowledge of it itself is even theoretically possible (PoP citado en Proops, 2011, p. 168)^{lviii}.

La familiaridad, ya sea por una característica propia de la relación, ya sea por una particularidad de la naturaleza del objeto de la relación, incluye la naturaleza compleja del objeto conocido directamente, no conozco verdades sobre este, pero nada nuevo aprendemos del objeto a través de las proposiciones que pueda encontrar acerca de él.

Un aparente contra-ejemplo a la idea de conocimiento absoluto que obtenemos a partir de la familiaridad se encuentra en OKEW:

Acquaintance, which is what we derive from sense, does not, theoretically at least, imply even the smallest “knowledge about,” i.e. it does not imply knowledge of any proposition concerning the object with which we are acquainted. It is a mistake to speak as if acquaintance had degrees: there is merely acquaintance and non-acquaintance. When we speak of becoming “better acquainted,” as for instance with a person, what we must mean is, becoming acquainted with more parts of a certain whole; but the acquaintance with each part is either complete or non-existent. Thus it is a mistake to say that if we were perfectly acquainted with an object we should know all about it (118, mi cursiva)^{lix}.

En realidad, Russell intenta hacer una distinción entre el *conocimiento-acerca* (*knowledge about*) y el *conocimiento-de* (*knowledge of*). Sin embargo, el conocimiento directo parece presuponer una cantidad relativamente robusta de cosas, entre otras, la naturaleza lógica del objeto. Russell no defiende abiertamente esta tesis robusta de la familiaridad, aunque los diferentes modos en que conocemos los tipos de objetos que pueden darse en la relación del conocimiento directo —unos por abstracción, y otros por percepción— pareciera ir en esta dirección. De cualquier manera, la crítica de Wittgenstein a la teoría de la relación múltiple del juicio fuerza la postura de Russell a aceptar una familiaridad robusta como método para evitar que se puedan juzgar sinsentidos. La crítica a la teoría de Russell depende, en mi interpretación, de esta familiaridad robusta, pero la conclusión de Wittgenstein será que no podemos fundar la lógica de nuestro lenguaje sobre bases empíricas.

Los dos puntos que acabo de subrayar —acerca de la relación de familiaridad con el acto de nombrar y con el conocimiento de la naturaleza del objeto nombrado— nos serán importantes más adelante, al ver las críticas de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell; volveré a este tema una vez introducida la teoría russelliana.

Conclusión

Russell logra fundar su teoría filosófica en una relación directa con la realidad, determinada por el principio de familiaridad, que a su vez funge de criterio para reconocer la forma totalmente analizada de las proposiciones. Aunque la realidad de Russell haya perdido su naturaleza puramente universalista, mantiene una (nueva) forma de atomismo, al ser constituida exclusivamente por particulares y universales, independientemente subsistentes. Una vez eliminados los conceptos denotadores, la transparencia del lenguaje (con la excepción del caso de las funciones proposicionales) es restablecida: todos los constituyentes de una proposición analizada funcionan como nombres de objetos que conocemos de manera directa.

Para que el lenguaje siga siendo transparente, Russell debe distanciar la forma aparente de la forma real de nuestros enunciados. Como afirma Hylton: «*almost all the knowledge which we actually express is clearly not of this kind* [no es conocimiento directo], *for we are acquainted with almost none of the entities that we (apparently) talk about*» (Hylton, 1992, p. 376)^{lx}. Russell propone el uso de los símbolos incompletos, que en ocasiones llamará también “construcciones lógicas”, para colmar la distancia entre los conocimientos ciertos sobre la realidad basados en datos sensoriales y verdades auto-evidentes, por un lado, y los objetos ordinarios y el conocimiento científico, por el otro. De esta manera, Russell *justifica* nuestro conocimiento ordinario a partir de una metafísica fundacionalista cuyos criterios son dados por bases epistemológicas.

En la última parte de la tesis veremos un par de ejemplos de construcciones lógicas que permitan derivar nuestro conocimiento ordinario; en el próximo capítulo veremos como las proposiciones pasan a definirse como símbolos incompletos a partir de relaciones múltiples entre el sujeto y los constituyentes de la proposición.

Parte 2. La teoría de la relación múltiple de Russell

En los años que van de la publicación de *Principles* hasta 1913, Russell tiene dos grandes teorías del juicio. La primera se basa en una relación entre el sujeto y una proposición que puede ser verdadera o falsa; esta teoría se funda en la noción de *proposición*, a partir de la cual conceptos como “hecho”, “verdad” o “falsedad” son derivados. La segunda teoría del juicio, cuya exposición constituye el tema del presente capítulo, es la llamada teoría de la relación múltiple del juicio (TRMJ). Como indica el nombre, la nueva teoría de Russell se basa en una relación múltiple entre un sujeto y los términos del complejo juzgado, eliminando la noción de proposición como un concepto unitario y primitivo. Si bien es en 1907 que Russell expone por primera vez TRMJ (1907a), la teoría será adoptada recién en 1910 (Russell, 1910). Las proposiciones pasan a ser *símbolos incompletos*; con lo que la noción de hecho deviene el concepto fundamental a partir del cual definir la verdad; si antes los hechos se definían como proposiciones verdaderas; ahora las proposiciones verdaderas se definen a partir de la existencia de un hecho correspondiente al juicio.

Veremos, en el primer capítulo, la teoría hasta 1913; intentaré mostrar que esta surge de la necesidad de una teoría convincente de la verdad como correspondencia; mostraré, después, el espacio que ocupa con respecto a la filosofía de Russell —especialmente como fundamento de la teoría de tipos— y cerraré el capítulo con una exposición de sus problemas principales —los problemas del sentido, de la unidad y del modo de combinación—. El segundo capítulo de esta parte será dedicado exclusivamente al manuscrito inconcluso de 1913 sobre la teoría del conocimiento en el que se presenta la última, y mejor, versión de la teoría de la relación múltiple del juicio.

Aunque esta parte es mayoritariamente propedéutica y me sirve para introducir varias de las nociones y de los problemas a los que se enfrenta Wittgenstein en 1913, hay

algunos puntos interpretativos que intento evidenciar y que no siempre han sido tomados en consideración. En el primer capítulo mostraré que los pilares de Russell siguen en perfecto funcionamiento al interior de la TRMJ: la realidad es atomista, el lenguaje transparente y el principio de familiaridad está a la base de nuestras relaciones cognoscitivas. En el segundo capítulo dejaré en evidencia la importancia central de un principio de familiaridad sustancial para explicar el rol de la forma lógica —obviando el manuscrito muy incompleto de “What is Logic” de 1912, que comentaré brevemente, este concepto que aparece por primera vez en ToK—; también dedicaré un espacio importante a mostrar que la noción de sentido en 1913 refleja problemas con la transparencia del lenguaje, que probablemente nacen de las discusiones con Wittgenstein y con su proyecto conjunto de una teoría del simbolismo.

1 La nueva teoría del juicio de Russell, 1907-1912

La teoría de la relación múltiple del juicio (TRMJ) postula que las relaciones de actitudes proposicionales, como pueden ser *creer* o *juzgar*, unen a un sujeto *S* con los *términos* individuales de la proposición juzgada. Si en la teoría anterior, un enunciado como “*S* cree que *A* es anterior a *B*” puede escribirse como una relación binaria $J(x,y)$ cuyos dos términos son *S* y la proposición $\langle A \text{ es anterior a } B \rangle$ ³⁷; TRMJ define la aptitud proposicional como una relación entre diferentes términos, dentro de los cuales encontramos los constituyentes de la proposición, pero no la proposición en sí considerada como una unidad. El juicio recién utilizado se escribiría en la nueva teoría como el conjunto estructurado $\langle J(S, A, \text{es anterior a}, B) \rangle$ donde “*A*”, “*es anterior a*” y “*B*” expresan tres términos y *no son un complejo al interior de la relación de juicio* (Russell, 1910, p. 122). La teoría del juicio es acompañada por una nueva explicación de los valores de verdad: en la teoría binaria, la verdad o falsedad de la proposición dependían de una propiedad primitiva de la proposición creída, en TRMJ una creencia es verdadera si y solamente si el *complejo correspondiente*, es decir el hecho que

37 Cuñas como paréntesis, $\langle \dots \rangle$, seguirán siendo utilizados para referir a términos reales, en oposición al uso de comillas dobles, “ ”, para hacer referencia a signos lingüísticos.

corresponde al juicio, constituido por los términos de la proposición relacionados de una cierta manera, existe³⁸.

Como ya era el caso, también en TRMJ el significado de una proposición depende de nuestro conocimiento *directo* del significado de las partes últimas de la proposición, aunque ya no se presupone la existencia del complejo afirmado; un juicio hace referencia a un complejo real que sería definido como el complejo correspondiente del juicio. La relación múltiple debería darnos de alguna manera la determinación del complejo correspondiente, pero permitiendo que dicho complejo no exista sin que por eso la “proposición” pierda su significado.

Para entender mejor las razones por las que Russell adopta su nueva teoría del juicio, es necesario volverse un momento a lo que llamaré, siguiendo en esto a Sullivan y Johnston (2018) su proto-teoría de la relación múltiple del juicio de 1907 (que abreviaré como proto-TRMJ o simplemente proto-teoría). Después de haber criticado el monismo idealista de la verdad, Russell propone, en una corta tercera parte del artículo “On the Nature of Truth” (1907a), dos teorías de la verdad alternativas: su vieja teoría binaria y la proto-teoría. En el primer caso, la verdad y la falsedad serían dos cualidades de las creencias; las creencias verdaderas tendrían como objeto un *hecho* (o un “objetivo verdadero”), y las creencias falsas tiene como objeto una *ficción* (o un “objetivo falso”) —desde la perspectiva de esta teoría, una creencia falsa necesita tener un objeto, de lo contrario, esta sería acerca de *nada* aún cuando es evidente que creer que “el sol gira entorno a la tierra” es falso pero trata acerca de *algo*—. Según la proto-teoría, en cambio, una creencia no sería “una idea singular” (*one idea*), sino un conjunto de ideas unidas de una cierta manera (*several related ideas*). En este segundo caso, una creencia es verdadera si los objetos de las ideas que conforman la creencia están unidos de manera correspondiente: «*In the event of the objects of the ideas standing in the*

38 Este modo de describir la relación de correspondencia es propia de 1913. Al referirme a la teoría de la correspondencia trataré más en detalle este punto con las diferencias en las distintas versiones de la teoría.

corresponding relation, we shall say that the belief is true, or that it is belief in a fact» (Russell, 1907a, p. 452)^{lxi}. Cuando una creencia es falsa, tal objeto complejo no existe, pero la creencia trata sobre el conjunto de ideas unidas de una cierta manera (y trata sobre ellas).

Pareciera como si en la proto-teoría fuese el único lugar, de 1903 hasta 1918, en el que Russell defiende una teoría de la referencia indirecta de la realidad, según la cual pasaríamos a través de las ideas para llegar de las creencias al objeto de la creencia³⁹. Esta impresión parece justificada por las descripciones que hace Russell de la proto-teoría, por ejemplo:

We found that two theories seem tenable, one of which regards truth as the quality of beliefs which are beliefs in facts, which are the only non-mental complexes, while the other regards truth and falsehood as both capable of belonging to non-mental complexes, which we called propositions (1907a, p. 454)^{lxii}.

Sin embargo, creo que esta impresión está equivocada. Presentaré un par de ejemplos que van en mi dirección. Al introducir la segunda teoría, ya he dicho que Russell se refiere a una teoría en la que las creencias no son una sola idea compleja, sino en un conjunto de ideas — *«Thus a belief, if this view is adopted, will not consist of one idea with a complex object, but will consist of several related ideas»* (1907a, p. 452)^{lxiii}—, dando a entender que la teoría binaria consiste en una sola idea cuyo objeto es un complejo. En una nota a pie de página encontramos otro punto que apoya mi interpretación: al hablar del modo en que los objetos de las múltiples ideas de la creencia deben estar relacionados uno a otro en una relación correspondiente, Russell

39 Esta interpretación aparece en el texto de N. Griffin sobre la teoría del juicio de Russell: *«The 1906 version [lo que yo he datado en 1907, por la fecha de publicación y no de redacción] (...) was the only one in which the multiple judging relation related not objects in the real world but their mental representatives; in all subsequent versions the judgment relation related minds to objects, not minds to 'ideas'»* («La versión de 1906 (...) fue la única en que la relación múltiple de juzgar relacionaba no objetos del mundo real sino que sus representantes mentales, en todas las versiones subsiguientes la relación de juicio relaciona la mente a objetos, no la mente a “ideas”») (Griffin, 1985a, p. 214).

admite que no logra ver una manera en que esto sea posible sin que el objeto complejo que haría verdadera a la creencia exista:

There is great difficulty in explaining what this correspondence consists of, since, for example, the belief that A and B have the relation R must be a three-term relation of the ideas of A and B and R. Whether a satisfactory definition of the required correspondence is possible, I do not know (1907a, p. 452 nota 14)^{lxiv}.

Russell todavía no ha llegado a la conclusión de que será la *relación de la creencia* y el *sujeto* que formaran un complejo que une de una cierta manera los componentes individuales de lo que alguna vez fue la proposición; por ahora considera solamente y de manera separa cada idea singular cuyo objeto es el objeto real. Por lo tanto, según el modo en que Russell explica las teorías en este artículo, las creencias parecen ser ideas que incluyen el objeto de la idea: la idea “aRb” es una idea cuyo objeto es <aRb> que *existe* si la idea se da; en la teoría binaria, <aRb> podrá tener la propiedad primitiva de ser un objeto verdadero o falso. En la proto-teoría, una creencia es un conjunto de ideas cuyos objetos son respectiva e individualmente <a>, <R>, . Russell habla de ideas en contraposición a los *hechos* en un intento por distinguir el complejo real que haría verdadera la creencia y los elementos separados, pero de algún modo unidos, que forman el contenido de la creencia. La introducción de la noción de idea en el artículo de 1907 sirve más para separar el complejo compuesto, existente, (el *hecho*) y la creencia, compuesta por el conjunto individual (aunque en cierto modo unido) de los constituyentes del complejo compuesto que la haría verdadera.

Los méritos de una teoría múltiple son, afirma Russell, varios: permite explicar que nada corresponda a una creencia falsa, sin que una creencia falsa sea un pensamiento sobre nada; elimina entidades molestas que surgirían a partir de algunas paradojas — *e.g.*, la creencia de que todas mis creencias son falsas es contradictoria y presupondría la existencia de una proposición contradictoria (Russell, 1907a, p. 451)—; por último, la teoría múltiple tendría el mérito de distinguir entre la percepción que aprehende los

hechos en sí mismos, y las creencias, haciendo de la percepción el fundamento “intuitivo” del “conocimiento discursivo” (1907a, p. 452).

Los principales problemas de esta teoría son, en 1907, dos: por un lado no es todavía seguro que la percepción sea infalible —«*it may well be questioned whether perception is infallible*» (1907a, p. 453)—, por lo que la distinción entre percibir y juzgar que permite una teoría múltiple podría resultar inadecuada; aunque ya sabemos que la percepción será, según Russell, infalible a partir de la adopción de la teoría de los datos sensoriales. El segundo y real problema, es que la proto-teoría debería, pero no logra, ofrecernos una noción de análisis válido que explique los casos de «*true propositions which contain false ones as constituent parts*» (Russell, 1907a, p. 453)^{lxv}. Russell ofrece un tentativo infructuoso del modo en que se analizaría una proposición compuesta:

If this argument [de la necesidad de falsedades objetivas para analizar las proposiciones compuestas] is to be rejected, it can only be on the ground that, given a fact, it cannot always be validly analyzed into subordinate related complexes, event when such analysis seems possible. A valid analysis, we shall have to contend, must break up any apparent subordinate complexes into their constituents, except when such complexes are facts. For in all other cases, there is no such subordinate complex as language appears to suggest (Russell, 1907a, p. 453)^{lxvi}.

Es difícil interpretar lo que realmente afectaba a Russell en este problema, sabiendo que adoptará TRMJ sin haber propuesto un análisis convincente de las proposiciones compuestas; yo creo que el problema no es con el análisis del modo en que conectores lógicos aparecen al interior de una proposición; después de todo, y como la cita insinúa, los conectores son tratados como relaciones y predicados materiales —el problema de la naturaleza de los conectores surge recién en diálogo con Wittgenstein⁴⁰—. El problema es más bien con la manera en que la unidad proposicional debe analizarse en los casos en que la proposición es un constituyente de otra proposición. El problema de la proto-

40 Compárese con Landini (2007, p. 41), según quien Russell tiene una interpretación nominalista de los conectores ya en *Principia Mathematica*. Compárese con Ricketts (Ricketts, 2002).

teoría sería que el *análisis* debe distinguir entre el modo en que analiza las proposiciones verdaderas y el análisis de las proposiciones falsas, pero cualquier análisis proposicional que permita diferenciar a través del análisis de las proposiciones su verdad o falsedad, es insatisfactorio⁴¹. La idea de que el análisis de la naturaleza de un juicio nos ofrezca un acceso a su valor de verdad no es el argumento explícito que Russell hará en contra de su proto-teoría (si bien es un argumento utilizado en 1910 contra las teorías de la verdad insatisfactorias), pero ofrece una condición que no era capaz de satisfacer: una teoría del juicio necesita tratar de igual manera todos los juicios sin importar el valor de verdad que tengan. La proto-teoría, al tratar acerca de las mismas cosas que harían verdadera la creencia, no cumple este requisito.

El problema del análisis correcto de las proposiciones compuestas será siempre un punto pendiente en la teoría de la relación múltiple que Russell nunca logra resolver; en 1913 el análisis del funcionamiento de las constantes lógicas era finalmente el tema de la tercera parte de ToK, que Russell no redacta; y sin embargo, Russell adopta la TRMJ en 1910. Una diferencia entre ambas versiones es que a partir de 1910 toda proposición, sin importar su valor de verdad, es analizada como un símbolo incompleto constituido por los términos de la proposición. Esta transformación de la proto-teoría en la teoría del juicio de 1910 muestra que el verdadero problema en el análisis de las proposiciones compuestas tenía que ver con el trato diferenciado entre proposiciones verdaderas y proposiciones falsas.

En el artículo de 1910 —“The Nature of Truth and Falsehood”—, Russell presenta tres criterios que su nueva teoría de la verdad debe cumplir: (1) los sujetos pueden emitir juicios que tienen un valor de verdad determinado; (2) la verdad y la falsedad de un juicio no dependen del sujeto, sino de la realidad objetiva sobre la que el juicio

41 Esta interpretación del abandono de la proto-teoría es similar a la de Hanks: «*Russell's reason for abandoning the bifurcated 1906 [1907] account was that he thought such an account would make it possible to tell whether a judgment is true or false by introspection alone.*» (Las razones de Russell para abandonar su postura bifurcada de 1906 [1907] son que pensó que tal postura haría posible saber si un juicio es verdadero o falso por medio de la sola introspección) (2007, p. 127).

refiere; y (3) debe haber una explicación sobre la existencia de los juicios falsos. Superficialmente, la teoría binaria, con algunos ajustes que Russell hizo, satisface estos tres requisitos: (1) una teoría correspondentista sería capaz de unir creencias verdaderas y *hechos*, mientras que las creencias falsas estarían unidas a *ficciones* (Russell, 1907a, pp. 453-454); (2) la verdad y falsedad dependen de la naturaleza del objeto de la creencia; y (3) habría una propiedad indefinible que distingue entre hechos (proposiciones verdaderas relacionadas a la creencia) y ficciones (proposiciones falsas).

El problema de la vieja teoría, afirma Russell, (y esto vale también para la proto-teoría) no es lógico, *pero no permite distinguir entre objetos verdaderos y falsos*:

This view, though not logically impossible, is unsatisfactory, and we shall do better, if we can, to find some view which leaves the difference between truth and falsehood less of a mystery (Russell, 1910, p. 119)^{lxvii}.

El punto es el siguiente: si modificamos la teoría temprana de Russell lo suficiente como para cumplir los primeros 2 requisitos, entonces tendríamos un correspondentismo (por el punto 1) cuyo valor de verdad depende de una propiedad del objeto (por el punto 2). Esto nos deja en una especie de dilema: o bien la naturaleza de los objetos verdaderos y falsos es la misma, pero entonces los valores de verdad como propiedades no agregan nada más a una relación binaria para diferenciar entre la verdad y la falsedad —para usar las palabras de Sullivan y Johnston: «*What is “inexplicable” on the early theory is not merely what the difference consists in [entre objetos verdaderos y objetos falsos], but how there can be any difference*» (2018, p. 159)^{lxviii}— o bien es diferente, pero entonces el solo análisis de las proposiciones compuestas nos permitiría distinguir entre la verdad y la falsedad de las proposiciones que la constituyen. El primer cuerno del dilema lleva Russell a negar la idea de que los juicios sean relaciones con un objeto complejo, el segundo cuerno falsifica la primera versión de la teoría de la relación múltiple del juicio, según la cual tenemos la correspondencia de símbolos a un hecho, en el caso de una verdad, y a un conjunto de objetos, en el caso

de una falsedad. La solución de Russell consistirá en dividir su teoría de la verdad en dos: una teoría de la significación que explica el significado de los juicios, sean estos verdaderos o falsos, a partir de una relación múltiple con los diferentes constituyentes de la proposición; y una teoría correspondentista de la verdad que se da *solamente* en el caso de los juicios verdaderos. El análisis de un juicio nos llevará siempre al conjunto de los constituyentes de la proposición, y paralelamente podemos preguntarnos por la verdad del juicio, según exista o no un *complejo correspondiente*⁴².

A partir de ahora una proposición es un símbolo incompleto y representa un conjunto de términos al interior de una relación múltiple de una actitud proposicional. Cada término tiene que existir para que la relación pueda darse, pero no es necesario que los términos estén realmente unidos en el complejo que representa la proposición. Según esta interpretación, la teoría del juicio nace de problemas internos a la noción de verdad, y puede interpretarse como una consecuencia de la adopción del correspondentismo, al interior del marco realista y en concordancia con los tres pilares de la filosofía de Russell. Según esta nueva teoría, la realidad está constituida exclusivamente por *hechos* —es decir, por aquello que haría verdadera a una proposición— que a su vez se constituyen de objetos simples relacionados entre sí. El análisis de la significación de las proposiciones nos deja con los nombres propios de objetos simples que constituyen el objeto complejo del juicio, lo que preserva la *transparencia del lenguaje*. La relación de familiaridad con los constituyentes de una proposición también es presupuesta en la significación de un juicio sin que esto determine la verdad o falsedad del mismo. Por último, hay que tener en mente que la nueva teoría del juicio no es suficiente, al interior del realismo de Russell, sin un correspondentismo que ayude a explicar la relación entre juicios y lo que los haría verdaderos.

42 Para una interpretación similar, véase Sullivan y Johnston (2018); aunque ellos no hacen referencia al dilema que describí, ni conectan la teoría de Russell a los comentarios acerca de la percepción, y por ende al principio de familiaridad.

La relación binaria no era capaz de explicar el conocimiento discursivo porque no había manera de hacer que la naturaleza del objeto (único) de la relación permitiese diferenciar entre la verdad o la falsedad: una relación binaria se da o no, en el primer caso existen ambos términos relacionados, en el segundo no. El hecho de que la relación binaria se defina como uno todo o nada la transforma en la explicación perfecta para las relaciones perceptivas con los datos sensoriales y demás objetos cuya existencia es indudable. La relación binaria asegura, como ya vimos en el capítulo anterior, el carácter inmediato y no veritativo-funcional de la familiaridad.

1.1 Rol de TRMJ en la teoría de tipos

Si nos basamos en la introducción a la primera edición del *Principia Mathematica*, TRMJ es la base a través de la cual definimos todas las proposiciones y las funciones proposicionales que dependen de la jerarquía de tipos. La teoría de tipos (incluso sin ramificación) formula una jerarquía ascendente a partir de un primer grado caracterizado por las proposiciones no cuantificadas constituidas por individuos y relaciones; según el tipo de cuantificador y de los objetos cuantificados vamos subiendo en la teoría ramificada de tipos —primero cuantificando sobre individuos, luego sobre predicados del primer orden, etc.—, a cada estadio de la jerarquía le corresponde un concepto *típicamente ambiguo* de verdad (PM, p. 42). TRMJ debe explicar los juicios elementales, *i.e.*, juicios cuyo objeto son proposiciones no cuantificadas; lo que significa que la teoría del juicio es el primer anclaje que tenemos con la realidad y a partir de la cual podemos fundar todo juicio ulterior.

Un juicio es verdadero según exista un complejo compuesto por los diferentes términos-objeto de la relación de juicio y donde la relación subordinada juegue el rol de una relación principal; por ejemplo, “Sócrates enseñó a Platón” es un juicio constituido por *Sócrates*, *enseñar*, *Platón* y *el sujeto que emitió el juicio*, todo esto alrededor de la relación de *juzgar* que une los términos de una determinada manera; *enseñar* sería la relación subordinada y <Sócrates enseñó a Platón> sería el complejo correspondiente,

de cuya existencia depende la verdad del juicio. La relación de correspondencia es una relación binaria entre el complejo de creencia y el complejo; si se da la relación de correspondencia, entonces la creencia es verdadera; si esta no se da, la creencia es falsa. Por lo tanto, la relación múltiple se da entre dos casos de relaciones binarias con entidades reales efectivas: la de familiaridad con cada constituyente de la proposición y la de correspondencia que nos mostrará el valor de verdad del juicio⁴³.

Como vimos al tratar acerca de la familiaridad (en el sexto capítulo de la primera parte), el punto de partida de la teoría de la verdad se funda en casos de verdades auto-evidentes de los juicios de percepción. El conocimiento en general es, o auto-evidente, o derivado a partir de inferencias lógicas del conocimiento auto-evidente. En PM Russell explica la percepción de objetos complejos reales y cómo, a través de un análisis (proposicional y perceptivo), deberíamos ser capaces de llegar a un *juicio de percepción* capaz de describir los componentes que, gracias a una acto de atención, se *muestran* al interior del complejo. Los juicios de percepción servirán entonces para explicar a la vez el carácter múltiple de las relaciones de juicio (que se da con los constituyentes de un complejo y no con el complejo mismo) y la determinación del *complejo correspondiente* que haría verdadera la actitud proposicional⁴⁴:

The universe consists of objects having various qualities and standing in various relations. Some of the objects which occur in the universe are complex. When an object is complex, it consists of interrelated parts. Let us consider a complex object composed of two parts a and b standing to each other in the relation R. The complex object "a-in-the-relation-R-to-b" may be capable of being perceived; when perceived, it is perceived as one object. Attention may show that it is complex; we then judge that a and b stand in the relation R. Such a judgment, being derived from perception by mere attention, may be called a "judgment of perception." This judgment of perception, considered as an actual

43 Aunque no voy a recorrer esta vía, las relaciones binarias en las que se apoya la teoría de Russell —la relación de familiaridad y la relación de correspondencia—, son parte del anti-modalismo propio de su filosofía.

44 *Proposición de o sobre una actitud proposicional* es nombre genérico que utilizaré para referirme a las proposiciones cuyo verbo principal es uno de los llamados *verbos psicológicos*: creer, juzgar, comprender,....

occurrence, is a relation of four terms, namely a and b and R and the percipient. The perception, on the contrary, is a relation of two terms, namely "a-in-the-relation-R-to-b," and the percipient. Since an object of perception cannot be nothing, we cannot perceive "a-in-the-relation-R-to-b " unless a is in the relation R to b. Hence a judgment of perception, according to the above definition, must be true. This does not mean that, in a judgment which appears to us to be one of perception, we are sure of not being in error, since we may err in thinking that our judgment has really been derived merely by analysis of what was perceived. But if our judgment has been so derived, it must be true. **In fact, we may define truth, where such judgments are concerned, as consisting in the fact that there is a complex corresponding to the discursive thought which is the judgment.** That is, when we judge "a has the relation R to b," our judgment is said to be true when there is a complex "a-in-the-relation-R-to-b," and is said to be false when this is not the case. This is a definition of truth and falsehood in relation to judgments of this kind (PM, p. 43 el resaltado con negrita es mío)^{lxix}.

Dado un complejo, la *atención* puede mostrarme las diferentes partes que lo constituyen y el modo en que lo constituyen; si mi juicio es derivado de la atención por medio del análisis, mi juicio no puede no ser verdadero (véase también PoP, p. 80).

La teoría de correspondencia es definida, entonces, a partir de casos donde el complejo está presente y nuestro posible error, que abre la puerta a la falsedad, se da solamente en el análisis de la percepción del objeto. La base auto-evidente a partir de la cual define todo conocimiento (siendo este auto-evidente o derivado del conocimiento auto-evidente) son aquellos juicios de percepción donde nosotros, si nos equivocamos, describimos mal el objeto de nuestra atención que podríamos haber juzgado correctamente:

To use the example from fiction Russell favored in (1918), Othello's glimpse of the complex of Desdemona and Cassio entangled his mind in (dual) perception with the constituents that he assembled to form a judgment of perception that was false (that she loved Cassio) whereas he might have assembled them to form one from the same constituents that was true (that she did not) (Floyd & Kanamori, 2016, p. 280)^{lxx}.

Los casos de juicios de percepción equivalen a lo que Floyd llama el *grado cero de la verdad*, “*0th Truth*” (2018, p. 308)⁴⁵. La relación de correspondencia se define en este grado y consiste en relaciones entre dos complejos donde el error estriba en que los constituyentes o el orden no son los mismos entre los términos-objeto de la relación múltiple y los constituyentes del complejo percibido.

Un juicio de percepción analiza, por lo tanto, complejos actuales percibidos. A partir de este grado, Russell da el carácter de indefinibles a los conectores lógicos para las proposiciones no cuantificadas o “proposiciones elementales” (PM, pp. 46-7) — mientras que los conectores lógicos de niveles superiores, que cuentan con cuantificadores, son debidamente definidos según el tipo—. El primer grado de la verdad (la *first truth* o verdad elemental) consiste en una noción de verdad derivada del grado cero al que se le agregan las diferentes funciones lógicas proposicionales; *Russell no hace una verdadera distinción entre el ‘grado cero’ y esta verdad elemental* aunque (a) los ejemplos que toma para ejemplificar los juicios de percepción no incluyen conectores lógicos y (b) los conectores lógicos padecen de la misma ambigüedad sistémica que las nociones de verdad y falsedad (PM, p. 43). La verdad de segundo grado es la verdad de proposiciones cuantificadas de primer orden, y depende de la verdad elemental. “ $(x)P(x)$ ”, donde x es una variable de individuo, afirma que las distintas proposiciones elementales para los valores posibles de x son verdades elementales y el valor de verdad de “ $(x)P(x)$ ” es una verdad de segundo orden (*second truth*). Cada tipo de verdad es determinada y ninguna proposición de un tipo dado puede afirmar algo sobre las proposiciones de su mismo nivel de verdad, respetando así el llamado principio del círculo vicioso y evitando el surgimiento de proposiciones paradójales.

45 Compárese con Landini, para quien la base de la teoría de tipos, definida a partir de la TRMJ incluye solo “proposiciones” atómicas «*involving no logical constants or quantifiers*» (Landini, 2007, p. 48).

1.2 Problemas de TRMJ

La definición de las proposiciones como símbolos incompletos lleva a Russell a hablar de *signos* con significado. Una proposición es, a partir de ahora, una entidad lingüística cuya significación depende de un contexto complejo que incluye un sujeto y una aptitud proposicional. Aun si esto agrega una importancia hasta ahora desconocida a la relación de significación al interior de la teoría de Russell, sigue siendo cierto que los términos de una relación múltiple son las entidades reales no-lingüísticas a las que corresponden los nombres genuinos de la proposición totalmente analizada⁴⁶. Desarticulando las proposiciones, Russell evita la existencia de las proposiciones falsas objetivas, lo que a su vez elimina el riesgo de la paradoja del mentiroso, al menos a nivel ontológico: desde la perspectiva de TRMJ si yo afirmo que siempre miento, aunque mi afirmación siga siendo paradójica, no necesito postular la existencia de una proposición verdadera y falsa (otros problemas de las paradojas se trabajan a través de la tipificación de las proposiciones).

Aunque las proposiciones ya no existan en el universo de Russell, todas las actitudes proposicionales, en cuya expresión lingüística encontramos proposiciones, son definidas como *complejos* o *hechos* (ambos términos son sinónimos) reales independientemente de su valor de verdad. Entonces una actitud proposicional *J* es la relación relacionante, el *cemento*, de un complejo cuyos términos son el sujeto *S*, por un lado, y los distintos constituyentes de lo que era la proposición (completamente analizada), por el otro. El conjunto formado, que podría ser algo como $\langle J(S,A,=,B) \rangle$, es un complejo real y estructurado en torno a una relación múltiple. *S* será el sujeto, *J* la relación relacionante que une los diferentes términos en un complejo único y estructurado, mientras que *A*, *=* y *B* son los tres objetos-término del juicio, uno de los cuales *tiene que ser* una relación tomada en cuanto término y que es la relación-objeto o la relación subordinada. El

46 Russell no utiliza la noción de “término”, que substituye por nociones como “individuo”, u “objeto”. Para evidenciar la continuidad, desde este punto de vista, en la filosofía de Russell también mantendré el uso de “término”.

conjunto compuesto por los objetos-término, A , $=$, B , puede también llamarse la *proposición*, sin perder de vista que se trata en realidad de un símbolo incompleto que exige la existencia de una actitud proposicional y un sujeto para tener realmente significado⁴⁷.

La proposición cumplía ciertos roles que deberán justificarse de manera distinta, ahora que ya no existe en cuanto tal. En términos generales nos encontramos con el problema de la dirección, por un lado, y con el problema de la unidad, por el otro. (1) Dado que las proposiciones eran unidades estructuradas, en la teoría binaria no era necesario explicar cómo dos proposiciones con los mismos constituyentes puedan tener distintos significados o valores de verdad — $3 > 4$ y $4 > 3$ eran dos proposiciones distintas cuya estructura determinaba la diferencia de significado y de valor de verdad correspondientes—; en el caso de TRMJ, a primera vista no hay diferencia entre las dos proposiciones, porque no son más que un conjunto de términos al interior de un objeto complejo, Russell deberá encontrar un medio para eliminar dicha ambigüedad —recuperando, de algún modo, el carácter “estructurante” que cumplía el verbo de la proposición—. La ambigüedad vale tanto para la *significación* de la proposición al interior del complejo, como para la determinación del hecho correspondiente que la haría verdadera.

(2) El problema de la unidad también tiene que ver con el rol que cumplía el verbo de la proposición, aunque esta vez tenga un carácter más amplio. Una proposición *unitaria* podía ser definida como el único objeto posible de las actitudes proposicionales; o sea que no podía darse el caso en que un juicio fuese sobre, digamos, un objeto simple o un objeto complejo imposible. La proposición unitaria nos aseguraba, en otras palabras, que no puedan darse juicios sobre cosas que no tuviesen sentido⁴⁸. TRMJ debe impedir

47 Goldfarb propone que el uso de “proposición” en PM es incongruente al no poder ser siempre interpretado como un símbolo incompleto (1989). Compárese con Landini (1991).

48 Junto con este problema, la unidad de la proposición asegura también que los conectores lógicos tengan proposiciones (y no conjuntos de nombres) como sus términos. Este problema solo es evidente para Russell después de las críticas de Wittgenstein.

esto de algún modo; *lo que significa, desde el punto de vista de la correspondencia, que la proposición no puede ser tal que su complejo correspondiente sea imposible*—⁴⁹. TRMJ debe establecer la estructura de las relaciones múltiples de manera que esta permita que los objetos-término puedan determinar de modo unívoco al complejo que haría verdadero el juicio: tiene que poder existir uno y un solo complejo correspondiente para cada actitud proposicional posible⁵⁰. TRMJ representa lo que Floyd y Kanamori elocuentemente llaman un nido de problemas, *a whole nest of issues*, (2016, p. 288). Todos estos interrelacionados pero que apuntan a cosas distintas: la significación, la posibilidad de los objetos de las actitudes proposicionales de ser verdaderos o falsos, la distinción entre relaciones asimétricas.

N. Griffin ha hecho famosa la distinción entre lo que llama el problema amplio y el problema estrecho de la dirección (Griffin, 1985a, pp. 219-220). Para poder explicarlos, supongamos tres juicios:

(1) *S juzga que A precede a B*

(2) *S juzga que B precede a A*

(3) *S juzga que precede a A B*

El problema estrecho (*narrow*) de la dirección se refiere a la necesidad de diferenciar entre (1) y (2) y tiene que ver con la cuestión del *sentido* de los elementos de una relación, mientras que el problema ancho (*wide*) exige que (3) no pueda darse, y tiene que ver con la *significación*. Con respecto a la relación de correspondencia, el problema del sentido exige que no puede haber más de un complejo correspondiente para una proposición, mientras que el problema del significado exige que tiene que haber al menos uno. Históricamente, la cuestión del sentido suele asociarse con una crítica que

49 El actualismo de la teoría del juicio de Russell supone problemas análogos cuando hay que tratar con argumentos modales.

50 Incluso el planteamiento del problema es anti-russelliano, quien funda su postura en un (no siempre respetado) anti-modalismo.

Stout hizo a Russell en (Stout, 1911), mientras que la cuestión de la significación se asocia a la crítica de Wittgenstein.

1.3 Del sentido a la posición

Tal vez la dificultad más conocida de la nueva teoría del juicio de Russell se da cuando intenta explicar la correspondencia univoca de relaciones asimétricas. Russell debe darnos un modo para que $\langle J(S,A, \text{ es anterior a}, B) \rangle$ sea verdad si $\langle A \text{ es anterior a } B \rangle$ y no si $\langle B \text{ es anterior a } A \rangle$, a pesar de que estos dos últimos complejos se compongan de exactamente los mismos términos.

Desde 1903 hasta el manuscrito de 1913 la noción de sentido es esencial en la teoría de Russell. En *Principles* el sentido explica la existencia de relaciones conversas y de relaciones asimétricas; en ese entonces las proposiciones $A > B$, $B < A$ y $B > A$ eran tres complejos *diferentes debido* al sentido: los valores de verdad de dichas proposiciones tenían una relación de implicación y no de igualdad (*Principles*, §218)⁵¹. TRMJ todavía acepta la existencia de objetos complejos constituidos por diferentes términos unidos por una ‘relación relacionante’; dichos complejos tienen una unidad y una dirección que se explican sin problema igual como se explicaban en *Principles*. Una creencia (verdadera o falsa) es un ejemplo de dichos complejos: la relación de *creer* forma una unidad con una dirección específica que une el sujeto con los diferentes términos particulares que componen la proposición. Uno de los términos de una creencia es una relación, pero esta es tratada como objeto. En otras palabras, en TRMJ la relación de la proposición es una relación subordinada, siendo la relación activa la relación múltiple que forma el juicio. El sentido de los complejos es característico de su organización estructural que los diferencia de simples *agregados* o *conjuntos*. El problema de TRMJ es que la ‘proposición’ es un agregado de términos individuales, al no ser un complejo no tiene un sentido interno.

51 Toqué este tema también en el tercer capítulo de la primera parte.

Russell intenta resolver el problema de la dirección en tres modos diferentes —dejaré el último modo para el capítulo que trata específicamente del manuscrito de 1913—. (1) En 1910 Russell postula que la relación subordinada tiene un sentido propio a pesar de no ser la relación ‘activa’ o ‘relacionante’ de los complejos múltiples. Dicho de otro modo, el juicio *que A ama a B* podría escribirse como “J(S, A, amar⁻, B)” donde es “amar⁻” lo que nos indicaría que la relación va de A a B y no en el sentido contrario. Como le hizo ver Stout en una carta en respuesta al artículo de 1910 donde Russell adhiere a TRMJ, la relación que sirve en el complejo correspondiente para unir los términos (“amar a” en este caso), no puede contener un sentido al interior de una aptitud proposicional sin hacer de la proposición una unidad. Dicho de otro modo, Stout hizo notar a Russell que si la relación subordinada era la encargada de distinguir la dirección en el complejo correspondiente, entonces, como los términos-objeto son términos reales no-lingüísticos, la relación subordinada generaría una cierta unidad que explique el sentido, pero dicha unidad haría de la proposición un término complejo, algo que Russell no puede aceptar.

Evidentemente, no basta con que “amar⁻” tenga un sentido, digamos del primero al segundo *relata*, algo así como “() amar⁻()”, sino que debe definir el sentido con relación a los términos que relaciona; pero si “amar a” tiene un sentido que va, digamos, de A a B, no queda manera para justificar que *amar* no esté efectivamente relacionando A y B. El punto que hace Stout es que, al darle sentido a la relación subordinada, Russell vuelve a adoptar una teoría del juicio binaria entre el sujeto y la proposición considerada como un complejo (Stout, 1911, pp. 202-205).

Respondiendo a la crítica, Russell admite que el sentido puede ser propio solo de la relación relacionante y no de la relación subordinada. Por lo tanto, solo el juicio (o en general *la relación relacionante*) tiene sentido⁵²: «*I now perceive, there cannot be any relation having sense in a complex except the relating relation of that complex*» (Cita de

52 En realidad un complejo como <A ama a B> también tiene sentido, pero solo en cuanto complejo real.

una carta de Russell en Stout, 1911, p.203)^{lxxi}. El sentido puede ser dado por la dirección que tiene la relación múltiple del juicio y así la relación subordinada es un término más de una relación que le otorga una dirección particular al interior de y entre sus *relatas*⁵³.

(2) En PoP, 1912, tenemos una profundización de esta idea. Para Russell, la teoría múltiple del juicio confiere un sentido propio para cada juicio que ‘coloca’ en un lugar determinado, al interior del complejo del juicio, los diferentes términos relacionados. Vimos que en un *objeto complejo* como “aRb”, si *R* es la relación relacionante, entonces esta puede solucionar sin mayor problema el sentido entre los constituyentes; algo similar se daría con las relaciones múltiples una vez consideradas como la relación principal. Tratándose de relaciones de juicios, creencias, u otros modos similares, no hay problema en afirmar que existen sin importar el valor de verdad de la proposición creída, juzgada, etc. Si *S* cree que *A ama a B*, *S* acaba de darle existencia a una creencia; pero depende de la verdad o falsedad de la creencia si *A* efectivamente ama a *B*. De este modo, <J(O,C, ama a, D)> es un juicio diferente de <J(O,D, ama a, C)> y es un juicio diferente de <J(C,O, ama a, D)> a pesar de que los tres complejos de juicio tienen los mismos constituyentes (PoP, p. 73).

Si aceptamos una versión sustancial del principio de familiaridad que nos permita reconocer que un término dado por familiaridad es una relación o un objeto, la versión de TRMJ de 1912 resuelve los dos problemas de la dirección de Griffin, *desde el punto de vista de la significación*.

(a) En el caso del sentido de una relación, el orden de los *relatas* de la relación subordinada puede ser dado a partir del orden de la relación múltiple, *dado que esta actúa como una relación relacionante*. En el fondo, Russell no tiene problemas en

53 Como veremos más adelante, la crítica de Stout continua y propone una vez más el mismo problema para la nueva versión de la teoría de Russell: un juicio como término relacionante unirá las partes de una proposición en algo como un complejo subordinado. No queda claro porqué un complejo subordinado no debería considerarse como el complejo que haría verdadero el juicio.

aceptar que una relación relacionante ponga condiciones al modo en que sus términos internos funcionan.

(b) Si bien Russell no se plantea, hasta las críticas de Wittgenstein, la cuestión de la significatividad del objeto del juicio, que exige que Russell pueda evitar los llamados errores categoriales —*e.g.*, colocar una relación en el lugar de un objeto—, este podría tener una solución que, de un cierto modo, se mantiene también en 1913. Si la relación múltiple puede asignar posiciones específicas a los términos de la relación subordinada, también puede colocar a la relación subordinada en una posición específica. Podría, en otras palabras, impedir que la relación subordinada ocupe el lugar de uno de los *relatas* de la relación. Russell requiere que las relaciones de juicio hagan distinciones de tipo para los diferentes *relatas* que constituyen el complejo y así impedir que una relación ocupe el puesto de un término de individuo. Esto a su vez presupone que el sujeto tenga una relación de familiaridad con los diferentes términos de la relación múltiple que le permita distinguir su carácter lógico para así “colocarlos” en el puesto adecuado. Dejando por ahora de lado los problemas con un principio de familiaridad substancial—que constituyen una de las críticas de Wittgenstein—, TRMJ resolvería la cuestión de la significación a partir de criterios epistemológicos que ofrece la familiaridad.

A pesar de la resolución de los dos problemas de la dirección con respecto a la significación, quedan otros problemas relacionados y que tienen que ver con la teoría de la correspondencia. El problema que Stout puso a la primera versión de Russell tiene dos aristas: por un lado está la cuestión del sentido, cuya solución hemos visto; por el otro, la crítica afirma que el juicio no puede ser su propio *truthmaker*. Stout crítica que, según la nueva teoría de Russell «... *the judgement cannot be false; for it produces the condition of its own truth*» (Stout, 1911, p. 204)^{lxvii}.

1.4 De la unidad a la forma general

Hay un segundo problema, junto al del sentido, que surge cuando se deja de considerar a las proposiciones como términos primitivos; este recibe, según se considere

la teoría de la significación o la teoría de la correspondencia, el nombre del problema de la *unidad* de la proposición o el problema del modo-de-combinación, respectivamente. En el primer caso, el problema tiene que ver con la estructura de la proposición al interior de una actitud proposicional, en el segundo se trata de la correlación y determinación del complejo correspondiente:

an episode of judgement has to determine, not just which worldly items would have to be combined with one another in order to make the judgement true, but also how these items would have to be combined with one another in order to make the judgement true (J. Zalabardo, 2012, p. 2, véase también 2015, 2018b)^{lxxiii}.

En términos generales, un *complejo* se distingue, desde *Principles* hasta textos de 1918 y 1920, por tener una cierta coordinación propia entre los términos que lo componen. En *Principles*, aquello que está por sobre las partes y que genera una unidad compleja constituida por dichas partes, es la *unidad de la proposición* (*Principles* §§53-4). En TRMJ, con respecto a la proposición, habría que asegurar la significatividad unitaria; con respecto a la relación de correspondencia, es necesario explicar el modo en que los términos que componen la proposición ‘representan’ ‘en cierta manera’ el modo en que el complejo correspondiente está o debería estar constituido. El problema de la *unidad* de la proposición no se reduce al modo de combinación porque existen otras funciones que la proposición debe cumplir, como por ejemplo que el objeto de una *negación* sea una proposición y no un conjunto de nombres. Me enfocaré por ahora en el modo-de-combinación, siendo el problema de la unidad uno de los temas que trabajará Wittgenstein en NL.

Es importante que el complejo generado por una aptitud proposicional tenga ‘unidad suficiente’ para que se distinga de la simple enumeración de los términos-objeto y para que pueda ser relacionado con un y solo un complejo correspondiente. En *Principles* la unidad de la proposición era problemática por una razón ligeramente distinta, pues el análisis del verbo debía dar justicia de la manera en que un complejo se estructura para

diferenciarse de un agregado de términos, esto a su vez debía permitirnos distinguir entre la referencia a una proposición en cuanto proposición y la referencia a una proposición en cuanto término complejo (caracterizado por la sustantivación del verbo). En TRMJ esto se transforma en el problema de explicar cómo «... *the propositional act (...) brings together in thought things which may not be so related in the world*»^{lxxiv} (Candlish, 1998, p. 109). Russell debe justificar la formación de un “acto proposicional” que sea diferente del hecho juzgado.

Recordemos que la relación entre los términos-objeto del juicio y las partes del complejo correspondiente no puede ser una relación de representación. Los términos-objeto del juicio *son los objetos constituyentes del complejo correspondiente*: el juicio no está compuesto por signos, sino por los objetos mismos —la proposición está compuesta por signos, pero el significado de los signos son partes del complejo que existe entorno a la relación del juicio—. Vimos que la relación principal debe unir de una cierta manera los términos-objeto de la proposición para poder distinguir entre los diferentes sentidos, pero al mismo tiempo la proposición no puede *tener* una unidad propiamente tal si queremos aún hablar de una teoría *múltiple* del juicio —y así impedir que la proposición sea lo que hace verdadero al juicio—, es decir que si el acto de juzgar efectivamente *une* los términos-objeto, el hecho correspondiente se encontraría también como una especie de subconjunto al interior del acto de juzgar. Teóricamente no es necesario que la proposición subordinada al interior de un complejo de actitud proposicional tenga una autonomía propia suficiente como para identificarla al complejo correspondiente; pero si consideramos que los únicos otros elementos del complejo son la actitud proposicional y el sujeto que emite el juicio o la creencia, cuesta imaginarse en qué modo la unión de los términos objetos no sea en el fondo la unión de las partes del complejo correspondiente. El colapso entre ambos hechos hace que todo lo que sea juzgado (y más aún, todo lo que sea el objeto de una actitud proposicional) sea el hecho que haría verdadero al juicio.

Lo que se juzga debe ser algo distinto de un simple agregado pero distinto también del complejo correspondiente, Russell se coloca así una camisa de fuerza: por un lado, necesita que los términos que constituyen la proposición no estén unidos entre sí, de lo contrario volveríamos a una especie de relación binaria del juicio, donde juzgar algo presupone la existencia del hecho juzgado. Por otro lado, Russell necesita unir en un cierto modo los términos de la proposición, para dar cuenta de la diferencia de la dirección. La manera en que la aptitud proposicional *une* los términos de la proposición (en un cierto orden) no deja del todo claro porqué tendríamos que considerar dicha proposición como algo distinto (e incompleto) con respecto al complejo correspondiente al que se ‘refiere’. Después de todo si los términos son entidades reales y si una relación como *crear* une dichos términos entre ellos de la misma manera en que se deberían unir si la proposición fuese verdadera, ¿por qué no diríamos que la mente *une* en la creencia los términos de tal manera? En palabras de Candlish: «*The theory seems committed to attributing a kind of psychokinetic power to the mind, in that simply by judging that A loves B I bring A and B into the relation of love*» (1998, p. 115)^{lxv}. Es como si unas manos abstractas acercasen *A*, *B* y los unieran a través de la relación *amar*. Si saco las manos del juicio el conjunto se desarma, pero aún así, mientras está armado, ¿no es exactamente el mismo complejo del que se hablaba? Por qué un *complejo subordinado* (la ‘proposición’) que se da al interior de otro complejo (el juicio), no debería poder considerarse como el complejo formado por sus términos constituyentes; de serlo, juicio y hecho juzgado colapsan. Para resolver estas preguntas es que Russell introduce la noción de *forma* en 1913.

Para recapitular, la teoría múltiple del juicio nace de la necesidad de explicar la verdad y la significatividad de las proposiciones falsas, para hacerlo, Russell separa la teoría de la correspondencia de la teoría de la significación. Si bien, en su versión de 1912, la teoría del juicio es capaz de explicar las diferencias del sentido de las relaciones asimétricas y podría impedir que se juzguen sinsentidos (a condición de tener

un principio de familiaridad substancial), esto lo logra a condición de ofuscar la diferencia que habría entre el hecho juzgado y el complejo correspondiente que haría verdadero al juicio. Veremos que en 1913 el problema del sentido tendrá una transformación inesperada, que fuerza la introducción de la noción de *posición*; en esta última versión de TRMJ, la determinación del complejo correspondiente pasará, a su vez, por la generación de una correlación entre la proposición, considerada como un conjunto de términos separados, y un único complejo que, de existir, la haría verdadera, para lo cual Russell define diferentes tipos de *formas* proposicionales.

3 El manuscrito sobre la teoría del conocimiento (1913)

En mayo de 1913 Russell empieza un trabajo sobre la teoría del conocimiento en el que avanzó a una velocidad envidiable y que prometía ser su siguiente gran obra, después del *Principia Mathematica*. El 7 de mayo de 1913 Russell comienza lo que será conocido como la *Theory of Knowledge (ToK)* esperando avanzar 10 diarias, para el 30 de mayo ya contaba con 273 páginas escritas. Con 350 páginas, el 7 de junio, Russell deja el manuscrito inacabado sin nunca escribir lo que hubiese sido la tercera parte (ToK, pp. Xv-xviii). Desde el comienzo de la escritura, Russell tenía una idea más o menos fija de la forma del texto: se dividiría en tres grandes secciones, una primera enfocada en la experiencia y las relaciones de familiaridad (cuyos primeros seis capítulos fueron publicados independientemente en 1914), una segunda sobre el conocimiento proposicional simple y la tercera parte sobre el conocimiento de proposiciones moleculares. A partir de la lectura que he propuesto de la teoría de la verdad de PM, resulta evidente que ToK hubiese ofrecido un análisis epistemológico de las “primeras verdades”, de todas las proposiciones atómicas, y hubiese culminado con las proposiciones moleculares: esta obra fijaba las bases de la teoría de tipos.

Por cuanto es posible reconstruir la historia de ToK, el 14 de mayo tenemos una primera reacción de Wittgenstein sobre el proyecto russelliano: «el [Wittgenstein] cree que será como el *shilling book* [i.e., *Problems of Philosophy*], que odia» (ToK, p. xix de

una carta a Otolline Morrell). El 20 de mayo habría habido una primera crítica de Wittgenstein, «la refutación de una teoría que yo solía sostener» (ToK, p. xix); después volvemos a tener noticias de las críticas de Wittgenstein el 23 de mayo, el 31 y así hasta el 18 de junio, fecha en la que Wittgenstein puede expresar su «objeción a tu teoría del juicio [la de Russell] exactamente» (ToK, p. xx). Ambos filósofos también se vieron entorno a estas fechas, al menos una vez, durante una cena con la madre de Wittgenstein, y al parecer la *crítica paralizante* fue expresada en ese encuentro. Ya volveré a tratar más en detalle las respuestas de Wittgenstein en estos diferentes momentos, por ahora basta con observar el nivel de interacción que se dio en torno al trabajo de Russell, particularmente desde la redacción del capítulo VII de la primera parte, sobre la familiaridad con las relaciones —que, incidentalmente, es el primer capítulo del manuscrito no publicado como un artículo en 1914—. Russell abandonará TRMJ después de dejar ToK inacabado y en *The Philosophy of Logical Atomism* (PLA), editado en 1918, resultan evidentes diferentes influencias wittgensteinianas que podemos rastrear hasta los encuentros de 1913 y las *Notes on Logic* de Wittgenstein.

Tal como se nos presenta en ToK, la versión de la teoría del juicio tiene tres grandes novedades. (1) La relación múltiple que Russell ofrece como ejemplo de su teoría es la *comprensión*. Esto le evita tener que enfrentar desde el comienzo los problemas del *modo de combinación* porque una relación de comprensión no afirma la verdad o falsedad de la proposición-objeto y porque la comprensión es presupuesta por todo otro tipo de relación de actitud proposicional. (2) Además, Russell hace una clasificación novedosa de los tipos de relaciones posibles; el problema del *sentido* aparece solo en el caso de las proposiciones *asimétricas homogéneas*, es decir las relaciones asimétricas donde los relatas son del mismo *carácter lógico*. Sobre este aspecto, Russell introduce la noción de *posición* para resolver la cuestión del sentido a partir de complejos asociados. Este punto es particularmente importante dado que transforma la postura russelliana con respecto a la relación entre el lenguaje y el mundo. (3) Por último, la

unidad de la proposición, así como el modo de combinación entre sus términos y la significatividad intrínseca de las proposiciones, son explicados a través del concepto, también nuevo, de *forma lógica*.

Junto con introducir estos nuevos conceptos, intentaré mostrar los problemas que surgen y se mantienen en esta nueva y última versión de la teoría del juicio de Russell. Una de las dos críticas de Wittgenstein, que expondré en la tercera parte, ataca la fundamentación epistemológica del simbolismo y de la lógica de nuestro lenguaje; veremos que ToK se apoya insistentemente en la naturaleza de los objetos de la relación de familiaridad para asegurar el correcto funcionamiento tanto de la forma lógica, como de las posiciones. Veremos también la intromisión del lenguaje en la relación cognoscitiva con la realidad, que pone en aprietos el realismo directo.

3.1 Familiaridad

En 1913, como ya era el caso desde 1905, Russell hace que todo proceso cognitivo sea dependiente de las relaciones de familiaridad. El sujeto mismo es definido, en ToK, como «el dominio de la relación de *familiaridad*» (ToK, p. 35)⁵⁴; esta definición mantiene la base de la teoría del conocimiento, definiendo dos polos de una relación de conocimiento directo como el fundamento de nuestra relación con la realidad, pero Russell evita pronunciarse en detalle sobre lo que es el sujeto, o lo que toma el lugar del sujeto al interior de las relaciones del conocimiento (tanto binarias como múltiples). La incomodidad teórica con la noción de *sujeto* preanuncia, tal vez, la adopción del monismo en 1921.

El otro relato de la familiaridad, su co-dominio, será un dato sensorial, un universal o un concepto lógico. Un objeto sensorial es conocido directamente por medio de la percepción; la relación de familiaridad con los objetos abstractos pasa por una abstracción de casos concretos, reconociendo sus constituyentes y así teniendo

⁵⁴ Hay claros indicios de que Russell tiene dificultades para referirse al *sujeto*, definiéndolo a partir de una relación de familiaridad. Veremos que este no es el único caso.

finalmente familiaridad con las relaciones o predicados que unen los constituyentes en un complejo: «*The first step towards understanding the relation, on the view in question, would seem to consist in noticing a similarity between a number of complexes which in fact all involve the same relating relation*» (ToK, p. 82)^{lxxvi}.

También en el caso de la familiaridad con objetos lógicos se trata de una relación binaria a la que se llega por un proceso de abstracción que comienza por los complejos dados a la percepción y por un trabajo de atención (*awareness*). La simpleza de una forma lógica viene acompañada con una dificultad psicológica para aferrarla:

although the understanding of “something has some relation to something” is logically simpler than the understanding of (say) “A is before B”, it is nevertheless later in the order of psychological development (ToK, p. 130)^{lxxvii}.

En ToK la diferencia entre una familiaridad pasiva y la atención es más detallada que en textos anteriores. Por ejemplo, al tener una relación con un objeto complejo, podemos tener la *atención* en el complejo en cuanto unidad, pero solo una *familiaridad* con sus partes, entre las cuales está la relación relacionante. Esto permite a Russell que haya conocimiento directo, por familiaridad, de cosas a las que se les debe prestar atención para conocer directamente, como las relaciones o las formas. La posibilidad de tener familiaridad con cosas a las que no le hemos prestado atención explicaría nuestro uso de proposiciones cuya forma completamente analizada desconocemos, aunque tengamos que conocer el significado de todos los nombres propios que allí ocurran. El proceso de abstracción por el que tenemos conocimiento de los objetos abstractos se hace a través de la atención a las partes de más difícil acceso al ‘interior’ de un complejo, pero siempre inicia en un complejo ‘concreto’:

Nevertheless, it is obvious that, in psychological fact, the isolated understanding of a pure form is more difficult than the understanding of an instance. The reason of this seems to be that pure forms are fugitive to attention, and that attention to them is not readily caused except by means of instances (ToK, p. 132)^{lxxviii}.

Existe, si seguimos la interpretación de Carey, un componente experiencial en la teoría de la familiaridad de Russell que va de los objetos de familiaridad más simples, que pueden ser pasivamente percibidos a objetos cada vez más abstractos, exigiendo “mentes más desarrolladas” y un trabajo mayor de atención (Carey, 2000, pp. 59-60; 96-120).

A lo que quiero apuntar, hablando una vez más sobre la familiaridad, es que nuestra relación directa comienza siempre de complejos *dados* que nos ofrecen, por medio de la atención, un conocimiento de los diferentes constituyentes y de la forma de dicho complejo. Esto será importante porque explica, al menos de manera intuitiva, que podamos tener un cierto conocimiento de la naturaleza de los términos con los que se tiene familiaridad. Dicho de otro modo, mi conocimiento directo de una relación ‘incluye’ el hecho de que se trata de una relación y no de un objeto concreto porque abstraemos el significado de la relación a partir de casos donde esta actúa como tal: la familiaridad es dada a partir de instancias donde la relación se presenta como relación relacionante.

3.2 La comprensión como una relación múltiple

La forma total de ToK refleja un proceso que va del conocimiento seguro e indudable de los términos a partir de relaciones directas (en la primera parte) al conocimiento de proposiciones atómicas (en la segunda parte) y pretendía culminar con el conocimiento de las proposiciones moleculares, caracterizadas por tener al menos una proposición como una de sus partes (ToK, p. 106). Este orden refleja un paulatino aumento en la complejidad del conocimiento, pero también avanza definiendo los diferentes requisitos que pueden aparecer en conceptos posteriores. Por ejemplo, el conocimiento directo de objetos simples es más simple que el conocimiento proposicional; a su vez, las relaciones binarias de familiaridad que tenemos con los términos son presupuestas por la relación de comprensión de una proposición: comprender una proposición necesita que comprendamos (que tengamos familiaridad con) los términos que la componen.

La definición de la comprensión proposicional que encontramos en el primer capítulo de la segunda parte refleja este mismo movimiento. La comprensión proposicional es definida como una relación múltiple no dual, en oposición a las relaciones duales de afirmar/negar o creer/no-creer (*disbelief*). Además, Russell explica que, si bien todas las relaciones de actitudes proposicionales tienen la misma *forma*, la comprensión es siempre presupuesta por ellas.

Para comprender una proposición⁵⁵ no necesitamos conocer su valor de verdad (punto que será tratado más adelante en ToK), sino que basta con la comprensión del modo en que los diferentes términos se combinan para formar una proposición que puede ser verdadera o falsa.

Russell nos ofrece, a través de un diagrama, la *forma* del complejo de las relaciones de actitudes proposicionales. En ellas una relación múltiple, la comprensión, combina un número determinado de términos. En el caso de que yo comprenda que $A=B$, la relación puede figurarse así:

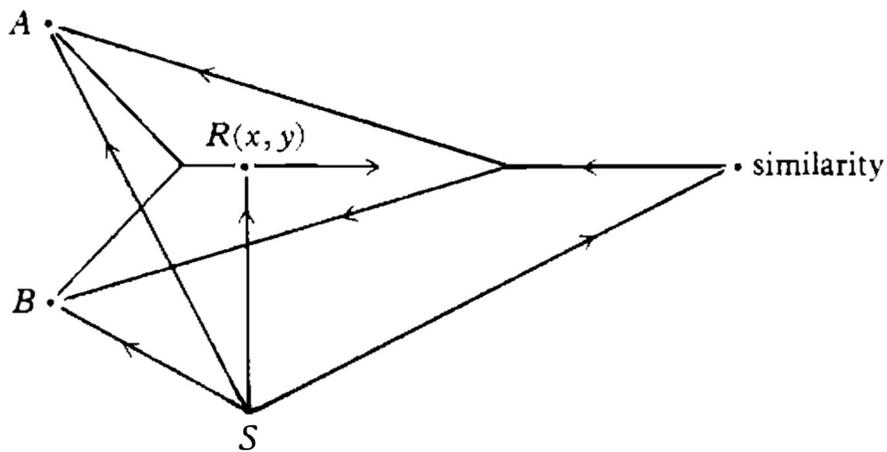


Diagrama en ToK (p. 118)

⁵⁵ A menos que especifique lo contrario, al hablar de 'proposición' me refiero a una proposición atómica.

La comprensión es caracterizada por todas las líneas que relacionan los diferentes constituyentes, el sujeto S tiene relación con cada uno de los constituyentes de la comprensión y todo ellos se relacionan también con la forma general de los complejos duales ($R(x,y)$). Los términos a y b tienen una relación única y bifurcada con la forma general, representando así el carácter simétrico de la relación. Los términos tienen también, cada uno, una relación con la relación de *igualdad* tomada como un término más, que también es relacionada con la forma y el sujeto. Además de esto, nótese que las líneas tienen también una dirección o *sentido*. Así, la relación de comprensión relaciona los constituyentes entre ellos y tiene roles diferentes para diferentes tipos (*kind*) de constituyente.

Con estas ideas básicas sobre la familiaridad y la comprensión podemos pasar a tratar los dos problemas del sentido y de la significación que Russell enfrenta a lo largo de la historia de TRMJ.

3.3 Sentido y posición

El sentido de una proposición o de un complejo es importante, y problemático, en el caso de las relaciones asimétricas, donde el orden de los términos relacionados puede generar complejos diferentes a pesar de tener los mismos constituyentes. Habíamos visto que la solución al problema del sentido en las versiones anteriores de la teoría del juicio traía consigo complicaciones para diferenciar entre el “complejo correspondiente” y el complejo proposicional formado al interior de las relaciones de actitud proposicional. En 1913 Russell se encuentra con problemas diferentes a la hora de tratar el sentido de las relaciones y se propone resolverlos a través de la postulación de “complejos asociados” al complejo cuyo verbo es la relación asimétrica en cuestión. Por razones que veremos enseguida, Russell no quiere que el sentido, ni de la relación subordinada ni de la relación principal, tenga el valor explicativo que permita distinguir entre complejos constituidos por los mismos términos pero con un sentido diferente. Lo primero que hay que entender, y que altera gran parte del trabajo de ToK, es que Russell

tiene una nueva concepción de la relación entre el lenguaje y el mundo que hace complicado otorgarle cualquier peso real a la noción de sentido *si queremos hablar de características propias de los objetos y no de (su relación con) la notación*.

Excursus: la teoría del simbolismo

Me parece interesante tener presentes algunas alusiones de parte de Russell a una supuesta teoría del simbolismo que trabajan conjuntamente con Wittgenstein, de la cual hablaré largamente en la siguiente parte acerca de NL. Por ahora me bastará solo una revisión rápida, con el único objetivo de evidenciar la temática entre ambos autores, reconociendo así que tenía una importancia en 1913. Qué tipo de importancia, o el significado de lo que podría haber sido una “teoría del simbolismo”, son preguntas que quedarán para más adelante.

En una carta de Wittgenstein a Russell, en la que comenta su estadía con Frege en 1912, encontramos el siguiente comentario: «*I had a long discussion with Frege about our Theory of Symbolism of which, I think, he roughly understood the general outline*» (Wittgenstein, 2012, p. 36 [26/12/1912])^{lxxxix}. Nuevamente encontraremos una referencia a la teoría del simbolismo en enero de 1913 (2012, p. 38), donde Wittgenstein afirma que una correcta teoría del simbolismo debería hacer que una teoría de tipos sea superflua. Por último, de la parte de Russell en 1918 encontramos otra mención al simbolismo que me interesa resaltar:

There is a good deal of importance to philosophy in the theory of symbolism, a good deal more than one time I thought. (...) That is why the theory of symbolism has a certain importance, because otherwise you are so certain to mistake the properties of the symbolism for the properties of the thing (PLA, pp. 10-1)^{lxxx}.

Hay una idea de que la relación entre el lenguaje y los significados es importante y, como tal, parece surgir de las conversaciones que Russell pudo haber sostenido con Wittgenstein. Por ahora me basta con dejar esta idea como un aspecto posible para ayudarnos en la interpretación que sigue.

3.2.1 Orden y lenguaje

Para comprender la transformación de la noción de sentido de la teoría de Russell es necesario volver un segundo a 1903 y recorrer, rápidamente, el proceso que hará que Russell niegue la diferencia ontológica entre dos relaciones conversas. En *Principles*, recordemos, las proposiciones son entidades reales, habiendo un subconjunto de proposiciones verdaderas llamadas *hechos*. Dados tres términos R , a y b existen dos proposiciones $\langle aRb \rangle$ y $\langle bRa \rangle$ que difieren entre sí. Si $\langle aRb \rangle$ implica la negación de $\langle bRa \rangle$, entonces estas dos proposiciones tienen sentidos diferentes. Si $\langle aRb \rangle$ no implica $\langle bRa \rangle$, existe una relación, digamos $R\checkmark$, tal que $\langle bR\checkmark a \rangle$ implica $\langle aRb \rangle$, «la relación entre R y $R\checkmark$ es diferencia de sentido» (*Principles* §218). R y $R\checkmark$ son dos relaciones conversas como podrían serlo $\langle \text{mayor} \rangle$ y $\langle \text{menor} \rangle$. Como puede notarse, la naturaleza de las relaciones se caracteriza a través de las diferentes relaciones lógicas que se dan entre ellas: relaciones de implicancia o equivalencia permiten saber si una relación R es simétrica o asimétrica, y cuál sería la conversa de R , si existe.

El siguiente punto era reconocer si las diferencias de sentido pueden considerarse como diferencias ontológicas. En este respecto, Russell hace una pregunta que se revelará esencial para la evolución de su pensamiento,

*Are aRb and bRa really different propositions, or do they only differ linguistically? It may be held that there is only one relation R , and that all necessary distinctions can be obtained from that between aRb and bRa . It may be said that, owing to the exigencies of speech and writing, we are compelled to mention either a or b first, and that this gives a seeming difference between “ a is greater than b ” and “ b is less than a ”; but that, in reality, these two propositions are identical. But if we take this view we shall find it hard to explain the indubitable distinction between greater and less. These two words have certainly each a meaning, even when no terms are mentioned as related by them. And they certainly have different meanings, and are certainly relations (*Principles* §219)^{lxxxi}.*

Pareciera que la principal razón por que una relación y su relación conversa no pueden ser la misma relación es que la relación sustantivada es significativa *incluso cuando no*

hay términos que le estén relacionados y a pesar de que aRb y $bR\check{a}$ son equivalentes y sustituibles en cualquier relación inferencial, R y $R\check{}$ pueden darse, como términos, en contextos donde no son sustituibles. Lo que en *Principles* era llamado la *naturaleza doble del verbo*, es decir su capacidad de aparecer en cuanto relación o en cuanto individuo, mueve a Russell en esta dirección: si tuviesen el mismo significado, entonces *mayor* y *menor* deberían ser sustituibles *salva veritate*, pero claramente no es así. En 1903, la independencia de la existencia de relaciones con sentido hace que *mayor* y *menor* sean dos conceptos distintos y con significado. Esta postura se mantendrá inalterada hasta 1913.

En ToK, y de una manera similar a la cita de *Principles*, Russell comienza reconociendo que el lenguaje se da en el tiempo y en el espacio, según sea hablado o escrito (algo como las *exigencias del habla y de la escritura* que están en *Principles*). En ambos casos el lenguaje tiene que respetar un orden propio de las cosas espacio-temporales. Por ejemplo, en un enunciado como “A está antes de B” se dice A antes de decir B; esto hace necesario que se establezca algún tipo de coordinación entre el orden propio del lenguaje y el orden real de los objetos representados. Si volvemos al ejemplo, allí el verbo “antes de” sirve para especificar que el orden de la pronunciación del enunciado es el mismo que el orden del complejo expresado; “después de” sirve para decir que el orden se debe invertir. Estos “nombres” de relaciones tienen que ver con la manera en que debemos coordinar signos y significados,

Owing to the fact that speech is in time and writing in space, we must mention A before mentioning B, or B before mentioning A, and if we are to write along a line, rather than in two dimensions like Frege, we must put A to the left of B or B to the left of A. Let us ignore writing, and only consider speech. Then what happens is this: Given two things in a time-sequence, if we wish to express their time-sequence in words, we may do it in two ways, namely by mentioning their two names successively and indicating whether the order of the names is the same as that of the things, or the opposite. When it is the same, we use the word “before” in addition to the names; when different, we use the word “after” (ToK, p. 85)^{lxxxii}.

Russell ofrece tres puntos que lo inclinan a aceptar que la diferencia de sentido entre relaciones conversas es puramente lingüística, alejándose así de la transparencia del lenguaje que había mantenido desde *Principles*: (1) un lenguaje no pierde expresividad si se acepta la convención de solo utilizar una de las relaciones conversas; todo lo que se puede decir con ambas relaciones, se puede decir solo con “antes de”. (2) La diferencia de sentido puede expresarse de diferentes maneras según el lenguaje, en nuestro lenguaje la diferencia de sentido se representa por la escritura de palabras diferentes o por el orden en que las palabras se dan, pero podría tratarse de inflexiones o de casos. (3) Por último, existe una aparente *incapacidad* de que dichas relaciones subsistan sin los términos que relacionan porque el sentido puede explicarse solo a partir de dichos términos. Este último punto rescata un tema que había surgido a través de la crítica de Stout, donde resulta evidente que el sentido de una relación es indisociable de su relación con los términos que la componen. Esto va directamente en oposición al argumento de *Principles* §219 sobre la diferencia de las relaciones conversas y hace imposible que la relación de juicio sea encargada de determinar el sentido de la relación subordinada, como antes pretendía.

Aún así, lo que aparentemente convenció a Russell es un punto sobre la relación de correspondencia. Ahora que Russell ya no admite la existencia independiente de las proposiciones: «*it seems nevertheless so obvious as to be undeniable that, when we think of what actually takes place rather than of its verbal expression, we cannot find a vestige of difference between x preceding y and y succeeding x*» (ToK, p. 87)^{lxxxiii}. Más allá de una aparente imposibilidad ontológica de la subsistencia independiente de las relaciones conversas sin tener en cuenta sus términos, el argumento que gatilla el cambio en Russell trata sobre la naturaleza del simbolismo y su relación con la significación.

Russell admite que «*the order is introduced by the words or symbols used in naming the complex, and does not exist in the complex itself*» (ToK, p. 87)^{lxxxiv}, es decir que

“mayor” y “menor”, a pesar de ser dos símbolos diferentes, no representan una diferencia independiente a los símbolos utilizados para nombrar el complejo. Igual es el caso de “aRb” y “bRa”, para un R cualquiera, donde el *orden de los términos* responde a una característica del lenguaje y no del complejo actual.

Sin embargo, incluso si el sentido de las relaciones depende del simbolismo y no del complejo, si R es una relación asimétrica, los complejos representados por “aRb” y “bRa” son distintos, pues uno puede ser verdadero sin que lo sea el otro. Esto complicará las cosas todavía más; dicha diferencia no es propiamente reflejada en el sentido que tienen los *símbolos* con que representamos cada complejo. Encontramos aquí una primera complicación al tratar de una diferencia entre dos complejos que es difícil de rendir sin que el lenguaje altere la información objetiva que se intenta movilizar; o sea, esta es una situación en la que el lenguaje no es transparente con respecto a la información que vehicula.

La segunda complicación tiene que ver con la relación en cuanto tal. Hemos dicho que el sentido de las relaciones no puede ser aferrado sin hablar también de los términos, pero Russell no puede negar la posibilidad para las relaciones de aparecer también, *en cuanto términos*, en otras relaciones diferentes; aún es cierto que toda relación puede ser considerada como una relación relacionante (sería el caso en “A está antes que B”) o como un término (“la anterioridad es difícil de entender”). Entonces, en el caso de las relaciones asimétricas, pareciera que Russell debe poder nombrar independientemente algo que por su propia naturaleza no puede sino nombrarse al interior de un complejo. Ya podemos ver que al haber aceptado la interferencia de la teoría del simbolismo en las explicaciones, Russell tiene que enfrentar importantes consecuencias. Entre ellas, el hecho de que dos relaciones con sentidos diferentes (*i.e.*, dos relaciones conversas o una relación con el orden invertido entre sus términos), al tener un orden determinado solo en coordinación con los símbolos, sean nombres distintos para una misma relación *neutra* (no es totalmente correcto hablar de ‘nombres’

diferentes, ya lo aclararé al tratar de las posiciones). Dicha neutralidad debe entenderse tanto con respecto a las dos relaciones (digamos) R y $R\tilde{}$ como con respecto al orden entre los términos (a las *symbolizing properties of order among symbols*).

Debería ser cada vez más evidente que la problematización lingüística del sentido es reacia a entrar en la filosofía de Russell. Su propia reticencia es clara en estas líneas:

The whole puzzle would be avoided (...) If we could say that these two symbols represent two different facts, which merely imply one another (...). But tempting as such a theory is, in view of the difficulties which arise from rejecting it, it seems nevertheless so obvious as to be undeniable [que se trata de un solo hecho] (ToK, p. 87)^{lxxxv}.

Una expresión de los *difíciles resultados* a los que estas reflexiones llevan, es lo complicado que resulta ahora utilizar los paréntesis en cuña “< >” para referirse a los términos no-lingüísticos de los complejos. Ya no es posible hablar de <aRb> porque dicho complejo adquiere irrenunciablemente un orden que no le pertenece al objeto, sino a su relación con el lenguaje. Incluso si intento nombrar R^N la relación neutra nombrada por R y $R\tilde{}$ no seré capaz de utilizarla para referirme a un complejo sin transferirle un sentido que no le es propio y que traiciona su supuesta neutralidad. Si quiero ser aún neutro, solo puedo hablar del *complejo* en que R^N se da a través de un *nombre simple*. La relación neutra es, por la naturaleza ordenada del lenguaje (por ser algo espacio-temporalmente determinado), *inefable*. Por lo tanto, si queremos nombrar el complejo no podemos hacer más que utilizar un signo simple para referirnos a él. Por ejemplo, el complejo expresado por “A>B” y “B<A” no podrá llamarse de otra manera, si queremos mantener la neutralidad buscada por Russell, que por algo como el nombre γ ⁵⁶.

56 Para el Wittgenstein de TLP esto es impensable porque la proyección lingüística debe respetar la multiplicidad lógica del hecho representado: «En la proposición tiene que poder distinguirse exactamente lo mismo que en el estado de cosas que representa./ Ambos deben poseer igual multiplicidad lógica (matemática) [*die gleiche logische (matematische) Mannigfaltigkeit*].» (TLP 4.04).

El problema del sentido es mucho más general de lo que puede parecer a primera vista, y Russell está consciente de ello. Antes de explicarnos la necesidad de la existencia de una ‘tercera’ relación neutra a la que se refieren ambas relaciones conversas, Russell se pregunta si no habría un sentido preferido (*proper sense*) para cada relación, algo así como un sentido de la relación que sea esencialmente primero. Un ejemplo que iría en esta dirección podría ser el de las relaciones temporales (antes/después), o el de las relaciones activas comparadas con las pasivas (amar/ser-amado-por), pero izquierda/derecha, arriba/abajo o más/menos no tienen una preferencia obvia (ToK, p. 87). Los ejemplos son muy variados y muestran la amplitud del problema que trata Russell. Las mismas relaciones múltiples tienen un sentido que, si bien no tiene el poder explicativo propio de las relaciones múltiples de las versiones anteriores de la teoría del juicio de Russell, aún existe. Si la diferencia entre una relación activa y su equivalente pasivo es una relación de sentido, entonces “amar” y “ser amado por” son dos ‘nombres’ de una misma relación neutra que no puede ser realmente utilizada en un juicio⁵⁷.

3.2.2 Complejos no-permutativos

Lo primero que debemos aclarar es la extensión del problema del sentido. Hasta ahora hemos tratado sobre complejos reales, singulares e independientes y no de proposiciones, abstracciones falsas y dependientes de una definición contextual. Al tratarse de complejos reales es presupuesto que estén formados de manera ‘correcta’, es decir que el problema de la falta de significación de las combinaciones posibles no aplica aquí.

Cualquiera sea el significado complejo de γ , se tratará de un ‘complejo posible’. En ese sentido, hay casos en los que, dados los términos y el modo en que deberían estar combinados (dada la forma del complejo), solo tenemos una combinación posible

⁵⁷ Por las complicaciones del lenguaje, en más de una ocasión tendré que hablar impropriamente de algunos conceptos, utilizaré las comillas simples para hacerlo. ‘Nombre’ quiere entonces decir que, propiamente hablando, no se trataría de un nombre, aunque sí en un cierto modo.

incluso si esta puede escribirse de maneras diferentes. Yo puedo saber que si $\langle \gamma \rangle$ es un complejo de sujeto-predicado y que sus constituyentes son $\langle P \rangle$ y $\langle a \rangle$, existe entonces un solo modo en que $\langle P \rangle$ y $\langle a \rangle$ pueden unirse para formar un complejo de sujeto-predicado. $\langle P \rangle$ no puede ocupar el lugar de un término de objeto por el tipo lógico que es y $\langle a \rangle$, por la misma razón, no puede ocupar el lugar de un predicado; de unirse ambos términos en un *complejo posible*, $\langle a \rangle$ será el sujeto y $\langle P \rangle$ el predicado, no hay más opciones. De igual manera ocurre en el caso de las relaciones simétricas, donde “ $A=B$ ” y “ $B=A$ ” tienen como única diferencia el orden de los símbolos. Russell distingue entonces las relaciones en tres variedades diferentes según sean simétricas (e.g., $A=B$), asimétricas heterogéneas (e.g., $x.\varepsilon.A$) y las relaciones asimétricas homogéneas (e.g., $A>B$)⁵⁸. En los dos primeros casos no puede haber más de un complejo posible dados los términos constituyentes.

Cuando trata sobre la verdad y la falsedad, Russell hace una distinción análoga a la que acabo de hacer sobre las relaciones, pero que clasifica tipos de *complejos*. Los dos primeros tipos de relaciones que acabo de explicar dan lugar a complejos *no-permutativos*: dados los términos constituyentes, no hay manera en que estos puedan combinarse para formar *otro* complejo distinto. Estos casos permiten una definición de la verdad bastante simple a partir de una función determinada por los objetos de la creencia. Por ejemplo, si S cree que $A=B$, tenemos tres términos ($A, B, =$) tales que, si existe un complejo donde estos son sus únicos constituyentes, entonces la creencia es verdadera (ToK, p. 145)⁵⁹.

Los complejos no-permutativos no se ven alterados, en nuestra simbolización de ellos, por cuestiones lingüísticas; tales complejos pueden ser nombrados directamente y sin problemas: “La similitud entre A y B” sería el nombre-complejo de $\langle A=B \rangle$ (ToK,

58 Un complejo de sujeto-predicado podría clasificarse como un complejo con una relación asimétrica heterogénea.

59 Esta definición es generalizable: dada una relación compleja J, un sujeto S y una forma F, si $J(S, F, x_1, x_2, \dots, x_n)$ y $\{x_1, x_2, \dots, x_n\}$ es el conjunto de los términos-objeto de la aptitud proposicional J; entonces si existe un complejo no-permutativo constituido por x_1, x_2, \dots, x_n , la creencia es verdadera.

pp.147-8)⁶⁰. Así mismo, una creencia puede tratar directamente sobre un complejo no-permutativo dado que no existe ambigüedad posible en la correlación entre el complejo objetivo y los símbolos que utilizamos para referirnos a este. Como sea que decida escribir un nombre complejo de algún complejo no-permutativo, no habrá modo en que las partes de dicho complejo estén combinadas de manera “incorrecta”.

La conclusión podría ser que, respetando los tipos lógicos de cada constituyente y reconociendo *la forma del complejo que deberían formar*, dados los términos constitutivos y la forma lógica, si el complejo es una relación simétrica, o una relación asimétrica heterogénea, solo hay un complejo posible. Particularmente importante en este punto es que la relación subordinada ya no cumple ningún rol ulterior a su aparición al interior de un juicio como un *término*, tampoco es necesario que la relación principal ‘relacione’ la relación subordinada y los otros términos-objeto de la proposición. Gracias a la forma de la proposición —de la que trataré dentro de poco—, Russell puede generar relaciones de coordinación de uno a uno entre un complejo correspondiente que haría verdadera a la proposición y *un conjunto desarticulado de términos* (que respetan las condiciones categoriales de la forma de la proposición que expresan).

3.2.3 Relaciones asimétricas homogéneas

Volvamos ahora al caso de las relaciones donde el mismo grupo de objetos puede corresponder a dos complejos diferentes. Dijimos que el sentido es dependiente del orden propio del lenguaje, pero esto no quita que dos proposiciones asimétricas homogéneas puedan corresponder a complejos distintos a pesar de tener los mismos constituyentes. Una explicación correcta de las relaciones asimétricas homogéneas debe tener en cuenta y evitar las alteraciones en su representación dadas por el lenguaje:

hence whatever a relation is, it must be symmetrical with respect to its two ends. It must not be pictured as having a hook in front and an eye behind, but as having a hook at each

60 Hay problemas al tratar de la relación de identidades entre nombres propios, entonces, como Russell, me referiré a “similitud” con “=”, y no a la “identidad”.

end, and as equally adapted for traveling in either direction. This fact must not be lost sight of in the endeavour to explain difference of sense (ToK, p. 86)^{lxxxvi}.

Una relación se describe correctamente al no darle sentido, pero incluso si no hay una diferencia *real* en el ‘orden’ de los constituyentes del complejo, algo que no es ni la forma ni los constituyentes mismos debe explicar la diferencia entre los complejos expresados en las proposiciones “A>B” y “B>A”⁶¹. Russell intenta hacer una diferencia objetiva donde el lenguaje no puede dejar de estorbarnos, «*The subject of “sense” in relations is rendered difficult by the fact that the words or symbols by which we express a dual complex always have a time-order or a space-order*» (ToK, p. 86)^{lxxxvii}. Para darnos una distinción espacial que no dependa de la espacialidad del lenguaje, Russell recurre a un complejo supuestamente dado con una cierta espacialidad propia y define las *posiciones* de los términos a partir de dicho complejo.

Supongamos, dice Russell, dos objetos *a* y *b* y supongamos también un complejo expresado por “*a* está antes que *b*”. Si dicha proposición es verdadera, entonces existe un complejo neutro y compuesto por la relación neutra expresada en el binomio “estar-antes/estar-después” y los objetos *a* y *b* en una cierta posición que hace verdadera “*a* está antes que *b*” y no “*b* está antes que *a*”. Conociendo un complejo de este tipo, Russell se pregunta lo que significaría decir de otro complejo que “*x* está antes que *y*” para dos objetos cualquiera que puedan tener el mismo orden que *a* y *b* en *y*.

La noción de *posición* es definida en este contexto por medio de la abstracción que permite la sustitución de constantes por variables. La *posición* de dos términos es diferente si, al intercambiar de *posición*, el complejo resultante no es el mismo; esto quiere decir que en <A=B>, <A> y tienen la misma posición. Dado un complejo que tiene dos posiciones reconocibles, podemos preguntarnos cuál es la posición de los términos con respecto a un complejo dado. Generalizando esta definición, dada una relación binaria R, habrá siempre dos funciones de R, relaciones a su vez, tales que uno

61 Claramente, la expresión utilizada para referirme a los dos complejos distintos depende del orden del lenguaje para expresarse. La solución de Russell no puede sostenerse en aquello.

de los términos tendrá una de estas relaciones con el complejo y el otro término tendrá la otra. Si retomamos el ejemplo “*a* está antes que *b*” que expresa el complejo γ , podemos definirlo como el complejo en que, dadas dos funciones P^1 y P^2 , se dan los siguientes complejos asociados al complejo original: $\langle a P^1 \gamma \rangle$ y $\langle b P^2 \gamma \rangle$ —lo que podría decirse como “*a* está en la posición 1 y *b* está en la posición 2 de γ ”—. El complejo expresado por “*b* está antes que *a*” tendría los complejos asociados $\langle b P^1 \gamma \rangle$ y $\langle a P^2 \gamma \rangle$. Unos párrafos atrás mencioné que “antes” y “después” son dos nombres de una misma relación neutra, ahora puedo ser más específico en lo que Russell dice realmente: “antes” y “después” son dos signos que se refieren a un complejo formado por una relación neutra común, pero estos signos se refieren también a los *complejo asociado* que ‘explicitan’ la posición de los diferentes términos al interior del complejo original.

El problema del sentido que tuvimos para definir relaciones secuenciales no se repite en los complejos de posición porque, por ejemplo, el término *b* no puede tomar el lugar del complejo γ ya que se trata de dos entidades lógicamente diferentes. Las relaciones de posición son indefinibles; son como una indicación del lugar que ocupa un término en un complejo diciendo que este *otro* término está también *así* (ToK, p. 145). El peso de la determinación correcta de las posiciones cae, una vez más, sobre la naturaleza lógica de los términos que conocemos directamente.

Así como existen los complejos no-permutativos, las relaciones simétricas homogéneas dan lugar a complejos permutativos, caracterizados porque sus elementos pueden generar otro complejo si son combinados de manera diferente. Para poder tener una teoría de la verdad satisfactoria, Russell asocia las creencias permutativas, no al complejo permutativo del que aparentemente hablan, sino que a los complejos asociados que determinan las diferentes posiciones de los términos. Este punto es particularmente interesante si se analiza desde el punto de vista del lenguaje.

Para Russell, hemos visto que un complejo permutativo no podrá jamás ser representado de manera correcta por el lenguaje dado el sentido intrínseco que tiene este último. Estos complejos no pueden ser nombrados por un nombre complejo:

It is impossible to find a complex name which shall name this complex γ directly, because no direct name will distinguish it from “B-before-A”. Complex names, in fact, are only directly applicable to non-permutative complexes, where the mere enumeration of simple names determines the complex meant (ToK, p. 148, mi cursiva)^{lxxxviii}.

Un lenguaje puede nombrar directamente solo donde pueden hacerse relaciones simples entre nombres y significados —*i.e.*, donde se respete la transparencia del lenguaje—. “A=B” puede considerarse como el nombre de un complejo específico porque “A”, “B” y “=” son símbolos que si se unen de una manera significativa no pueden sino referirse a *aquel* complejo.

Cuando se trata de significados en que las posiciones pueden alterar lo que se dice, el lenguaje ordinario busca una manera para expresar dichas posiciones usando inflexiones, un orden específico en las palabras o una diferencia en las palabras mismas: «*When different complexes can be composed of the same constituents, it is essential that language should distinguish between them. Hence language cannot well express what is prior to these distinctions*» (ToK, p. 147)^{lxxxix}. La necesidad del lenguaje de distinguir entre las cosas a las que posiblemente refiere, hace que en realidad una creencia permutativa sea un símbolo incompleto cuya verdadera forma es la creencia del complejo asociado no-permutativo. Si γ es permutativo, entonces puede solo ser afirmado por una descripción; además, γ no podrá ser nombrado directamente por ninguna creencia posible (ToK, p. 148). Aún así, dichos complejos pueden ser conocidos por familiaridad o por descripción. Porque el lenguaje no puede hacer ambigua nuestra relación con la realidad, Russell nos da la definición de un conjunto de complejos inefables a partir de los “complejos asociados”.

Russell hace evidentes ciertas características propias del lenguaje que alteran la relación que se da entre símbolos y significados, pero está empeñado en llegar a un conocimiento objetivo que sea independiente de las limitaciones simbólicas y esto lo hace anclando significaciones a complejos no-lingüísticos. El intento es de redefinir el sentido a partir de términos con los que se tiene familiaridad. En varios aspectos el proyecto russelliano logra su objetivo, con la única obvia condición de tener un conocimiento por familiaridad con las relaciones (neutras) con las que se está tratando. Casi al final de este capítulo, lleno por lo demás de dudas y pasos cautelosos, Russell advierte: «*If it could be shown that we have the most direct knowledge possible of relations of which there is no instance, or even of which no instance is known to us, that would decide against the theory we are considering*» (ToK, p. 89)^{xc}. Encontraremos una y otra vez este muro contra el que choca Russell: que ciertas proposiciones tengan significado depende, para Russell, de que ciertas cosas sean el caso. Veremos que Wittgenstein, al cambiar el punto de partida de su teoría del simbolismo, admite que haya relaciones significativas no instanciadas porque la lógica no depende de lo que es el caso; pero para esto es necesario trabajar en detalle el modo en que el lenguaje y la realidad interactúan. Si volvemos a preguntarnos, entonces, por qué Russell está obsesionado con eliminar la idea de sentido de su teoría, la respuesta más simple podría ser que Russell está intentando con todas sus fuerzas teóricas ir más allá de la notación.

3.4 Forma lógica

En términos generales, vimos que los complejos y las proposiciones con ‘sentido’ deben ser asociadas a complejos completamente determinados por los términos constituyentes. De esa manera, el problema del sentido debería ser englobado en un problema general de combinación y correspondencia entre aptitudes proposicionales y complejos correspondientes. La noción de forma o forma lógica tiene la función teórica de tratar estos dos problemas. En el fondo se trata de la cuestión de la unidad de la

proposición y del problema del modo de combinación que subsume en su interior la respuesta a las cuestiones acerca del sentido de las relaciones.

La forma lógica es, junto con la *posición*, el segundo concepto técnico clave que Russell introduce en ToK, si bien ya está presente en un manuscrito anterior “What is Logic?” (1912). En pocas palabras la forma lógica se refiere a la estructura de un complejo; en cuanto tal, la forma es la estructura de un complejo dado y es también un *término constituyente* de una actitud proposicional, dándonos la estructura del que sería el complejo correspondiente.

La forma lógica proporciona el modo de combinación en que se pueden unir los diferentes términos de un complejo, rol que antes de 1913 cumplía simplemente la relación relacionante de cada complejo. Una relación particular, o un *tipo (kind)* de relación particular, puede tener una cierta estructuración interna que respete y ordene el modo en que los diferentes términos de la relación deben poder combinarse. Así, tomando un ejemplo de PoP, la relación de *creer* permite que existan los complejos <Otelo cree que Desdémona ama a Casio> o <Casio cree que Otelo ama a Desdémona> pero no puede haber ningún complejo como <Ama cree que Desdémona Otelo Casio>. Como toda relación, la de *creer* tiene características que impiden ciertas combinaciones⁶².

Cada relación tiene una forma en la que diferentes roles lógicos pueden ser tomados por términos de algún carácter lógico particular. Este modo sustancial de ver las relaciones no es problemático si recordamos que Russell considera que la lógica trata de objetos reales e investiga sus características —así como el zoólogo descubre atributos de sus animales—. Antes de intentar comprender el rol de la forma lógica en TRMJ, es importante mostrar algunas características propias de su naturaleza, lo que nos permitirá

62 Russell no parece dispuesto, ya en 1913, a tratar al sujeto de una relación proposicional como un término más, a la par con los demás términos-objeto. Si Otelo emite un juicio, en 1913 no será Otelo sino un momento presente de él, o una acción de él a tomar el rol del sujeto en la relación múltiple (ToK, pp. 36ss).

ver mejor su rol en la teoría russelliana. La forma lógica es un hecho simple; que no es un constituyente del complejo correspondiente, pero sí de la proposición que lo refiere; y como con todo constituyente de una proposición, es necesario tener una relación de familiaridad con la forma lógica.

3.3.1 La forma como estructura

Tenemos información sobre la forma lógica en ToK y en el manuscrito de “What is Logic” (1912). Ya en 1912 Russell deja en claro que una forma tiene ciertas particularidades en cuanto “entidad”: se trata de una parte de los complejos que no es un constituyente y, si bien puede representarse, no es algo puramente lingüístico: *A form is something; though not a constituent of complexes having this form./ A form is not a mere symbol: a symbol composed entirely of variables symbolizes a form, but is not a form*» (Russell, 1912b, p. 56)^{xi}. Russell describe las formas como aquello que queda al reemplazar todos los constituyentes de un complejo dado; así, podemos expresar una forma a través de un enunciado totalmente general, formado solo por variables reales. El hecho de que podamos reemplazar, en una proposición, a la relación subordinada por una variable y que la estructura de la proposición misma se mantenga, da razones para suponer que una forma lógica se da *independientemente* de la relación principal que debería servir de cemento y dar unidad al complejo; en un complejo puedo sustraer, por un acto de abstracción, la relación relacionante, llegando así a la forma propia de todos los complejos de un cierto ‘tipo’.

Aunque la variable se pueda definir como una letra sin significado (ToK, p. 98), por ende como parte del lenguaje, Russell no está dispuesto a definir la forma como un signo; la forma es la más alta generalización posible (*the utmost generalization which is possible*) y su expresión simboliza el modo en que sus constituyentes se combinan en el complejo (*the way in which the constituents are combined*) (ToK, p. 98). Los símbolos a través de los cuales podemos expresar una forma nos muestran también el modo en que diferentes características lógicas se expresan con el uso de letras distintas: «[en “xRy”]

we use a different sort of letter for the relation, because the difference between a relation and its terms is a logical difference» (ToK, p. 98)^{xci}. Nuevamente nos encontramos con características propias del lenguaje que complican las antiguas ideas de la representación.

Las formas lógicas se obtienen, como todo otro término abstracto, a través de un proceso de abstracción efectuado en un *complejo dado*. Este proceso de abstracción, que finaliza en una expresión de la forma, deja en evidencia las diferentes posiciones que cada tipo lógico de constituyente del complejo podía ocupar. Si tenemos un complejo γ y sabemos que tal complejo es un complejo de relación binaria; entonces sabemos que debe existir un elemento R que hace de relación relacionante y que cualquier otra relación similar a R podría ocupar dicho rol en un complejo similar. Lo mismo vale para los otros dos elementos que tendrán una posición definida en relación a R según el tipo de relación que esta sea. Tal manera de definir las posiciones al interior de un complejo de relación binaria nos permite circundar, como en el caso del sentido, el problema del orden propio del lenguaje y describir de un cierto modo la *estructura* del complejo. Si mi comentario va en el buen camino, la noción de posición es fundamental, no solo para resolver la cuestión del sentido, sino también para tratar la forma lógica y la estructura general de los complejos.

En 1913, cuando Russell intenta mostrar que la noción de forma no puede definirse a partir de la noción de “igualdad de forma”, encontramos una referencia a la *posición* acorde a lo sostenido el párrafo anterior —*i.e.*, que la forma determina las posiciones en una estructura—. Antes de definir la forma como un “hecho simple”, Russell intenta otras definiciones fallidas, la primera entre ellas siendo la definición contextual de “igualdad de forma”. Si intentamos definir la igualdad de forma, nos dice Russell, debemos utilizar la noción de posición: dados dos complejos, estos tienen la misma forma si cada término de un tipo lógico dado ocupa la misma posición en ambos complejos. Así tendríamos la descripción de la misma forma para complejos distintos a

partir de la posición que ocupa cada uno de sus constituyentes; pero esto no puede servir, porque para Russell la noción de posición presupone la noción de forma. Russell no es explícito sobre la razón por la que la posición presupone la forma, pero la explicación que di en el párrafo anterior debería explicarlo. Todo complejo tiene una estructura que, si bien no puede ser descrita objetivamente (dado que el lenguaje afecta las nociones de sentido y orden que pudiésemos querer aplicar), puede ser descrita a partir de la idea de posiciones en dicho complejo. Pero las posiciones son determinadas por la estructura misma del complejo y dicha estructura es la forma.

Russell finalmente define a la forma lógica como «*the fact that there are entities that make up complexes having the form in question*» (ToK, p. 114)^{xciii} y sostiene que no hay circularidad en tal definición porque tenemos un método experimental para llegar de un hecho dado a su forma a través de la progresiva substitución de sus partes constituyentes por variables. La forma de un complejo dual puede escribirse como “algo tiene alguna relación con algo”, este es un ‘complejo’ que no contiene ningún constituyente, por lo tanto que es simple y no puede ser analizado:

“something has some relation to something” contains no constituent at all. It is, therefore, suitable to serve as the “form” of dual complexes. In a sense, it is simple, since it cannot be analyzed. At first sight, it seems to have a structure, and therefore to be not simple; but it is more correct to say that it is a structure (ToK, p. 114)^{xciv}.

Las formas son simples no ulteriormente analizables que no constituyen, pero estructuran, los complejos. Sin embargo, una forma, al ser simple, puede también ocupar el lugar de un término al interior de las relaciones de actitudes proposicionales.

3.3.2 La forma como término

Si la forma es ‘algo’, es decir que no es puramente lingüística, entonces es necesario comprender el modo en que la forma está involucrada con los complejos que la ‘tienen’. Al decir que la forma es la estructura de un complejo, Russell quiere decir que no puede ser considerada como un constituyente más de dicho complejo sino que es del modo en

que los distintos constituyentes se combinan. Si este no fuese el caso, entonces deberíamos tener un modo que nos explique cómo la forma, en cuanto constituyente, se puede combinar en el complejo, llevándonos así a un regreso al infinito. En un complejo *actual*, hemos visto que las relaciones son suficientes para determinar la estructuración y la combinación entre los términos. Desde esta perspectiva, la forma no tiene el rol de evitar que surjan sinsentidos simplemente porque no tendremos nunca un complejo *actual* combinado de la manera equivocada —siendo imposible, nunca sería actual—. Las formas lógicas cumplen un rol explicativo importante, no en los complejos de los que *son* la estructura, sino en las relaciones múltiples que (*e.g.*) juzgan la existencia de dicho complejo.

En la parte final del capítulo sobre los objetos lógicos (*logical data*), Russell afirma que debemos tener familiaridad con las formas, a pesar de su carácter altamente abstracto. El punto sería que si entendemos los nombres “Sócrates”, “Platón” y “precede”, la forma debería asegurarnos que podamos comprender la proposición “Sócrates precede a Platón” (ToK, p. 99)⁶³. El valor explicativo de la forma asegura la relación que una proposición tiene con el complejo al que se refiere, y es conocida por abstracción a partir de complejos que la comparten. Ya que la forma permite la comprensión de las proposiciones, es en el capítulo sobre la comprensión que Russell trata más en detalle sobre la importancia de introducir la noción de forma:

What is the proof that we must understand the “form” before we can understand the proposition? I held formerly that the objects alone sufficed, and that the “sense” of the

63 Esta interpretación se opone a Landini: «*The logical form of a complex (fact) is not a template which shows where the terms are to be fitted together to form the purportedly corresponding complex. Logical forms play a different role. They are introduced to provide the content of our understanding of the classification of complexes into those that are ‘permutative’ and those that are ‘non-Permutative’*» (La forma lógica de un complejo (un hecho) no es una planilla que muestra cómo deben unirse los términos para formar el supuesto complejo correspondiente. Las formas lógicas juegan un rol diferente. Estas son introducidas para proporcionar el contenido de nuestra comprensión de la clasificación de los complejos entre aquellos que son “permutativos” y aquellos que son “no permutativos”) (2007, p. 58). Hanks, por su parte, considera que la forma debería resolver tanto el problema de la unidad proposicional como el problema de la dirección (2007, p. 128); pero he mostrado que el problema de la dirección es trabajado con la noción de *posición*.

relation of understanding would put them in the right order; this, however, no longer seems to me to be the case (ToK, p. 116)^{xv}.

Como tal, la noción de sentido tiene dos fallas fundamentales por las que no puede explicar el modo de combinación de los términos *de la proposición*. Primero, no podemos explicar el sentido sin considerar los términos que relaciona. Esto identificaba el “complejo subordinado” que representaría la proposición con el complejo correspondiente que la haría verdadera. Vimos también que la noción de sentido se explica a través de la *posición* de los términos al interior del complejo y que la posición depende de la estructura del complejo.

Sin embargo, que el sentido de la relación múltiple no sea suficiente para explicar el modo de combinación de los términos-objetos en la proposición, no quiere decir que la forma del complejo formado por la actitud proposicional no sea suficiente para hacerlo. El párrafo recién citado continúa con la explicación por la que Russell incluye la forma como un término más al interior de la actitud proposicional:

*It is essential that our thought should, as is said, “unite” or “synthesize” the two terms and the relation; but we cannot actually “unite” them, since either A and B are similar, in which case they are already united, or they are dissimilar, in which case no amount of thinking can force them to become united. **The process of “uniting” which we can effect in thought is the process of bringing them into relation with the general form of dual complexes** (ToK, p. 116)^{xvii}.*

En el fondo, Russell necesita dos cosas: por un lado debe distinguir entre el “complejo” que sería la proposición juzgada y el complejo al que correspondería de ser verdad. Por otro, tiene que asegurar el carácter *creativo* del pensamiento al juzgar o creer proposiciones. No solo el complejo subordinado expresado por “A=B” y el complejo correspondiente <A=B> no son el mismo complejo (de hecho “A=B” no es un complejo sino que un símbolo incompleto *que necesita de un sujeto y una relación de aptitud proposicional para completarse*), más bien “A=B” debe surgir del acto del sujeto al juzgar. El sujeto tiene que poder crear una especie de modelo del complejo al que se

refiere, para así determinar de manera unívoca una correspondencia con el complejo que haría del juicio un juicio verdadero. Dicho ‘modelo’ representa sus tres elementos en cuanto términos, eliminando totalmente lo ‘relacionante’ de la relación objeto.

La forma no solo determina cuál es el complejo correspondiente de una determinada proposición, pues una proposición sin significado no se distinguiría de una falsa —en ambos casos simplemente no habría un complejo correspondiente—; la forma necesita también que la proposición ‘represente’ un complejo posible: que se ‘unan’ los términos de la proposición de manera sensata. Russell nos dice que para sintetizar los términos en el pensamiento, sin que se unan realmente, se requiere de la forma lógica; la distinción entre la ‘unión en el pensamiento’ de la ‘unión real’ da la clave para comprender el rol que juega la forma al interior de la proposición. Hasta 1913, siempre pareció irresuelta la cuestión sobre el modo efectivo en que los términos de una actitud proposicional se combinaban para generar el complejo de dicha actitud; de una u otra manera la proposición terminaba adquiriendo una cierta estructura que traicionaba su carácter de símbolo incompleto. La forma lógica resuelve este problema al determinar restricciones de carácter lógico para la posición de los términos y al permitir que siempre haya uno y un solo complejo correspondiente posible dados los términos constituyentes. Esto significa que dado un *conjunto* de términos $\{a, b, R, x\Gamma y\}$, si $\langle R \rangle$ no es una relación *asimétrica homogénea*, existe un solo complejo correspondiente posible: *i.e.*, $\langle aRb \rangle$. Esto es siempre válido porque en toda forma lógica, una diferencia en la posición apta para generar un complejo correspondiente diferente es una diferencia en el tipo lógico de los constituyentes del complejo hipotético. Si la forma lógica logra determinar el orden adecuado en que los términos de la proposición se deberían unir, entonces es viable considerar a la proposición como un conjunto de términos independientes, Russell ya no tendría la necesidad de que la relación subordinada funcione, de algún modo, como una relación relacionante.

En el caso de los complejos permutativos, estructurados en torno a una relación asimétrica homogénea, la forma lógica logra determinar un único complejo correspondiente —y la correcta estructura de la proposición subordinada a una relación de actitud proposicional— solo a partir de la definición de los complejos asociados que determinan la posición de los diferentes términos del complejo original. Los dos complejos permutativos $\langle aRb \rangle$ y $\langle bRa \rangle$, *tienen la misma forma lógica*, pero son complejos diferentes. La determinación de la posición y la existencia de los complejos asociados depende de la *naturaleza de la relación relacionante* y no de la forma del complejo dual; sin embargo, la forma permite determinar los casos de las relaciones asimétricas heterogéneas de los que depende nuestra comprensión del sentido de las relaciones. Aún si las posiciones no dependen directamente de la forma lógica en estos casos, en última instancia es la relación directa con la forma lo que permite reconocer y comprender los diferentes complejos, y los tipos lógicos de entidades que en ellos se dan.

Si la forma lógica nos permite hacer una relación de correspondencia entre el complejo y la proposición, entonces podemos explicar la noción de verdad (definida como la existencia de dicha relación). Para eso, debo conocer los tipos lógicos de los términos y así colocarlos en la única posición que les es ‘posible’. En el fondo, solo puedo pensar un complejo a partir de los términos dados según su naturaleza lógica. El conocimiento del carácter lógico de los términos debería sernos accesible por la familiaridad que tenemos con ellos y es presupuesto tanto por la forma como por la posición⁶⁴. Wittgenstein cuestiona este punto de TRMJ en 1913.

64 Landini resalta este punto: «*Russell's account* [sobre los tipos de complejos] *relies upon type** [i.e., universales, simples y complejos] *distinctions. Concrete complexes cannot occur as constituents of entities that are not complex, and universals are of a different type* from concrete complexes (facts) and entities that are not complex*» («La postura de Russell se sostiene en la distinción de tipos*. Complejos concretos no pueden ocurrir como constituyentes de entidades que no son complejas, y universales son de un tipo* distinto de los concretos complejos (hechos) y de las entidades que no son complejas») (Landini, 2007, p. 57) —aunque, como resultará claro, no me parece que Wittgenstein mantenga esta base epistemológica, ni que defienda un atomismo lógico cualquiera—.

Conclusión

La versión de 1913 es seguramente la teoría múltiple del juicio mejor lograda de Russell. Gracias a la “forma lógica” y a la “posición”, desaparece el problema del modo-de-combinación y el problema del sentido; ahora la proposición es realmente un símbolo incompleto formado por términos independientes, considerados todos como términos, pero suponiendo sus diferencias lógicas de modo que la proposición pueda corresponder a un único complejo que la haría verdadera. Ahora podemos decir con certeza que el significado de una proposición *no* es su propio *truthmaker*, distanciando definitivamente el significado de la proposición de su complejo correspondiente — aunque el significado determine sus condiciones de verdad—.

Vimos que la idea de incluir la teoría del simbolismo al interior de la filosofía de Russell lo obliga a distanciar como nunca antes el lenguaje de la realidad, lo que será aún más necesario a partir de las críticas de Wittgenstein. También mostré que la teoría del juicio de 1913 gira entorno a la forma lógica y a la posición, ambas nociones que dependen de una familiaridad sustancial con los términos de las proposiciones, capaz de otorgar el tipo lógico característico de cada término. En las críticas que siguen, veremos principalmente los problemas de Russell al fundar epistemológicamente su teoría de la proposición, y al separar el significado de una proposición de la determinación del complejo correspondiente.

Parte 3. Dos críticas de Wittgenstein a Russell en 1913

Wittgenstein llega a Cambridge como oyente en 1911 para seguir los cursos de Russell. Al parecer, Wittgenstein se interesa por la obra de Russell tras haber leído su *Principles of Mathematics* (1903), que lo intriga con la paradoja sobre la fundación lógica de la matemática⁶⁵. Ya en 1911 el autor inglés ha publicado *Principia Mathematica* junto a Whitehead en 1910 y *Problems of Philosophy* estaba en proceso de publicación (1912). Russell lleva años explotando su teoría de la descripción y de los símbolos incompletos, lo que le ha permitido desarrollar la teoría de la relación múltiple del juicio con la cual las proposiciones russellianas, un concepto que había sido fundamental para Russell desde su distanciamiento del idealismo, pasaron a definirse como símbolos incompletos —como vimos, con la nueva teoría del juicio, la metafísica de las proposiciones se transforma en una metafísica de los hechos—.

Según cuenta la historia, a fines de 1911 Wittgenstein le entrega un pequeño trabajo a Russell para saber si tenía las capacidades para dedicarse a la filosofía. Casi dos años después, terminado el verano de 1913 en Austria, Wittgenstein decide pasar unos meses en Noruega para trabajar tranquilamente en lo que ya denominaba, junto con Russell, “nuestros problemas” (Wittgenstein, 2012, pp. 34-35); dada la estima que Russell rápidamente tuvo por su discípulo austríaco, había esperanzas de que Wittgenstein fuese el encargado en avanzar en los problemas filosóficos que dejaba el *Principia* —en el diario de Pinsent (29/8/1913), por ejemplo, leemos que «*It is probable that the first Volume of the ‘Principia’ will have to be rewritten and Wittgenstein may write himself the first eleven chapters’*»(citado en McGuinness, 2002, p. 251)^{xcvii}—. Durante su estadía en Noruega, una sensación cada vez más real de una muerte inminente obliga a Wittgenstein, en una carta del 20 de septiembre, a pedirle a Russell un favor excepcional:

65 Sabemos que Wittgenstein envió a Jourdain un intento de solución de la paradoja en 1909, (E. Reck, 2002, p. 6).

Dear Russell, /Types are not yet solved but I have had all sorts of ideas which seem to me very fundamental. Now the feeling that I shall have to die before being able to publish them is growing stronger and stronger in me every day and my greatest wish would therefore be to communicate everything I have done so far to you, as soon as possible. Don't think that I believe that my ideas are very important but I cannot help feeling that they might help people to avoid some errors. Or am I mistaken? If so don't take any notice of this letter. I have of course no judgment at all as to whether my ideas are worth preserving after my death or not. And perhaps it is ridiculous of me even to consider this question at all. But if this is ridiculous please try to excuse this foolishness of mine because it is not a superficial foolishness but the deepest of which I am capable. I see that the further I get on with this letter the less I dare to come to my Point. But my point is this: I want to ask you to let me meet you as soon as possible and give me time enough to give you a survey of the whole field of what I have done up to now and if possible to let me make notes for you in your presence. I shall arrive in London on the 1st of Oct[ober] and shall have to be in London again on Oct[ober] 3rd (evening). Otherwise I am not fixed in any way and can meet you wherever you like. My address will be the Grand Hotel. – I know that it may be both arrogant and silly to ask you what I have asked you. But such I am and think of me what you like. /I will always be yours L.W. ^{xviii}

Siguiendo la reconstitución de McGuinness (McGuinness, 2002; Wittgenstein, 2012, p. nota 23), Wittgenstein y Russell se vieron el 2 de octubre y fue entre ese día y el 9 que se redactan las *Notes on Logic* (NL). Wittgenstein volverá pronto a Noruega donde se quedará, salvo un rápido viaje a Austria en Navidad —«Para Navidad DESGRACIADAMENTE debo ir a Viena» (Wittgenstein, 2012, p. 57 [noviembre o diciembre 1913])—, hasta ya entrado el 1914. Con Russell no se volverán a ver antes de que termine la Primera Guerra —pero Moore visitará a Wittgenstein en Skjolden en abril de 1914 y volverá a Inglaterra con un conjunto de apuntes conocido como *Notes dictated to Moore* (NDM)—.

Se trata de los dos primeros textos que nos han llegado de Wittgenstein. NL es, *grosso modo*, un conjunto de notas tomadas a partir de cuadernos de notas que Wittgenstein tenía consigo —Potter distingue entre notas dictadas en presencia de

Russell, correspondientes a MS0 y MS2, y notas copiadas en alemán por un estenógrafo, MS1, 3, 4 (2008, pp. 274-275)—⁶⁶. Existen algunas incoherencias terminológicas en NL que pueden atribuirse ya sea a las traducciones de una parte de NL que estaba escrita en alemán, al dictado en inglés de notas que estaban en alemán, o bien a fuentes distintas cuya terminología varía (*i.e.*, distintos cuadernos de notas de Wittgenstein).

En la llamada “versión de Costello” (utilizada en la primera edición de *Notebooks 1914-1916*), *el orden de las anotaciones no proviene de Wittgenstein*, sino que respetan una separación temática hecha por Russell con el fin de utilizar NL en un curso en Harvard (Potter, 2008, p. 273). En la versión previa (que es el anexo de *Notebooks* a partir de la segunda edición, y que es utilizada también en la versión de Potter), es posible atribuir el orden de los párrafos a Wittgenstein, si bien las notas hechas frente a Russell probablemente siguen el orden de la discusión de aquellos días y no una organización preconcebida.

Desde el punto de vista del contenido, podemos encontrar en NL varias críticas más o menos explícitas a la teoría de la relación múltiple de Russell (McGuinness, 2002, p. 254). La primera crítica a la teoría del juicio data tal vez del 14 de mayo de 1913 y es parte de una seguidilla de objeciones de Wittgenstein al trabajo de Russell —«*Wittgenstein came to see me last night with a refutation of the theory of judgment which I used to hold. He was right, but I think the correction required is not very serious*» (Russell a Ottoline, 14/05/1913)^{xciix}—. Del mismo modo en que la teoría de la relación múltiple del juicio (TRMJ) de Russell está relacionada con diferentes partes de su filosofía —la teoría de la proposición, la teoría de la verdad y la noción de “símbolo incompleto” son tres ejemplos de esta interconexión—, la crítica de Wittgenstein también abarca distintos temas como, por ejemplo, la distinción del sentido y el

66 Distintas interpretaciones de la formación de NL y del texto que nos es accesible se encuentran en (Potter, 2008, pp. 278-290, 2013), (McGuinness, 2002), (Biggs, 1996).

significado, el análisis de las nociones de verdad y falsedad, y el modo en que se distinguen las funciones y las operaciones.

Como intentaré evidenciar, la crítica de Wittgenstein pasa por un trabajo sobre la naturaleza de la proposición y de lo que será su método filosófico. Esta es la razón, o excusa, que me permite explorar varios de los temas centrales de *Notes on Logic* a partir de su respuesta a la teoría del juicio de Russell de 1913. Trabajaré en detalle una reconstrucción de las críticas de Wittgenstein a partir de NL, no tanto en búsqueda de una representación historiográfica del progreso de las distintas críticas, sino temática, para evidenciar la filosofía de Wittgenstein en aquella época y para utilizar ambas críticas como ejemplos de su metodología filosófica. Como se verá, contrariamente a lo que afirma Potter y Zalabardo, no me parece que la noción russelliana de forma juegue el rol principal en la crítica de Wittgenstein⁶⁷; mostraré que el problema de la teoría de Russell, según Wittgenstein, involucra más los problemas de simbolización de las proposiciones en su carácter unitario, que un trabajo pormenorizado de los tecnicismos de la TRMJ.

Esta tercera parte de mi tesis se divide en dos capítulos que exponen críticas distintas, pero interconectadas, a Russell. En la primera parte me concentraré en la cuestión de la unidad de la proposición y la crítica a Russell según la cual no pueden juzgarse sinsentidos, sino solo proposiciones. El tema de la segunda crítica gira entorno a la necesidad de que el objeto de una actitud proposicional tenga que poder ser verdadero o falso. Ambos capítulos son precedidos por introducciones específicas donde detallo la argumentación que llevo a cabo y los temas que trato.

Una vez presentadas las críticas, la cuarta parte trata de lo que podríamos llamar la faceta positiva de la filosofía de NL —que contiene una interpretación minimalista y anti-metafísica de lo que son los hechos y la introducción de lo que entiendo por el

67 Contra la interpretación de Zalabardo, véase el primer capítulo de la parte 4. Me referí a la interpretación de Potter en la introducción general.

vuelco lingüístico de 1913—. La quinta y última parte consiste en el análisis wittgensteiniano, insatisfactorio, de las proposiciones sobre actitudes proposicionales de 1913 —con referencias a su progreso en 1914 y en TLP— junto con una interpretación del método filosófico de Wittgenstein en este periodo temprano. Como resulta evidente, Russell deja el podio, aunque lo volveremos a encontrar en la quinta parte, al ver su idea de filosofía científica (contrapuesta al método de Wittgenstein) y la recepción parcial que ha hará de las críticas que expongo a continuación.

1 La independencia de la lógica

Comenzaré analizando un primer aspecto de la crítica de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell que toma como punto de foco la cuestión de la *unidad proposicional*; me interesa explicar el hecho de que la teoría de Russell permita que el objeto de un juicio sea un sinsentido, y que esto, según afirma Wittgenstein, no debería pasar. Veremos también el vuelco lingüístico de NL al desestimar las justificaciones metafísicas o epistemológicas (de Russell) que pretenden fundamentar las relaciones simbólicas con la realidad.

Esta parte se divide en tres secciones. En la primera analizo una carta de principios de 1913 donde Wittgenstein advierte que una teoría de tipos debe convertirse en una teoría del simbolismo, es decir que la diferencia de los *tipos* de *cosas* se apoya diferencias entre tipos de *símbolos* que los *expresan*. Esto rompe con un pilar de la filosofía russelliana sobre la transparencia del funcionamiento del lenguaje: no todos los símbolos funcionan como nombres. Mostraré en la segunda sección que la manera en que Wittgenstein analiza las proposiciones está en sintonía con su crítica a la teoría del juicio de Russell. Allí veremos que la teoría de Russell no puede asegurar la naturaleza proposicional del objeto del juicio por medio de premisas sobre el funcionamiento de los símbolos, ni por medio de premisas metafísicas sobre la naturaleza de los objetos significados. En la tercera sección, después de indicar la manera en que Wittgenstein propone resolver los problemas de la teoría russelliana, haré explícita la crítica a la

TRMJ. Junto con la crítica a Russell, me interesa mostrar en esta parte los diferentes tipos de símbolos que Wittgenstein describe en NL a partir de una determinación *contextualista* de las partes constituyentes de una proposición.

1.1 Antecedentes: del problema de los complejos a los tipos de símbolos

Hay una transformación importante en el pensamiento de Wittgenstein que surge con una carta de enero de 1913, donde el autor diferencia entre los símbolos de relaciones y los símbolos de nombres propios. Para comprender la importancia de esta idea es necesario volver a sus cartas previas e individualizar los problemas que lo llevan a distinguir entre tipos de símbolos. En 1912 Wittgenstein suscribe a la idea de analizar una proposición como un conjunto de nombres unidos por una cópula. Por ejemplo, la proposición “Sócrates es mortal” —suponiendo que se trata de una proposición atómica, que no contiene otras proposiciones en su interior— se analizaría en algo como $\varepsilon_1(s,m)$ donde s y m corresponden respectivamente a los *objetos* de Sócrates y Mortalidad, dos términos cuyo rol, al interior de la proposición analizada, es el mismo. La cópula ε_1 (donde el índice indica el número de uniones generadas) funciona como lo que Russell llamaba el *cemento* del *verbo*. Recordemos que según el análisis russelliano en el que Wittgenstein se inspira, todos los constituyentes de una proposición son considerados como *términos* de una relación principal (*i.e.*, la cópula) que estructura la proposición.

En las cartas de 1912, Wittgenstein se pregunta sobre la manera de determinar los modos posibles en que los diferentes constituyentes de una proposición se unen; a esto Wittgenstein llama el *problema de los complejos*. En estas cartas tempranas, Wittgenstein considera de manera similar el caso de los constituyentes de las proposiciones atómicas (relaciones y nombres) y el caso de las proposiciones complejas (constituidas por proposiciones). Si bien advierte que no pueden haber constantes lógicas ya en la segunda carta a la que tenemos acceso (Wittgenstein, 2012, p. 30 [20/06/12]), otras cartas del mismo año muestran que todavía analiza a las

proposiciones compuestas, unidas por constantes lógicas, como complejos de complejos. Así por ejemplo, Wittgenstein ofrece nociones alternativas de lo que sería una *cópula* para explicar la unidad no solo de proposiciones atómicas, sino también de proposiciones complejas e inferencias. Al menos por ahora Wittgenstein trata a las proposiciones complejas, unidas por alguna relación lógica, como unidades construidas en torno a la *cópula* de inferencia: si r se sigue de p y q , entonces escribimos $i[p; q; r]$ donde i es la *cópula* de inferencia que *copula* complejos (*copulates complexes*) (Wittgenstein, 2012, p. 32 [verano 1912]). En una proposición compuesta, las proposiciones internas ocuparían posiciones equivalentes a las que ocupaban Sócrates y Mortalidad en una proposición atómica.

Después de trabajar modos diferentes en que las relaciones lógicas podrían tener significado, Wittgenstein abandona la cuestión de los complejos moleculares a favor de un análisis de las proposiciones atómicas —«*our problems can be traced down to the atomic prop[osition]s*»^c—. Para explicar a Russell la razón del cambio de su punto de vista en el análisis de la cuestión de los complejos, Wittgenstein le pide que piense sobre el modo en que la *cópula* significa al interior de las proposiciones atómicas (Wittgenstein, 2012, p. 35 [verano 1912]). Dijimos que a y b , en un complejo como $\epsilon_1(a,b)$, son dos símbolos que ocupan el espacio de nombres de entidades, presumiblemente la primera es el nombre de un objeto particular y la segunda el nombre de alguna propiedad (o cualidad, como dirá en la carta de 1913). La *cópula*, cualquiera sea su significado, tiene que ver con la posibilidad de unir a y b de un modo determinado para formar un complejo, dicha posibilidad debe mantenerse abierta sea o no el caso que $\epsilon_1(a,b)$. Al pedirnos que pensemos en el modo en que la *copula* tiene significado, Wittgenstein lleva la atención de Russell hacia el rol que cumple la *copula* en la formación de una proposición, independientemente de su valor de verdad efectivo. De cualquier modo en que la *cópula* funcione, la proposición formada debe ser el símbolo de un complejo *posible*; osea que la *cópula* no puede simplemente unir dos

términos, sino que los debe unir de una determinada manera. Wittgenstein debe de algún modo justificar que la cualidad de ser *Mortal* no puede ocupar el lugar del objeto *Sócrates* en proposiciones como “Sócrates es mortal”.

Finalmente llegamos a la carta de enero de 1913. Escrita poco tiempo después de haber visitado a Frege, Wittgenstein analiza allí el predicado de una proposición como una cópula, haciendo imposible que tome el lugar del objeto de la proposición:

*I have changed my views on “atomic” complexes: I now think that Qualities, Relations (like Love), etc. are all copulae! That means I for instance analyse a subject-predicate prop[osition], say, “Socrates is human” into “Socrates” and “Something is human” (which I think is not complex). The reason for this, is a very fundamental one: I think that there cannot be different Types of things! In other words whatever can be symbolized by a simple proper name must belong to one type. And further: every theory of types must be rendered superfluous by a proper theory of the symbolism: For instance if I analyse the prop[osition] Socrates is mortal into Socrates, Mortality and $(\exists x, y) \varepsilon_1(x, y)$ I want a theory of types to tell me that “Mortality is Socrates” is nonsensical, because if I treat “Mortality” as a proper name (as I did) there is nothing to prevent me to make the substitution the wrong way round. But if I analyse [it] (as I do now) into Socrates and $(\exists x)x$ is mortal or generally into x and $(\exists x)\varphi(x)$ * it becomes impossible to substitute the wrong way round, because the two symbols are now of a different kind themselves. What I am most certain of is not however the correctness of my present way of analysis, but of the fact that all theory of types must be done away with by a theory of symbolism showing that what seem to be different kinds of things are symbolised by different kinds of symbols which cannot possibly be substituted in one another’s places. I hope I have made this fairly clear! (...)*

** Prop[osition]s which I formerly wrote $\varepsilon_2(a, R, b)$ I now write $R(a, b)$ and analyse them into a, b , and $(\exists x, y) R(x, y)$ (not complex) (Wittgenstein, 2012, p. 38 [enero 1913])^{ci}.*

La cópula de las proposiciones atómicas, que se había reducido a la simple unión entre nombres para formar la proposición, ahora es una proposición cuantificada con una constante de predicado o de relación. Se trata también, por extraño que parezca, de una

proposición ‘simple’, es decir no ulteriormente analizable⁶⁸. Este oxímoron entre la complejidad proposicional y la simpleza sugiere que Wittgenstein todavía no ha realizado el hecho de que toda proposición, más allá del número de sus constituyentes, *debe ser compleja*; como advierte en NL, toda proposición tiene una estructura interna, incluso si está constituida solo de variables:

Es fácil suponer que sólo son complejos aquellos símbolos que contienen nombres de objetos, y que de acuerdo con ello “ $(\exists x, \varphi). \varphi x$ ” o “ $(\exists x, y). xRy$ ” tienen que ser simples. Entonces es natural llamar al primero de éstos el nombre de una forma, y al segundo, el nombre de una relación. Pero en tal caso ¿cuál es el significado de, por ejemplo, “ $\sim(\exists x, y). xRy$ ”? ¿Podemos poner “no” antes de un nombre? (1MS 6).

NL, y no la carta de 1913, también reconoce la incongruencia de predicar la simpleza de un complejo:

Los complejos de Russell se suponía que tenían la útil propiedad de ser compuestos, e iban a combinar con esto la agradable propiedad de que podían tratarse como “simples”. Pero sólo esto mismo los hizo inservibles como tipos lógicos, en tanto que habría habido significación al aseverar de un simple que era complejo. Pero una *propiedad* no puede ser un tipo lógico (3MS 7).

Aún si no todo está resuelto, en enero de 1913 ya se han generado importantes cambios en la filosofía de Wittgenstein. Al definir al predicado como una cópula, tenemos una respuesta sencilla sobre lo que esta significa: una cópula significa lo que significa una proposición cuantificada, y nos dará un valor de verdad determinado según el argumento que se le asigne. Porque la manera de simbolizar es diferente entre cópulas y nombres, este modo de analizar la proposición asegura que sus constituyentes no puedan combinarse de manera insensata: mientras que una parte simboliza objetos, la otra es una proposición que tiene un valor de verdad determinado según el valor que se le asigne a la variable. El hecho de que Wittgenstein pueda considerar a una proposición estructurada y cuantificada como algo que *no* es complejo muestra ya un paso hacia el análisis de los modos en que simbolizan los diferentes signos y la manera en que se

68 Ya habíamos encontrado esta “simpleza” de un símbolo complejo en la descripción de las formas lógicas por parte de Russell (ToK, p. 114). En NL, Wittgenstein critica esta postura.

determina. Por último, si Wittgenstein impide las combinaciones insensatas, lo hace pensando en la imposibilidad de *sustituir* partes de una proposición que sean de tipos diferentes⁶⁹.

Por lo tanto, en una proposición encontramos dos constituyentes simples: los nombres y la cópula. El cambio en la manera en que analiza las proposiciones hace que Wittgenstein abandone uno de los pilares de la filosofía de Russell: ya no todas las partes de una proposición significan ‘cosas’ (*términos* en la nomenclatura russelliana), sino que el rol de las partes de la proposición determinará lo que pueden significar y por cuales símbolos pueden ser substituidos *salva signifitatio*. Si bien Russell ya había puesto en duda la transparencia del lenguaje al tratar del sentido relacional en ToK, lo hacía intentando rescatar una relación directa de conocimiento, donde las particularidades del lenguaje no interviniesen en la naturaleza del objeto de nuestras creencias. La crítica de Wittgenstein a la transparencia del lenguaje es más radical, pues cuestiona la homogeneidad del funcionamiento de los símbolos a partir de un análisis de los símbolos mismos, sin entrar en cuestiones ontológicas acerca de la naturaleza de aquello que se simboliza —este punto reaparecerá dentro de poco—.

La evidente referencia fregeana al modo de analizar una proposición en lo que parecería una función y un nombre oscurece dos características importantes de esta nueva estrategia de análisis de Wittgenstein. Primero, que este análisis no nos ofrece una diferencia entre elementos saturados y no saturados: lo que vendría a ser una función en el análisis de Frege es una proposición cuantificada para Wittgenstein y al tratarse de una proposición esta *presupone la existencia del lenguaje*⁷⁰. En NL, Wittgenstein abandonará la idea de que la forma proposicional (lo que era la cópula) sea una proposición cuantificada, aunque mantendrá la importancia de suponer que la

69 En otras palabras, el análisis de una proposición pasa por un proceso de sustituibilidad igual al modo en que la división de una proposición fregeana se analiza según las categorías lógicas y su posibilidad de devenir variables (Ricketts, 2010).

70 El Frege de Ricketts (1985, 2010) y Diamond (2010) también fundaría la distinción entre categorías lógicas en el análisis proposicional. Aún así, la novedad de Wittgenstein consiste en hacer de lo que serían las funciones, proposiciones sensatas.

generalidad de la forma refleje la existencia de estructuras lógicas implícitas en el lenguaje.

La cópula de 1913 muestra la importancia del carácter *general* de la forma proposicional (cosa que sí aparece en NL) y antecede la generalidad de la variable que la encontramos en TLP. La cuantificación de la *forma* es también un punto en común que comparten esta carta de Wittgenstein y la teoría del juicio de Russell de ToK: ya hemos visto que para Russell el conocimiento directo de los universales depende de nuestro conocimiento de algún complejo donde estos ocurran —*i.e.*, es necesario tener conocimiento directo de un complejo que haría verdadera a la proposición “ $(\exists x,y).xRy$ ”—, esta relación entre relaciones y proposiciones existencialmente cuantificadas reaparece en Wittgenstein. Por esto, la distinción entre cópula y nombre de principios de 1913 no es la simple adquisición de un punto fregeano, sino que se instala al interior de un dialogo entre Wittgenstein y Russell⁷¹.

A partir de la distinción entre nombres y relaciones, el rol de la cópula (el cemento de la proposición) es subsumido en el rol jugado por una proposición existencial. Dado que ningún elemento de la proposición está encargado de establecer la estructura de la proposición, sus partes *en tanto que partes de una proposición*, deben asegurarla. Es la *estructura* de la proposición que debe hacer imposible combinar sus partes en una proposición sin sentido: la teoría de tipos se resuelve en una teoría de símbolos donde los tipos (al menos los tipos tratados en la carta) se distinguen en categorías lógicas. Como veremos, Wittgenstein presupone la existencia de las estructuras y formas proposicionales implícitamente al interior del lenguaje, lo que nos permite reconocer diferentes grupos de proposiciones emparentados entre sí porque contienen la misma estructura, que reconocemos al sustituir las constantes por variables. Como veremos, los tipos proposicionales se diferencian por la estructura del conjunto de proposiciones que

71 La interpretación fregeana de la carta de 1913 es el paso inicial para la interpretación de TLP según la cual todas las partes de una proposición deben verse como constituyentes no-saturados —que tendrían significado solo al interior de una proposición—, véase aquí Zalabardo (2015, p. 39 nota a pie de página) o, implícitamente, la interpretación de Cuter (2009).

los comparten, pero la ‘significación’ de una estructura se da al mismo tiempo que y junto con la determinación del significado de la relación o del predicado particular.

1.2 Primacía de la lógica

En la carta de enero de 1913 se encuentran, de manera germinal, las razones por las que la lógica no puede fundarse en una teoría del conocimiento para impedir juzgar proposiciones sinsentido. Al asumir que no hay *tipos de cosas diferentes*, y que tipos de símbolos determinan el tipo de lo que es simbolizado, Wittgenstein nos está diciendo que, cualesquiera sean las propiedades de un objeto determinado, si tal objeto puede ser nombrado, entonces es del mismo tipo que todos los demás objetos nombrados.

El problema del método de análisis que Wittgenstein deshecha es que un mismo tipo de símbolo permitía una sustitución incorrecta, formando un sinsentido. Si quisiéramos mantener el antiguo método, se necesitaría una manera para evitar que se formen sinsentidos, tal vez por medio de una premisa que lo impida. Una alternativa es, por ejemplo, determinar la naturaleza de los objetos significados por las diferentes partes de la proposición, fijando así el modo en que estas podrían combinarse significativamente. En una carta de 1913, Wittgenstein sostiene que tal posibilidad no funciona:

I can now express my objection to your theory of judgment exactly: I believe it is obvious that, from the prop[osition] “A judges that (say) a is in the Rel[ation] R to b”, if correctly analysed, the prop[osition] “aRb.v.~aRb” must follow directly without the use of any other premiss. This condition is not fulfilled by your theory (Wittgenstein, 2012, p. 40 [junio 1913])^{cii}.

Según Wittgenstein, Russell debe conceder que del análisis del juicio que aRb (por ahora dejaré de lado la *manera* en que expresa tal juicio), se sigue que “aRb.v.~aRb”: sea lo que sea que A juzga, esto es o verdadero o falso. Puesto que “aRb.v.~aRb” implica uno de los axiomas de *Principles*: “aRb.⊃.aRb”, que asegura que “aRb” sea una proposición (*Principles*, §18), Wittgenstein estaría diciendo también que el objeto del juicio debe ser una proposición. Es decir que por un lado está el hecho de que lo

juzgado sea una proposición, por otro, que las proposiciones se caracterizan por ser bipolares —en este capítulo me dedicaré al análisis del primer punto y trataré el segundo en el capítulo que sigue—.

La importancia de que el objeto del juicio sea una proposición refleja la necesidad de impedir que este sea un sinsentido. Volveremos a encontrar una crítica similar en NL (3MS 24); sin embargo, solo en la carta de junio es explícita condición de que esto debe seguirse del mismo análisis del complejo —*i.e.*, que no deben haber premisas ulteriores—. La crítica de Wittgenstein se apoya en la idea de que un mismo tipo de símbolo no significa tipos de cosas distintas, por lo que no necesita de una premisa que determine el modo correcto de combinación, o distinga entre los tipos de cosas. En otras palabras, hay una convergencia entre la crítica a TRMJ de junio de 1913 y el resultado del modo en que Wittgenstein analiza las proposiciones atómicas en enero del mismo año.

Como puede observarse, esta crítica a TRMJ consta de dos partes complementarias: (1) toda teoría del juicio debe asegurarnos que lo que se juzga es una proposición, por lo tanto *unitaria y con sentido*. (2) El hecho de que sea una proposición no puede depender de premisas ulteriores. Mostraré que de este segundo aspecto de la crítica se sigue que la lógica no puede fundarse en principios epistemológicos o metafísicos, por lo que *la lógica debe cuidar de sí misma* (Nb 28/8/14).

Resumiendo el tema: si un mismo tipo de símbolo pudiese significar cosas de diferentes tipos, necesitaríamos una premisa que establezca las normas correctas del uso de los símbolos, pero veremos que no podemos postular tales premisas. Mostraré que (A) tal premisa no puede ser instaurada en el sistema lógico, (B) ni puede fundarse en distinciones metafísicas.

1.2.1 El problema del metalenguaje en la teoría de tipos

Tal vez la crítica más obvia a la teoría de Russell tiene que ver con la circularidad de toda proposición que intente establecer una diferencia de tipos, pero que, por el

universalismo que Russell defiende⁷², no es capaz de respetar la misma diferencia que intenta instaurar. Para lograr impedir el uso equivocado de signos a través de una premisa que determine el uso significativo de ciertos constituyentes subproposicionales, deberían utilizarse reglas que distingan entre tipos de símbolos. La teoría del juicio presupondría, entonces, alguna formulación de la teoría de tipos que le asegure la significatividad de sus proposiciones. La sola pretensión de definir la teoría del juicio a partir de la teoría de tipos es circular, pues la teoría del juicio es lo que funda el primer nivel de la jerarquía del *Principia*, y no podría utilizar las distinciones que esta instaura para definirse y así fundar los tipos de los que debería depender. El problema de la circularidad que aflora es, sin embargo, más amplio y tiene que ver con la imposibilidad de generalizar al mismo tiempo sobre tipos diferentes, lo que resulta necesario para cualquier teoría que pretenda distinguir entre variables posibles según el tipo de proposición (Griffin, 1985b).

Recordemos que un problema de la teoría de tipos y del modo en que Russell la define es que necesita de la “ambigüedad sistémica” de sus reglas (PM, 38ss); esto significa que para decir que una variable x tiene sentido solo con un grupo determinado de valores —y así determinar un tipo al que tal variable se aplicaría—, uno debería abarcar todos los valores de x para dividirlos entre los que son posibles y los que no. Esto o es contradictorio, pues requiere que x tome valores que no puede tomar; o no es contradictorio pero banal pues consideraría solo los valores posibles para que x tenga significado —afirmando que todos los valores posibles de x son todos los valores posibles de x —. Como Russell no puede postular un metalenguaje para determinar el uso correcto de los símbolos, entonces lo que la teoría de tipos intenta hacer es imposible. Russell es consciente de este problema, razón por la cual utiliza las funciones

72 El universalismo es una interpretación de la lógica de Russell y Frege que atribuye a sus variables una aplicabilidad sin restricciones en la totalidad de valores posibles en nuestro universo *actual*. Esto bloquearía toda pretensión al uso de metalenguajes para determinar las reglas correctas del funcionamiento de nuestro lenguaje. Véanse al respecto los textos clásicos: (Goldfarb, 1979, 1982; Heijenoort, 1967); voces críticas a la interpretación universalista son, por ejemplo, (Blanchette, 2012; Proops, 2007; P. M. Sullivan, 2004; Tappenden, 1997).

proposicionales —*i.e.*, variables reales que no pueden ser afirmadas—, y no las proposiciones, para establecer las jerarquías de su teoría de tipos. Russell debe admitir que las funciones proposicionales, si bien no son proposiciones en sentido estricto, pueden ser ambiguamente afirmadas.

La crítica de Wittgenstein al uso de variables reales, del que depende la ambigüedad sistémica de Russell, es doble. Primero, la idea misma de generalidad de la lógica es incompatible con las variables reales como un posible *objeto* lógico: «una razón contra ellas [las constantes lógicas] es la generalidad de la lógica: la lógica no puede tratar un conjunto específico de cosas» (2MS 9). Segundo, las variables reales se usan para construir esquemas imposibles de proposiciones de tipos diferentes. Russell sostiene que las funciones proposicionales no pueden afirmarse al no ser proposiciones; por lo que una afirmación de una función no se trataría de la afirmación de una proposición (cuantificada) sino de un esquema de proposiciones de diferentes tipos que respetan una misma ‘forma’ o expresan para cada tipo una ‘misma’ cosa. Tratando sobre el axioma de reductibilidad, en el cual encontramos un ejemplo de esta afirmación ambigua que utiliza Russell, Wittgenstein hace el siguiente comentario:

Your axiom of reducibility is $\vdash(\exists f): \phi x \equiv x f!x$; now is this not all nonsense as this prop[osition] has only then a meaning if we can turn the ϕ into an apparent variable. For if we cannot do so no general laws can ever follow from your axiom. The whole axiom seems to me at present a mere juggling trick. Do let me know if there is more in it. The axiom as you have put it is only a schema and the real Pp ought to be $\vdash. (\phi): (\exists f): \phi(x) \equiv x f!x$, and where would be the use of that?! (Wittgenstein, 2012, p. 43 [verano 1913])^{ciii}.

Wittgenstein plantea el siguiente dilema: el axioma russelliano es significativo solo si consta de variables aparentes, dado que una función proposicional *no es* una proposición, pero si todas sus variables son aparentes, estas deben respetar las diferencias de tipo, y entonces el axioma ya no tendría ninguna utilidad, pues su rol consistía en aclarar una propiedad entre proposiciones de tipos diferentes. De igual manera en que el axioma de reductibilidad es significativo solo al interior de la

tipificación que pretende determinar, una premisa no puede determinar sino que es determinada por la naturaleza típica del constituyente cuyo uso significativo debería restringir.

En resumen, el problema de intentar definir los tipos es que un esquema debería ser capaz de proporcionar un mecanismo de significatividad para los diferentes niveles en la jerarquía de tipo; pero esto supone que en el esquema mismo, en la función proposicional que lo expresa, podamos hacer abstracción de las diferencias entre los tipos para referirnos, por ejemplo, a una función $\varphi(x)$ de un tipo cualquiera. Como afirma Wittgenstein en la carta de enero, esto no puede hacerse. Los tipos lógicos corresponden a tipos de símbolos distintos (correspondientes a diferentes categorías lógicas), donde cada uno *se define* a partir de la sustituibilidad que le es permitida. Por ejemplo, “ $(\varphi).\varphi(x)$ ” y “ $(x)\varphi(x)$ ” generalizan sobre tipos diferentes pero no hay manera de usar una variable que se refiera a ambas generalizaciones a la vez —no sin abrirse a la posibilidad de generar un sinsentido por una sustitución equivocada como podría pasar en “ $(x)x(x)$ ”—. En NL Wittgenstein trata este tema: «los tipos nunca pueden distinguirse unos de otros diciendo (como a menudo se hace) que uno tiene estas propiedades, *pero* el otro tiene aquéllas, porque esto presupone que aseverar todas estas propiedades de ambos tipos tiene un *significado*» (3MS 11). Esta primera parte de la crítica de Wittgenstein pone en juego la idea de en todo uso significativo del lenguaje se encuentra la lógica funcionando; que en el lenguaje encontramos ya las distinciones de tipos correctamente hechas, porque podemos utilizarlo.

1.2.2 Contra la fundamentación metafísica

Entonces, hemos visto que si la teoría de tipos debe impedir que yo pueda juzgar “Mortalidad es Sócrates”, esto no puede depender de una premisa previa, puesto que supondría la capacidad, imposible, de generalizar sobre tipos distintos. Russell podría sostener que la diferencia entre tipos distintos depende, no de alguna *premis*a previa, sino que de nuestro conocimiento directo de la naturaleza de los constituyentes de una

proposición, y por ende de sus posibilidades de combinación. Una crítica en contra del uso de la familiaridad en este contexto se encuentra en el tercer capítulo de la segunda parte de ToK. En el momento de la redacción de dicho capítulo, Wittgenstein ya había hecho algunos de sus comentarios sobre la nueva teoría russelliana⁷³, y dada la forma en que Russell analiza algunos problemas que surgen de esta, tiendo a ver detrás de sus palabras los comentarios de su estudiante.

Para entender esta segunda crítica debemos recordar que la familiaridad nos enseña la naturaleza de cada término; aplicado al caso en cuestión, esto significa que debo apoyarme en la relación directa con Sócrates y Mortalidad (imaginando que sean entidades con las que yo pueda tener un conocimiento directo) para reconocer que los dos nombres s y m nombran objetos de tipos distintos. La familiaridad debe enseñarnos que la mortalidad es un predicado y a partir de esto, junto con la forma de la proposición, tendríamos los modos posibles de combinación de los constituyentes. Por lo tanto, nuestro conocimiento directo de las propiedades intrínsecas de las diferentes entidades jugaría el rol de la premisa en TRMJ. Para conocer la naturaleza de un término este debe existir y yo tengo que establecer una relación (binaria) de conocimiento con él. Es decir que, para saber que un término dado puede aparecer sensatamente como una cualidad debo afirmar que existe un complejo en el que este se da como predicado. Por lo tanto, para saber que un término como R significa una relación, tengo que *saber que* en algún momento el término R se da como una relación entre dos otros objetos:

It would seem that we never become aware of a single relation except by the help of instances; hence even if there are any relations of which there are no instances, we can hardly expect to know that there are (ToK, pp. 133-134)^{civ}.

73 Siguiendo al cronología reconstruida por Carey (2000, pp. 15-17), Russell termina la redacción del capítulo 4 de la segunda parte de ToK el 30.5.13. Días antes Russell escribe a Ottoline sobre una crítica que le hizo Wittgenstein el 20 de mayo; después se refiere a una segunda el 27 del mismo mes.

Si retomamos la teoría del juicio de Russell de 1913 y la aplicamos al caso de comprender una relación particular R en cuanto relación, “ $\exists(x,y).xRy$ ”, entonces tendríamos que decir que el complejo de comprensión de “algo tiene esta relación R con algo” se da al interior de una relación de comprensión entre tres *relatas*: el sujeto, la relación R y la forma binaria de la proposición $\exists(x,y,\rho).x\rho y$; podemos ver que la comprensión de una proposición cuantificada de este tipo presupone la *existencia* de la relación que se pretende comprender. Digamos que S cree que la relación R se da entre dos objetos cualquiera —“ S cree que $\exists(x,y).xRy$ ”—; dicha creencia es verdadera si existe algún complejo aRb para dos nombres de objeto y es falsa si no. El problema es que, si la creencia es falsa, R no tiene ninguna instancia, y por lo tanto no podríamos comprender dicho término. En otras palabras, una creencia sobre un universal o es verdadera o no se puede dar, porque R no puede formar parte del complejo de creencia sin que exista una instancia suya al interior de otro complejo que haría verdadera la creencia. Que la significatividad de una proposición dependa de la familiaridad genera una identificación entre las nociones de verdad y de significatividad, lo que no puede ser:

It seems plain that “ aRb ” has “meaning” provided R is the right sort of entity, and that the question whether R is the right sort of entity depends upon its logical character, and not upon the more or less accidental question whether instances of it actually occur (ToK, p. 134)^{CV}.

Este es el punto esencial, “ aRb ” es una proposición con significado solo si cada entidad tiene el carácter lógico correspondiente; en la teoría de Russell es necesario *saber* que cada término es del tipo de entidad adecuado, lo que quiere decir que la significatividad de una proposición depende de que ciertas cosas efectivamente sean el caso. “ aRb ” tiene significado y puede ser falsa, pero $\exists(x,y).xRy$ tiene que ser verdadera si R es del carácter lógico adecuado. Una característica lógica sobre la naturaleza de R depende del hecho contingente de que el sujeto conozca instancias de R .

1.3 Tipos de símbolos expresan tipos de cosas

Quiero exponer ahora la diferencia en el modo en que distintos símbolos simbolizan, contra la idea ostensiva de la transparencia del lenguaje. Wittgenstein ofrece un mecanismo que logra regular las combinaciones posibles entre los constituyentes subproposicionales de modo que no se puedan juzgar sinsentidos; para hacerlo, comienza por asegurar que la proposición es una *unidad* que no puede desaparecer en el análisis, por el contrario el análisis se *funda* en la proposición como una totalidad. Al analizar el modo en que nombres y formas *simbolizan*, Wittgenstein muestra que es necesario partir de la totalidad de una proposición para efectuar dicho análisis. Es decir que la unidad de la proposición es presupuesta por los criterios que nos permiten determinar sus constituyentes.

Hay tres tipos de símbolos que surgen del análisis del modo en que simbolizan las proposiciones: los hechos proposicionales, caracterizados por tener *sentido* y *significado*⁷⁴; las formas, que son los *indefinibles generales* y los nombres, *indefinibles particulares*. La determinación de los constituyentes de una proposición es contextualista porque las partes se distinguen según su contribución a la determinación del *sentido* (y del significado) de la proposición, y no porque tengan tal o cual significado particular —*e.g.*, no porque “Sócrates” nombre a *este* filósofo—. La lógica no se interesa en las determinaciones del significado de un nombre o de una forma en específico, sino que se pregunta por el modo en que un nombre (o una forma, o una proposición), en general, simboliza: «tan poco nos concierne en lógica la relación de un nombre con su significado, nos concierne la relación de una proposición con la realidad» (3MS 15). Por lo tanto, Wittgenstein busca los criterios que permitan reconocer los tipos de símbolos, y no el modo de significar o el significado de símbolos concretos.

74 Por ahora basta con saber que en NL el sentido de una proposición se define como sus condiciones de verdad, mientras que el significado sería el hecho que *efectivamente* la hace verdadera; estas nociones se aclararán en el próximo capítulo.

Como también hizo Russell en ToK, el primer paso en el análisis considera la capacidad básica de *comprensión* de las proposiciones. Pero a diferencia de Russell, el análisis de Wittgenstein se funda en las relaciones lógicas que podemos encontrar entre la comprensión de una proposición, el conocimiento de lo que dice una proposición y sus valores de verdad: si comprendo p , sé que si es el caso que p , entonces “ p ” es verdadera y si $no-p$, entonces “ p ” es falsa (*Resumen* 11, 21). Por lo tanto, la comprensión supone el conocimiento de las condiciones de verdad y de falsedad de la proposición en cuestión —*i.e.*, al comprender p conozco su *sentido*, sé que el hecho p implicaría que “‘ p ’ es verdadero”—. Independientemente de su valor de verdad efectivo, esta bifurcación caracteriza el modo de simbolizar de las proposiciones al distinguir entre sentido y significado —*i.e.*, condiciones de verdad posibles y hecho efectivo—.

Las condiciones de verdad (*i.e.*, el sentido) determinan el significado de la proposición y dependen, a su vez, del significado de las partes de la proposición. Por ejemplo, yo comprendo una proposición de relación binaria si soy capaz de distinguir sus partes constituyentes, los dos nombres y la relación —«una proposición tiene que entenderse cuando se entiendan *todos* sus indefinibles» (2MS 17); «la entendemos cuando entendemos sus elementos constitutivos y formas» (4MS 6)—. Para distinguir las partes de la proposición, debo saber qué contribuye a la determinación del sentido de la proposición. El ejemplo más utilizado en NL es el de una proposición atómica de relación binaria debido, tal vez, al hecho de que en las relaciones es evidente que el orden de los nombres relacionados altera el sentido de la proposición. Una proposición de este tipo se constituye de nombres y de la forma, dos tipos de símbolos que simbolizan de maneras diferentes: «Los indefinibles de “ aRb ” son introducidos como sigue: “ a ” es indefinible; “ b ” es indefinible. *Sea lo que sea que “ x ” e “ y ” puedan significar, “ xRy ” dice algo indefinible sobre el significado de aquellas.*» (2MS 17, *mis cursivas*). El carácter simbolizante de una forma tiene más que ver con la posición que

ocupa un signo al interior de una proposición que con la letra del signo en sí: «en “aRb”, “R” parece un sustantivo, pero no lo es. Lo que simboliza en “aRb” es que R ocurre entre a y b» (2MS 9).

Veamos el carácter general del modo en que las formas simbolizan. Para conocer el *significado* de una forma debo saber que, por ejemplo, si Alcibíades ama Sócrates, entonces “Alcibíades ama Sócrates” es verdad, y *debo reconocer esta relación lógica cualesquiera sean los nombres que ocupen el lugar de las variables en “x ama y”*⁷⁵. El carácter contextual del modo en que las formas proposicionales simbolizan implica que tengamos que generalizar su significación a casos que vayan más allá de los nombres específicos de una proposición determinada. Si yo comprendo una proposición, entonces sé qué hecho la haría verdadera y qué hecho la haría falsa, pero no cualquier hecho que se da cuando la proposición es verdad y que no se da cuando la proposición es falsa puede ser definido como el hecho que la proposición simboliza: una casualidad fortuita podría establecer una equivalencia entre el hecho que Q y el hecho que “‘p’ es verdadera”. La comprensión de la proposición “Alcibíades ama Sócrates” significa *saber*, para dos objetos cualquiera x e y, lo que sería el caso si x ama y determinando así las condiciones en que sería verdad que “Alcibíades ama Sócrates”:

No es estrictamente verdad decir que entendemos una proposición p si sabemos que p es equivalente a “p es verdadero”, porque esto sería el caso si, accidentalmente, ambos fuesen verdaderos o falsos. Lo que necesitamos es la equivalencia formal con respecto a las formas de la proposición, esto es, todos los indefinibles generales implicados... (*Resumen* 21)

En otras palabras, para comprender la relación entre una proposición y el hecho que la haría verdadera, debemos saber lo que haría verdadera a cualquier proposición con esa

75 Wittgenstein resuelve el problema de la dirección de Russell (la necesidad de encontrar una manera de distinguir entre aRb y bRa en el caso de las relaciones asimétricas) al reconocer que la relación no simboliza del mismo modo que los nombres. Si usamos de ejemplo “Alcibíades ama Sócrates”, la relación dice algo sobre dos términos en un orden específico y distingue entre duplas ordenadas, según podamos o no decir de ellos que el *primero* ama al *segundo* (*Resumen* 19).

forma. Así como el nombre es paragonable a un punto, la forma es como una línea que diferencia, entre todos los casos posibles, cuales llamaríamos verdaderos y cuáles falsos,

Los nombres son puntos, las proposiciones, flechas —ellas tienen *sentido*. El sentido de una proposición está determinado por los dos polos *verdadero* y *falso*. La forma de una proposición es como una línea recta que divide todos los puntos de un plano entre derecha e izquierda. La línea hace esto automáticamente, la forma de la proposición tan sólo por convención. (3MS 14)

Una línea recta automáticamente divide en dos el plano que cruza, dejando algunos puntos del plano a un lado y otros al otro lado de la línea; igualmente, una convención sobre lo que significa la forma de una proposición determina en qué lado quedan los *puntos*, solo que en el caso de la forma, ambos ‘lados del plano’ equivaldrían a los casos en que diríamos que una proposición de tal forma es verdadera o falsa.

Por lo tanto, la comprensión de una proposición depende del conocimiento de sus condiciones de verdad. A su vez, dichas condiciones serán determinadas por las *partes* de la proposición, de lo que surge la necesidad de distinguir entre los nombres, indefinibles particulares, y las formas, indefinibles generales. Una forma, como una línea, divide un conjunto de puntos entre dos lados diferentes; al determinar los nombres que forman la proposición, podemos comparar la proposición con la realidad y ver si, a partir de su forma, tiene “el mismo sentido que los hechos” o “el sentido opuesto”, así se determinan las condiciones que harían verdadera o falsa a la proposición. Para Wittgenstein, tanto las proposiciones como las formas simbolizan de maneras diferentes a como lo hacen los nombres. Habíamos visto que la teoría del juicio de Russell era insatisfactoria porque, al tratar a todos los términos de una proposición como un símbolo incompleto correspondiente a un conjunto de nombres, no podía darnos razones convincentes que impidiesen la combinación incorrecta entre los términos de la proposición. Wittgenstein resuelve el problema tomando a la proposición en su totalidad estructurada como el objeto del juicio y reconoce en el análisis de la proposición dos

partes heterogéneas que representan símbolos indefinibles distintos: los nombres, por un lado, y las formas, por otro.

Desde la interpretación de Wittgenstein que propongo, la naturaleza ontológica o metafísica del portador de un nombre no interfiere en el funcionamiento lógico de un nombre en cuanto tal; desde esta perspectiva, *una relación puede sin problemas ser nombrada*, pero una forma no funciona como un nombre al interior de una proposición. Queda pendiente trabajar la diferencia entre la forma, el tipo y la relación; se trata de una distinción que Russell reconoce sin problemas, pero que en el texto de Wittgenstein es siempre ambigua y representa, me parece, una incongruencia. Me contentaré con mencionar el problema al que me refiero, puesto que este no injiere en lo dicho hasta ahora —los símbolos simbolizan de diferentes maneras según su tipo— y porque un trabajo sobre estos términos presupondría un estudio diacrónico que considere escritos posteriores.

En NL, la determinación de la forma de una proposición siempre considera el significado de la relación particular que se da en tal proposición (*Resumen* 19); y si sustituimos todas las constantes por variables, obtenemos la forma de una proposición que caracteriza su *tipo lógico* (3MS 10). Pareciera entonces, que en NL hay una conexión entre el *significado* de una forma y el significado de la relación particular que la ejemplifica. Lo que a su vez representaría la idea de que la forma no puede determinar el sentido de las proposiciones que la poseen independientemente de la relación que la constituye. Junto con la identificación entre significado de la forma y significado de la relación; la forma apunta también, en ocasiones, a los tipos lógicos propios de conjuntos de proposiciones.

Ahora bien, si el significado de la forma podría equivalerse al significado de la relación particular, no es posible identificar una relación con el tipo lógico que caracteriza; este punto no es tratado explícitamente ni tiene una resolución satisfactoria en NL. Creo que la ambigüedad se resolverá recién con la introducción de la idea de

mostrar en NDM, y que, por lo tanto, la identificación que vemos entre el significado de una relación y el significado de una forma se quiebra al distinguir entre lo que una proposición *dice* (que tal cosa es el caso) y lo que una proposición *muestra* (su forma) —*e.g.*, «...ves la forma tan pronto como *entiendes* la proposición» (NDM, p.268)—.

Conclusión

Dos puntos han dejado a la teoría del juicio de Russell sin defensa frente al ataque de Wittgenstein: que la metafísica no pueda ofrecernos las reglas que regulen las combinaciones posibles entre los constituyentes de una proposición, y que tampoco puedan postularse reglas que determinen la jerarquía de tipos. Sin estas dos características, no hay razón, desde la perspectiva de Russell, que impida la unión incorrecta de los constituyentes de la proposición al interior de una actitud proposicional: «Cuando decimos que A juzga que etc., entonces tenemos que mencionar una proposición compleja que A juzga. No valdrá mencionar, sólo sus componentes, ni sus componentes y su forma, sino en el orden apropiado» (*Resumen* 10). En la teoría russelliana todas las partes de la proposición, incluidas la relación y la forma proposicional son *términos* de la relación múltiple (de la relación de comprensión, de juicio, de creencia...). Al ser todos términos, y al no poder apoyarse en su naturaleza metafísica, nada asegura que estos no puedan estar combinados de manera equivocada al “unir” las distintas partes: «Toda teoría correcta sobre el juicio tiene que hacerme imposible juzgar que esta mesa portaplumee el libro. La teoría de Russell no satisface este requisito» (3MS 24; Véase también TLP 5.5422).

Mientras que Wittgenstein recupera la unidad de la proposición para determinar los distintos constituyentes a partir de su estructura, Russell había decidido eliminar las proposiciones de su teoría del juicio (y en general de su metafísica) por problemas internos a la propia teoría, que no lograba dar una explicación satisfactoria a la existencia de proposiciones significativas falsas. Wittgenstein afirma que para que podamos hacer un juicio, el objeto del juicio no puede sino ser una proposición. En el

próximo capítulo veremos otra perspectiva de la crítica de Wittgenstein a TRMJ, concentrándonos en la bipolaridad de las proposiciones.

2 La proposición: sentido y bipolaridad

Vimos que las proposiciones atómicas son estructuras formadas por partes específicas que en última instancia tienen como miembros primitivos a nombres y formas, vimos también que dicha distinción y la definición de los constituyentes finales de una proposición dependen del análisis de la proposición y de su comprensión; en el presente capítulo quedará más claro el modo en que las partes de una proposición contribuyen a la significación de esta⁷⁶. Los nombres y las formas tienen significados (caracterizados cada uno de un modo particular) y, una vez que los conocemos, podemos comprender la proposición. La comprensión de una proposición claramente no depende de su valor de verdad efectivo, razón por la que se diferencia entre comprender una proposición y conocer su valor de verdad.

A lo largo de TRMJ, e incluso desde 1905, Russell define los criterios de comprensión a partir del principio de familiaridad con las partes constituyentes de las proposiciones. En la filosofía de Russell antes de TRMJ, la comprensión de una proposición es previa, no solo al conocimiento del valor de verdad de la proposición, sino también a la formación de un juicio sobre tal proposición. La diferencia entre nombrar y aseverar de 1903 reaparece en 1913 donde la comprensión de la proposición es una relación múltiple distinta de lo que podría ser un juicio o una creencia. La comprensión es presupuesta por las demás aptitudes proposicionales. Vimos también que la teoría del juicio se bifurca en una teoría de la relación múltiple y una teoría correspondentista de la verdad; la primera explica el contenido de una relación de actitud proposicional —*i.e.*, relaciones cuyo objeto sería una proposición— a partir de las partes con las que tenemos familiaridad; la segunda da cuenta de que tales actitudes

76 Hago la siguiente distinción terminológica: *sentido* y *significado* son respectivamente los términos técnicos de *sense/Sinn* y *meaning/Bedeutung*; mientras que para hablar indistintamente del contenido de una proposición, hablaré de *significación*.

proposicionales tengan un valor de verdad al ser relacionadas con una parte específica de la realidad.

Ya vimos una crítica de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell, que consistía en la necesidad de tomar a las proposiciones como unidades determinadas, constituidas por diferentes tipos de símbolos. El presente capítulo es una segunda crítica a TRMJ basada en el modo en que las proposiciones simbolizan. Después de traer a la memoria, en la primera parte, las posturas de Russell y Frege sobre la relación entre aseveración y suposición de una proposición, veremos una crítica al modo en que ambos distinguen las condiciones de significación de las condiciones de verdad. Este punto, que argumenta en contra de una postura común de Frege y Russell, se traduce también en una crítica a la idea de que los valores de verdad sean propiedades de algún objeto *nombrado* por la proposición, como si tuviésemos primero que nombrar lo que significa la proposición para después decir que *eso* es verdadero o es falso. Esta segunda parte del capítulo se centra en el párrafo con el que abre 3MS (y que reaparece casi inalterado en TLP). La tercera parte tomará el párrafo 9 de 1MS, para reconstruir una crítica a la idea de que los valores de verdad puedan interpretarse como *relaciones* (como la relación de correspondencia) entre un símbolo y lo que es el caso. El uso del lenguaje funciona de manera diferente a lo que podemos describir como una relación entre dos *cosas*.

De estas primeras dos críticas concluyo que el valor de verdad no se explica como una propiedad ni una relación; además, la determinación de las condiciones de verdad de una proposición son codependientes de las determinaciones de su significación. La conclusión hará explícito el modo en que estos argumentos wittgensteinianos muestran nuevos problemas de la teoría del juicio de Russell. Por último, al final de la tercera parte he incluido un *excursus* donde trato del modo en que Wittgenstein define los conectores lógicos como operaciones. Si bien este problema no está directamente

relacionado con la crítica a la teoría del juicio de Russell, Wittgenstein ofrece una explicación alternativa a un punto que la teoría del inglés no podía resolver.

2.1 Russell y Frege, nombrar y aseverar

Wittgenstein insiste en que “es verdad” y “es falso” no pueden ser los verbos de una proposición (*Resumen* 3); o que no hay hechos que sean verdaderos o falsos (1MS 8). La crítica que se encuentra detrás de estas afirmaciones sería que los valores de verdad no son predicables de un objeto o de un hecho; que la verdad y la falsedad no son propiedades de nada. Afirmar que los hechos no sean verdaderos o falsos quiere decir que, tanto lo que una proposición significa, como la proposición en sí, *no* puede decirse que tengan la *propiedad* de ser verdaderas: los hechos no tienen tal *propiedad* y las proposiciones son hechos (1MS 2). Superficialmente, esta crítica parece dirigida a la filosofía de Russell previa a su adopción de TRMJ, cuando afirmaba que la verdad y la falsedad eran propiedades de proposiciones russellianas. No creo que esta sea una lectura correcta de lo que Wittgenstein está haciendo, y un indicio, al cuanto obvio, es que atribuye esta posición, no a Russell, sino que a Frege (3MS 1). Al mismo tiempo, resulta enigmático decir que Frege consideraba “es verdadero” y “es falso” como *el verbo de la proposición*.

2.1.1 Frege y Russell, afirmar y suponer

La crítica que hace Wittgenstein es que «el verbo de una proposición no puede ser “es verdadero” o “es falso”, sino que sea lo que sea aquello que es verdadero o falso tiene que contener ya el verbo» (1MS 3) y advierte —en un párrafo que será citado unas páginas más adelante— que Frege cae en este error (3MS 1). Cuando Wittgenstein afirma que una proposición debe *contener ya el verbo*, está utilizando una jerga russelliana para decir que una proposición es una afirmación (dice como están las cosas) ya al momento en que se determina su significación⁷⁷. La referencia al verbo de una proposición alude a la distinción entre una proposición que afirma cómo están las cosas

⁷⁷ *Afirmar* y *aseverar* serán utilizados como sinónimos

—donde, como diría Russell, el verbo funciona como verbo—, y una expresión compleja, como un nombre o una descripción, sin verbo. “Sócrates murió” y “la muerte de Sócrates” podrían ser ejemplos respectivos.

Según la crítica de Wittgenstein, Frege hace de la proposición⁷⁸, no ya una afirmación con condiciones de verdad determinadas, sino el sujeto de una proposición cuyo verbo es “es verdadera”. Sin embargo, al seguir lo que Frege afirma sobre su propia postura, la crítica de Wittgenstein no parece adecuada. Ofreceré una interpretación de la crítica de Wittgenstein según la cual Frege y Russell caen efectivamente en el error.

Podemos separar la filosofía de Frege en un antes y un después de la introducción de la distinción entre *sentido* y *referencia* en 1891. En su primera filosofía, en lugar de los dos conceptos Frege ocupaba la noción de contenido (*Inhalt*), que aparece por primera vez explicada en la *Conceptografía* (*Bs*) y que forma parte del esfuerzo por dividir la noción kantiana de juicio entre el *acto* de juzgar, caracterizado por la barra de juicio (*i.e.*, la barra vertical del signo ‘|’), y el contenido del juicio, que representa un objeto que puede ser juzgado (Kremer, 2010, p. 223). En el juicio ‘|A’, por ejemplo, ‘A’ es el contenido del juicio (*Bs* §2). Junto con la barra de juicio, ‘A’ es antecedida también por la *barra de contenido* (–), y cuando un contenido solo es unido a esta barra, no expresa un juicio sino una combinación de ideas [*Vorstellungsverbindung*] que podríamos expresar, sugiere Frege, con frases como “las circunstancias que” o “el enunciado que [*der Satz, dass*]” (*Bs* §2, *traducción modificada*). Es gracias a la barra del juicio que afirmamos algo acerca de la verdad o falsedad del contenido.

Frege comenta que podríamos imaginar un lenguaje donde el modo común de expresar los enunciados fuese algo como “La muerte violenta de Arquímedes en la toma de Siracusa es un hecho” (*Bs* §3). Aquí, el *contenido* es el sujeto del enunciado y “...es

78 Al hablar de Frege, para distinguirlo de Russell, utilizaré “enunciado” como la traducción de “*Satz*”. Busco así recalcar el carácter lingüístico de los enunciados de Frege, en comparación con las proposiciones (antes de 1910) o los juicios russellianos.

un hecho” jugaría el rol de un predicado que «sirve solo para convertir el contenido en un juicio». Frege agrega que:

un lenguaje así, tendría únicamente un predicado para todos los juicios, a saber, “es un hecho”. Se ve que en absoluto puede hablarse aquí de sujeto y predicado en el sentido habitual. Nuestra conceptografía es un lenguaje así, y el símbolo \vdash es, en él, el predicado común para todos los juicios (Bs §3).

A primera vista pareciera que, tal como advierte Wittgenstein, Frege considere en Bs el acto de juzgar como una predicación acerca del contenido. Pero es solo una apariencia engañosa, dado que la *Conceptografía* define la noción de contenido a partir de sus propiedades lógicas⁷⁹, determinadas según relaciones de implicancia a partir de la determinación de las condiciones de verdad del contenido *juzgable*. Dos puntos son importantes en este respecto: (a) no todo contenido es un contenido juzgable —el nombre de un objeto, por ejemplo, *no lo es* (Bs §2)—, lo que hace de las condiciones de verdad el criterio para reconocer los contenidos juzgables; (b) y la identidad entre diferentes contenidos es determinada a partir de las relaciones lógicas que compartirían; es decir que dos contenidos juzgables *no difieren* entre sí, si las consecuencias derivadas del primero, al unirlo con otros juicios, son las mismas consecuencias derivadas del segundo, al unirlo con lo mismos juicios (Bs §3). Si las relaciones inferenciales, y, en el fondo, el principio de sustituibilidad determinan la identidad del contenido juzgable, entonces A y $\sim\sim A$ expresan el mismo contenido —si ‘S’ es un conjunto de premisas y ‘C’ una conclusión, entonces si ‘ $S, A \Rightarrow C$ ’ y si ‘ $S, \sim\sim A \Rightarrow C$ ’, esto quiere decir que ‘A’ y ‘ $\sim\sim A$ ’ expresan el mismo contenido—.

79 Sullivan trabaja la definición lógica de *contenido* y de *objeto en general* a partir de la crítica de Frege a Kant: «When, (...) Frege suggests that content can “arise from” the “nature” of “pure thought”, (...) [T]he Kantian thesis he opposes is that thought can have relation to objects only through its involvement with intuition» («Cuando (...) Frege sugiere que el contenido “surge de” la “naturaleza” del “pensamiento puro” (...) [L]a tesis kantiana se a la que se opone es que el pensamiento puede tener una relación con objetos solo a través de su participación con la intuición») (P. M. Sullivan, 2004, p. 702).

Wittgenstein reconoce y aprecia este modo en que Frege, antes de 1891, determina la identidad del contenido:

La misma posibilidad de las explicaciones de Frege de “no-p” y “si p entonces q”, de las que se sigue que “no-no-p” denota lo mismo que *p*, hace probable que haya algún método de designación en el que “no-no-p” corresponda al mismo símbolo que “p” (3MS 13).

Junto con la determinación del contenido juzgable por medio de la idea de consecuencia, en el *Bs* encontramos una explicación de los conectores a partir de las condiciones de afirmar (*bejahen*) y de negar (*verneinen*) un contenido que reflejan la manera en que Frege determina la significación de los conectores lógicos a partir de sus proposiciones de base. El condicional, por ejemplo, se define a partir de las cuatro combinaciones posibles entre dos contenidos. En una proposición como “ $A \supset B$ ” negamos o afirmamos A y negamos o afirmamos B; el condicional puede ser definido entonces como «el juicio de *que no tiene lugar la tercera de estas posibilidades [i.e., afirmar A y negar B], sino una de las otras tres.*» (*Bs* §5). Esto quiere decir, una vez más y con respecto a las proposiciones complejas, que *el contenido juzgable es determinado por sus condiciones de verdad*⁸⁰. Esta determinación del significado de los conectores lógicos a partir de las combinaciones entre los valores de verdad de sus partes constituyentes no está presente en Russell.

La crítica de Wittgenstein acerca de la necesidad de que una proposición contenga ya un verbo antes de afirmar que “es verdadera” no se aplica a la determinación del contenido y del juicio en *Bs* porque Frege explícitamente niega que los nombres sean contenido *juzgable*, pero sobre todo porque el contenido juzgable se determina por sus condiciones de verdad, que es exactamente lo que, en jerga wittgensteiniana, “el verbo” debería hacer con la proposición antes de afirmar de esta que “es verdadera”.

80 El hecho de que la *Conceptografía* defina las constantes lógicas a partir de condiciones de verdad y que no lo haga considerando la Verdad en cuanto objeto, permite rastrear la referencia a Frege en el párrafo recién citado (3MS 13; véase también TLP 4.431) al *Begriffsschrift* y no al *Grundgesetze der Arithmetik* (Shieh, 2014, p. 32).

Avancemos en la teoría de Frege después de la introducción de su binomio de sentido y referencia en 1891, que reemplaza la noción de *contenido*⁸¹. Como es sabido, los nombres propios serán definidos como una palabra o un conjunto de palabras caracterizados por tener una referencia (*Bedeutung*) y el *modo de presentación de la referencia* es lo que Frege llama el *sentido* (*Sinn*), esta definición se apoya en un paralelismo que Frege hace con la manera en que los números pueden significar: “2+2” y “4” son dos nombres de números que tienen la misma referencia pero distinto sentido. Si un número singular es análogo a un nombre propio, los enunciados serían como las ecuaciones; “2²=4” *designa* un valor de verdad que sería su referencia de igual manera en que el valor de verdad sería la referencia de un enunciado. En cambio, $\xi^2=4$ —donde “ ξ ” representa una variable— sería una *función* cuyos valores son la Verdad y la Falsedad análoga a las funciones como “x es un caballo” que designará uno de los valores de verdad según la constante que ocupe el lugar de la variable satisfaga o no la función. Como en el caso de los nombres, la referencia de las ecuaciones y los valores de una función son *objetos designados*.

Parece implícita la idea en Frege de que las categorías de *sentido* y *referencia* son absolutas —como lo son las de nombre y concepto—; por lo tanto, si el pensamiento es el *sentido* de una proposición, el valor de verdad tiene que ser su *referencia* (S&B pp. 32-35/91-94). Del mismo modo en que un nombre todavía no *afirma* nada acerca de la realidad, tampoco lo hacen un enunciado o una ecuación antes de que sean precedidos por la barra de juicio; esta es una diferencia importante con el análisis que encontramos en el *Begriffsschrift*. Después de 1891, la barra horizontal se define como el nombre de una función que va de la Verdad a sí misma y de todo lo demás a la Falsedad; la barra del juicio, que solo puede seguir a la barra horizontal, expresa ahora la fuerza de la aserción, transformando un nombre en un enunciado que afirma que el nombre que sigue la barra horizontal refiere a la Verdad. Así, la relación de juzgar es definida como

81 En la explicación que sigue, sobre el modo en que los enunciados significan y tienen sentido, seguiré la exposición de Ricketts (2002, pp. 238-239). Acerca de las razones por las que se abandona la noción de contenido, véase Kremer (2010) y Burges (2010).

una *relación* que va del pensamiento a los valores de verdad (S&B p. 35/94). Ahora, a diferencia de la explicación de *Bs* un nombre cualquiera puede ocupar el lugar de lo que era el contenido juzgable, y la barra del juicio representa una *relación*; aún así, desde el punto de vista de Frege, un enunciado que afirma que algo es verdad no expresaría la atribución de la propiedad de ser verdadero a un contenido, porque el valor de verdad no es un concepto (un predicado o una propiedad), sino un objeto. En este sentido es que Frege define el juzgar como una relación *sui generi* fundamental de la que depende toda otra relación.

La idea fregeana de que la verdad sea un objeto pretendería impedir explícitamente que la relación entre un pensamiento y la verdad se lea en términos de una relación entre un sujeto y un predicado. Desde el punto de vista de la *objetualidad* de la verdad, pareciera que la crítica de Wittgenstein —*i.e.*, que para Frege “es verdad” funciona como el verbo de la proposición— está nuevamente mal dirigida. La verdad no es una propiedad del pensamiento, ni agrega nada al nombre del que se predica: “el mar es salado” y “es verdad que el mar es salado” expresan el mismo pensamiento (Frege en Ricketts, 1985, p. 8). La distinción que Frege instauro al distinguir la barra del juicio entre un nombre de enunciado y el enunciado afirmado sirve para explicar los casos en que consideramos un enunciado sin inmediatamente afirmar que sea verdadero:

This separation of judging from the subject-matter of judgment appears unavoidable, because without it a mere assumption [bloÙe Annahme], the stipulation of a case, could not be expressed without simultaneously judging whether the case held (Frege 1891 citado en Ricketts, 2002, p. 239)^{cvi}.

Como Frege, Russell también sostiene que existe una independencia entre el juicio y la suposición de una proposición, siendo el objeto de la suposición lo que se puede juzgar. En la filosofía de Russell de 1903, la diferencia entre la comprensión y el conocimiento corresponde a la distinción entre nombrar y aseverar una proposición; en el segundo caso estoy haciendo un juicio, mientras que en el primero tenemos el

significado de la proposición sin que afirmemos cuál es su valor de verdad. Para Russell, la diferencia entre ambos casos es dada por el modo en que ocurre el *verbo* al interior de la proposición; como ya dije, cuando una proposición es *nombrada*, hablamos de esta como un objeto complejo, mientras que en el caso de una afirmación el verbo es tratado como un verbo (*Principles* §46).

En 1903, Russell (a diferencia de Frege) consideraba que los valores de verdad eran *propiedades* de proposiciones no-lingüísticas que existirían independientemente de su valor de verdad. En 1913, ya no cree que haya proposiciones con la propiedad de ser verdaderas o falsas, pero mantiene una división entre los modos en que tratamos con el contenido proposicional, según preguntemos o no por su valor de verdad. En este periodo Russell sostiene que la comprensión es una relación múltiple que precede a todas las demás (ToK, 110) y la diferencia de las actitudes proposicionales que afirman o niegan la proposición —«*Now when I speak of “understanding a proposition”, I am speaking of a state of mind from which both affirmation and negation are wholly absent*» (ToK, 108)^{cvi}—. Comprender una proposición es algo como generar un complejo en la mente a partir de la forma y los constituyentes de dicho complejo. Al juzgar no solo cuenta la relación múltiple que *une o sintetiza* los términos y la relación (ToK, 116), sino también la relación binaria de correspondencia entre el juicio (o la creencia) y los llamados complejos correspondientes que la harían verdadera.

Los casos de Frege y de Russell son diferentes al momento de tratar sobre las afirmaciones; pero en ambos hay un cierto *contenido* que puede ser juzgado, y que también puede darse como un objeto de consideración —para Russell (PM, 8)— o de presuposición (*Annahme*) —para Frege—. El hecho de que haya efectivamente dos modos distintos de relacionarnos con las proposiciones —uno al preguntar por la significación y otro al preguntar por el valor de verdad— y la necesidad de manipular proposiciones sin inmediatamente afirmar o negar su verdad —particularmente en el caso de las proposiciones que ocurren al interior de proposiciones complejas—

explicaría porque ambos autores piensan que hay un primer momento en el que tratamos a la significación de la proposición como a un objeto nombrado con el que, acto seguido, podríamos tener un tipo de relación diferente, preguntándonos por su valor de verdad.

Wittgenstein mostrará que para poder *considerar o presuponer* una proposición, ya se deben determinar sus condiciones de verdad. Es decir que para Wittgenstein, contra Russell y Frege, las condiciones de verdad y la significación de una proposición se codeterminan.

2.2 El significado de una proposición no es un objeto

La crítica de Wittgenstein tiene que ver con esta separación de la significación del contenido y las condiciones de verdad:

Una analogía para la teoría de la verdad: consideremos una mancha negra sobre papel blanco; entonces podemos describir la forma de la mancha mencionando, para cada punto de la superficie, si es blanco o negro. Al hecho de que un punto sea negro le corresponde un hecho positivo, al hecho de que un punto sea blanco (no negro) le corresponde un hecho negativo. Si yo designo un punto de la superficie (uno de los “valores de verdad” de Frege), esto es como si estableciese un supuesto sobre el que decidir. Pero para ser capaz de decir de un punto que es negro o que es blanco, primero tengo que saber cuándo hay que llamar negro a un punto y cuándo hay que llamarlo blanco. Para poder decir que “p” es verdadera (o falsa), primero tengo que haber determinado bajo qué condiciones [*circumstances*] llamo verdadera a una proposición y, por lo tanto, determino el *sentido* de una proposición. El punto en el que falla la analogía es éste: *puedo indicar un punto del papel que sea blanco y negro*, pero a una proposición sin sentido no le corresponde nada, porque no designa una cosa (valor de verdad), cuyas propiedades podrían llamarse “falsas” o “verdaderas”; el verbo de una proposición no es “es verdadera” o “es falsa”, como cree Frege, sino que lo que es verdadero tiene que contener ya el verbo. (3MS 1, la última cursiva es mía)

En paralelo al modo en que Frege describiría la relación entre proposiciones (*i.e.*, enunciados) y la realidad, designar los puntos negros y los puntos blancos sobre un

papel nos permite describir completamente un hecho a partir del reconocimiento de cada punto y de su color. Los puntos en la superficie corresponden a los valores de verdad fregeanos. Puedo designar un punto en la superficie para hacer un juicio sobre su valor de verdad y esto equivale a tener una proposición sobre un hecho, considerándola como un *supuesto* a ser juzgado. Para saber si un punto es negro o blanco debo saber cuándo un punto es llamado negro o blanco: debo conocer o determinar el significado de los predicados “ser blanco” y “ser negro”. Si bien es cierto que al atribuirle un predicado a un objeto obtengo una proposición que puede ser verdadera o falsa según el significado del predicado, no es necesario que comprenda el predicado, o lo asigne, para poder referirme al punto nombrándolo: aquí es donde falla la analogía.

En general, esto muestra que puedo designar un punto y después afirmar, por ejemplo, que es de tal color en particular. En un caso así la verdad de la proposición dependerá de las condiciones que definan que *algo es de tal color*. De manera análoga, para saber si una proposición es verdadera, debo determinar el *sentido* (no-fregeano, *es decir las condiciones de verdad*) de la proposición, debo saber bajo qué circunstancias diría que la proposición es *verdadera*.

El problema es el siguiente: puedo indicar un punto blanco y negro (o un punto sin saber si es blanco o negro) porque puedo designar al punto independientemente de sus propiedades cromáticas; pero no puedo indicar nada que sea la significación de la proposición sin haber determinado sus condiciones de verdad⁸². La verdad o falsedad no son propiedades como el blanco y el negro lo son de los puntos; pues, en el caso de la proposición, no hay ningún ‘punto’ que pueda ser significado sin al mismo tiempo determinar el *sentido* de la proposición.

Para comprender la crítica de Wittgenstein, debemos reconocer que la verdad y la falsedad no son propiedades de la significación de una proposición, como el negro y el blanco son propiedades de los puntos nombrados. Es importante que *podemos nombrar*

82 Ricketts tiene un análisis detallado del párrafo en cuestión (2002, pp. 240ss).

un punto sin determinar el significado de los predicados sobre su color, pero no podemos darle significación a una proposición sin haber determinado sus condiciones de verdad y falsedad. Para reconocer la significación de una proposición es necesario saber el significado de los nombres que en esta ocurren así como del predicado o relación que determina su sentido. En otras palabras, existe una codependencia entre sentido y la significación de la proposición que se refleja en la explicación de Wittgenstein del modo en que los constituyentes significan; el significado de la forma (el indefinible general) determina al mismo tiempo su propio significado y las condiciones de verdad de la proposición para cada caso particular⁸³. Dije al comienzo que la crítica de Wittgenstein *podría ser correcta* desde su propio *criterio de lo que significa* “ser el verbo de la proposición”. La idea es reconocer al interior la *forma proposicional* el rol que cumple verbo al hacer de una proposición una afirmación, como aquello que haría de *estas* las condiciones de verdad y *aquellas* las condiciones de falsedad de la proposición.

En NL una proposición tiene dos maneras diferentes de relacionarse con la realidad: por un lado, ella corresponde a un hecho según su valor de verdad *efectivo* (lo que sería equiparable a la *Bedeutung* de los nombres); por el otro, la proposición puede *compararse* con la realidad, para ver si es verdadera o falsa (lo que es la noción wittgensteiniana de *sentido*). Esta diferencia ya surge en NL, sin embargo es en NDM que encontramos una explicación más elocuente:

Al analizar la *Bedeutung*, llegas hasta el *Sinn* de la manera siguiente:

Queremos explicar la relación de la proposición con la realidad.

La relación es como sigue: los elementos *simples* de la proposición tienen significado = son nombres simples; y sus relaciones tienen una relación completamente diferente con las relaciones; y estos dos hechos establecen ya una suerte de correspondencia entre una

83 Este modo de determinar el significado de la forma refleja la ambigüedad entre lo que significa una forma y lo que significa una relación particular —me referí a este punto en la tercera sección del capítulo anterior—.

proposición que contiene estos y solo estos, y la realidad: esto es, si todos los simples de una proposición son conocidos, sabemos ya que PODEMOS describir la realidad diciendo que se *comporta* de un cierto modo respecto a la proposición entera (NDM, p. 270).

De manera análoga al modo en que los nombres significan, el significado es para Wittgenstein el hecho que efectivamente describe una proposición: conocer el significado de una proposición significa conocer su valor de verdad (*Resumen* 13). Claramente uno puede conocer el significado de las partes de una proposición y comprender la proposición sin por eso saber si esta es verdadera o falsa: *i.e.*, sin conocer su *significado* (3MS 25). A diferencia de sus partes, las proposiciones se *comparan* con la realidad: «una proposición es un *modelo* según el cual se *comportan* los hechos» (*Resumen* 18). La comparación se genera solo a partir de la coordinación entre el hecho simbolizado y el hecho que simboliza, ambos con una estructura interna que determina las condiciones de verdad (a partir del significado de sus partes constituyentes). El punto de Wittgenstein, desde la perspectiva de la crítica a Frege de 3MS 1, es que la determinación de las condiciones de verdad ya hacen de la proposición una afirmación de que algo es el caso.

Vimos que Frege define los enunciados como nombres de valores de verdad, cuyas condiciones de verdad son dadas por el pensamiento expresado por el enunciado; la barra de juicio sería lo que hace del nombre una afirmación. Desde la perspectiva de Wittgenstein, la barra del juicio cumpliría el rol de lo que llama el verbo, y que en el análisis de NL es subsumido por el modo en que simbolizan las formas al interior de las proposiciones, determinando las condiciones de verdad y haciendo de la proposición un hecho que puede compararse con la realidad. Para Wittgenstein, la complejidad que obtenemos a partir del análisis de las proposiciones desde el significado de sus indefinibles es suficiente para hacer de esta una afirmación. Wittgenstein demuestra así que el enunciado y no el nombre consta de partes internas estructuradas que determinan el *sentido*. La complejidad interna de un nombre no afecta en su capacidad de *significar* el objeto designado; con la analogía de los puntos negros y blancos, Wittgenstein

155

demuestra que los enunciados fregeanos funcionan como nombres, para los que la estructura interna no importa.

Si decimos que el enunciado fregeano es equivalente a lo que Wittgenstein llama un *nombre*, por tal falta de complejidad interna la barra de juicio no podría realmente aplicarse. Nótese que el problema aquí no tiene que ver solamente con que los valores de verdad sean *objetos*, sino con el hecho de que los enunciados sean vistos como nombres: la crítica de Wittgenstein se mantiene al interno de una “teoría del simbolismo”.

Si dejamos de lado la idea de que el enunciado sea un *nombre* del objeto Verdad, y nos concentramos en el hecho de que expresa un pensamiento, entonces podríamos decir que el enunciado fregeano mantiene su complejidad —con la que expresaría el pensamiento que es su sentido—, cuya ausencia daba lugar a la crítica de Wittgenstein. Desde esta perspectiva reaparece una cierta analogía entre Frege y Russell (pre y post-TRMJ): en ambos casos el enunciado significa/expresa un cierto complejo que, acto seguido, podríamos afirmar o negar. Pero esto también es problemático. Dijimos que para Wittgenstein la determinación del sentido de una proposición lleva consigo subsumido el rol del “verbo de la proposición” al distinguir entre los hechos que la harían verdadera o falsa. En otras palabras, una vez determinada la estructura proposicional y el modo en que sus constituyentes significan, ya tenemos una afirmación que dice cómo están las cosas en la realidad sin la necesidad de la barra del juicio,

El signo de aserción no tiene lógicamente ninguna significación. Sólo muestra, en Frege, White[head] y Russell, que estos autores sostienen que las proposiciones así indicadas son verdaderas. “ \vdash ” por eso pertenece tan poco a la proposición como (digamos) el número de la proposición. Una proposición no puede afirmar en modo alguno de sí misma que es verdadera (3MS 23).

La barra del juicio no cumple un rol *lógico* que nos llevaría de un pensamiento a su valor de verdad (cosa que el sentido wittgensteiniano ya hace), sino que simplemente expresa el hecho (psicológico) que Frege y Russell consideran que tales proposiciones son verdaderas «Sólo hay proposiciones no aseveradas. La aserción es meramente psicológica» (*Resumen 21*)⁸⁴. Ahora, en la sección que sigue, aclararé la relación entre forma y verbo, cuando veamos una crítica a la teoría correspondentista de la verdad.

2.3 El sentido y los valores de verdad

En la sección pasada vimos las críticas de Wittgenstein contra la idea de que los valores de verdad sean propiedades de objetos, lo que podría llevar a pensar que se traten de relaciones entre una proposición y el hecho que significa. En la crítica que desarrollaré a continuación, tanto como en la anterior, la conclusión de Wittgenstein tiene que ver con la naturaleza del *sentido* de una proposición; sin embargo, mientras que en la primera el enfoque estaba en que significación y condiciones de verdad se codeterminaban al determinar la significación proposicional, esta segunda crítica se

84 Gustafsson llega a una interpretación similar de la crítica de Wittgenstein a la barra del juicio de Frege: «*My suggestion, then, is that Frege is facing a dilemma. Either he construes what is to the right of the judgment stroke along the lines of his mature works—that is, as a name of a truth-value. Then, in order to take into due account the act-character of judgment, he will be under virtually irresistible pressure to obliterate the distinction between propositional structure and the sort of structure involved in a complex name. Or, he consistently construes what is to the right of the judgment stroke as something with propositional structure rather than as a name. But then, what is to the right of the judgment stroke is something to which a judgment stroke does not need to be added for a judgment or assertion to be made; for, in the default case, the mere putting forward of the sentence itself will suffice*» (Gustafsson, 2018, p. 97). («Sugiero entonces que Frege se encuentra ante un dilema. O bien construye lo que se encuentra a la derecha de la barra del juicio en línea con su obra madura —es decir, como el nombre de un valor de verdad—. Por lo que, para poder dar cuenta del carácter de acto del juicio, él tendrá una presión virtualmente irresistible de eliminar la distinción entre estructura proposicional y el tipo de estructura de un nombre complejo. O bien, construye consistentemente lo que se encuentra a la derecha de la barra de juicio como algo con estructura proposicional y no como un nombre. Pero entonces, lo que está a la derecha de la barra del juicio es algo a lo que no se necesita agregar una barra del juicio para hacer un juicio o una afirmación; porque, en el caso típico, simplemente declarar el enunciado será en sí suficiente»). O (como ocurre después de 1891) las proposiciones son nombres, y pierden la codeterminación de significado y condiciones de verdad propias del modo en que las proposiciones simbolizan, o (como en *Bs*) tienen tal codeterminación pero ya no necesitan de la barra del juicio.

enfoca en el modo en que una proposición simboliza. Wittgenstein muestra que la verdad y la falsedad, en cuanto casos posibles determinados por el sentido proposicional, no son dos *objetos* (complejos) con los que la proposición estaría de alguna manera *relacionada*. El modo en que una proposición se correlaciona al hecho que la haría verdadera (o falsa) no puede explicarse desde la noción de *relación porque*, *dado el modo en que una proposición simboliza, su significación no es un objeto*. Como intentaré mostrar, este argumento puede leerse como una crítica a la teoría correspondentista de Russell.

Una parte importante del argumento involucra la idea de que las relaciones de verdad y falsedad funcionen como relaciones materiales, uniendo dos *relatas* considerados como objetos. Dado que una proposición tendría una relación con una de dos cosas reales distintas, según cuál sea su valor de verdad, entonces habría dos relaciones diferentes entre hecho y proposición. La idea es de suponer que entre la proposición y el hecho habría una relación particular si la proposición fuese verdadera, y otra relación si fuese falsa:

Si pasamos por alto el hecho de que las proposiciones tienen un sentido que es independiente de su verdad o falsedad, parece fácilmente como si verdadero y falso fuesen dos relaciones igualmente justificadas entre el signo y lo que es significado. (Podríamos decir entonces, por ejemplo, que “q” significa en el modo verdadero lo que “no-q” significa en el falso.) Pero ¿verdadero y falso no están de hecho igualmente justificados? ¿No podríamos expresarnos mediante proposiciones falsas tan bien como mediante proposiciones verdaderas, con tal de que supiéramos que ellas son dichas falsamente? ¡No! Porque una proposición es verdadera, entonces cuando es tal y como afirmamos en esta proposición; y, de acuerdo con ello, si con “q” queremos decir “~q”, y esto es lo que queremos afirmar, entonces en la nueva interpretación “q” es, en realidad, verdadera y *no* falsa. Pero es importante que *podamos* querer decir lo mismo mediante “q” que mediante “no-q”, porque ello muestra que ni al símbolo “no”, ni a la forma de su combinación con “q” le corresponde una característica de la denotación de “q”. (1MS 9)

En primer lugar, en una argumentación que pretende mostrar que es absurdo sostener la postura criticada, Wittgenstein pide que pasemos por alto la independencia de la noción de sentido, es decir las condiciones de verdad, con relación al hecho que haría verdadera o falsa a la proposición. Resulta natural relacionar una proposición a lo que sería el caso si fuese verdadera o falsa; por ejemplo, si tomamos la proposición que “hoy es viernes” y decimos que es verdad, esto *significaría* que hoy es viernes; hay una cierta relación entre lo que una proposición afirma y lo que sería el caso cuando es verdad —lo que Russell podría denominar la relación entre juicio y su complejo correspondiente—. Dada la proposición que “hoy no es viernes” y suponiendo que es falsa, entonces hoy es viernes; por lo que habría otra *relación* entre la proposición y el hecho que la haría falsa. Habría que imaginar, por lo tanto, dos hechos a los que una proposición se relaciona según su valor de verdad, y a los que su negación se relaciona de manera inversa. Mi proposición, en el *modo verdadero*, significaría lo mismo que su negación en el *modo falso*. Una proposición verdadera (“hoy es viernes”) y su negación falsa (“hoy no es viernes”) estarían relacionadas a un mismo hecho particular. Pareciera entonces que, al especificar que cuando digo “hoy no es viernes” apunto a su significado al ser falsa, es decir al hecho de que sea viernes, debería poder comunicarme con negaciones, sabiendo que son dichas de modo falso, como me comunico normalmente con proposiciones que afirmo en modo verdadero (no se trata de que necesite saber que la proposición es falsa, basta con que sepa el significado de la proposición cuando es falsa).

Wittgenstein dejará en evidencia que no puedo usar proposiciones falsas en lugar de las verdaderas; sin embargo, sí podemos utilizar proposiciones negadas que signifiquen lo mismo que las mismas proposiciones afirmadas. En otras palabras, podemos inventar un código según el cual al decir una proposición, quiero decir su negación: en el código, “hoy no es viernes” significa lo mismo que “hoy es viernes” en el lenguaje ordinario. Como toda proposición tiene una negación, puedo inventar un lenguaje en el que las

proposiciones significan su negación⁸⁵. A diferencia de los modos de significar, en el código traduzco un lenguaje por otro. En el primer caso, digo que la proposición “hoy es viernes” cuando es verdadera corresponde a un hecho particular, y “hoy no es viernes” cuando es falsa debería corresponder al mismo hecho, que es viernes; cuando yo digo que “hoy es viernes” y es falso, hoy no es viernes ¿qué impide que hable con proposiciones falsas como podría hablar con negaciones?

La pregunta de Wittgenstein no cuestiona la posibilidad de usar negaciones para decir lo mismo que una afirmación, como en el código; más bien pregunta si se puede usar “hoy no es viernes” refiriendo a su significado en el caso en que el enunciado es falso (o refiriendo *falsamente* a su significado), para decir lo mismo que al decir “hoy es viernes” refiriendo a su verdad; esto, Wittgenstein afirma que no se puede. Uno puede crear un código, un *lenguaje opuesto*, pero no puede hablar con proposiciones falsas en lugar de proposiciones verdaderas. El problema se evidencia de la siguiente forma: dijimos que en el código el *no-q* significa su negación, *q*. Pero si afirmo este *no-q* y las cosas están realmente como digo, entonces *no-q* es verdadera, no falsa. *Que algo sea verdadero quiere decir que yo digo cómo están las cosas y estas están como acabo de decir*. Cuando digo que *no-q* en el código significa que *q* en el lenguaje ordinario, y *no-q* es el caso (es decir que *q* del lenguaje ordinario es el caso), entonces lo que digo es verdadero, no falso. Puedo usar una negación para afirmar lo que sería el caso si la proposición fuese falsa, pero no puedo usar la “relación de falsedad” para denotar lo que significaría la proposición en tal caso. El problema tiene que ver con la idea de *relacionar* la proposición con el hecho que la haría verdadera.

85 Tratando sobre este mismo tema, Anscombe hace referencia a un código que aparentemente Juana de Arcos utilizaba «*St Joan of Arc had a code for communicating with her subordinate generals, in letters written to them, with propositions they were to take in the contrary sense. She marked such letters with a cross. The code is a possible one*» (Sta Juana de Arcos tenía un código para comunicarse con sus generales subordinados, en cartas que les escribía, con proposiciones debían tomar en el sentido contrario. Ella marcaba tales cartas con una cruz. El código es uno posible) (Anscombe, 2011 §9).

Mientras que una teoría correspondentista propone relacionar a la proposición con dos hechos separados según esta sea verdadera o falsa, Wittgenstein habla de comparar una proposición con la realidad para ver si tienen el mismo sentido (lo que haría verdadera a la proposición) o sentidos opuestos:

Ahora determino el sentido de “ xRy ” al establecer: cuando los hechos se comportan en relación a [la proposición] “ xRy ” de modo que el significado de “ x ” se encuentra en la relación R con el significado de “ y ”, entonces digo que ellos [los hechos] tienen “el mismo sentido [*gleichsinnig*] que la proposición “ xRy ”; en el resto de casos, “un sentido opuesto” [*entgegengesetzt*]... (4MS 8, los últimos tres paréntesis cuadros están en el texto original)

En ambos “sentidos” determinados a partir de la significación de los constituyentes de la proposición, los *significados* que importan son los mismos: los de “ x ”, “ y ” y del hecho que x esté a la izquierda e y a la derecha de R . En el caso de la negación de “ xRy ” se invertirían las relaciones de determinación del sentido: se diría que proposición y hecho tienen “sentido opuesto” donde Wittgenstein se refiere, en 4MS 8, al “mismo sentido”. En el lenguaje opuesto “ xRy ” tendría las mismas determinaciones de sentido que esta negación: si el significado de “ x ” se encuentra en la relación R con el significado de “ y ”, entonces los hechos tienen *el sentido opuesto* que la proposición (del lenguaje opuesto) “ xRy ”. Si quisiera fijar el *hecho que corresponde* al caso del “sentido opuesto” —*i.e.*, si quisiera referirme al significado de la proposición “en modo falso”—, volvería a encontrarme con los dos casos del sentido: si las cosas están como digo, entonces $\neg xRy$, y si no lo están, entonces xRy ; pero esto no es hablar en modo falso, sino negar la proposición inicial; y si x no está en la relación R con y , entonces dije la verdad. A esto se refiere Wittgenstein con que el sentido es *independiente* del significado de la proposición —*i.e.*, de su verdad o falsedad—.

Deberíamos poder sacar dos conclusiones a partir del argumento de arriba: que el sentido proposicional no funciona como una *relación* entre proposiciones y hechos, y que las constantes lógicas no son parte de la “caracterización del significado”. La

primera conclusión diferencia el sentido de una proposición del hecho que sería su valor de verdad. Las determinaciones de los sentidos no pueden tratarse como relaciones materiales, y para dar cabida a una explicación del modo específico en que la verdad y la falsedad se determinan, debemos repensar la manera en que las proposiciones simbolizan. Como dije, en lugar de pensar en una correspondencia, Wittgenstein propone imaginar una *comparación* entre la proposición y el hecho significado; una comparación en la que las partes de una proposición significan cosas, o propiedades, o relaciones, reales (cada una simbolizada de una manera específica), pero ninguna *cosa* corresponde en la realidad al hecho de que, mientras comparo, yo pueda decir que “las cosas están así” o “las cosas no están así”. Lo que “corresponde” a mi comparación es el hecho de que *use* el lenguaje para decir cosas sobre la realidad.

La segunda conclusión tiene que ver con el significado de la negación (y en general de las constantes lógicas). Digamos que “hoy es viernes” del lenguaje opuesto, significa “hoy no es viernes” del lenguaje ordinario. En el caso del lenguaje opuesto no ocurre el símbolo de la negación y sin embargo no necesito nada más que sus constituyentes para comprender qué la haría verdadera o falsa; si yo dijera en cambio que cosas como “es viernes” o “hoy es” significan “hoy es viernes”, necesitaría volver al significado abreviado para comprender el significado. La posibilidad de crear un lenguaje opuesto representa la posibilidad de invertir el sentido de una proposición sin que nada en el significado de sus constituyentes cambie. Wittgenstein propone la idea de sentido o dirección para mostrar este punto: la proposición podría pensarse como una flecha; frente a una misma significación, que distingue entre dos sentidos posibles, lo que hace la negación y la afirmación es invertir la dirección hacia la que la flecha apunta. No se trata, como creía Russell, de que la proposición apunte hacia la realidad o no (PLA, p. 38), sino que la manera en que determinamos el sentido de la proposición decide también qué hechos la harían verdadera o no. A través de la determinación de las condiciones de verdad, es como si le otorgáramos un sentido también al hecho

simbolizado por la proposición, la realidad tiene el mismo sentido que la proposición (\Rightarrow) o un sentido opuesto (\Leftarrow).

Antes de cerrar este análisis, queda por explicar lo que significa, para Wittgenstein, que verdad y falsedad no sean relaciones “igualmente justificadas”: la negación y la afirmación se diferencian de la verdad y la falsedad porque los dos valores de verdad «no están *igualmente justificados*» (1MS 9). Solo hablando sobre la verdad digo que las cosas están así, y así están. A pesar de que podamos decir que el mismo hecho que hace verdadera a una proposición es el hecho que hace falsa a su negación, no podemos usar falsedades como usamos verdades para comunicarnos; sea que use una afirmación o una negación, si digo que las cosas están de un cierto modo y así están, he dicho una verdad. Los sentidos de una proposición no son *hechos* sino determinaciones del modo en que comparo una proposición con la realidad. El modo de simbolizar de las proposiciones las diferencia del modo en que simbolizan los nombres. Los sentidos de una proposición impiden que podamos atribuirle relaciones o propiedades materiales: «[l]as proposiciones, debido al sentido, no pueden tener predicados o relaciones» (2MS 15).

2.3.1 Crítica al correspondentismo de Russell

Un primer obstáculo para aplicar el argumento recién expuesto a Russell, es que este no hace una relación de correspondencia con el *significado* de una proposición, sino con el hecho que la haría verdadera. Russell tiene una teoría correspondentista de la verdad en la que juicios (o creencias) y complejos correspondientes se *relacionan*, de ser el juicio verdadero. La teoría del juicio de Russell intenta explicar que proposiciones falsas tengan contenido sin que el complejo que las haría verdaderas exista. El significado de una proposición es parte del complejo formado entorno a una actitud proposicional. A partir de lo que vimos en el capítulo anterior, el contenido de una proposición no puede determinarse sin determinar también sus condiciones de verdad. Por ende, la relación de correspondencia debería poder considerarse como una relación de significación, si nuestro interés está en el modo en que usamos las proposiciones. De

manera similar a la crítica contra la teoría de Frege, Wittgenstein no mantiene la terminología de Russell para criticarlo, sino que utiliza sus propios criterios definiendo como *significado* de la proposición, el hecho que la hace verdadera (*Resumen* 20). Desde esta perspectiva lo que importa del significado de una proposición tiene que ver con su relación con la realidad.

Tendré que dedicarle un poco más de espacio al segundo obstáculo que encontramos, *i.e.*, el hecho de que Russell no afirme que una proposición siendo verdadera *esté igualmente justificada* que una proposición siendo falsa: no hay algo como un “*false-maker*” en la teoría de Russell. Hay una relación de correspondencia si el juicio es verdadero, de lo contrario, *si no hay tal relación*, el juicio sería falso. Presentaré dos maneras en que la crítica de Wittgenstein pueda estar dirigida a Russell en las que “modo falso” y “modo verdadero” estarían *igualmente justificados*.

Negación como propiedad

En textos como *Principles* o *Principia Mathematica*, cuando define la negación, Russell la considera como una propiedad aplicada a los complejos que serían las proposiciones. Osea, cuando afirmo que $\sim p$, estoy diciendo algo similar a cuando afirmo que Sócrates es mortal. Muy similar, dado que Sócrates (si ‘existe’) y la proposición p (si es verdadera) son, ambos, dos casos de objetos complejos; la negación y la mortalidad serían la atribución de una propiedad a cada complejo⁸⁶. Si intentamos llevar esta idea al caso de TRMJ, aunque Russell no lo dice explícitamente, la negación podría ser parte de una relación múltiple del juicio y su comprensión dependería de nuestra familiaridad con sus partes. Por lo tanto, p y $\sim p$ serían dos proposiciones cuyos significados —diferente para cada una— existe, en cuanto *complejo correspondiente* de la relación de verdad, si son verdaderas. Tendríamos una relación de correspondencia

86 Encontramos todavía en TLP algunas críticas explícitas contra esta postura: «[D]e haber un objeto que se llamara “ \sim ”, entonces “ $\sim\sim p$ ” debería decir otra cosa que “ p ”. Porque una proposición trataría entonces precisamente de \sim , la otra no» (5.44)

entre el juicio que “ p ” y un complejo P si es verdadera la afirmación, o entre “ $\sim p$ ” y $\sim P$ si la negación es verdadera.

Junto a las relaciones binarias que se dan entre un juicio y el hecho que lo hace verdadero, también encontramos relaciones lógicas entre los diferentes complejos. Tomando como ejemplo la elaboración de *Principles*, la relación que existe entre P y $\sim P$ sería de implicancia: si existe el hecho correspondiente que P , “ p ” es verdadera, y la verdad de “ p ” *implica* la falsedad de “ $\sim p$ ”. La falsedad de “ $\sim p$ ”, a su vez, quiere decir que *no existe* el hecho correspondiente que $\sim P$. Así, la falsedad de “ $\sim p$ ” supone la existencia del hecho correspondiente que P porque la falsedad de “ $\sim p$ ” *implica* la verdad de “ p ”. A través de dos caminos diferentes, la verdad de “ p ” y la falsedad de “ $\sim p$ ” implicarían la existencia del hecho que P . Esta manera de explicar la relación entre una proposición (un juicio) y su negación tiene algunas similitudes con Wittgenstein, pues determina las relaciones entre diferentes proposiciones a partir de sus relaciones lógicas y permite identificar que es el mismo hecho (o complejo) que hace verdadera a “ p ” y falsa a “ $\sim p$ ”; a pesar de esta similitud, Russell, y no Wittgenstein, considera que las relaciones entre proposiciones y hechos son relaciones materiales.

Según esta primera interpretación, la asimetría que encontrábamos en la teoría correspondentista de Russell no bloquea el problema levantado por Wittgenstein. Desde la perspectiva de Russell, si digo “hoy no es viernes” falsamente, esto implica que se da el hecho que *hoy es viernes* y se debería poder utilizar en modo falso las proposiciones así como hacemos al utilizarlas en modo verdadero. Russell se equivoca al suponer que la relación entre una proposición y su significado es una relación entre dos objetos (complejos); esto es lo que el argumento de Wittgenstein mostraba erróneo.

Disbelief

Una segunda interpretación se basa en un corto párrafo de ToK (p. 142), escrito después de que Wittgenstein haya criticado la TRMJ⁸⁷. Allí Russell hace una distinción

⁸⁷ La redacción del capítulo sobre la verdad y falsedad en ToK culmina el 31.05.13, la crítica de Wittgenstein es del 20 del mismo mes. Véase la nota a pie de página 2 del capítulo anterior.

entre creer y no-creer (*disbelief*) considerándolas como dos relaciones indefinibles de actitudes proposicionales⁸⁸. No-creer que $A=B$ equivaldría al rechazo (*rejection*) de la proposición-objeto así como creerlo sería su afirmación. Esta interpretación elimina la existencia de objetos lógicos correspondientes a la negación. Que el significado de una proposición sea el mismo tanto para la afirmación como para el rechazo tiene, además, un parecido interesante con la postura de Wittgenstein —«En mi teoría, p tiene el mismo significado que no- p » (*Resumen* 20)—. Sin embargo no queda claro, ni Russell elabora, el modo en que deberíamos entender la relación de correspondencia que haría verdadera la no-creencia. Tal vez en este caso de no-creencia, la existencia de una relación de correspondencia entre la proposición y un complejo correspondiente represente la *falsedad* de la proposición, en lugar de su verdad⁸⁹. Osea que si uno no-creer que p , y p es el caso (existe el hecho que p), habría una relación de correspondencia que haría falsa la no-creencia. De ser así, las proposiciones negadas falsas tendrían una relación análoga de correspondencia con la realidad que las proposiciones afirmadas verdaderas. La crítica de Wittgenstein es válida en este caso, porque abre la posibilidad de tratar la relación de falsedad como si fuese la relación de verdad.

Tanto para la versión que surge a partir de *Principles* y *PM* como para la versión de *ToK* podemos reconstruir (de manera más directa en *ToK*) una *relación* de correspondencia entre la falsedad de una negación y el hecho correspondiente de la verdad de la proposición afirmada. Al definir relaciones análogas entre una proposición y su significado, verdadero o falso, podemos aplicar la crítica de Wittgenstein, que demuestra la imposibilidad de explicar las condiciones de verdad y falsedad a partir de

88 En textos posteriores, cuando ya no hay mención de la TRMJ, Russell mantendrá la idea de que creencia e no-creencia puedan ser consideradas como dos relaciones diferentes de aptitud proposicional (PLA, p. 42; Russell, 1921, pp. 209ss).

89 En PLA, Russell adopta, a partir del texto wittgensteiniano, la diferencia entre hechos negativos y hechos positivos (41ss). Desde esta perspectiva, una negación atómica verdadera corresponde a un hecho negativo. En *ToK* no hay nada de esto aún.

relaciones materiales entre proposiciones y significados, tomando estos últimos como pedazos de la realidad a los que aplicaríamos una relación material de significación.

Un último punto me servirá de introducción para el *excursus* que sigue. Del argumento de Wittgenstein deberíamos concluir, por absurdo, que existe una independencia del sentido con respecto al significado; lo que permite hablar de las condiciones de verdad sin necesariamente referirse a hechos actuales que deberían *existir* para hacer verdadera a la proposición. Esto explica, por ejemplo, que una conjunción y una disyunción entre dos proposiciones p y q sean proposiciones complejas diferentes. Sin el sentido que determina condiciones de verdad independientemente de lo que es efectivamente el caso, $p.q$ y $p \vee q$ serían proposiciones idénticas si p y q fuesen verdaderas (*Resumen 21*): si el significado es el valor de verdad, en el caso en que p y q sean verdaderas, conjunción y disyunción significan lo mismo. La nueva manera de entender el significado de los conectores lógicos a partir de los valores de verdad de las proposiciones que los constituyen refleja un cambio de perspectiva que hace Wittgenstein para tratar las constantes lógicas que le permite, entre otras cosas, explicar el hecho de que proposiciones puedan ocurrir en otras proposiciones más complejas sin que cada una sea afirmada separadamente — recuérdese que esto era una de las razones por las que Russell y Frege separaban la capacidad de afirmar y de suponer una proposición—.

Excursus: los conectores lógicos son operaciones

Resulta evidente que Russell tiene problemas para definir los conectores lógicos. El manuscrito de 1913 debía suplir su falta de atención al problema de la naturaleza de los conectores, pero la tercera parte del texto nunca fue redactada. Sin embargo, hasta ToK, Russell trataba a los conectores como funciones materiales. Por ejemplo, una implicación (aunque su naturaleza particular es indefinible (*Principles*, §15) se define en *Principles* como una relación entre complejos: la relación de implicancia no se da entre dos proposiciones si el antecedente tiene la *propiedad* de ser verdadero y el

consecuente la de ser falso (*Principles*, §19). Otro ejemplo se encuentra en *Principia Mathematica*, donde la negación se identifica con la *predicación de falsedad* y la implicación sigue siendo explicada en términos de *relaciones* de verdad y falsedad entre antecedente y consecuente (PM, pp. 93-4). Por su parte Frege, en su *Conceptografía*, tiene una definición de los conectores a partir de las condiciones para afirmar o negar las proposiciones. Ya vimos en la primera sección de este capítulo que Wittgenstein elogia esta definición de los conectores (3MS 13); pero también mencioné que esta definición se pierde a partir del momento en que Frege analiza las proposiciones como nombres de valores de verdad, haciendo de los conectores lógicos, funciones proposicionales (Ricketts, 2002, p. 229).

Vimos que para Wittgenstein el sentido son las condiciones de verdad y falsedad de una proposición. La negación de una proposición p tiene el mismo *significado* que p , pero las condiciones de verdad se invierten (llamando “falso” el caso que se llamaba “verdadero”). En términos generales, Wittgenstein definirá las relaciones entre proposiciones como relaciones entre sus sentidos, y por lo tanto, relaciones *no* en la acepción común de la palabra (*Resumen* 22); las dos posibilidades determinadas por el sentido proposicional serán lo que Wittgenstein llama los *polos* de la proposición y simbolizan que una proposición puede ser verdadera y puede ser falsa (esto es la *bipolaridad de la proposición*):

toda proposición es esencialmente verdadera-falsa: para entenderla, tenemos que saber tanto cuál tiene que ser el caso si es verdadera, como cuál tiene que ser el caso si es falsa. Por ello, una proposición tiene dos *polos*, que corresponden al caso de su verdad y al caso de su falsedad. Llamamos a esto el *sentido* de una proposición. (2MS 13)

Las proposiciones atómicas determinan su sentido a partir del significado de sus constituyentes (formas y nombres), mientras que las proposiciones compuestas se definen a partir de determinaciones hechas sobre las determinaciones del sentido de las proposiciones atómicas que las componen: «Todo lo que es esencial sobre las funciones

moleculares es su esquema V-F (esto es, la enunciación de los casos en que son verdaderas y los casos en que son falsas)» (2MS 11).

A partir de esta idea, Wittgenstein genera la *notación ab* donde las constantes lógicas desaparecen como símbolos individuales —*e.g.*, “ \sim ”, “ \supset ”, “ \vee ”— y se expresan a partir de cambios de dirección del sentido. En esta notación se escribe, por ejemplo, “*apb*” siendo ‘a’ y ‘b’ los polos de la proposición *p*. Los *polos* no *significan* nada, en cuanto no hay ningún ‘objeto’ que es simbolizado por ellos, y solo muestran las determinaciones del sentido de la proposición. Las “funciones-ab” representan las proposiciones, y una *operación ab* —*i.e.*, las operaciones lógicas expresadas en la *vieja lógica* por los conectores— toma funciones ab (proposiciones atómicas o complejas) como base y da una función ab como resultado. Cada operación-ab que hagamos sobre una proposición dada se anotará como un cambio entre los polos, generando nuevos polos. Con una operación, ‘apb’ puede pasar a ser ‘b-apb-a’, y si volvemos a aplicar la misma operación, obtenemos ‘a-b-apb-a-b’. Lo importante, para leer las funciones ab, es la relación que existe entre los primeros polos de la proposición y los últimos; a esto, Wittgenstein le llama la *transitividad* de la notación: las *a* y *b* que *no* correspondan al primer o al último polo de una función ab no juegan rol alguno, por lo que apb es el *mismo símbolo* que a-b-a-b-apb-a-b-a-b (4MS 15).

Claramente, en esta notación no aparece *ningún* conector lógico sobre el que podríamos preguntarnos si denota o no; junto con esto, el rol de las *operaciones ab* no es otro que obtener mecánicamente la formación de funciones ab a partir de proposiciones que toma como base —*i.e.*, genera discriminaciones de sentido sobre discriminaciones ya hechas (4MS 11)—. Así, la notación de Wittgenstein evita los problemas que generaba la *vieja lógica*: (a) todos los enunciados equivalentes —*p*, $\sim\sim p$, $\sim\sim\sim\sim p$... (Resumen 1; 3MS 17)— son, en esta notación, un mismo símbolo; (b) no se da la indefinibilidad alternativa de los primitivos lógicos por la que podíamos construir diferentes sistemas según definiéramos como primitivos este o aquel grupo de

constantes lógicas (2MS 12); (c) la notación no hace como si predicados, relaciones y conectores fuesen el mismo tipo de símbolo (2MS 9; 3MS 26).

Al demostrar que debe haber un sentido proposicional por sobre el *significado*, Wittgenstein es capaz de definir a los conectores lógicos sin que a estos les corresponda «una característica de la denotación» (1MS 9). Por lo tanto, no hay nada en la realidad que no sea significado ya por las proposiciones atómicas: si pudiésemos obtener la totalidad de las proposiciones atómicas «el mundo estaría completamente descrito si declarásemos la verdad o falsedad de cada una de aquéllas» (4MS 1).

Aunque encontremos solo tres veces la palabra *operación* en NL, la manera en que Wittgenstein describe el modo de simbolizar de los conectores deja en evidencia el rescate terminológico de la álgebra. De la misma manera en que una operación específica (+1) puede darnos la totalidad de los números naturales, definiendo así los números naturales como aquellos que ocurren en algún momento de la serie construida a partir de la operación de sumar 1, Wittgenstein descubre en lo que nosotros llamamos la barra de Sheffer una única operación a partir de la cual definir todas las funciones *ab* que pueden generarse con un conjunto dado de proposiciones atómicas como base:

Pero las funciones *ab* tienen que introducirse como sigue: la función $p | q$ es *meramente un instrumento mecánico para construir todos los posibles símbolos de funciones ab*. Los símbolos que surgen por aplicación repetida del símbolo “ | ” *no* contienen el símbolo “ $p | q$ ”. Necesitamos una regla de acuerdo con la cual podamos formar todos los símbolos de las funciones *ab*, para poder hablar de su clase [de ellos]; y ahora hablamos de ellos, por ejemplo, como de aquellos símbolos de funciones que pueden generarse mediante la aplicación repetida de la operación “ | ”. Y decimos que: *para todo p y q , “ $p | q$ ” dice algo indefinible sobre el sentido de esas proposiciones simples que estén contenidas en p y q .* (3MS 22 mi cursiva)

La barra de Sheffer es una regla capaz de definir un cierto tipo de símbolo a través de su *aplicación* repetida. Las operaciones equiparadas, en 1916, a las reglas —«El concepto de la operación es, de forma totalmente general, aquel según el cual los signos pueden

ser formados de acuerdo con una regla» (*Nb*, 22/11/16)—, presuponen nuestra capacidad de utilizarlas; una operación determina así un tipo de símbolo. Es decir que la barra de Sheffer es una regla sintáctica para la definición de un tipo de símbolo al interior de una notación. Si tenemos la totalidad de las proposiciones atómicas, podemos definir el conjunto de todas las proposiciones compuestas (sin cuantificadores ni identidad) a partir de la definición de una operación. Wittgenstein utiliza de esta manera definiciones constructivas que le permiten determinar el sentido de toda proposición compleja dados los sentidos de sus proposiciones atómicas constituyentes. La introducción de la barra de Sheffer como operación que permite definir la forma general de las proposiciones complejas (a esto apunta el enunciado que cierra 3MS 22) no pretende, *pace* Russell, ofrecer una variante más simple al modo usual de definir y utilizar los conectores lógicos (PLA, p. 41), más bien tiene el objetivo *filosófico* de demostrar que todas las funciones ab se encuentran en un mismo nivel y pueden construirse a partir de la iteración de una única operación (y definirse a partir de tal construcción).

Wittgenstein ofrece una concepción que podríamos llamar deflacionista de las constantes lógicas en la que estas no alteran el significado de las proposiciones de base. El modo en que Wittgenstein determina la significación de una operación lógica a partir del sentido de las bases de la operación es, a su vez, un método alternativo de explicación de las constantes lógicas en el que estas no son vistas como funciones materiales. Entonces, yo comprendo que $p.q$ si yo sé que “‘ $p.q$ es verdad’ implica que ‘ p es verdad’ y ‘ q es verdad’” o yo comprendo que $\sim p$ si sé que “‘ $\sim p$ es verdad’ implica que ‘ p es falso’”. De esta manera, Wittgenstein resuelve a partir de la noción del sentido el problema de los conectores lógicos que Russell no pudo tratar en la tercera parte de ToK.

Conclusión

En el presente capítulo hemos visto dos grandes críticas a la teoría del juicio de Russell, una con relación a la idea de que la verdad sea una propiedad, la segunda con que sea una relación. Con la primera mostré que no podemos separar la aseverabilidad y la significación de una proposición, porque una vez que hemos determinado el contenido, ya establecimos las condiciones para comparar la proposición al hecho que significa. Esto quiere decir que las proposiciones no pueden ser nombres que apuntan a un objeto para después decir que el objeto es verdadero o falso —el significado de una proposición no es un objeto ni los valores de verdad son propiedades—. También quiere decir que el *acto* de juzgar, expresado por la barra de juicio, es interno a la determinación de la significación de la proposición y no tiene el valor lógico independiente del significado de la proposición que Frege y Russell pretendían. Estos resultados funcionan como una crítica a la naturaleza del significado de las proposiciones de Russell, definido como un objeto complejo al que corresponde el juicio si es verdadero. Incluso una vez que las proposiciones son vistas como símbolos incompletos, Russell distingue por un lado la significación de la proposición —*i.e.*, el complejo que, si existe, haría verdadera a la proposición— y por otro la *afirmación* de que la proposición es verdadera. Veremos en el próximo capítulo que Wittgenstein resuelve este problema al definir las proposiciones como hechos que simbolizan hechos.

La segunda crítica tenía que ver con la relación veritativa de las proposiciones. El problema resulta, una vez más, de una excesiva simplificación del funcionamiento del lenguaje que define los valores de verdad como relaciones materiales entre la proposición y el hecho significado. Wittgenstein explica el modo en que aplicamos las proposiciones para decir cosas acerca de la realidad, lo que permite una explicación de los conectores lógicos a partir del sentido de las proposiciones, sin la necesidad de postular la existencia de objetos lógicos que los signifiquen.

Junto con el argumento del capítulo anterior acerca de la unidad proposicional y del modo en que las partes de una proposición simbolizan, las críticas a la teoría del juicio reflejan un distanciamiento profundo en las bases filosóficas de Wittgenstein y Russell. En el fondo, hemos sostenido que las distinciones lógicas entre tipos de símbolos no pueden fundarse en el principio de familiaridad, que los símbolos no funcionan según la imagen ostensiva del lenguaje, y que la significación de las proposiciones no son objetos complejos. Los tres pilares de la filosofía de Russell —*i.e.*, la transparencia del lenguaje, el atomismo y el principio de familiaridad— son así puestos en cuestión y hacen demandas fuertes de revisión para que Russell pueda responder.

Parte 4. La filosofía de Wittgenstein en NL

Ya hemos visto las críticas de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell y su mecanismo argumentativo. En esta cuarta y penúltima parte me enfocaré en la filosofía de Wittgenstein desde el punto de vista de sus propuestas positivas, en particular trataré sobre la naturaleza de la proposición y de los hechos, para proponer una lectura no metafísica de estos conceptos en NL.

Sostengo que el análisis de Wittgenstein no pretende, por razones filosóficas, fundar en alguna teoría metafísica su descripción del modo en que el lenguaje simboliza; habrán consecuencias metafísicas desde las interpretaciones de Wittgenstein, pero se trata —para citar un artículo de Johnston y Sullivan (2018) que trataré en el segundo capítulo— de *tesis sustanciales negativas*; es decir, tesis que tachan resoluciones metafísicas posibles frente a algunos problemas filosóficos, sin ofrecer nuevas entidades al catálogo de lo real que ocupen su lugar. En el caso de la naturaleza de la proposición, NL mostraría que hay ciertas *cosas* que una proposición *no* puede ser. La interpretación mínima de la noción de hecho que defenderé aquí me ofrece las herramientas para aclarar lo que llamo *el giro lingüístico* de Wittgenstein, representado en la interpretación que haré de su método de filosofía, ese será el tema de la última parte de la tesis.

En el primer capítulo establezco la importancia de la noción de hecho en la filosofía de Wittgenstein en 1913 y expongo una interpretación metafísica de la naturaleza de los mismos y del rol que cumplirían al interior de la filosofía de Wittgenstein. Después de criticar la interpretación metafísica, el segundo capítulo expone una versión “mínima” de la naturaleza de los hechos, reconociendo ciertas tensiones en NL entre esta versión que permea gran parte del trabajo y algunos residuos russellianos en el análisis de lo que son los nombres propios.

1 Los hechos y la metafísica

Comenzaré mostrando que la noción de *hecho* está al centro de NL. Lo haré por medio de una recapitulación de la crítica a la teoría de Russell en la que evidenciaré la manera en que Wittgenstein resuelve los problemas filosóficos a partir del modo en que el lenguaje simboliza. Las críticas que he presentado tienen a la noción de hecho como piedra angular, pues de los hechos se define la naturaleza de la proposición, a partir de la cual Wittgenstein reconocen los problemas de la teoría de Russell.

Una vez que hayamos reconocido la importancia de los hechos, presentaré una interpretación metafísica de lo que son. Para esto me apoyo en el trabajo de Zalabardo. Esta lectura le atribuye una teoría correspondentista a Wittgenstein que se ancla en una metafísica de los hechos como los constituyentes últimos de la realidad; de esta perspectiva, Zalabardo sigue la línea interpretativa metafísica del primer Wittgenstein. Finalizando esta parte, presentaré una crítica de la lectura metafísica, abriendo espacio para la interpretación alternativa en la que me concentraré después.

1.1 La teoría del simbolismo y la teoría del juicio

Distinguí dos críticas principales que Wittgenstein hizo a la teoría del juicio de Russell, haré un rápido resumen de las dos, más ligero desde el punto de vista del soporte bibliográfico. Según la primera, Russell debía, y no podía, impedir que se juzguen sinsentidos; según la segunda, el *objeto* del juicio (y en general de una actitud proposicional) debía ser *bipolar*, debía poder ser verdadero y debía poder ser falso. En el caso de Russell, las proposiciones (verdaderas) significan objetos complejos, igual como un nombre significa el objeto nombrado; esto genera una separación entre el contenido proposicional y sus condiciones de verdad que Wittgenstein demuestra insostenible.

Con respecto a la primera crítica, Wittgenstein muestra que, para impedir que se juzguen sinsentido, el objeto de una aptitud proposicional debe tener una *significación*⁹⁰ unitaria y estructurada, construida en torno al *modo* en que sus partes simbolizan. Wittgenstein concluye que las aptitudes proposicionales en general toman a proposiciones completas como su objeto y no, como era el caso en Russell, a un conjunto de los constituyentes de la proposición que deben unirse de algún modo. Con respecto a la segunda crítica, vimos que la teoría de Russell tampoco era capaz de asegurar, intrínsecamente, la bipolaridad de las proposiciones. En el caso de Wittgenstein, contenido proposicional y condiciones de verdad se determinan al mismo tiempo: la significación de una proposición es dada por la codeterminación de sus condiciones de verdad y del significado conjunto de sus partes constituyentes.

Como punto de partida para ambas críticas, Wittgenstein *comienza* con el análisis de lo que significa *comprender* una proposición y su respuesta será interna al análisis del lenguaje y a su modo de significar. Con respecto a la primera, vimos que *comprendo una proposición* si conozco el significado de sus partes constituyentes (en el caso de proposiciones atómicas, sus indefinibles particulares y generales). Vimos que el modo en que deben significar las partes será distinto en el caso de los nombres y en el caso de las formas, tratándose de indefinibles particulares en el primer caso y de indefinibles generales en el segundo. Las formas deberían asegurarnos la comprensión de nuevas proposiciones para tener en cuenta el carácter *creativo* del lenguaje: que siempre haya proposiciones que entendemos incluso sin haberlas visto antes. Con respecto a la segunda crítica, dijimos que *comprendo una proposición* si sé qué sería el caso si la proposición fuese verdadera y qué sería el caso si fuese falsa; esto se refleja en la diferencia que existe entre comprender una proposición y conocer su valor de verdad. Por último, vimos que la determinación de las condiciones de verdad depende del modo de significar de los constituyentes de la proposición, enlazando así ambas críticas.

90 Como recordatorio, utilizo la noción de *significación* para hablar del significado sin aludir a la terminología técnica.

Mientras que Russell define las partes constituyentes de la realidad y pretende llegar, desde estas, a la construcción de las proposiciones, el punto de partida de Wittgenstein es la descripción del lenguaje: qué significa que comprendamos una proposición; y no pretende reconstruir tal complejidad a partir de entidades independientes más simples. El análisis que hace Wittgenstein a partir de la comprensión de una proposición le permite definir sus partes constituyentes desde la unidad proposicional, definida como un *hecho (simbolizante)*. Visto que la proposición es dada como el único objeto de las actitudes proposicionales, ya no es necesario impedir que el objeto de una actitud proposicional sea un sinsentido: por definición, las proposiciones tienen sentido, simbolizan un hecho.

La noción wittgensteiniana de sentido se determina a través del análisis del modo en que una proposición simboliza, tomando como punto de partida nuestra capacidad de comprender una proposición sin saber cuál es su valor de verdad, pero sabiendo que estas pueden ser o verdaderas o falsas. Así se asegura también que las proposiciones sean bipolares a partir de la descripción misma de su naturaleza; distinguiendo el sentido, lo que la haría verdadera y lo que la haría falsa, de su significado, que es el hecho que efectivamente hace verdadera o falsa a la proposición. La noción de significado guarda ciertas semejanzas con el modo russelliano de describir el funcionamiento del lenguaje, porque hace referencia a *algo que es el caso* —la transparencia del lenguaje de Russell trata de símbolos que están por el objeto significado, el cual existe realmente y conocemos de manera directa—; sin embargo, la noción de sentido muestra un modo de simbolizar diferente y característico de las proposiciones, caracterizado por la determinación de las condiciones de verdad. La distinción entre *significado* y *sentido*, impide que un nombre, que consta exclusivamente de significado, pueda ocupar el lugar de una proposición.

Podemos ver que la naturaleza de la proposición se encuentra al centro de ambas críticas de Wittgenstein y los aportes positivos en su teoría del simbolismo giran

siempre en torno al modo en que la proposición simboliza. Las proposiciones, a su vez, se definen a partir de la noción de *hecho*.

La definición de las proposiciones como hechos que simbolizan hechos es un eje en torno al que se configura la postura de Wittgenstein. Voy a defender una interpretación de esta postura según la cuál los *hechos* no pueden ser entendidos como trozos de realidad, sino que dependen para su determinación de la determinación del sentido de la proposición. Según mi lectura, los hechos son esencialmente un modo de combinación de objetos que puede o no darse, y que un hecho pueda darse se expresa con una proposición. Antes de entrar en los detalles de esta interpretación, y para comprender de mejor manera mi postura, presentaré la interpretación de Zalabardo de la noción de hechos en TLP.

1.2 La interpretación metafísica de Zalabardo

La interpretación de Zalabardo (2015, 2018b) es novedosa en muchos términos, primero entre todos porque deja de lado los argumentos metodológicos del TLP en su análisis, acerca de los cuales tiene una idea inicial que no pone en cuestión. Según Zalabardo, TLP presentaría una teoría sustancial de la representación que es autodestructiva, pues aceptarla imposibilitaría que las soluciones filosóficas que la teoría de Wittgenstein propone a los problemas de la representación del mundo en el lenguaje puedan expresarse sensatamente⁹¹. Zalabardo se define entonces como un *lector recalcitrante* de TLP (2018b, p. 251) que acepta las teorías de TLP pero no su autodestrucción. La interpretación de Zalabardo propone el examen de la *teoría pictórica*, y la ordena alrededor de una crítica y solución de los problemas que surgen en la teoría del juicio de Russell; veremos que para Zalabardo, Wittgenstein es más continuista que rupturista con respecto a su profesor inglés.

91 Zalabardo no deja claro en qué se diferenciaría su postura de una interpretación estándar *inefabilista* de TLP —*i.e.*, la teoría de TLP define criterios del sentido que la misma teoría no cumple—. Diamond le hace ver este punto (2018, p. 273), a lo que Zalabardo, pareciera, le da finalmente la razón (2018a, pp. 343, 350).

Mi tesis comparte con Zalabardo la evasión de la cuestión acerca del *método del TLP*. Pero mientras que yo evado el problema dedicándome a trabajar sobre NL y no TLP, Zalabardo trabaja TLP considerando los parágrafos del libro de Wittgenstein acerca de la filosofía y sobre el propio TLP, como innecesarios para comprender las demás partes de la obra⁹².

También tenemos en común la idea de la centralidad de la teoría del juicio de Russell para la comprensión de la filosofía de Wittgenstein, aunque yo veo una ruptura central e insanable en el giro lingüístico de Wittgenstein, mientras que para Zalabardo, Wittgenstein resolvería problemas de Russell en sus mismos términos. Fuera de estas dos estrategias de partida (la atención a la relación con Russell y la evasión al problema del método de TLP), su interpretación es muy distinta a la mía en varios aspectos, pero me concentraré en nuestras diferencias acerca de la naturaleza de los hechos y las conclusiones que de allí se pueden extraer.

Dicho en pocas palabras, el Wittgenstein de Zalabardo mantendría una teoría correspondentista de la verdad equivalente a la teoría de Russell, pero la relación de correspondencia no sería entre un complejo proposicional y un complejo correspondiente constituidos por los mismos términos; la correspondencia se daría entre un hecho-proposicional y un hecho correspondiente que comparten el mismo *modo de combinación* de sus constituyentes, pero no sus constituyentes⁹³. Los modos de combinación de los hechos no son términos ulteriores de otros hechos, contrariamente a lo que sostuvo Russell en 1913, y su naturaleza depende de la unidad estructurada de los hechos. Al no tratarse de objetos ulteriores, los modos de combinación existen solo al interior de un hecho que los instancia y son lo que posibilita la representación de la

92 La interpretación de Zalabardo sobre la naturaleza de los comentarios sobre la filosofía de TLP, a pesar de no ser más que el primer paso hacia su lectura de las teorías en TLP, es afín a las interpretaciones inefabilistas de la obra wittgensteiniana. Este punto también marca una diferencia entre mi manera, y la suya, de evadir el problema del método del *Tractatus*.

93 Esta interpretación recuerda la importancia del isomorfismo en la interpretación emblemática de Hacker, para quien la identidad de la multiplicidad lógica entre proposición y hecho es lo que permite la distinción entre comprender una proposición y conocer su valor de verdad (Hacker, 1986, p. 58).

realidad, por lo tanto Zalabardo toma la noción de hecho como término primitivo de la teoría wittgensteiniana: estos serían entonces la unidad última de la realidad, divisible solo por abstracción en sus partes constituyentes (2018b, p. 263).

Según Zalabardo, la teoría de Wittgenstein sería el resultado de tres problemáticas interconectadas pero diferentes con las se enfrenta: (a) son una adecuación y mejora de la teoría del juicio de Russell, (b) dan una respuesta al problema (o más bien, disuelven el problema) de la unidad metafísica y semántica de las proposiciones y de los hechos, y (c) ofrecen una teoría del conocimiento de las propiedades y relaciones lógicas. Siguiendo mi programa, me concentraré en los punto (a) y (b) (J. Zalabardo, 2015, p. 8). Para entender la postura de Zalabardo me será necesario retomar su interpretación de la TRMJ y de los problemas con los que se encuentra, solo desde allí puede comprenderse la filosofía de Wittgenstein como un mejoramiento de dicha teoría.

El problema de TRMJ antes de 1913 fue, según Zalabardo, la imposibilidad de ofrecernos una relación de correspondencia satisfactoria que no haga de la significación de la proposición su propio *truth-maker*. Al alero de la crítica que hizo Stout (1911) a la segunda versión de TRMJ, Zalabardo muestra cómo el problema de la unidad de la proposición es insoluble en la teoría russelliana. Intentando dar cuenta de la unidad de la proposición, Russell caería en un dilema: o bien los términos de la proposición no están unidos entre sí —lo que haría que la proposición no presuponga la existencia del complejo donde los términos sí están unidos—, pero entonces la proposición sería un *conjunto* de términos y por lo tanto no podría darnos el modo en que los mismos términos deberían estar combinados en el hecho que haría verdadera a la proposición; o bien, ya sea por la acción del verbo de la proposición o por la relación múltiple, los términos de la proposición están unidos entre sí —lo que aseguraría la significatividad de la proposición, indicando el modo en que los términos deben estructurarse para formar una unidad—, pero entonces la proposición sería exactamente el complejo

correspondiente que la haría verdadera (J. Zalabardo, 2015, pp. 21-23)⁹⁴. Russell debe encontrar una manera en que los componentes de la proposición se combinen para determinar la significación de la proposición sin que esta sea el *complejo representado* (lo que vendría a ser el *complejo correspondiente* en la jerga de Russell⁹⁵). A esto le llama Zalabardo (utilizando una expresión de Russell) *el problema del modo de combinación* (2015, p. 27).

La introducción de la noción de *forma lógica* en ToK (y antes de eso en un manuscrito de 1912) sería un intento de resolver el problema. Según la teoría del juicio de 1913 la proposición tiene los mismos elementos del complejo correspondiente más la forma de tal complejo. Así, la proposición “aRb” *significaría* un conjunto ordenado de $\langle a, b, R, xpy \rangle$ ⁹⁶ y el complejo correspondiente sería $\langle aRb \rangle$; mientras que el complejo correspondiente *ejemplifica* la forma, el complejo proposicional la tendría como constituyente. Recordemos rápidamente que la forma proposicional de Russell es expresada por una proposición donde todas las constantes han sido substituidas por variables existencialmente cuantificadas, y al no tener ningún constituyente (sino solo variables) resulta ser un *hecho simple*. Puesto que la relación múltiple de la comprensión de una forma lógica constaría de solo dos *relatas* (el sujeto y la forma proposicional), un *juicio* sobre la existencia de la forma de una proposición atómica es siempre verdadera. En el caso particular de la forma proposicional, si es el objeto de un juicio, ella sería su propio complejo correspondiente (J. Zalabardo, 2015, p. 36), en los demás casos la proposición y el complejo correspondiente serían cosas distintas que

94 Este punto aparece también en un texto de Candlish (1998).

95 Zalabardo, al substituir la idea de *complejo correspondiente* (*correspondent complex*) por la de *complejo representado* (*represented complex*) (2015, p. 26 nota 9)(2015, p. 26 nota 9), pierde la distinción entre teoría correspondentista de la verdad y teoría del juicio. Supongo que lo hace teniendo en mira los textos de Wittgenstein, donde no se habla de correspondencia sino de significado, pero tal decisión complica innecesariamente la lectura, haciendo difícil seguirlo. Al tratarse aquí de una rápida exposición, no me detendré en este punto.

96 Utilizaré los paréntesis en cuña $\langle \dots \rangle$ para hacer una mención a los elementos reales que forman un complejo.

pueden existir independientemente y de manera estructurada. El problema del modo de combinación se vería así resuelto a través de la forma proposicional.

Para Wittgenstein (no solo el de Zalabardo) dos características de la forma russelliana —su *simpleza* y su *objetualidad*— la hacen inadecuada para cumplir la misión que Russell le asignó: «*The entities that Russell wants to use as additional relata in mental complexes are not up to the task, and nothing else will do the job: “There is no thing which is the form of a proposition”*» (2015, p. 45)^{cviii97} La revolución de Wittgenstein sería, en la interpretación de Zalabardo, una versión alternativa a la teoría del juicio de Russell de 1913 que recupera el carácter unitario de las proposiciones del joven Russell de 1904, pero que diferencia entre símbolos y cosas simbolizadas. La metafísica que propone Wittgenstein colocaría a la noción de *hecho* como fundamento último e indivisible de la realidad; y así, las proposiciones, que son hechos, pasan a definirse como el grado cero de la semántica de TLP cuyo paralelo metafísico se encontraría en los hechos representados.

Desde esta teoría que Zalabardo atribuye a Wittgenstein, el mundo estaría conformado de *hechos*, los cuales son conjuntos estructurados de sus partes constitutivas; además, podemos usar algunos de *esos hechos* que componen la realidad para significar otros que pueden o no darse. El “dilema” russelliano de la unidad de la proposición surgía porque los constituyentes de la proposición y los del hecho correspondiente eran los mismos; para Wittgenstein no hay dilema porque el hecho proposicional expresa un hecho cuyos constituyentes no son los mismos, aunque hay una relación de significación entre las partes de la proposición y las partes del hecho. Mientras que para Russell *Sócrates* tanto en “creo que Sócrates es mortal”, como en el hecho que haría verdadero al juicio, es la misma entidad; para Wittgenstein tendríamos

97 Wittgenstein critica explícitamente estos dos puntos en NL: No hay ninguna *cosa* que sea la forma de una proposición (4MS 13) y las proposiciones son siempre complejas, incluso si constan solo de variables (1MS 6).

una entidad en la proposición —*e.g.*, la palabra escrita “Sócrates” u otro objeto que lo pudiese simbolizar— y otra en el hecho correspondiente —el filósofo *Sócrates*—.

Para resolver el problema de combinación y así determinar cuál sería el hecho que haría verdadera a la proposición independientemente de la significatividad de esta, Zalabardo sostiene que una proposición es un *hecho real* que comparte con el hecho correspondiente la *ejemplificación* de una *misma forma lógica*. El punto central sería, por lo tanto, que las proposiciones y lo que equivaldría a los complejos correspondientes son ambos *hechos* que, como en el caso de los *complejos actuales* de Russell, son ellos mismos la *ejemplificación* de una forma —sin que necesitemos postular su existencia objetual—: «*The logical form of our pictures is the logical form of reality because our pictures are part of reality*» (J. Zalabardo, 2015, p. 56)^{cix}. Una proposición tiene significado porque sus partes representan otros constituyentes que pueden aparecer en otros hechos, además, determina que tales constituyentes deben estar combinados de *tal manera* sin con eso generar su propio *truth-maker*, *porque se trata de partes distintas combinadas del mismo modo*. No es necesario que el complejo correspondiente exista para que la proposición tenga un significado, y, sin embargo, la proposición es una unidad. El dilema de Russell deja de existir.

En la interpretación de Zalabardo, desde la teoría dualista de Russell de *Principles* hasta la teoría pictórica de Wittgenstein, pasando por las diferentes versiones de la TRMJ, nunca se pondría en duda el carácter objetual de los hechos. Zalabardo tiene claro y diferencia entre “nombre” y “proposición”, lo que refleja una distinción entre objetos y hechos; sin embargo no reduce la diferencia entre *complejo* y *hecho* a que la constitución del hecho es presupuesta, mientras que el complejo (russelliano) se construiría a partir de sus partes sin presuponer la unidad del complejo; la *objetualidad* de los hechos y del complejo no es cuestionada.

Debería estar claro que para Zalabardo el punto central es que Wittgenstein nos ofrece una teoría de *hechos*, dentro de los cuales las proposiciones serían un

subconjunto. Los dos problemas, el de la *unidad* de la proposición (unidad semántica) y el de la unidad de los hechos (unidad metafísica), desaparecerían porque Wittgenstein trata a los hechos como los constituyentes últimos de la realidad⁹⁸. Esta noción de hecho nos permitiría explicar la relación de representación que existe entre el lenguaje y el mundo y nos ofrecería una teoría correspondentista de la verdad: hay un hecho determinado por el significado de las partes de la proposición y por su modo de combinación tal que, si existe, entonces la proposición es verdadera.

Antes de pasar a ver los problemas de esta interpretación, haré un último punto acerca de lo que serían las cosas y los nombres según Zalabardo —según esta interpretación las propiedades y relaciones también se nombran (2015, pp. 51ss)—, esto explicará mejor la idea de primitividad de la noción de hecho y la manera en que, desde la unidad supuesta del hecho, llegamos a sus partes constituyentes. Basándose en el conjunto de comentarios de TLP 3.31-3.318, Zalabardo sostiene que las partes de una proposición serían, no *constituyentes* en el sentido tradicional de la palabra —partes que pueden darse independientemente a su contexto factual—, sino *expresiones* de un conjunto de proposiciones que comparten un distintivo característico común (*das gemeinsame charakteristische*) (TLP 3.311): cada nombre es, *fregeanamente*, un término no-saturado cuya saturación depende de su posición al interior del hecho, caracterizado por un modo de combinación particular de las diferentes expresiones que lo componen (2015, p. 127). Así, por ejemplo, ‘ $a\rho x$ ’ — donde a es una constante, ρ y x variables— sería la expresión más adecuada del nombre que comparten todas las proposiciones relacionales que tienen en común el hecho de que traten sobre lo que vulgarmente llamaríamos el objeto a . De manera análoga, un objeto sería la *abstracción* efectuada a partir de un conjunto de hechos que tienen en común una cierta característica: *e.g.*, que a tiene una cierta *relación* con *otro individuo*. Al definir los hechos como primitivos, para Zalabardo no existen objetos ni nombres de manera independiente, sino solo al interior de hechos de los que sustraemos sus partes por

98 Aunque no lo contradiga, Zalabardo no presenta el problema así en (2018b).

abstracción de las demás. Fuera de que un objeto complejo sea, por definición, un conjunto de objetos simples que lo constituyen y un hecho una realidad indivisible, no hay ninguna diferencia entre los dos: ambos tienen *partes estructuradas* de una cierta manera y ambos pueden ocupar el lugar de un objeto al interior de una relación binaria de correspondencia. El gesto de Zalabardo, sin embargo, nos ofrece una determinación de lo que es un nombre (y un objeto) que presupone su contexto proposicional (y factual).

1.3 Problemas de la interpretación de Zalabardo

La relación que Zalabardo ofrece entre símbolo y significado mantiene una imagen ostensiva del lenguaje como una consecuencia de su interpretación al considerar que los hechos son “cosas” o “pedazos de realidad”; esto según me he esforzado en mostrar, sería un objetivo de la crítica de Wittgenstein a la TRMJ. La interpretación de Zalabardo tiene que ver con las críticas y las soluciones de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell, y aunque es considerada por Zalabardo como una interpretación de TLP, debería valer también para NL, al menos todo lo que corresponde a las críticas y a la noción de hecho, especialmente si tomamos en cuenta las fechas de la crítica de Wittgenstein a TRMJ y la aparición de conceptos clave para Zalabardo como los de *forma o hecho*—. Los problemas de Zalabardo que voy a mostrar toman como base mi interpretación de NL. O mis críticas serán válidas para ambos textos, o Zalabardo deberá explicar las razones por las que Wittgenstein habría cambiado de parecer entre NL y TLP.

El primer problema es la atribución de una teoría correspondentista de la verdad a Wittgenstein. La teoría de Zalabardo es susceptible a la crítica contra las teorías correspondentistas que analicé en contra de la teoría del juicio de Russell: si la verdad se define como una *relación* de correspondencia, y si aceptamos que una afirmación verdadera corresponde a lo mismo que una negación falsa de la misma proposición, entonces podría comunicarme con proposiciones falsas sabiendo que las digo

falsamente. El párrafo que analicé para formular la crítica aparece en NL (1MS 9) y es copiado casi a la letra en TLP (4.061-4.0621), pero Zalabardo no hace comentarios al respecto⁹⁹. El problema que aparece con una interpretación correspondentista es adjudicable, creo, a la prioridad metafísica y epistemológica de los hechos por sobre (a) el conocimiento lógico (Appelqvist, 2017; Floyd, 2018) y (b) la determinación de las condiciones de verdad (Johnston, 2018; véase también P. M. Sullivan, 2005). Según su lectura, Russell y Wittgenstein tratarían un problema de correspondencia entre una unidad que juzga y una unidad *juzgada*, ambas unidades independientes y cuya existencia es previa a las condiciones de verdad de la proposición (Johnston, 2018, p. 323). La existencia independiente de ambos hechos gatilla la crítica de Wittgenstein.

Paso a otros dos problemas de la interpretación. Al mantener todo lo de la teoría del juicio de Russell, cambiando y resolviendo solamente el problema de la unidad, el Wittgenstein de Zalabardo acepta el principio de familiaridad como punto base del conocimiento del significado de las proposiciones y los nombres: «*Wittgenstein's ultimate explanans, on my reading, is our ability to grasp actually obtaining facts and similarities between these, as they are shown or displayed to us*» (J. Zalabardo, 2018a, p. 351)—^{cx} no es necesario entrar en detalle, pero Zalabardo afirma que la noción de *mostrar* equivaldría a la familiaridad russelliana (Zalabardo, 2015 §2.11)—. Una proposición es un hecho en el que sus objetos, definidos a partir de la noción de *abstracción*, estarían en el lugar de (*i.e.*, significarían) los objetos del hecho representado. Zalabardo necesita que tengamos conocimiento de los constituyentes tanto de la proposición como del hecho representado, además de conocer directamente la forma proposicional que ambos tienen. Las partes de la proposición y su forma son conocidos directamente de manera relativamente banal, puesto que solo podemos utilizar una proposición si la conocemos y tenemos el conocimiento de sus partes; junto con el conocimiento de los constituyentes de la proposición, debemos conocer directamente los constituyentes que serían simbolizados en la proposición, que deben

99 Solo se refiere a 4.062-21 para hablar de las operaciones lógicas (Zalabardo, 2015, p. 225, nota 28).

sernos dados en algún hecho actual, aunque no necesariamente en el mismo hecho que la proposición simboliza. Osea, los constituyentes a los que una proposición refiere no se dan sino al interior de un hecho *actual*¹⁰⁰ (aunque no necesariamente el mismo que expresamos con una proposición acerca de tales objetos) que tenemos que conocer directamente.

Por lo tanto, junto al correspondentismo, el objetivismo permite a Zalabardo de mantener la idea del conocimiento directo como la base para la comprensión del significado de las proposiciones; esto significa que (a) las proposiciones acerca de una forma, o (b) acerca de una relación particular, no pueden sino ser verdaderas; Zalabardo acepta y defiende estas consecuencias. (a) Una proposición es, dijimos, un hecho (representante) que tiene la misma forma lógica que el hecho representado; y una teoría correspondentista de la verdad depende de la determinación y de la existencia independiente de ambos *relatas* de la relación de correspondencia. Una proposición que afirme la existencia de la forma proposicional presupone que la forma ocupe el lugar de uno de los *relatas* de la correspondencia, pero la determinación del hecho correspondiente se define como un hecho que comparte la forma con la proposición y cuyos objetos son significados por los nombres que constituyen la proposición. Al no haber nombres en una proposición sobre una forma, constituida solo por variables y constantes lógicas, la forma lógica es al mismo tiempo el hecho representante y el hecho correspondiente:

The problem with a picture depicting its own pictorial form is supposed to be that it cannot do so incorrectly, i.e. that if the picture depicted the state of affairs that its pictorial form consists in, this state of affairs couldn't fail to obtain (...) the state of affairs cannot fail to obtain because the picture exists (Zalabardo, 2015, p. 73)^{cx1}.

100 Zalabardo defiende de manera explícita esta una lectura actualista: «*I think that Wittgenstein's approach to modality inherits from Russell the actualist aspirations...*» (Creo que el enfoque de Wittgenstein sobre la modalidad hereda las aspiraciones actualistas de Russell...) (Zalabardo, 2018a, p. 348)

Según la interpretación de Zalabardo, la forma proposicional no puede representarse, no porque tiene un modo particular de simbolización, sino porque la existencia de una proposición que la exprese constituye el hecho que la haría verdadera. *Tanto para Wittgenstein como para Russell una creencia sobre una forma sería siempre verdadera*, pero mientras que Russell define esto como un caso de verdad autoevidente, Wittgenstein lo usaría como prueba de que las formas no se pueden afirmar¹⁰¹.

(b) Para conocer el significado del nombre de una relación, según la interpretación de Zalabardo, es necesario tener una relación directa con la relación significada, lo que solo puede darse al interior de un hecho cuyo constituyente relacional sería *tal relación*. Recordemos que para que yo comprenda una proposición acerca de, digamos, el predicado P (*i.e.*, la relación P de aridad uno), es necesario que yo tenga una relación directa con un hecho P(a), cualquiera sea el objeto nombrado por “a”. P(a), que es presupuesto para mi comprensión del predicado P, es el *truthmaker* de “ $\exists x.Px$ ”. Esto quiere decir que cualquier cuantificación existencial que contenga una sola constante de relación o de predicado —*e.g.*, “ $\exists xy.xRy$ ”, “ $\exists x.Px$ ”, “ $\exists xyz.xRyz$ ”—, es verdadera si comprendemos la proposición. A diferencia de lo que ocurre con las formas lógicas, este segundo caso es válido incluso cuando la proposición y el hecho correspondiente no son el mismo hecho.

Ya hemos visto que para Russell una cuantificación como “ $\exists xy.xRy$ ” no puede ser falsa, porque el universal $\langle R \rangle$ debe existir en la proposición y en el hecho correspondiente. Desde mi interpretación, Wittgenstein critica la identificación entre el hecho de que un símbolo tenga significado y que tengamos conocimiento directo del significado del símbolo. Lo que para mi es una crítica, Zalabardo lo atribuye a Wittgenstein y a Russell.

101 Podemos comparar esta lectura, que atribuye a la forma proposicional una característica (la imposibilidad de afirmarla) a partir de consecuencias teóricas, con la lectura de Hacker, para quien la forma pictórica no puede representarse *porque* se violaría así el principio de bipolaridad de la proposición con que se la intente representar (Hacker, 1986, p. 59).

Desde mi interpretación el problema no es simplemente que la proposición russelliana terminase siendo su propio *truthmaker*, el problema de la teoría de Russell hacía que cuestiones lógicas acerca de la significatividad de una proposición fuesen dependientes de conocimientos contingentes acerca del mundo. Esta crítica se veía expresada por el mismo Russell, en un comentario en ToK:

It seems plain that “aRb” has “meaning” provided R is the right sort of entity, and that the question whether R is the right sort of entity depends upon its logical character, and not upon the more or less accidental question whether instances of it actually occur (ToK, p. 134)^{cxii}.

Nuevamente, desde la perspectiva de Zalabardo, Wittgenstein sostendría que no hay universales no instanciados (Zalabardo, 2015, p. 133 nota 28).

Encontramos evidencia que contradice la interpretación de Zalabardo en NL y en Nb. En 1913, recordemos rápidamente, hay dos criterios que juntos diferencian a los nombres de las proposiciones: la complejidad de las proposiciones contrapuesta a la simpleza de los nombres (2MS 16), y el sentido y el significado que pueden tener las proposiciones contrapuesto al solo significado de los nombres. Un nombre no funciona como una proposición, es decir que no puede ser negado (no puede ser el objeto de una constante lógica) tanto por su simpleza (*Resumen* 6) como por la falta de sentido (2MS 15). Las proposiciones sobre formas o sobre relaciones, a pesar de su complejidad —y de que no sean proposiciones lógicas—, no podrían ser consideradas como proposiciones genuinas dado que, para Zalabardo, son siempre verdaderas. Pero Wittgenstein sostiene que debe tratarse de proposiciones:

Es fácil suponer que sólo son complejos aquellos símbolos que contienen nombres de objetos, y que de acuerdo con ello “ $(\exists x, \varphi) . \varphi x$ ” o “ $(\exists x, y) . xRy$ ” tienen que ser simples. Entonces es natural llamar al primero de éstos el nombre de una forma, y al segundo, el nombre de una relación. Pero en tal caso ¿cuál sería el significado de, por ejemplo, “ $\sim(\exists x, y) . xRy$ ”? ¿Podemos poner “no” antes de un nombre? (1MS 5, mi cursiva)

Zalabardo utiliza terminología posterior a NL para decir que proposiciones como “ $(\exists x) . Px$ ” son el *nombre de una propiedad* —i.e., son *expresiones* de una característica común a un conjunto de hechos (Zalabardo, 2015, pp. 120-131)—, el problema que estoy indicando es que su interpretación, a pesar de referirse a expresiones en lugar de “nombres” en un sentido ordinario, no permite determinar el significado de “ $\sim(\exists x, \varphi) . \varphi x$ ” porque tales proposiciones carecen de *sentido*.

Hay otra evidencia textual, de 1914, que hace poco convincente que Wittgenstein haya hecho depender la significatividad de una proposición de nuestro conocimiento de sus instanciaciones. En su artículo más reciente acerca del tema, Zalabardo (2018b, nota 7) se refiere al comentario de un referí anónimo que le habría indicado el siguiente párrafo de Nb¹⁰²:

Pensaba que la posibilidad de la verdad de una proposición $\varphi(a)$ estaba ligada al hecho $(\exists x, \varphi). \varphi x$. Pero no se puede entender la razón por la cual entonces φa deba ser únicamente posible si existe otra proposición de la misma forma. φa no necesita para nada un caso precedente. (Porque supongamos que hubiese tan sólo estas dos proposiciones elementales “ φa ” y “ ψa ”, y “ φa ” sea falsa: ¿entonces por qué debe tener únicamente esta proposición sentido en caso de que “ ψa ” sea verdadera?!) (Nb 22/10/1914)¹⁰³

En su libro, Zalabardo (2015) ya la había utilizado esta cita, junto con el pasaje de ToK, como fundamento para criticar la definición russelliana de la forma lógica:

He [Wittgenstein] makes the irresistible point that the fact $(\exists x, \varphi). \varphi x$ would only obtain if for some predicate P and some object c , the proposition Pc were true. This means that on Russell's view the possibility of understanding φa depends on the truth of another proposition of this form. But this dependence is unacceptable: “ φa surely does not need a precedent” (Zalabardo, 2015, p. 42)^{cxiii}.

102 Este punto es resaltado por Floyd (2018, p. 306).

103 La crítica hecha a TRMJ sobre el principio de familiaridad haría pensar que la referencia en Nb a una postura que Wittgenstein anteriormente pensaba, habla de una postura de Wittgenstein anterior a 1913.

Zalabardo lee ambos puntos, de *Nb* y de *ToK* (p. 134), no como una crítica a la objetualidad en general, sino como una crítica al carácter objetual de *la forma* russelliana: «*Then Wittgenstein's point would be that Russell's theory should be rejected on the grounds that it requires acquaintance with forms, and this is impossible*» (2015, p. 44)^{cxiv104}. En el caso de Wittgenstein la forma no sería un objeto con el que se tendría una relación directa, en cambio esta *se muestra en los hechos que la ejemplifican*. Sin embargo, la significatividad de una proposición podría depender de la verdad de otra proposición, independientemente del problema de la objetualidad de la forma.

El Wittgenstein de Zalabardo cae bajo la misma crítica que el interprete atribuye a Wittgenstein contra Russell en su nota de del 22/10/1914. Supongamos que las únicas dos proposiciones elementales sean “ ϕa ” y “ ψa ”, y supongamos que “ ϕa ” sea falsa. Según Zalabardo, vimos que nuestro conocimiento del significado de los constituyentes de las proposiciones dependen de nuestra relación directa con al menos un hecho en el que aparecen; por lo que podemos decir algo acerca del objeto *a* solo si conocemos un hecho sobre *a*. Siendo “ ϕa ” falsa, esta tendría significado solamente si “ ψa ”, la única otra proposición elemental donde se da “*a*”. El Wittgenstein de Zalabardo es objeto de la crítica de Wittgenstein: el significado de las proposiciones dependería de la verdad de otra proposición; es decir, de la existencia de un hecho con el que tenemos una relación directa. Yo creo que Wittgenstein tiene claro el problema de la teoría del juicio de Russell que surge al mezclar necesidades lógicas con verdades contingentes; pero curiosamente, desde la perspectiva de Zalabardo, Wittgenstein caería en el mismo error.

Vimos que Zalabardo aboga por una interpretación fundada en las relaciones de familiaridad con los hechos, considerados como complejos estructurados (Zalabardo, 2015, p. 140). El objetivismo de los hechos como unidades primitivas de la ontología del Wittgenstein de Zalabardo se apoya fuertemente en la determinación de sus

104 Potter critica desde otra perspectiva a idea de que la forma como objeto sea el punto central de la crítica de Wittgenstein; pues esto no explicaría por qué razón Russell, en lugar de abandonar su teoría de la relación múltiple, no adopta simplemente la noción wittgensteiniana, no-objetual, de forma (Potter, 2008, pp. 123-124).

constituyentes a partir de la idea de abstracción (Zalabardo, 2015, p. 127, 2018b, p. 263). Esta definición es central en su idea de la naturaleza de los hechos. Sí hay indicios en NL que nos podrían llevar a pensar, en sintonía con Zalabardo, en una determinación del significado de las partes de los hechos por abstracción; tal vez el más notorio es la explicación del modo en que las formas proposicionales significan, donde Wittgenstein aclara que:

Así como singularizo una cosa particular mediante un nombre particular, singularizo todos los comportamientos de los puntos x e y con respecto a la relación R ... (*Resumen* 19).

A partir de este párrafo, podríamos suponer que la “singularización” es el precursor de la abstracción en la teoría pictórica de Zalabardo. Pero esta no es la única interpretación posible. Ahora que ya hemos visto otras dificultades de la interpretación objetualista de Zalabardo, desde la teoría correspondentista y desde el conocimiento directo, mostraré algunos problemas suplementarios sobre la interpretación de este párrafo¹⁰⁵.

Un primer problema surge porque el proceso de abstracción de Zalabardo por el que llegamos a los constituyentes de un hecho es análogo para los casos de objetos y para los casos de las relaciones. En ambos me encuentro con un hecho del que abstraigo un constituyente — apx sería una abstracción para aislar un objeto, o xRy para una relación—. Además, en ambos casos el proceso de abstracción debería permitirme utilizar el nombre de tal constituyente (o reconocerlo) en otros hechos “similares”. Las semejanzas entre las abstracciones de Zalabardo se condicen con la “singularización” del párrafo en cuestión, pero no toman en consideración el resto del párrafo, y en general la diferencia radical que Wittgenstein hace entre los *modos de simbolización* de nombres y formas (y proposiciones) en NL. Lo que *Resumen* 19 dice acerca de la diferencia entre nombres y formas (más adelante está el párrafo citado) es todavía más claro en un

105 Hanks lee en estos párrafos una tensión entre el modo en que se determina el sentido en NL y la definición de las proposiciones como hechos. La determinación del sentido trataría las relaciones como nombres, contrariamente al modo en que deberían ser tratadas si las proposiciones son hechos (Hanks, 2012, pp. 50-52).

parágrafo de 3MS: «Los nombres son puntos, las proposiciones, flechas (...). La forma de una proposición es como una línea recta que divide los puntos de un plano entre derecha e izquierda» (3MS 14)¹⁰⁶.

Es interesante que en 4MS 9, el parágrafo hermano de *Resumen* 19, la referencia al proceso de singularización desaparece y tenemos, en una continuación del parágrafo que no se da en *Resumen*, una referencia que complicaría la lectura que favorece a Zalabardo. Cito ambos en paralelo para evidenciar lo que estoy intentando decir —es suficiente con prestarle atención a la diferencia de las partes que puse en cursiva—:

La forma de una proposición tiene significado del siguiente modo. Considera un símbolo “xRy”. A símbolos de esta forma les corresponden parejas de cosas cuyos nombres son respectivamente “x” e “y”. Las cosas xy están entre sí en todo tipo de relaciones, entre otras, algunas están en la relación R, y algunas no; **así como singularizo una cosa particular mediante un nombre particular, singularizo todos los comportamientos de los puntos x e y con respecto a la relación R**. Digo que si una x está en la relación R con una y, el signo “xRy” tiene que ser llamado verdadero en relación con el hecho, y en caso contrario falso. Ésta es una definición de sentido. (*Resumen* 19)

No obstante, la forma de una proposición simboliza de la siguiente manera: consideremos símbolos de la forma “xRy”; a éstos corresponden primariamente pares de objetos, de los cuales uno tiene el nombre “x”, y otro “y”. Las x y las y se encuentran en varias relaciones entre sí, entre otras la relación R se da entre algunas pero no entre otras. Ahora determino el sentido de “xRy” al establecer: cuando los hechos se comportan en relación a “xRy” de modo que el significado de “x” se encuentra en relación R con el significado de “y”, entonces digo que ellos [los hechos] tienen “el mismo sentido” [*gleichsinnig*]; que la proposición “xRy”; en el resto de casos, “un sentido opuesto [*entgegengesetzt*]”; correlacion los hechos con el símbolo “xRy” *al* dividirlos entre aquellos del mismo sentido y aquellos de sentido opuesto. A esta correlación le

106 Un parágrafo similar encontramos en MS0: «Nombrar es como apuntar. Una función es como una línea que divide los puntos de un plano entre los que están a la derecha y a la izquierda (...).» (*Resumen* 16). Aquí, sin embargo, se habla de “función” en lugar de forma.

corresponde la correlación de nombre y significado. Ambas son psicológicas. Por ello, entiendo la forma “xRy” cuando sé que discrimina el comportamiento de x e y según estén éstas en la relación R o no. **Desde este modo, extraigo la relación R de entre todas las posibles relaciones, así como, en el caso de un nombre, extraigo su significado de entre todas las cosas posibles** (4MS 9).

Mientras que en *Resumen* se habla de singularizar, en 4MS se trata de la extracción de R y de los objetos. Pero yo no extraigo, como debería ser según la interpretación de Zalabardo, la relación o los nombres *del hecho que analizo*, sino que los *extraigo de entre todas las relaciones/cosas posibles*; dicho de otro modo, si la abstracción de Zalabardo se efectúa a partir del análisis de un hecho particular al que sustituyo constantes por variables, el análisis de Wittgenstein en los dos párrafos advierte que la “extracción” se hace desde la totalidad de los hechos y las cosas. Esto no basta como una crítica a la lectura metafísica de Wittgenstein, pero sí podemos considerarla como una razón más para dudar de la lectura particular que nos ofrece Zalabardo de la naturaleza de los hechos. Mi intención es hacer poco plausible la lectura de Zalabardo y presentar una interpretación alternativa, en el próximo capítulo.

He apuntado a una serie de dificultades que encuentra la interpretación de Zalabardo. Aquellas contra el correspondentismo y contra las relaciones de conocimiento directo son, a mi parecer, críticas tanto para una lectura de NL como de TLP. La cuestión acerca de las abstracciones y del carácter primitivo de los hechos en la metafísica y semántica *tractariana* es más compleja, dados los importantes cambios en la filosofía de Wittgenstein, pero para aceptar la postura de Zalabardo haría falta una explicación genética que nos permita entender cómo de NL, donde es difícil de concebir la idea de la abstracción, pasaríamos a TLP.

Para Zalabardo, Wittgenstein es profundamente russelliano en sus planteamientos teóricos, y parte del russellianismo que le atribuye tiene que ver con la naturaleza metafísica del proyecto. He sostenido que gran parte de las críticas de Wittgenstein atacan exactamente ese punto de la filosofía russelliana. La sección que sigue servirá de alternativa a su modo de interpretar.

2 Concepción mínima de los hechos

La interpretación de Zalabardo, de manera análoga a lo que pasaba con la filosofía de Russell, resulta problemática por la fundamentación metafísica acerca del funcionamiento de los símbolos. Voy a sostener una interpretación de NL en la que los *hechos* no cumplen ningún rol ajeno a su aparición en la teoría del simbolismo y que pueden limitarse, en su naturaleza, a la determinación de las condiciones de verdad de las proposiciones (que son también hechos). Ofreciendo una interpretación mínima de la noción de *hecho* —central en la filosofía del primer Wittgenstein—, busco abrir un camino para poder interpretar NL de modo que la filosofía sea un trabajo descriptivo del lenguaje (4MS 23) —el método de Wittgenstein nos ocupará en la siguiente y última parte—, que toma la totalidad del lenguaje en funcionamiento como punto de partida.

Comenzaré con la exposición del análisis de la noción de *hecho* como la determinación de las condiciones de verdad de la proposición que lo expresa; para esto me apoyaré en Johnston y Sullivan (2018). Tendré que ayudarme de referencias textuales de NL para aplicar sus observaciones al texto de 1913 y no, como hacen ellos, a TLP. Después de ver los hechos como condiciones de verdad, trabajaré la noción de proposición como hecho, lo que me llevará a trabajar la manera no-contextualista en que los nombres propios simbolizan en NL. Si bien la manera en que Wittgenstein analiza el modo de simbolizar de los nombres parece contradecir mi interpretación, sostengo que se trata más bien de una tensión interna al texto y que, en última instancia, no tiene mayores repercusiones en la idea del método filosófico. La sección siguiente, después de ver el caso de los nombres propios, se encargará de mostrar que existe un cierto

holismo en NL que me permite definir las proposiciones como determinaciones de sus condiciones de verdad, y no como hechos que existen antes de su funcionamiento simbólico.

La última sección vuelve al texto de Johnston y Sullivan para tomar distancia y considerar lo que sería el vuelco lingüístico de NL: la filosofía consiste en la descripción del lenguaje en funcionamiento.

2.1 Los hechos son condiciones de verdad

Johnston y Sullivan hacen un recorrido de las diferentes nociones de verdad que encontramos en Russell, Wittgenstein y Ramsey, negando la idea común según la cual Wittgenstein hereda el correspondentismo de Russell, por un lado; y subrayando las continuidades entre Wittgenstein y Ramsey con respecto a la noción de *hecho* y a la teoría de la relación múltiple, por el otro. Los autores muestran que para Wittgenstein, que un hecho sea el caso *es la satisfacción de las condiciones de verdad de una proposición*. La proposición “p” tiene como condición de verdad el hecho *que p*. El punto central de esta propuesta se basa en lo que Sullivan y Johnston llaman la *tesis substantiva negativa*:

How should we understand this identification of fact and truth condition? Well, it is not merely terminological. The claim is not that Russell (say) should use the word “fact” not for his complexes but rather for truth conditions. Nor, though, do we have here a substantial positive thesis. What we have, rather, is the substantial negative thesis that the obtaining of a truth condition is not to be understood in terms of a distinct theoretical item worthy of the name “fact.” In particular, the obtaining of a truth condition is not in general to be understood in terms of the existence of an item of a distinctive theoretical kind. Rather, the word “fact” has nothing to apply to other than, simply, truth conditions—and of course we may add, since the grammar of the English “fact” is such that to talk of the fact that p is, in most contexts, to commit oneself to its being the case that p, that the word “fact” will typically apply simply to those truth conditions that obtain (Johnston & Sullivan, 2018, p. 166, agregué la primera cursiva)^{cv}.

Por lo tanto, intentaré mostrar que las condiciones de verdad son que algo sea el caso, y una proposición es verdadera al haber un hecho, que se da (*that obtains*); en general, hablaré de *que algo sea el caso* para referirme a un hecho que no es necesariamente actual —un hecho posible—; mientras que *hecho* será lo que es efectivamente el caso, que ocurre. Para no sobrecargar el texto, habrá ocasiones donde no respete esta distinción, pero haré entender a partir del contexto si me refiero a un hecho efectivo, o no. Con el pasar del capítulo espero que se aclare que la referencia a hechos “posibles” no acarrea compromisos ontológicos.

La idea de *tesis sustancial negativa* corresponde en gran medida a las limitaciones que las críticas de Wittgenstein logran colocar a las teorías de Russell (por ejemplo, que no pueda identificar los hechos como objetos), y tiene que ver con los resultados negativos que surgen a partir de la teoría del simbolismo de Wittgenstein, en contraposición a Russell. La interpretación de la noción wittgensteiniana de *hecho*, que llamaré *mínima*, resulta más clara en contraposición a la filosofía de Russell, cuya noción de hechos es substantiva dados los diferentes roles que cumple al interior de su teoría —Zalabardo atribuía a Wittgenstein varios de estos roles sustantivos—. La *tesis sustancial negativa* de Wittgenstein mostraría que los hechos no pueden ser como Russell pretende.

Al menos hasta 1913, Russell utiliza la noción de hecho, sinónima de *objeto complejo*, (a) como base de la teoría correspondentista, y también (b) para anclar la teoría de la representación a través de la relación del conocimiento directa y del conocimiento de los juicios autoevidentes. (a) Sobre el primer punto, desde una interpretación mínima, Wittgenstein no utilizaría un hecho para *explicar* la verdad de una proposición sino que el hecho *es el darse de las condiciones de verdad de la proposición*. Cuando comprendo una proposición conozco su *sentido*, o sea *lo que sería el caso si fuese verdadera*. Ya hemos visto que NL distingue entre la comprensión, que quiere decir saber *qué sería el caso* si la proposición fuese verdadera, y el significado,

que *es el hecho* que hace verdadera a la proposición. Un hecho *es* el darse de un estado de cosas, y el hecho *es* la verdad de una proposición¹⁰⁷.

En el caso de una relación entre dos complejos, distinguimos la significación del complejo de su existencia, mientras que para los hechos no hay tal distinción. La postura de Wittgenstein se apoyaría en una diferencia gramatical entre la atribución de *existencia* a un objeto o a un hecho que corresponde a la diferencia teórica en el uso de ambos términos (Johnston & Sullivan, 2018, p. 166). Cuando hablamos acerca de objetos podemos distinguir entre nuestra posibilidad de hacer referencia al objeto y hablar de la *existencia* del objeto —la existencia del objeto es relevante para la relación de correspondencia—; mientras que en el caso de los hechos no es así, y afirmar la existencia de un hecho no hace más que afirmarlo: “*The fact that a has R to b exists’ is no different from ‘a has R to b’*” (Ramsey 1927 citado por Johnston & Sullivan, 2018, p. 166). Que un hecho no exista quiere decir que las cosas no están como las describe la proposición.

Al interpretar los hechos como que ciertas condiciones de verdad se den, Wittgenstein logra explicar sin problemas la significatividad de las proposiciones falsas que se encuentren al interior de proposiciones complejas: no *se trata de que exista o no* el complejo que significan, es suficiente si sabemos *qué es que una proposición sea la proposición que p*, que tenga *esas* condiciones de verdad determinadas, para comprender si estas se cumplen o no,

how can I think that p when it is not the case that p? That is to say, it does not get beyond the question of what it is for a thought to be a thought that p, i.e. of what it is for a thought to have a particular truth condition. This is of course an important question, but it is not one concerned in any special way with falsity (Johnston & Sullivan, 2018, p. 166)^{cxvi}.

107 No es importante para lo que estoy intentando mostrar, pero las proposiciones elementales verdaderas *significan* un hecho positivo, mientras que las proposiciones elementales *falsas* significan un hecho negativo. Solo en el caso de las proposiciones elementales, acerca de su verdad o falsedad, Wittgenstein se refiere a los hechos positivos o negativos: como el darse de las condiciones de verdad correspondientes al caso (1MS 8-9).

Resulta del punto anterior que el problema está en suponer la *correspondencia* como una relación que requiere la *existencia* (previa e independiente) de sus *relatas*. El problema de la teoría de Russell surgía precisamente en este punto, al necesitar la existencia del objeto significado por una proposición y tener que diferenciarlo del objeto cuya existencia hacía verdadera a la proposición.

Russell ocupa en dos ocasiones más la idea de que haya relaciones binarias entre hechos: para las relaciones de familiaridad y para la autoevidencia de las proposiciones perceptivas, veremos que Wittgenstein no utiliza la noción de *hecho* en estos casos —de este modo mostraré que no es necesario interpretar los *hechos* desde la perspectiva de Zalabardo—. Según el principio de familiaridad, debo llegar al conocimiento directo de los constituyentes simples por medio de la atención (*awareness*) sobre el complejo donde aparecen: como Russell explica nuestro conocimiento directo de los universales, al prestarle atención a cosas blancas que percibo, podré llegar por abstracción a tener familiaridad con el universal de la *Blancura* (Johnston & Sullivan, 2018, p. 169)¹⁰⁸. El principio de familiaridad presupone, al menos en el caso de los universales —aunque podríamos hacer un argumento similar para los objetos particulares—, la *percepción* de los *hechos*. También en el caso de los juicios de percepción nos encontramos con la necesidad de tener familiaridad con el complejo que, prestada atención a su constitución, pasa a ser el objeto del juicio verdadero. El principio de familiaridad aseguraría la objetividad del conocimiento del significado de las partes de una proposición, mientras que los juicios de percepción asegurarían la existencia de

108 «*It is obvious, to begin with, that we are acquainted with such universals as white, red, black, sweet, sour, loud, hard, etc., i.e. with qualities which are exemplified in sense-data. When we see a white patch, we are acquainted, in the first instance, with the particular patch; but by seeing many white patches, we easily learn to abstract the whiteness which they all have in common, and in learning to do this we are learning to be acquainted with whiteness*» («Es obvio, para empezar, que tenemos familiaridad con universales como blanco, rojo, negro, dulce, ácido, fuerte, duro, etc., *i.e.*, con cualidades que se ejemplifican en datos sensoriales. Cuando vemos una mancha blanca, primero tenemos familiaridad con la mancha particular; pero viendo muchas manchas blancas, fácilmente aprendemos a abstraer la blancura que todas tienen en común, y aprendiendo a hacer esto hemos aprendido a tener familiaridad con la blancura») (PoP, p. 58).

proposiciones empíricas verdaderas, a partir de las cuales podemos deducir otras verdades con cuyo complejo correspondiente no tenemos una relación directa.

Wittgenstein le quita el rol fundamental al conocimiento por familiaridad y critica en este respecto a Russell por fundar su teoría del juicio en la naturaleza del objeto. En el caso de la referencia a objetos complejos, Wittgenstein hace que nuestra relación con ellos se exprese en una proposición —sobre la existencia de las partes del complejo conjuntas a una descripción del complejo (3MS 8)—, lo que vuelve a utilizar la noción de hecho como determinación de las condiciones de verdad. Aunque volveré a este punto al tratar sobre los nombres propios, podemos ver que la determinación del significado de las partes de una proposición (rol para el que Russell necesita una relación directa con los hechos) es, en el caso de Wittgenstein, dependiente del hecho expresado *en cuanto determinación de condiciones de verdad*. El rol de las partes de una proposición se define a partir de su contribución para determinar el sentido de la proposición. Wittgenstein tampoco seguirá a Russell en el caso de los juicios autoevidentes. Si Russell necesita asegurar un anclaje entre lenguaje y mundo, el austríaco acepta como punto inicial que las proposiciones tienen significación porque pueden ser verdaderas o falsas, mostraré en la siguiente sección que las proposiciones y los hechos que las hacen verdaderas se codeterminan.

El problema central del correspondentismo, desde esta perspectiva, es que trata al hecho correspondiente como a un objeto. Wittgenstein recalca con su insistencia en que los hechos no pueden nombrarse (*Resumen* 25, 4MS 35) y que las proposiciones no son ni funcionan como los nombres (*Resumen* 18, 1MS 4, 2MS 7) para contrarrestar la tendencia a hablar de lo que las proposiciones significan como cosas. Sin embargo, al hablar del sentido o del significado de las proposiciones, ambos refiriéndose a *hechos* que la proposición significaría, se tiene la impresión de que dichas nociones simbolizan cosas. Wittgenstein reconocería aquí un problema, y, en NL, afirma que las nociones de “significado” y “sentido” serían *símbolos incompletos* para contrarrestar esa tendencia:

«Ni el sentido ni el significado de una proposición son una cosa. Estas palabras son símbolos incompletos» (3MS 19). Como explicará a Russell en una carta, no es que los hechos sean símbolos incompletos, pues estos son el significado genuino de las proposiciones; se trata más bien de que las nociones (filosóficas) de “significado” y “sentido”, que parecen ser nombres, deben desaparecer en el análisis:

You say, you thought that Bedeutung was the “fact”, this is quite true, but remember that there are no such Things as facts and that therefore this prop[osition] itself wants analysing! If we speak of “die Bedeutung” we seem to be speaking of a Thing with a proper name. Of course the symbol for “a fact” is a prop[osition] and this is no incomplete symbol (Wittgenstein, 2012, p. 50 [noviembre 1913])^{cxvii}.

Como veremos en la parte final, al tratar sobre el análisis de Wittgenstein de las proposiciones sobre juicios, que “la proposición ‘p’ tenga sentido” podría analizarse en algo como “‘p’ es verdadera si aRb y falsa si no aRb”, o simplemente como “‘p’ dice que aRb”; que una proposición ‘p’ *signifique* que aRb —en la terminología de NL de *significar*—, se analizaría como “‘p’ dice que aRb, y aRb”. En palabras de Johnston y Sullivan: «[i]n Wittgenstein’s view, neither a proposition’s having a certain content (its possession of a truth condition) nor its being true (its truth condition’s being satisfied) is to consist in the proposition’s connecting with any kind of “thing”» (2018, p. 175)^{cxviii}.

Esta interpretación de los hechos recibe validez a partir de la interpretación de lo que son los hechos para Russell, después de haber renunciado a ToK. En las conferencias de PLA, por ejemplo, Russell afirma lo siguiente:

One purpose that has run through all that I have said, has been the justification of analysis, i.e. the justification of logical atomism, of the view that you can get down in theory, if not in practice, to ultimate simples, out of which the world is built, and that those simples have a kind of reality not belonging to anything else. Simples, as I tried to explain, are of an infinite number of sorts. There are particulars and qualities and relations of various orders, a whole hierarchy of different sorts of simples, but all of them, if we were right, have in their various ways some kind of reality that does not belong to anything else. The only other sort of object you come across in the world is what we call facts, and facts

are the sort of things that are asserted or denied by propositions, and are not properly entities at all in the same sense in which their constituents are. That is shown in the fact that you cannot name them. You can only deny, or assert, or consider them, but you cannot name them because they are not there to be named, although in another sense it is true that you cannot know the world unless you know the facts that make up the truths of the world; but the knowing of facts is a different sort of thing from the knowing of simples (PLA, p. 111, *mi cursiva*)^{cix}.

Esta cita es importante por dos razones. Porque Russell admite, en sintonía con la interpretación de NL que estoy desarrollando, que los hechos son “aquello que es afirmado o negado por las proposiciones” sin ser entidades de ningún tipo; pero también, en contra de NL, admite que el análisis atomista debe llegar a la determinación de los *simples últimos*, que no son hechos sino entidades reales. Cuando trate acerca de las diferencias entre los métodos filosóficos de Russell y Wittgenstein, reaparecerá este tema, y daré una explicación al respecto.

2.2 Contextualismo y nombres propios

Hasta ahora he desarrollado la idea de los hechos como aquello que una proposición simboliza; un posible contraejemplo es que la definición de hechos como condiciones de verdad no aclara la naturaleza de la proposición como un hecho: «Las proposiciones [que son símbolos que se refieren a hechos] son ellas mismas hechos: que este tintero esté sobre la mesa puede expresar que estoy sentado en esta silla» (1MS 2). Desde una interpretación afín a Zalabardo, la naturaleza de la proposición es aquello que posibilita (y precede) su funcionamiento representacional, para que podamos pensar que el hecho proposicional es ‘algo’ cuya existencia precede su correlación simbólica con el hecho que expresa, su significación debería surgir del significado independiente de sus partes constituyentes.

La proposición como hecho simbolizante se caracteriza por tener un sentido que está o no en acuerdo con el sentido de la realidad al momento de compararla; habría un *sentido* de la proposición que se compara con el *sentido* de la realidad (4MS 8), y ambos

son determinados a través del significado de las partes de la proposición; esto se da porque el modo en que obtenemos o determinamos el significado de las partes de la proposición fija la manera en que definimos la naturaleza de los hechos. Si la determinación del significado de las partes de la proposición fuese independiente de su aparición al interior de una proposición, entonces el sentido de la proposición dependería, en última instancia, de relaciones epistemológicas con la realidad. Si, en cambio, el significado de las partes proposicionales depende de sus relaciones lógico-sintácticas, entonces su significado estaría condicionado a la determinación del sentido de la proposición en su totalidad. En el primer caso, la significación de la proposición depende del significado de sus partes constituyentes; mientras que en el segundo caso, el significado de las partes constituyentes depende de la determinación de la significación de la proposición. En el primero se trata de una fundamentación epistemológica de la determinación de la proposición; en el segundo la determinación simbólica de la proposición será la que defina sus partes. Russell podría ser un ejemplo del primer caso, TLP (en una lectura antimetafísica o resuelta) podría serlo del segundo. NL, veremos, se posiciona confusamente entre las dos alternativas.

Para comprender el espacio teórico que distingue estas tres posiciones, vale la pena definir las nociones de *contextualismo* y *holismo*. Utilizando definiciones que Kremer extrae de su análisis de TLP 3.3 y 3.4, el *contextualismo* «cuts against the atomist idea that words are given meaning independently of their use in propositions, and that propositional sense is subsequently built up out of word-meanings» (1997, p. 91)^{cxx}; dividiré el contextualismo en dos afirmaciones distintas, contextualismo (C1) y composicionalidad del sentido (C2):

(C1) El significado de las palabras depende de su aparición en proposiciones.

(C2) El sentido proposicional se construye a partir del significado de las palabras.

El holismo de Kremer «*cuts against the further atomism that suggests that propositions have sense independently of the rest of language, and that logical relations among propositions are based on properties of independently established senses*» (1997, p. 91)^{cxxi}. También podemos separar la idea del holismo en dos afirmaciones diferentes:

(H1) El sentido de las proposiciones depende de la totalidad del lenguaje.

(H2) Las relaciones y propiedades lógicas se determinan al conjuntamente al interior del lenguaje.

No estoy seguro de que las dos partes del contextualismo y del holismo puedan sensatamente defenderse de manera independiente; a pesar de esto, mostraré que hay apoyo en NL para (C2) y (H1), y que algunas frases de Wittgenstein nos llevan a pensar que (C1) es falsa en NL. Veremos finalmente que se genera un conflicto al sostener (C2) y no (C1) al interior de la filosofía que encontramos en NL; tomo eso como evidencia de una tensión interna del texto. (H2) y (C1) son explícitamente defendidas en TLP, lo que marca una diferencia con el texto de 1913.

Podríamos sostener que en TLP se deriva el funcionamiento de las diferentes partes de una proposición solo a partir de su contexto; osea, que define el funcionamiento del lenguaje a partir de las relaciones lógico-sintácticas. Una tal interpretación, contextualista y holística, se apoya en el principio de contexto (TLP 3.3) y en la noción de espacio lógico (TLP 3.4). Como ha mostrado Kremer, ambos principios no son tratados en detalle hasta TLP (1997, pp. 89-90); y considera que en 1913 la significación de los nombres se determina por criterios epistemológicos independientemente de su contexto, es decir que bastaría con saber que el significado fue determinado de manera directa, nombrando a un objeto, para reconocer que se trata de un nombre (Kremer, 1997, p. 96). Voy a mostrar que no es unívoca la manera en que se determina el significado de los nombres en NL y que co-existen en el texto determinaciones epistemológicas y determinaciones lógico-sintácticas.

La lectura de NL de Kremer ha sido ampliamente aceptada. Por ejemplo, en términos de Ricketts (Ricketts, 1996), las relaciones en TLP serían *densas*, una red de correlaciones que no solamente van de los signos a sus significados, sino también entre los diferentes signos que son interdependientes, donde forma y nombres se codeterminan al interior de un contexto proposicional; en NL, en cambio, los nombres adquieren significado independientemente de su lugar proposicional: son simples etiquetas de objetos (Ricketts, 1996, p. 66). En términos generales, NL parece indicar que el significado de los nombres se da independientemente de su contexto proposicional: a diferencia de las formas, para las que afirma que “R” no es el símbolo, sino que lo que simboliza es el hecho que R esté entre dos nombres, Wittgenstein no habla de la determinación del significado de un nombre solo al interior de una proposición; en este caso, decimos simplemente que «[el nombre] A denota algo indefinible» (3MS 15). Todavía en 1914, Wittgenstein parece defender esta posición:

...Sabemos que “Platón” tiene significado, y no observamos que para que la frase entera [“Platón Sócrates”] hubiese de poseer uno, lo que se necesita *no* es que “Platón” tenga uno, sino que lo tenga el hecho de que “Platón” *esté a la izquierda de un nombre* (NDM, p. 275, primera cursiva mía).

Hay dos puntos importantes que hacer con respecto a esta cita. Wittgenstein dice que “Platón” *tiene significado*, y supongo que esto quiere decir que su significado es dado independientemente de su lugar en el contexto proposicional. En el caso de los nombres, por lo tanto, no habría contextualismo, aunque sí lo hay con respecto a las formas, por eso digo que (C1) y no (C2) podría verse rechazada en NL.

Pero la cita de NDM también hace un punto acerca del modo en que podemos reconocer que un signo sea un nombre. Dado que una proposición *no puede ser con conjunto de nombres* (1MS 1), la significación de esta depende de la forma que tiene, lo que a su vez determinará sus partes. “Platón” por sí solo y “Platón” en “Platón Sócrates” *no es el mismo símbolo*. Para que “Platón Sócrates” contenga el nombre de Platón, es

necesario que la posición que ocupa en la (pseudo-)proposición sea la de un nombre, lo que en este caso no es así. Este análisis ostensivo del significado de los nombres puede leerse como una herencia, aún irresuelta, del marco russelliano del modo en que funciona el lenguaje. Y esto es cierto, aunque Wittgenstein no le concede a la definición ostensiva, a pesar de su rol en la asignación del significado de los nombres, el rol *fundacional* que encuentra en Russell. Intentaré mostrar que el punto hecho a partir de la cita de NDM acerca del carácter contextual para el reconocimiento de un nombre al interior de una proposición puede aplicarse también a NL; después habría que entender qué significa que los nombres mantengan una definición ostensiva sin que esta sea el fundamento por el cual un nombre es lo que es.

Aunque no haya ninguna cita explícita de NL donde diga que los nombres son solo definibles en un contexto proposicional, tampoco encontramos una definición explícita de que los nombres tengan significado, no solo en proposiciones, sino también de manera independiente. Aún así, el significado de un nombre es simplemente el objeto designado. Si debemos aceptar el carácter epistemológico de la definición de los nombres, el reconocimiento del significado de un nombre al interior de una proposición no depende solamente de nuestra capacidad para identificar, digamos, una misma secuencia de letras. Debemos buscar el modo en que tal signo puede tener significado al interior de la proposición para comprender qué es y a qué refiere. Esta idea se insinúa en NL al explicar cómo los nombres y su reconocimiento dependen de su posición en las proposiciones a partir de la definición de las formas proposicionales.

Sabemos que la determinación de las partes significativas de una proposición tiene que ver con el rol que cumplen en la determinación del sentido de la proposición con respecto a su forma: por esta razón, en “Soledad es mortal”, “Sol” no significa y en “el mal de Parkinson es hereditario” no he dicho que “Parkinson es hereditario”¹⁰⁹. Debemos poder reconocer en cada proposición *cuáles* son sus partes lógicamente

109 Que las partes de una proposición se definan por el rol lógico que juegan en la determinación del sentido de la misma es un punto trabajado por Diamond (1981, p. 98).

constitutivas con respecto a la determinación del sentido de la misma proposición y para hacerlo hay prestar atención a la forma proposicional que muestra el modo en que las partes de una proposición se correlacionan y significan. Un nombre propio no determina la forma porque puede aparecer en cualquier tipo de proposición —*e.g.*, Pa , aRb , $aRbc$ —; en cambio, una proposición a la que han sido substituidas todas las constantes de individuo por variables representa la forma proposicional a partir de la determinación del significado de la relación (de una aridad definida) con respecto al orden del resto de los constituyentes de la proposición. La forma proposicional es determinada por el modo en que la relación simboliza, lo que depende de la coordinación de las partes proposicionales entre sí.

Wittgenstein llegaría así a la idea de que la proposición es un hecho, y que la descripción de una proposición, considerando su modo de combinación interna, nos permite reconocer sus partes significantes: «En “ aRb ” no es el complejo lo que simboliza, sino el hecho de que el símbolo “ a ” esté en una cierta relación con el símbolo “ b ”» (*Resumen* 24). Por ejemplo, en “Pedro es mortal”, el hecho de que tengamos a “Pedro” junto a “es mortal” predica algo, la mortalidad, de un sujeto, Pedro. Igualmente, en “ aRb ”, que “ a ” y “ b ” se encuentren cada una a un lado de R , significa que los objetos llamados a y b están en una cierta relación. La descripción de una proposición no describe la estructura de un complejo, más bien es la descripción del modo en que las cosas están, unas con respecto a otras. Esta codeterminación se da incluso si el significado del nombre es dado de manera independiente: que un nombre ocurra en una proposición depende de la forma, que es contextualmente determinada.

Hay una tensión entre el hecho que el nombre adquiera significado de manera directa, y que el reconocimiento de un nombre *al interior de una proposición* dependa de la forma de la proposición: un nombre depende a la vez de criterios epistemológicos y lógico-sintácticos. No entraré en la cuestión acerca del modo en que los nombres

simbolizan en TLP¹¹⁰, aunque sí me gustaría acercar el problema de los nombre a la cuestión más amplia sobre la naturaleza de la generalidad en NL. Con lo que sigue pretendo mostrar que Wittgenstein desde NL trabaja sus problemas filosóficos desde la perspectiva inicial de un lenguaje en funcionamiento, que usamos. Esta es una conclusión importante para mi interpretación del método de Wittgenstein.

Un nombre puede reconocerse y funcionar solo al interior de un lenguaje que ya está en orden, osea que *el significado de un nombre depende de la totalidad del lenguaje*. La dependencia es débil, pues no determina el significado particular que recibe el nombre, pero sí determina que tal signo sea un nombre y, por lo tanto, que simbolice un objeto. Para utilizar los nombres es necesario tener un conocimiento previo del lenguaje y del uso de sus signos, por lo que la relación entre un nombre y la cosa nombrada, si bien epistemológica, depende del funcionamiento del lenguaje. Porque la relación entre nombre y objeto no puede aplicarse independientemente de un lenguaje en funcionamiento, Wittgenstein advierte que la relación de nombrar no es una relación entre dos *cosas*: «Hay que recordar que los nombres no son cosas, sino clases: “A” es la misma letra que “A”. Esto tiene las más importantes consecuencias para cualquier lenguaje simbólico» (3MS 18)¹¹¹. La igualdad entre los signos particulares que denominamos como el mismo nombre depende de una cierta relación entre una clase y los objetos (los nombres) que caen dentro tal clase; pero el punto no tiene que ver tanto con la definición de los nombres en términos de clases —la determinación de la clase presupone un criterio de identidad de sus miembros—, sino con un reconocimiento de características propias al significado de los símbolos que van más allá del signo particular.

110 Véase, en este respecto Kremer (1997, pp. 96-98).

111 Compárese con «En nuestro lenguaje los nombres *no* son cosas: no sabemos lo que son; todo lo que sabemos es que son de un tipo diferente a las relaciones, etc. etc. El tipo de un símbolo de una relación, en parte, es fijado por [el] tipo de [un] símbolo de [una] cosa, en tanto que en él tiene que ocurrir un símbolo de[l] último tipo» (NDM, p. 269).

Así como tenemos la dependencia de la determinación de lo que son los nombres a partir de la totalidad del lenguaje, las características de los símbolos particulares no puede precederse por la identificación de su tipo lógico:

[H]ay dos modos en que los signos son similares. Los nombres “Sócrates” y “Platón” son similares: ambos son nombres. Pero sea lo que sea que tengan en común no se tiene que introducir antes de que “Sócrates” y “Platón” sean introducidos. Lo mismo vale para una forma de sujeto-predicado, etc. Por tanto, cosa, proposición, forma de sujeto-predicado, etc., no son indefinibles, esto es, los tipos no son indefinibles. (*Resumen 9*)

La determinación de lo que es un nombre no puede preceder los casos particulares en que nombres significan, pero los nombres tampoco pueden significar objetos antes de que los nombres como categoría lógica sean determinados. Un punto acerca de la comprensión de una proposición y su generalidad servirá para aclarar esto:

Estrictamente, es incorrecto decir: entendemos la proposición p cuando sabemos que “‘ p ’ es verdadera” $\equiv p$; porque esto, por supuesto, siempre sería el caso si, accidentalmente, las proposiciones a la derecha e izquierda del símbolo “ \equiv ” fuesen ambas verdaderas o ambas falsas. Requerimos no sólo una equivalencia, sino una equivalencia formal, que está ligada a la introducción de la forma de p (4MS 9).

Como en el caso de los nombres, la comprensión de las proposiciones determinadas y particulares depende del conocimiento del significado de sus indefinibles generales; es decir, los casos particulares en los que se aplica dependen del significado de una forma proposicional. Más adelante en 4MS encontraremos una relación de dependencia en el sentido contrario, en que la generalidad depende de los casos particulares: «(...) De hecho, la comprensión de las proposiciones generales, obviamente, depende de la comprensión de las proposiciones atómicas» (4MS 18). Hay otro párrafo de 4MS que muestra esta doble dirección:

Los indefinibles de la lógica tienen que ser independientes entre sí. Si se introduce un indefinible, tiene que introducirse en todas las combinaciones en que pueda ocurrir. Por tanto, no podemos introducirlo primero en una combinación y luego en otra; por ejemplo,

si la forma xRy ha sido introducida, tiene que ser entendida, por consiguiente, en las proposiciones de la forma aRb exactamente del mismo modo como en las proposiciones tales como $(\exists x,y).xRy$ y otras. No tenemos que introducirla primero para una clase de casos y luego para otras; por que quedaría en duda si su significado sería el mismo en ambos casos, y no habría razón para usar la misma forma de combinar los símbolos en ambos casos. Dicho brevemente, para la introducción de símbolos indefinibles y combinaciones de símbolos vale lo mismo, *mutatis mutandis*, lo que Frege ha dicho de la introducción de símbolos mediante definiciones (Cf. 5.451) (4MS 17).

La forma de la proposición se introduce al mismo tiempo para los casos particulares como para los casos cuantificados, no tenemos primero un caso y después el otro, sino ambos simultáneamente. Existe, en otras palabras, una codependencia entre caso particular y caso general —esta idea de codeterminación está presente en lo que serán los conceptos formales de TLP, y tiene que ver con lo que será la generalidad de la variable proposicional (TLP 4.126)—.

La introducción de indefinibles permite mostrar la importancia del funcionamiento del lenguaje para determinar también lo que es un nombre: si la introducción de un significado debería darse una vez por todas, no se entiende la relación que debería existir entre la significación independiente de un nombre por medio del objeto denotado, por un lado, y la determinación que hace la forma de las posibilidades de ocurrencia de nombres al interior de una proposición, por el otro. Wittgenstein tiene que resolver, y en el tiempo resolverá, este problema.

2.3 El uso del lenguaje como punto de partida

Podemos ahora volver al artículo de Johnston y Sullivan. Ellos advierten que solo en TLP se habla de un hecho *simplemente como aquello que presenta una proposición*, aunque admiten que NL da un primer paso en la dirección correcta:

The Notes on Logic include a curious—and in the end, we think, an incoherent—passage explaining how meaning is conferred on a simple predicate (Wittgenstein 1913: 104 [4MS 9]). The sound thought that Wittgenstein will retain from this account is that to lay down

the meaning of a predicate is to establish a rule determining the truth conditions of basic sentences containing it. But he imagines that this will be done by (somehow) “dividing... the facts” into those “of like sense” and those “of opposite sense” with the intended meaning. However exactly this is supposed to work, it seems to presuppose that the facts are available to and arrayed in front of a subject in advance of his understanding propositions expressing them—just as they are on Russell’s abstractionist account. Now it is clear that in 1912 Wittgenstein was working entirely within Russell’s theory of complexes. What we called the sound point in this passage from the Notes was already a departure from Russell. But the confused ideas surrounding it—not to mention Wittgenstein’s tortuously obscure formulation of those ideas—indicate that this was only a first step, and that he had not fully broken free of Russell’s framework. What matters most to our case, though, is that there is no trace whatever of those ideas when the same issue is reached in the Tractatus (Johnston & Sullivan, 2018, p. 170)^{cxii}.

El pasaje sostiene que Wittgenstein ofrece una teoría confusa que consta de dos partes opuestas, (i) la una en sintonía con *la visión abstraccionista de Russell*, (ii) mientras que la otra preanuncia que el significado del predicado determina las condiciones de verdad de la proposición. El punto (ii) sería un primer paso hacia la liberación del marco russelliano, frenado por el punto (i).

Cuando Johnston y Sullivan hablan de la visión *abstraccionista* de Russell, se refieren a la primacía del principio de familiaridad que nos permite derivar, por un proceso de abstracción, nuestro conocimiento directo de los universales (en cuanto objetos) a partir de complejos reales donde aparecen como relaciones (Johnston & Sullivan, 2018, pp. 169-170). La herencia de Russell en NL se encontraría en el modo en que Wittgenstein describe la significación de los predicados, pues dividirían los *hechos* entre los “del mismo sentido” y los “del sentido opuesto”¹¹² dando a entender que los hechos estarían allí a disposición nuestra antes incluso de conocer la proposición que los expresa. Esta suerte de autonomía los asimilaría a los complejos russellianos y

112 Recordemos que los dos pasajes en que Wittgenstein hace referencia a la determinación del significado de (o de lo que simboliza) la forma se refieren, uno a “lo llamado verdadero en relación con el hecho” (*Resumen* 19) el otro “al mismo sentido” (4MS 8).

los predicados actuarían como funciones proposicionales, determinando un conjunto de casos en los que la función es verdadera para los objetos dados.

El párrafo de NL que Johnston y Sullivan citan pretende determinar el modo en que la forma de la proposición simboliza (4MS 9), y la división entre los hechos según su sentido responde al carácter *general* de las formas. Según la imagen de estos autores, Wittgenstein estaría pidiéndonos tener frente a nosotros un número virtualmente infinito y desconocido de hechos que podríamos colocar a uno u otro lado de la línea divisora que hace la forma; como si el lenguaje se adecuara y expresiera *esos* hechos independientemente de su expresabilidad proposicional. Lo que Johnston y Sullivan están afirmando es que NL no se adecúa a sus propias pretensiones de la prioridad de la lógica por sobre la metafísica—«La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base» (4MS 26)—. Si hay una interpretación alternativa que no contradiga las propias palabras de Wittgenstein esta debería preferirse por caridad interpretativa.

Hemos visto que Wittgenstein introduce las formas proposicionales como *indefinibles generales* para dar espacio a la creatividad del lenguaje; es decir, a la posibilidad siempre renovada de encontrar proposiciones nuevas y entenderlas sin necesidad de explicaciones (2MS 1). Es posible interpretar la significación de las formas proposicionales como *fundada en y no explicando a* las distintas proposiciones que comparten la misma forma. En otras palabras, veremos que la noción de *indefinible general toma la creatividad del lenguaje como punto de partida, y no como punto de llegada —de una teoría que debiese explicarla—*. La diferencia entre ambas alternativas se irá aclarando, un poco ahora, y después a lo largo de la quinta parte, cuando podamos comparar los métodos de Wittgenstein y Russell, cada uno caracterizado por una de las dos direcciones mencionadas.

Así como el concepto de *nombre* depende de la introducción de nombres particulares en el lenguaje, *la forma de sujeto-predicado depende de la introducción de proposiciones de sujeto-predicado en el lenguaje* (Resumen 9). En este respecto,

Wittgenstein nos dice dos cosas en direcciones inversas: para que haya formas del sujeto-predicado, debemos contar con sus casos particulares, pero para comprender (y determinar) el significado de una proposición particular, cuya forma es del sujeto-predicado, debemos entender todas las proposiciones que comparten la forma. Para evitar este círculo vicioso debemos dar por sentado, como punto de partida, que el lenguaje en su funcionamiento consta de proposiciones de ciertas formas que sabemos reconocer en nuevos casos que se nos presenten. No suponemos que haya hechos independientes de su correlación con las proposiciones, pero se presupone que nos encontramos ya en un lenguaje que funciona. En otras palabras, para la forma proposicional ya aplicaría un punto que Floyd atribuye a generalidad de la variable proposicional de TLP:

a Tractarian Satzvariable displays a fixed collection of genuine propositions whose meaningfulness it presupposes. Its values are the propositions (3.316, 3.317, 5.501). (...) There simply is no gap between such purportedly general notions and what they may be seen to classify, no room for what we tend to think of as instantiation according to a general rule (Floyd, 2007, p. 184, mi cursiva)^{cxiii}.

La forma proposicional presupone los casos en los que se aplica *no* de la manera en que un universal se instancia, sino que se basa en el reconocimiento como fundamental de que expresemos proposiciones que a veces son verdaderas y a veces son falsas¹¹³. En otras palabras, el significado de la forma proposicional no separaría *la realidad efectiva* en dos grupos según su sentido, sino que *determinaría nuestra comprensión de las proposiciones donde aparece, incluyendo aquellas proposiciones que aún no conocemos*. En TLP ya no habrá referencia ni a las formas proposicionales ni a la separación de hechos que marcaría la determinación del sentido, en ese entonces Wittgenstein opta por una explicación que se funda en la concepción de las

113 «...to be recognized as fundamental rather than defended as a further independent proposition—that we express propositions, some of which are true and some of which are false» («... para que se reconozca como fundamental y no defendido como otra proposición independiente —que expresamos proposiciones, algunas de las cuales son verdaderas y otras falsas—») (Floyd, 2005, p. 88).

proposiciones como imágenes, pero en TLP y NL nos encontraríamos con la descripción del lenguaje en funcionamiento.

La determinación del sentido de la proposición pasa por establecer el significado de su forma, y el sentido de los hechos se define en relación a su comportamiento con respecto a la proposición. Desde esta perspectiva no es necesario que los hechos sean “entidades” cuya realidad se de independientemente de las proposiciones que los simbolizan, pero es necesario que el lenguaje sea la base desde la que comienza el análisis de Wittgenstein.

Conclusión

NL tiene una *tensión* en la determinación del significado de los nombres, *ostensiva* en los casos del significado independiente y *contextual* en su ocurrencia al interior de una proposición, esto muestra que Wittgenstein todavía mantiene posturas russellianas que desaparecerán en TLP. En NL encontramos un contextualismo de los nombres que está en conflicto con otras partes del texto, en TLP el contextualismo del significado de los nombres es explícito: «solo en la trama de la proposición tiene un nombre significado» (TLP 3.3). Con respecto a la forma en NL, los casos particulares, en un mismo movimiento, determinan y son determinados por las especificaciones generales de tales casos¹¹⁴. Esta interdependencia de los casos particulares y generales no es viciosa si interpretamos que el trabajo de Wittgenstein supone un punto de fuga inicial: que nos comunicamos con proposiciones que dicen cosas sobre la realidad.

Si podemos afirmar que los nombres son, en un cierto sentido espurio, determinados por su posición contextual al interior de una proposición, entonces las proposiciones pueden definirse como hechos según su rol en la determinación de valores de verdad. Wittgenstein se refiere a las proposiciones como hechos porque la descripción del modo en que están las cosas en la proposición dice que otras cosas están también coordinadas de un cierto modo: «...que una cierta cosa sea el caso en el símbolo dice que una cierta

114 Esto antecede la idea del espacio lógico de TLP.

cosa es el caso en el mundo» (*Resumen* 24). La manera en que describimos cómo las cosas están en una proposición tiene una relación inherente (interna) al modo en que describimos cómo están las cosas que esa proposición expresa. El uso que hace Wittgenstein de la noción de proposición se define como la *determinación de sus condiciones de verdad*: la proposición es la determinación del hecho que la haría verdadera. Esta sería, en resumidas cuentas, la interpretación alternativa, anti-metafísica y deflacionista de la filosofía de Wittgenstein en NL.

Parte 5. La noción de filosofía en NL

Esta última parte cierra, en su primer capítulo, la cuestión de la teoría de juicios presentando una interpretación de la respuesta de Wittgenstein acerca de la forma de las proposiciones de actitudes proposicionales. En última instancia, esta es insatisfactoria, también para el propio Wittgenstein. El tema central, que abarca los capítulos 2 y 3, y se apoya en todo lo hecho anteriormente, es el método filosófico de Wittgenstein en NL. El segundo capítulo investiga el método científico de la filosofía de Russell y lo compara con el método wittgensteiniano, me interesa ver desde el punto de vista de Russell, si podemos determinar lo que Wittgenstein estaba haciendo. Esta aproximación insinúa que el método de NL puede interpretarse como una parte, inicial y fundamental, del método de su maestro. El tercer capítulo muestra que esta interpretación no es correcta.

Hay algo de *collage*, o de *patchwork*, en el último capítulo. Para encontrar las diferencias entre los métodos de Russell y de Wittgenstein, me paseo por las interpretaciones de la filosofía de Wittgenstein de Cavell (1996) que trata del Wittgenstein tardío, y de McGinn (2006) y Diamond (2002, 2018) acerca del método filosófico de NL y NDM; ninguna de las tres interpretaciones me resulta satisfactoria como descripción del trabajo de 1913. Llegaré así a la idea de que la filosofía de Wittgenstein describe la lógica de nuestro lenguaje ordinario. Al ser la lógica el tema central, mostraré rápidamente la distinción entre una lógica universalista y la lógica de Wittgenstein, para concluir que el método wittgensteiniano es radicalmente distinto al de Russell, y que este último se equivoca al atribuir una naturaleza científica al método filosófico y al contenido de la lógica.

1 La forma de los juicios en NL

Si bien el análisis de 1913 sobre las proposiciones de actitudes proposicionales resulta no ser satisfactorio —Wittgenstein ya lo cambia en 1914—, una parte importante de lo que afirma allí reaparecerá en TLP. Mi intención es articular el análisis de las

proposiciones de actitudes proposicionales para reconocer lo que TLP rescata de NL. Comenzaré confrontando la interpretación de Hanks (2012) a modo de contextualización de las cuestiones que deben ser consideradas en un análisis correcto de las actitudes de juicio. Sostengo enseguida que NL ofrece una solución incompleta e insatisfactoria al análisis de este tipo de proposiciones, que se concentra en los patrones inferenciales de “A juzga p” similares a aquellos entorno a las nociones de *comprender* o de *conocer*. Cierro este primer capítulo con una pequeña investigación sobre la evolución de la postura de Wittgenstein en NL, tal como aparece en NDM y después en TLP (5.54-5.5423).

1.3 Hanks, otra interpretación

Comenzaré mostrando la interpretación de Hanks (2012) de la postura wittgensteiniana acerca de las proposiciones de actitud proposicional. Después de una explicación sumaria de su interpretación, mostraré algunas de las deficiencias de esta, para así dejar en evidencia lo que está en juego al momento de interpretar NL. En un artículo anterior, Hanks trabaja un análisis específico de la crítica de Wittgenstein a la teoría de la relación múltiple de Russell (2007). En dicho texto expone un cierto número de errores de la interpretación tradicional de la crítica de Wittgenstein, según la cual se trataría, en realidad, de un problema de la teoría de tipos (Hanks, 2007, pp. 130-137). Comparto con Hanks la idea que la crítica a la teoría del juicio ofrece falencias internas a dicha teoría, y que los problemas consecuentes con la jerarquía de tipos son solo un corolario. Según Hanks, Wittgenstein demostraría los problemas que surgen al hacer desaparecer la proposición unitaria como el objeto de los juicios (*e.g.*, como aquello que se niega o aquello que se juzga); también defendí que el problema de juzgar sinsentidos y la necesidad del carácter bipolar de las proposiciones son dos críticas que Wittgenstein hace y que se resuelven restableciendo la unidad proposicional. Contra el texto de 2007, puedo solo decir que allí donde Hanks encuentra *una* crítica, yo he desarrollado un

conglomerado de críticas relacionadas¹¹⁵. Además, dicho texto está en sintonía con sus trabajos posteriores, con los que tengo mayores desacuerdos.

En el fondo, Wittgenstein sostiene que las proposiciones como “A juzga p” deben analizarse como una ‘relación’ (una relación no en el sentido ordinario de la palabra) entre un sujeto y los polos de la proposición subordinada (p). Hanks no cree que en NL se encuentre de una teoría del juicio incompleta (Hanks, 2012, p. 48), sino que Wittgenstein utilizaría el mecanismo de determinación del sentido de las proposiciones elementales para trasponerlo a los casos del discurso indirecto. El punto central del trabajo wittgensteiniano sería su capacidad de responder satisfactoriamente al dilema de Russell acerca de la unidad de la proposición:

On one hand, ‘A judges p’ is not a truth-function of p and cannot express a relation between a subject and something named by p, since the sentence p is not a name for anything. On the other, p must occur as a complete sentence in the analysis of ‘A judges that p’ (Hanks, 2012, p. 37)^{cxiv}.

Wittgenstein resolvería el dilema proponiendo una relación entre el sujeto A y los polos de la proposición p. Hanks se sirve de la distinción del significado de las proposiciones elementales para definir los polos de una proposición como los hechos positivos o negativos que, una vez determinado el sentido de la proposición, la harían verdadera o falsa según el caso que corresponda (Hanks, 2012, pp. 43-45). Por ejemplo, se determinan los polos de la proposición “La rosa es roja” a partir de la forma proposicional “x es roja/o”, lo que nos daría, para cada caso particular en que la variable sea sustituida por un nombre, un hecho posible negativo y uno positivo. Para “la rosa es roja” los polos serían <la rosa es roja> y <la rosa no es roja>, posibles hechos positivo y negativo respectivamente. Hanks distingue entre la *bipolaridad* de una proposición — correspondiente a la línea convencionalmente determinada por la forma proposicional separando los casos posibles en dos grupos exhaustivos y excluyentes—; y el *sentido* de

115 Tampoco estoy de acuerdo con su interpretación de la función de la forma proposicional en ToK (véase la nota 63).

la proposición, que sería la determinación del lado de la línea que haría *verdadera* a la proposición (Hanks, 2012, p. 45). Si <la rosa es roja> es un hecho, y afirmo “la rosa es roja”, entonces la proposición es llamada “verdadera”.

Hasta aquí, la mayor diferencia que podríamos reconocer entre la interpretación de Hanks y lo que yo he construido a lo largo de la tesis, se focaliza en la centralidad que tiene la descripción de la determinación del significado de la forma proposicional (*Resumen 19, 4MS 8*). Yo he dicho que la distinción entre los casos a cada lado de la línea divisoria, generada por la forma, debe leerse desde las observaciones que Wittgenstein hace acerca de la naturaleza de la forma como un indefinible *general*. Hanks, en cambio, trata los hechos como tipos ontológicos de cosas que existen independientemente de las proposiciones que los expresan y se enfoca en la determinación de dos *hechos posibles*, positivo y negativo, para cada proposición de la forma en cuestión. Este punto reaparecerá en las interpretaciones opuestas que tenemos de TLP 5.5423.

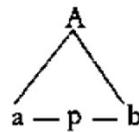
Desde el punto de vista de la interpretación de Hanks, en el caso de una proposición sobre un juicio, por ejemplo “A cree que la rosa es roja”, Wittgenstein estaría generando una separación *análoga* a la que produce una forma relacional xRy , aunque esta vez se daría entre un sujeto, A, y los polos de la proposición subordinada. Primero se determinaría la bipolaridad y sentido de la proposición subordinada “la rosa es roja”. Después, al decir que “A cree que la rosa es roja”, estaríamos predicando algo *como una relación* entre el sujeto A y uno de los polos de la proposición subordinada. Es decir que A estaría relacionado con el polo que haría verdadera a la proposición:

The subordinate sentence ‘a is red’ determines the red/non-red division, assigns truth to the red group and falsity to the non-red group, and identifies the object a, thereby determining its true–false poles. The predicate ‘believes’ then divides objects relative to these poles—a division with respect to a division. One category contains objects who believe that a is in the red group, and the other category consists of those who do not believe this. Plugging a name into ‘x believes that a is red’ generates a sentence that is true if the referent of the

name is in the first of these two categories. The sentence ‘A believes that a is red’ therefore says that A is in the category of objects who believe that a is in the group of red things, that is, it says that A believes that a is red (Hanks, 2012, p. 49)^{cxxv}.

Hanks intenta con esto dar una explicación de lo que Wittgenstein sostiene al final de NL:

... Aquí se expresa la bipolaridad de p , y parece que sólo seremos capaces de expresar la proposición “A cree p ” correctamente mediante la notación ab ; digamos que haciendo que “A” tenga una relación con los polos “a” y “b” de $a-p-b$. Las cuestiones epistemológicas concernientes a la naturaleza del juicio y de la creencia no pueden resolverse sin una aprehensión correcta de la forma de la proposición.



(4MS 20; compárese con Resumen 22)

La teoría de Hanks lograría explicar el diagrama de NL, donde A se relaciona con los polos a y b ; y ofrece una respuesta al dilema de Russell: el objeto de un juicio es una proposición unitaria (bipolar), pero el valor de verdad de la proposición subordinada no determina el valor de verdad de la proposición sobre el juicio. Wittgenstein mantiene una proposición unitaria sin que sus valores de verdad determinen el valor de verdad de la proposición principal; en las palabras del autor: «*It is hard not to be impressed by the subtlety of this solution*» (Hanks, 2012, p. 49)^{cxxvi}.

La mayor dificultad que enfrenta la interpretación de Hanks tiene que ver con la idea de que “juzgar” sea, según su lectura de la evidencia textual de NL, *análogo* a predicados o relaciones. Desde esa lectura, Hanks puede interpretar “A juzga p ” como una convención que divide hechos posibles en que un objeto estaría en una u otra *relación* con los polos de una proposición. Por lo tanto, “A juzga p ” tendría dos polos determinados por la relación de juzgar, $\langle A \text{ juzga } p \rangle$ y $\langle A \text{ juzga no } p \rangle$. Un primer claro problema de la interpretación de Hanks es que, de ser cierta, no estaría sujeta a la ley del tercero excluido. La proposición “A juzga p ” es verdadera en el caso de que una de estas

220

dos proposiciones sea falsa, “A juzga no p” y “A no juzga p”; sin embargo, de la falsedad de “A no juzga p” no se sigue que “A juzga p”. Visto que la determinación del sentido de las proposiciones sobre juicios en esta interpretación depende totalmente de la determinación de los polos de la proposición subordinada, Hanks no es capaz de explicar los hechos en que la negación se efectúe ante el verbo juzgar, y no ante la proposición subordinada.

El apoyo textual de su interpretación es el siguiente párrafo (que colocaré sin traducir, en su versión original):

Logical indefinables cannot be predicates or relations, because propositions, owing to sense, cannot have predicates or relations. Nor are ‘not’ and ‘or’, like judgment, analogous to predicates or relations, because they do not introduce anything new (2MS 15)

Me parece que *no* podemos concluir de este párrafo, como hace Hanks, que “*judgment*” es análogo a predicados y relaciones —«*Judgement and belief are not relations in the ordinary sense, although they are analogous to relations*» (Hanks, 2012, p. 48)^{cxvii}—. No podemos concluirlo porque la lectura a primera vista obvia es que *los juicios son análogos a “no” y “o”*; porque en el caso de los juicios nos encontramos con una proposición en el lugar del objeto, que debido a sus polos, no podría considerarse como una relación. No podemos interpretar como hace Hanks, porque eso deja sin explicación la frase final del párrafo: «porque no introducen [“no” y “o” y, según mi lectura, el juicio] nada nuevo».

Más allá de la interpretación particular de 2MS 15, pensar que los juicios y las creencias puedan ser interpretadas como relaciones (aunque no en un sentido ordinario), deja sin explicación lo que sería el hecho que hace verdadera a la proposición. El sujeto A tendría que estar de algún modo relacionado con el polo de la proposición —«...*the subordinate sentences in judgement and belief statements are analogous to the relata of relations, although they are not objects that enter into relations in the ordinary sense*» (Hanks, 2012, p. 48)^{cxviii}—, pero el problema es que los polos de una proposición *no*

son nada. La afirmación de que juicios y creencias son relaciones no ordinarias deja su naturaleza “casi-relacional” en el misterio. Si es posible una manera de explicar sin misterios las relaciones no ordinarias, esto derrumbaría, a mi parecer, la teoría que Hanks construye entorno a NL.

Si pasamos ahora a la interpretación de Hanks de TLP, volvemos a encontrar esta idea de que los juicios funcionen como relaciones. Dicho en dos palabras, Hanks interpreta la primera frase de TLP 5.542 —«...“A cree que p”, “A piensa p”, “A dice p” son de la misma forma “ ‘p’ dice p” ...»— como si “‘p’ dice p”, fuese el *análisis* de proposiciones sobre actitudes proposicionales. “A cree p” sería realmente una comparación entre dos hechos, el hecho del estado mental <‘p’> y el hecho proposicional <p>¹¹⁶:

A judgement sentence presents two sentences: a quoted sentence in subject position and an unquoted sentence in object position, where the former is a picture of the latter. The unquoted sentence is merely put forward; it does not say anything in the judgement sentence. The quoted sentence in subject position may or may not say that a mental sentence exists; either way, it is also presented by the judgement sentence. The judgement sentence therefore presents two sentences, side by side, the first of which is a picture of the second (Hanks, 2012, p. 60)^{cxix}.

No es necesario detallar la interpretación de Hanks más allá del modo en que ve la relación de juzgar o creer. Desde esta perspectiva, cuando TLP 5.5423¹¹⁷ habla de nuestra relación con un *complejo*, y nos muestra un cubo de Necker, Wittgenstein nos estaría ofreciendo una imagen del modo en que dos hechos, representados por los dos cuadrados frontales del cubo, pueden compararse (2012, pp. 60-62). Según Hanks, los

116 El carácter mentalista de esta interpretación se encuentra también en la lectura de Potter (2008). Potter expone su linaje interpretativo al citar, en apoyo textual de su lectura de la teoría del juicio de Wittgenstein, a Ramsey (2008, p. 221).

117 «Percibir un complejo quiere decir percibir que sus partes integrantes se comportan unas respecto de otras de tal y tal modo. /Esto explica asimismo, ciertamente, que la figura [el cubo de Necker] pueda ser vista de dos modos como cubos; y todos los fenómenos similares. Porque en realidad lo que vemos son dos hechos diferentes». (TLP 5.5423).

Los párrafos 5.54-5.5423 aparecen en su totalidad en la página 233.

ángulos de cada cuadrado representarían, supongo, los constituyentes de cada hecho; nada dice de que se hable de la *percepción de un complejo [Komplex]*; ni de que veamos dos hechos diferentes según la manera en que concibamos la relación de las partes del cubo.

Con esta imagen del funcionamiento de las proposiciones sobre juicios y creencias no parece haber razón que impida ver a los hechos como objetos complejos puestos uno frente a otro y a las relaciones de actitudes proposicionales como relaciones “casi” genuinas, que funcionan igual a como hacen los predicados y relaciones ordinarias —«*judgement sentences report occurrences of mental sentences*» (2012, p. 58)^{cxix}—. No es un caso por lo tanto que Hanks no ofrezca más que una interpretación *condicional* de TLP 5.542: dado que su interpretación trata a las proposiciones (*p* y *p*) como relatas de la relación de juzgar (o de decir, o de creer), Hanks violaría el *dictum* de 5.54 según el cual las proposiciones ocurren en otras proposiciones solo como bases de operaciones veritativas:

Some commentators have argued that the Tractatus treats judgement sentences as pseudo-propositions that show something but do not say anything. Others think the texts leave this issue unsettled. Wittgenstein is not as explicit about this as one would like at 5.542 or in surrounding remarks. Nevertheless, I think it is safe to make the following conditional claim. If judgement sentences say anything, they say only that certain psychical facts exist, the mental sentences that are depicted by the quoted sentences in their subject positions (Hanks, 2012, pp. 58-59, mi cursiva)^{cxix}.

Por lo tanto, en NL encontraríamos, según Hanks, una *teoría del juicio* que responde satisfactoriamente al problema que la origina: el dilema de la unidad proposicional para proposiciones sobre juicios. El paso de NL a los textos posteriores, que culmina en una nueva teoría del juicio en TLP, surge por la aparición de dos conflictos entre la teoría del juicio de NL y el progreso filosófico de Wittgenstein; por un lado, el análisis de la multiplicidad lógica vuelve insatisfactorio que un sujeto tenga una relación con un hecho. Por otro lado, habría una transformación del modo en que se determina el sentido

de una proposición que era explicado como una división entre casos posibles en NL; mientras que en TLP se determinaría el sentido de una proposición a partir de la denominada teoría pictórica. La interpretación que ofrezco a continuación debe encontrar respuestas alternativas a estos diferentes puntos sin tratar a las proposiciones como *relatas*. Comenzaré con el modo en que el sentido de una proposición entra en juego al tratar de juicios y creencias. Después pasaré a tratar sobre el sujeto de las proposiciones sobre actitudes proposicionales, mostrando que la respuesta de NL es insatisfactoria, y que la “teoría del juicio” que allí tenemos no está completa. Voy a sobrevolar los textos de NDM y TLP para poner en contexto esta última cuestión.

1.2 Patrones inferenciales y actitudes proposicionales

Desde un cierto punto de vista, ya hemos tratado sobre la manera en que Wittgenstein resuelve el problema de las proposiciones sobre actitudes proposicionales cuando el foco de análisis es el modo en que la proposición subordinada es el objeto de un juicio o de la comprensión. Esto tiene que ver con lo que significa comprender o juzgar o saber el valor de verdad de (conocer el significado de) una proposición. Si comprender una proposición quiere decir conocer sus condiciones de verdad; afirmar, o juzgar, o creer tal proposición no solo es la comprensión de esta sino que afirma que la realidad se comporta de una cierta manera con respecto a la proposición: «cuando los hechos *se comportan en relación a [la proposición] xRy* de modo que el significado de “x” se encuentra en la relación R con el significado de “y”, *entonces digo* que [los hechos] tienen el mismo sentido (...) que la proposición “xRy”» (4MS 8, *mi cursiva*). Tratando este punto, en NDM se resalta que haya una comparación que debemos hacer entre la proposición y la realidad, para ver si tienen o no el mismo sentido:

La relación es como sigue: los elementos *simples* de la proposición tienen significado = son nombres simples; y sus relaciones tienen una relación completamente diferente con las relaciones; y estos dos hechos establecen ya una suerte de correspondencia entre una proposición que contiene éstos y sólo éstos, y la realidad: esto es, si todos los simples de una proposición son conocidos, sabemos ya que **PODEMOS** describir la realidad diciendo

que se *comporta* [*verhält sich zu*] de un cierto modo respecto a la proposición entera. (Esto equivale a decir que podemos *comparar* la realidad con la proposición. En el caso de dos líneas podemos *compararlas* en lo que respecta a su longitud sin ninguna convención: la comparación es automática. Pero en nuestro caso la posibilidad de comparación depende de las convenciones mediante las cuales hemos dado significado a nuestros simples (nombres y relaciones).) (NDM, pp. 270-271)

El mismo punto, de manera menos enfática, aparece también en NL, cuando Wittgenstein habla de las proposiciones como flechas y de las formas como líneas (3MS 14). Las proposiciones son un parámetro que se *compara* con la realidad, como una flecha puede ponerse sobre otra flecha para ver si tienen el mismo sentido. En el texto de 1914 es explícito que *puedo* usar una proposición para compararla. *Puedo compararla* con la realidad y lo hago al momento de afirmar la proposición. Cuando juzgo una proposición me relaciono con las condiciones de verdad y digo que las cosas están *así como la proposición dice*. El doble movimiento que vemos aquí corresponde en NL a la determinación de los polos de una proposición, primero, y la definición de que en un caso llamaremos a la proposición “verdadera” y en el otro “falsa”, después.

Nos encontramos con un análisis de los juicios que consiste en ver la relación de la proposición subordinada con sus determinaciones del sentido. Creo que en general el punto de mira del análisis de las proposiciones sobre actitudes proposicionales en NL es, no tanto el valor de verdad de la proposición en sí, no lo que haría verdadera o falsa a “A juzga p”, sino las relaciones inferenciales que podemos encontrar entre tales proposiciones y su proposición subordinada de manera independiente. Me explico, así como “comprender p” era analizado desde la relación que tiene esa proposición con el hecho de que sepamos que si ‘p’, entonces p y buscaba determinar lo que es comprender o no tal proposición; del mismo modo, “juzgar p” tiene que ver con las relaciones entre ‘p’, p, y *la corrección del juicio*¹¹⁸. Ejemplos de relaciones inferenciales podrían ser “si

118 Es Diamond quien utiliza este método de analizar las relaciones entre el lenguaje y la realidad a partir de relaciones inferenciales internas al mismo lenguaje para entender las observaciones de NL acerca de las proposiciones de actitudes proposicionales (2002, pp. 270-272). Ella, sin embargo, no trata acerca de la falta de atención por parte de Wittgenstein al valor de verdad de la proposición sobre la

p , entonces ‘ p ’ es verdad y ‘ $\sim p$ ’ es falso” o “Si ‘ A juzga p ’ y p , entonces lo que A juzga es verdadero”, “Si ‘ A comprende ‘ p ’, entonces A sabe que si p , ‘ p ’ es verdadera, de lo contrario, ‘ p ’ es falsa”. La repetición del signo p en estas distintas inferencias exhibe la posibilidad de substituir las ocurrencias del signo p por otro signo, manteniendo la validez de la relación lógica. Por supuesto, la substitución de p en todos estos casos presupone que sea una *proposición* lo que ocupe su lugar, y no un nombre —«En “ A juzga p ”, p no puede reemplazarse por un nombre propio» (*Resumen 22*)—. Que el espacio de p deba ser ocupado por una proposición muestra que la relación que se tiene con una proposición al juzgarla, creerla, decirla, etc., es una relación que involucra su *sentido*. Dijimos que el sentido no es una cosa, no puede ser nombrada y no corresponde a nada en la realidad sino que son las condiciones de verdad determinadas a partir de la significación de la forma proposicional (4MS 8); esto, que haya sentido, impide que podamos encontrar relaciones, en la acepción ordinaria del término, con proposiciones como sus relatas (2MS 15). Desde mi lectura (y en oposición a la lectura de Hanks), cuando Wittgenstein habla de “relaciones en sentido ordinario” (*Resumen 22*) no quiere decir otra cosa que “relaciones” o “relaciones genuinas”, y se debe distinguir, no de otro tipo de relaciones análogas pero diferentes, sino de relaciones aparentes, que después del análisis resultan no ser tales. En mi interpretación, por lo tanto, una “relación no en el sentido ordinario” no tendría nada de misterioso si Wittgenstein nos dice de qué se trataba *realmente* (y en un cierto sentido lo hace, dado que se trataría de relaciones análogas a los conectores lógicos). En mi interpretación y en la de Hanks, por lo tanto, las “relaciones no-ordinarias” son misteriosas, pero me parece que eso refleja el carácter programático de NL y no un atributo intrínseco al “tipo” de “relación” que serían las actitudes proposicionales.

Para entender la respuesta de Wittgenstein, volvamos rápidamente a ver el modo en que se determina el sentido de una proposición; tomaré como ejemplo una proposición anotada junto a sus dos polos a-p-b. Yo puedo, digamos, determinar que (D1) *a-p-b*

actitud proposicional.

tiene el mismo sentido que la realidad cuando *Pedro es calvo*, y en todos los demás casos, $a-p-b$ y la realidad tienen el sentido opuesto¹¹⁹. También podría haber determinado que (D2) $a-p-b$ tiene el mismo sentido que la realidad cuando *Pedro no es calvo*, y sentidos opuestos cuando eso no es el caso. En el caso (D1) la proposición tiene el mismo sentido que la realidad exactamente cuando en el caso (D2) no tendría el mismo sentido y viceversa.

Nada en la significación de los constituyentes de p me obliga a decidir entre una u otra de las dos posibles determinaciones del sentido de $a-p-b$ con respecto a la realidad, llamemos a esto la *reversibilidad* del sentido. Una vez que me decida entre (D1) y (D2) —lo que significaría atribuirle a uno u otro polo el valor de verdad y de falsedad—, se codeterminará la relación entre una proposición y su negación, siendo la segunda la inversión del sentido de la primera. Osea, supongamos que, tomando el caso de (D2), $a-p-b$ es del mismo sentido de la realidad cuando *Pedro no es calvo*. Entonces $b-a-p-b-a$ —donde hemos invertido los polos de la proposición inicial— es del mismo sentido de la realidad cuando *Pedro es calvo* —i.e., p es verdadera si *Pedro no es calvo* y $\sim p$ es verdadera si *Pedro es calvo*—. Algo equivalente podría haberse hecho con la determinación (D1).

Las condiciones de verdad de un juicio dependerán de las condiciones de verdad de la proposición juzgada. Si optamos por la determinación (D1), si A juzga que p y *Pedro es calvo*, entonces el juicio es verdadero; según (D2), si A juzga que p y *Pedro es calvo*, entonces el juicio es falso. La determinación de las condiciones de verdad de la proposición juzgada determina las condiciones de verdad del juicio; o, más simplemente, el sentido del juicio depende del sentido de la proposición juzgada.

Por sobre la reversibilidad del sentido de la proposición juzgada, que determina las condiciones de verdad del juicio, hay también una reversibilidad que depende de la

119 No hablo separadamente de cada polo a y b de $a-p-b$, porque, aunque a y b representen ambos polos de la proposición, una proposición *siempre* los tiene, incluso si consideramos su relación respecto a lo que la haría verdadera.

relación misma de juzgar¹²⁰. Osea, si tomamos la determinación del sentido (D1) —*i.e.*, a-p-b es verdad si *Pedro es calvo*—, el juicio puede invertir el sentido de la proposición y ser verdadera según las determinaciones de las condiciones de verdad hechas a partir de b-a-p-b-a —*i.e.*, b-a-p-b-a es verdad si *Pedro no es calvo*—. El juicio sobre *p* puede ser verdad cuando *p* es falso —podríamos llamar esta interpretación de la relación del juicio la relación de “*disbelief*”—; esto podríamos decir que es la determinación (D1.1), siendo posible también una determinación espejo (D1.2) donde el juicio sería verdad si a-p-b y la realidad tienen el mismo sentido. Podríamos hablar de *afirmar* en D1.2 —*e.g.*, “Sí: Pedro es calvo”— y de *negar* en D1.1 —*e.g.*, “No: Pedro es calvo”—.

Desde esta perspectiva “juzgar” opera como una «discriminación del sentido hecha a partir de otra discriminación del sentido» (4MS 11). Tenemos la determinación de los polos de una proposición, *e.g.* (D1), y la determinación del sentido de la proposición que determina cual de los dos polos decimos que es el caso, *e.g.*, (D1.1)¹²¹.

Vemos así dos cualidades del análisis de los juicios con respecto a su relación con la proposición juzgada que las asimila al modo en que los conectores lógicos operan. Por un lado, las relaciones de actitud proposicional operan con el sentido de una proposición y no con su significado (no podrían operar con un nombre, que tiene solo significado). Por otro lado, las diferentes determinaciones del sentido que surgen a partir de la relación lógica que se da entre un juicio y la verdad o falsedad de la proposición juzgada *no agregan nada* a las condiciones de verdad ya determinadas a partir de los constituyentes de la proposición de base:

Los indefinibles lógicos no pueden ser predicados o relaciones, porque las proposiciones, *debido al sentido*, no pueden tener predicados o relaciones. Ni “no” ni “o” son, *como el*

120 Diamond hace este mismo punto de la doble reversibilidad (2002, p. 270). Parte del apoyo textual de esta interpretación se encuentra en la teoría del juicio que Russell insinúa esquemáticamente en PLA (38) —postura que reaparece también en *The Analysis of Mind* (1921, p. 234)—, donde las proposiciones de actitudes proposicionales se caracterizan por tener dos verbos.

121 Esta división entre determinaciones de polos y de valores de verdad antecede la idea de *Nb*: «Se puede representar que dos personas no luchan en tanto que no se las represente luchando, y también si se las representa luchando y se dice que la figura muestra cómo *no* es la situación.» (*Nb* 1/11/14)

juicio, análogos a predicados o relaciones, porque no introducen nada nuevo (2MS 15, solo “análogos” está resaltado en el original, agregué las demás cursivas.)

Mi lectura es, en este respecto, la antítesis de la interpretación de Hanks, y permite explicar la analogía entre juicios y conectores lógicos, junto al el hecho de que no introduzcan nada nuevo. Una relación como juzgar *simplemente no es una relación*.

Es evidente que mi interpretación de las actitudes proposicionales está incompleta porque no trata a la proposición *sobre* la actitud proposición como un hecho: no se cuestiona sobre sus condiciones de verdad. Creo que eso es así en NL y es evidencia de que se trata de un texto inacabado. Wittgenstein trabaja en 1913 a partir de las relaciones en las que podemos encontrar una proposición con respecto a otras y desde esta perspectiva analiza las proposiciones de actitud proposicional al interior de tramas inferenciales acerca de la verdad del juicio o de la creencia. Nótese que Russell en esta etapa de su carrera tampoco se pregunta por el modo en que podemos hacer juicios sobre juicios —lo que no impide que uno pueda tener una cierta idea de lo que eso querría decir en TRMJ—.

La conclusión que Wittgenstein obtiene es que las relaciones de actitud proposicional tienen que ver con las condiciones de verdad de la proposición, determinadas por el sentido de esta, y no tratan a la proposición como a un objeto. Ya en NL las actitudes proposicionales no son *relaciones en sentido ordinario*: no se trata aquí de una relación entre un sujeto y un *objeto proposicional*, sino del sentido determinado a partir del sentido de la proposición. Desde esta perspectiva puede entenderse que Wittgenstein haya hablado de una relación entre el sujeto y las condiciones de verdad de la proposición:

En “a juzga p”, p no puede reemplazarse por un nombre propio. Esto se hace claro si sustituimos “a juzga que p es verdadero y no p es falso”. La proposición “a juzga p” consiste en el nombre propio a, la proposición p con sus dos polos, y a estando en relación con ambos polos de una cierta forma. Esto, obviamente, no es una relación en el sentido ordinario. (*Resumen 22*)

Wittgenstein ya ha hecho parte del camino que lo llevará a su postura en TLP: «a una mirada superficial puede parecer, ciertamente, como si la proposición p estuviera con un objeto A en una clase de relación» (TLP 5.541). Pero falta todavía que el sujeto representado por A desaparezca del análisis, lo que involucra un reconocimiento de la importancia de analizar las condiciones de verdad de la proposición sobre la actitud proposicional.

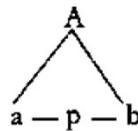
Especulo que el cambio de perspectiva que lleva al análisis de NDM se debe a que en NL no se distingue o más bien Wittgenstein no se preocupa de las diferencias entre “yo juzgo p ”, donde el valor de verdad de la proposición acerca del juicio pareciera irrelevante, y “ a juzga p ”, donde podemos también preguntarnos sobre la verdad del hecho que una tercera persona juzgue algo. Esta especulación se sostiene en que en NL Wittgenstein base constantemente su análisis de la comprensión de las proposiciones o del conocimiento de su significado en el uso del lenguaje, *i.e.*, en el uso que *alguien* hace del lenguaje; por esta razón la presencia de un sujeto en las proposiciones sobre juicios no es algo exclusivo y permea en general el análisis de Wittgenstein. Me apoyo también en la poca atención que Wittgenstein y Russell le prestan al modo en que el sujeto A debería aparecer al interior de las proposiciones¹²².

En las dos únicas ocasiones en NL donde hay una observación sobre la manera en que el sujeto entra en juego en el análisis de las actitudes proposicionales, la explicación que Wittgenstein nos ofrece en se vuelve programática: habla de la relación entre sujeto y polos dada *en una cierta forma* que no define, y postula un camino investigativo que nos debería llevar a la respuesta: la aprehensión correcta de la forma de la proposición.

122 Desde esta perspectiva, los cuestionamientos de Russell sobre la naturaleza del sujeto son de orden metafísico —*e.g.*, que hace de los distintos momentos de un sujeto un sujeto unitario—, y no lógico —*e.g.*, como puede un sujeto unitario entrar en relación con una proposición en las proposiciones de actitud proposicional—.

Es evidente, por el modo en que las proposiciones simbolizan, que no se trata de una *relación en el sentido ordinario*, pero la manera en que Wittgenstein intenta determinar la forma de las proposiciones sobre juicios no es, en última instancia, convincente:

... Aquí se expresa la bipolaridad de p , y parece que sólo seremos capaces de expresar la proposición “A cree p ” correctamente mediante la notación ab ; digamos que haciendo que “A” tenga una relación con los polos “a” y “b” de $a-p-b$. Las cuestiones epistemológicas concernientes a la naturaleza del juicio y de la creencia no pueden resolverse sin una aprehensión correcta de la forma de la proposición.



(4MS 20)

Según el diagrama, Wittgenstein supondría una relación que pueda tener por un lado un objeto individual, *i.e.*, *el sujeto de la proposición*, y por otro lado las condiciones de verdad de la proposición determinadas por la forma, *que no pueden tratarse como objetos*. Wittgenstein vuelve nuevamente a equiparar las actitudes proposicionales con los conectores lógicos al hablar de la notación ab como modo en que seríamos capaces de expresar “A juzga p ”. La analogía en última instancia no es transparente, pues en un caso la “relación” se da entre proposiciones, mientras que en el otro caso, habría un objeto y una proposición. El diagrama muestra tan solo un intento de explicar las proposiciones sobre actitudes proposicionales a partir de los valores de verdad de la subordinada y de su relación con el sujeto de la proposición principal; y debería resultar ser algo similar al modo en que se construyen las proposiciones complejas, para poder utilizar la notación ab .

Cualquiera sea el veredicto sobre mi lectura, resulta difícil suponer que una de estas otras alternativas pueda ser la correcta interpretación del proyecto analítico que aparece en NL: (a) que las proposiciones de actitudes proposicionales sean iguales a las proposiciones complejas sería una interpretación simplemente absurda porque el valor

de las proposiciones subordinadas no afecta el valor de la proposición principal en el caso del discurso indirecto; (b) que las proposiciones de juicio sean excluidas del conjunto de cosas que una proposición *pueda decir* tampoco resulta convincente, al menos respecto a NL, porque hay un proyecto de análisis que, si bien sufrirá cambios, parece mantenerse en el tiempo.

Siendo así, NL nos ofrece una razón para evitar la lectura “restrictiva” de TLP 5.54-5.541¹²³ según la cual, cuando Wittgenstein afirma que las proposiciones ocurren en otras proposiciones solo como bases de operaciones veritativas, excluya a las proposiciones de juicio del conjunto de las proposiciones bien formadas¹²⁴. Veremos que

123 En este punto me baso en terminología y análisis de Diamond quien propone interpretar 5.54 de manera que operaciones no-veritativas aplicadas a casos particulares puedan transcribirse como el resultado de una operación veritativa, lo que no significa que toda operación no-veritativa tenga una operación veritativa que le corresponda: «*I am not suggesting that there is, for any apparently non-truth-functional operation, some series of truth-functional operations, the application of which would give the same result as that of the non-truth-functional operation. The suggestion I am making (on Wittgenstein's behalf) is much weaker. It is that, for any particular application of some apparently non-truth-functional operation, there is some application of truth-operations which will result in the same transformation of the base or bases. There would be no expectation that the truth-operations which would do the job in the case of one application of a non-truth-functional operation (...) would be the same as those which would do the job in the case of another application of the same non-truth-functional operation*» («No sugiero que haya, para cada operación que no parezca una operación-veritativa, alguna serie de operaciones-veritativas, cuya aplicación daría el mismo resultado que la operación no-veritativa. Estoy sugiriendo (en el nombre de Wittgenstein) algo mucho más débil: que para cada aplicación de alguna operación que parezca no-veritativa, hay alguna aplicación de operaciones-veritativas que resultarían en la misma transformación de la base o de las bases. No habría una expectativa de que las operaciones-veritativas que sirvan en una aplicación de una operación no-veritativa (...) sean las mismas que aquella que funcionaría en otro caso de la aplicación de la misma operación no-veritativa») (2012, p. 160).

124 Kenny (2006) famosamente defiende a idea de que las proposiciones sobre actitudes proposicionales sean pseudo-proposiciones por tratar de conceptos formales. Hacker (1986) y Hanks (2012) sostienen que no hay modo de ser concluyentes al respecto.

Kenny argumenta del siguiente modo: «*He [Wittgenstein] summed this up in the Tractatus by saying that 'A believes that p', 'A has the thought p' and 'A says p' are of the form "'p' says p' (tlp 5.542). But "'p' says p' must be a pseudo-proposition, since a proposition shows its sense and cannot say that it has it (tlp 4.022). Similarly, belief propositions must be pseudo-propositions – or more precisely they will be the conjunction of a genuine proposition and a spurious one. The proposition that Jones believes that grass is green will be a conjunction of (1) the proposition that certain mental elements in Jones's mind are related in a certain way, and (2) the pseudo-proposition that their correlation in that way says that grass is green*» («El [Wittgenstein] resume esto en el *Tractatus* al decir que “A cree que p”, “A tiene el pensamiento p” y “A dice p” son de la forma “‘p’ dice p” (tlp 5.542).. Pero “ ‘p’ dice p” debe ser una pseudo-proposición, dado que una proposición muestra su sentido y no puede decir que lo tiene (tlp 4.022). De manera similar, las proposiciones de creencia

NDM continua y avanza en el análisis de las proposiciones de juicios que empieza en NL donde proposiciones como “A juzga p” son analizables y tienen sentido.

1.3 La cuestión del sujeto, NDM y TLP

Como he anticipado, NL erra en su interpretación del modo en que el sujeto aparece en una proposición y es posible que el error radique en el punto de vista desde el cual Wittgenstein trabajaba en 1913. Sea como fuere, en 1914 ya ha renunciado a la idea de que el sujeto sea un objeto con el que la proposición se relaciona, y ofrece una respuesta más parecida, *aunque no idéntica*, a la que encontraremos en TLP:

NDM, p.278: «La relación de “yo creo p” con “p” se puede comparar con la relación de “‘p’ dice (*besagt*) p” con p: es exactamente tan imposible que yo sea algo simple como que lo sea “p”»;

y veamos, para confrontar ambos textos,

TLP 5.542: «pero está claro que “A cree que p”, “A piensa p”, “A dice p” son de la misma forma que “‘p’ dice p”: y aquí no se trata de una coordinación de un hecho y un objeto, sino de la coordinación de hechos mediante la coordinación de sus objetos».

En el caso de NDM, y en sintonía con la interpretación que he hecho del análisis de los juicios en NL, se habla de relaciones entre proposiciones diferentes, mientras que en TLP se afirma la igualdad de *forma* entre distintas proposiciones. Además, en TLP se habla de una comparación entre objetos constituyentes de hechos, lo que no es explícito en NDM —Wittgenstein afirma en 1914 que los *relatas* de la relaciones a las que refiere

deben ser pseudo-proposiciones —o más precisamente serían la conjunción de una proposición genuina y una espuria—. La proposición que Jones cree que el pasto es verde sería la conjunción de (1) una proposición que ciertos elementos mentales en la mente de Jones están relacionadas en un cierto modo, y (2) la pseudo-proposición que su correlación en ese modo dice que el pasto es verde».) (Kenny, 2006, p. 80). Además de marcar un quiebre en el método de análisis de las proposiciones sobre juicios que acomuna a NL y NDM, la interpretación de Kenny tiene el problema ulterior de considerar que “‘p’ dice p” es una pseudo-proposición porque *muestra su sentido y no puede decir que lo tiene*.

NDM son complejos, de lo que no se sigue que haya una coordinación entre sus constituyentes; un ejemplo de relaciones entre hechos sin que se correlacionen los constituyentes son las relaciones lógicas—. Un análisis del paso de NDM a TLP debe explicar la relación entre comparaciones de duplas de proposiciones de NDM y la idea de *igualdad de forma* y de coordinación entre objetos.

La comparación entre las dos parejas de proposiciones de 1914 —“yo creo p ” y “ p ”, por un lado, “‘ p ’ dice p ” y p , por el otro— de la cual se concluye que el sujeto no puede ser algo simple, parece tener que ver nuevamente con los patrones inferenciales que podemos generar en uno u otro caso de la relación que Wittgenstein ofrece, aunque esta vez la comparación es entre una proposición de actitud proposicional y una en la que en lugar de un sujeto se encuentra *la descripción de una proposición*. De “‘ p ’ dice p ” y p , podemos concluir que ‘ p ’ es verdad; o que lo que dice ‘ p ’ es el caso. También podemos afirmar que si “‘ p ’ dice p ” entonces, si ‘ p ’ es verdad, p es el caso. Con respecto a algo que retomaré más adelante, nótese que estas relaciones lógicas también son válidas si consideramos que “‘ p ’ dice p ” no es una proposición genuina, sino una *regla* de la determinación del sentido de una proposición —que sea una regla nos llevaría a sostener que la similitud de forma de la que habla TLP puede darse entre proposiciones genuinas y reglas; lo que permite que “A juzga p ” sea una proposición genuina acerca de algo que A hizo, cuya forma es análoga a la forma de una regla—.

Tomemos ahora la otra pareja de proposiciones. Si tenemos estas dos proposiciones verdaderas “yo creo p ” y “ p ”, lo que se concluye no es, como era en el caso anterior, que el primer “relata” de la relación (no genuina) es correcto, sino que *mi creencia es correcta*; para decirlo burdamente, si “yo creo p ” y “ p ”, no podemos concluir que “yo es verdad”, concluimos más bien que mi creencia es verdadera; concluimos que p es el hecho que haría verdadera a mi creencia, si yo creo p . Por ende, resulta necesario analizar al sujeto de la proposición en sus varias creencias o juicios. Los juicios o

creencias son hechos, por lo tanto el símbolo “yo” no es algo simple en las proposiciones sobre creencias.

Ya dije que la idea *tractariana* de que se trate, en “‘p’ dice p”, de una coordinación entre los objetos de dos hechos no es explícita en NDM; a partir del hecho que de la comparación entre ambas parejas de proposiciones se siga que el “yo” no puede ser simple, no podemos concluir que se trate de una coordinación entre objetos de hechos, después de todo en “p.q” no se trata de una coordinación entre los objetos de cada proposición a pesar de que ambas proposiciones que forman la conjunción sean complejas. La idea de la coordinación parece sugerir, sin embargo, que debemos interpretar “‘p’ dice p” como una regla de la determinación del sentido de la proposición. Si se tratase de una proposición empírica —pero no de una proposición elemental, puesto que trata de dos *hechos*—, deberíamos hablar, como en el caso de los conectores lógicos, de una comparación entre los valores de verdad de “p” y *p*. La idea de que se trate de una regla y no de una proposición genuina ha sido utilizada por Diamond en su trabajo acerca de 5.542 (2012, pp. 166-183), el único que conozco que se focaliza en la idea de *igualdad de forma* que Wittgenstein sostiene que existe entre “A dice p” y “‘p’ dice p”.

En la distinción entre reglas y proposiciones genuinas se encuentra una diferencia entre NL y los textos posteriores. Si en TLP podemos hablar de la regla de determinación del sentido en contraposición a las proposiciones genuinas, creo que hay razones para sostener que en NL no puede encontrarse tal distinción. Cuando habla de la relación entre la comprensión que *p* y el conocimiento de que “‘p’ es verdad” si y solo si *p*, dice Wittgenstein que se tiene que tratar de una *equivalencia formal*, de lo contrario,

esto [“‘p’ es verdad” si y solo si *p*], por supuesto, siempre sería el caso si, accidentalmente, las proposiciones a derecha e izquierda del símbolo “ \equiv ” fuesen ambas verdaderas o ambas falsas. Requerimos no sólo una equivalencia, sino una equivalencia formal, que está ligada a la introducción de la forma de *p* (4MS 9)

La formulación es confusa: «esto, por supuesto, siempre sería el caso si... [*this would naturally always be the case if...*]» pareciera introducir un modal de necesidad o una cuantificación universal, que Wittgenstein inmediatamente pone en duda al hablar de los casos *accidentales*. El punto de Wittgenstein es que no es posible que comprendamos una proposición si sabemos que es verdad cuando *otra proposición* también lo es.

No puede ser accidental que “p” sea verdad si y solo si sus condiciones de verdad se dan, pues hay una relación interna entre lo que dice “p” y el hecho que p; pero en NL Wittgenstein no recurre a las relaciones internas dadas por la determinación del sentido, sino que intenta fijar la relación a partir de una equivalencia formal —*i.e.*, una universalización sobre las proposiciones a ambos lados de la equivalencia— *ligada a la introducción de la forma de p*. Solo si “p” y p *pueden* tener valores de verdad diferentes —*i.e.*, solo si no hay una relación interna entre “p” y p—, haciendo de la equivalencia una proposición empírica, podemos hacer sentido de este parágrafo. La verdad de “p’ \equiv p”, donde ambas proposiciones no tienen una relación interna, no es suficiente para que p sea el significado de “p”. La equivalencia formal, dice Wittgenstein, está ligada a la introducción de la forma, lo que no es otra cosa que la determinación del sentido de la proposición que tiene tal forma. El punto que quiero hacer es que tal determinación pasa, en NL, por una cuantificación sobre las proposiciones —(p). ‘p’ \equiv p— y no por la determinación de la relación interna que existe entre la proposición y el hecho del que habla; la distinción entre reglas y proposiciones empíricas no se encuentra aún en NL¹²⁵. En NDM, la introducción de la noción de relación interna entre partes del lenguaje —entre proposiciones o entre un nombre y una proposición (NDM pp. 275-276)—, junto con la definición de las tautologías (NDM, p. 266) y del binomio

125 Para ser más exactos, la distinción entre reglas y proposiciones empíricas no está totalmente establecida en NL, donde la idea de regla si aparece al hablar sobre métodos operativos de la construcción de las proposiciones complejas a partir de la barra de Sheffer (3MS 22). No hay especificaciones acerca de reglas de determinación del sentido de proposiciones elementales o de reglas de traducción de proposiciones diferentes (TLP 3.325, 3.343, 4.0141).

decir/mostrar con respecto al funcionamiento del lenguaje (NDM, p. 266, *passim*) presagian la diferencia entre las reglas y las proposiciones genuinas.

Aunque el análisis concreto de las proposiciones sobre actitudes varíe, las conclusiones que encontramos en NL y NDM que reaparecerán en los comentarios hechos a TLP 5.542:

5.42 Pero está claro que “A cree que p”, “A piensa p”, “A dice p” son de la misma forma “ ‘p’ dice p”: y aquí no se trata de una coordinación de un hecho y un objeto, sino de la coordinación de hechos mediante la coordinación de sus objetos.

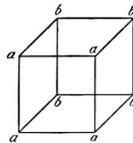
5.421 Esto muestra también que el alma —el sujeto, etc.—, tal como es concebida en la actual psicología superficial, es una quimera.

Un alma compuesta no sería ya, ciertamente, un alma.

5.422 La explicación correcta de la forma de la proposición “A juzga p” ha de mostrar que es imposible juzgar un absurdo [*Unsinn*]. (La teoría de Russell no satisface esta condición.)

5.423 Percibir un complejo quiere decir percibir que sus partes integrantes se comportan unas respecto de otras de tal y tal modo

Esto explica asimismo, ciertamente, que la figura



pueda ser vista de dos modos como cubos; y todos los fenómenos similares. Porque en realidad lo que vemos son dos hechos diferentes.

(Si miro primero a los ángulos *a* y sólo fugazmente a los *b*, entonces *a* aparece delante; y viceversa.)

5.5421, como NDM, muestra que el sujeto de la relación de juicio no puede ser tomado como un objeto unitario —lo que llevará a Wittgenstein, en TLP, al tratamiento del

sujeto en 5.63–5.641—. El segundo comentario (TLP 5.5422) retoma la crítica acerca de la imposibilidad de juzgar sinsentidos que Wittgenstein hizo a Russell en una carta de 1913, aunque esta vez esté involucrada con la similitud de forma entre “A dice p” y “‘p’ dice p”. La condición que la teoría de Russell no cumple es la base del análisis de Wittgenstein —“p” tiene que ser una proposición para estar en una relación de juicio—.

Por último TLP 5.423 evidencia, según mi interpretación, que los hechos que ocurren al interior de una proposición de aptitud proposicional no pueden ser vistos como complejos, *pace Hanks*: un complejo da lugar a más de un hecho *según percibamos a sus constituyentes combinados de tal y tal modo*. El cubo no representa dos hechos comparados, sino un complejo que puede ser visto de diferentes formas. Este rápido análisis de lo que son los complejos en comparación con los hechos, y la posibilidad que abre Wittgenstein de encontrar *dos modos en que el cubo de Necker pueda ser visto como cubo*, apoya la interpretación de que los hechos no son *partes* de la realidad sino determinaciones de las condiciones de verdad. Esta es la razón por la que, frente a una misma figura, «en realidad lo que vemos son dos hechos diferentes» (5.5423).

Como podemos ver, TLP refleja y desarrolla algunas observaciones que Wittgenstein ya hizo de manera menos elaborada en NL: la diferencia entre complejos y hechos (5.5423), la crítica a Russell (5.5422), la importancia de considerar el sentido de la proposición como parte de la significación de las aptitudes proposicionales (5.542) y su semejanza con el funcionamiento de las operaciones lógicas (5.54). Por último, el análisis final de la forma de la proposición de actitud proposicional refleja la misma determinación del sentido de una proposición cuyo germen encontramos en NL, donde la coordinación de las partes de la proposición con su significado es lo que determina sus condiciones de verdad.

2 Russell y Wittgenstein. Filosofía deductiva y filosofía descriptiva

La respuesta de NL al problema de la forma lógica de los juicios de actitudes proposicionales es, en última instancia, insatisfactoria; la verdadera novedad en NL tiene que ver con el método filosófico. Casi al final del 4MS nos encontramos con una sección que incluye varias caracterizaciones de lo que es la filosofía (4MS 23-32). Los apartados dejan en evidencia que Wittgenstein ya tenía una idea inicial de lo que era el trabajo filosófico:

En filosofía no hay deducciones; *ella* es puramente descriptiva.

La filosofía no proporciona figuras de la realidad.

La filosofía no puede ni confirmar ni refutar la investigación científica.

La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base.

La palabra “filosofía” debería designar siempre algo por encima o por debajo de, pero no junto a, las ciencias naturales (4MS 23-26, 32).

Ya hemos visto cómo funciona la filosofía de Wittgenstein en contraposición a la teoría del juicio de Russell, ahora quiero analizar la idea wittgensteiniana de lo que es la filosofía. Como estrategia inicial para la comprensión de su método voy a desarrollar lo que significa que la filosofía de Wittgenstein sea puramente descriptiva, en oposición a una filosofía donde habría deducciones. Este punto marca una diferencia importante con el método filosófico de Russell, que es analítico y deductivo. Comenzaré, por lo tanto, con un breve análisis del método científico de Russell, concentrándome especialmente en los textos posteriores a la escritura de NL. Después, mostraré que *desde la perspectiva del método de Russell*, el trabajo de Wittgenstein constituiría una primerísima parte del trabajo filosófico, una parte importante pero incompleta, según Russell, por no ofrecer explicaciones de los fundamentos de la realidad. Dedicaré el próximo capítulo a mostrar que esta interpretación, fundada en ideas de Russell del trabajo filosófico, si bien nos sirve para entender la oposición entre descripción y

239

deducción que Wittgenstein tenía en mente, no caracteriza correctamente el método de este último.

2.1 Russell y el método científico en filosofía

Cuando Wittgenstein y Russell se juntan en octubre de 1913 y confeccionan lo que hoy conocemos como NL, Russell ya tenía una idea bien formada del trabajo filosófico que consiste en un proceso analítico que debería llevarnos al descubrimiento de los “indefinibles” y de las verdades lógicas básicas indemostrables, construyendo un catálogo de los simples últimos de la realidad. Junto al proceso analítico se encuentra un proceso de construcción lógica que pretende generar equivalentes lógicos de las entidades ordinarias y del conocimiento ordinario y científico (Russell, 1907b, p. 282). La parte de su método que consiste en el catálogo de las entidades últimas representa el trabajo propiamente filosófico.

Ya en 1903, Russell ve la filosofía como una búsqueda de los principios últimos y de las entidades indefinibles que fundan el conocimiento:

Wherever we have deductive reasoning, we have mathematics; but the principles of deduction, the recognition of undefinable entities, and the distinguishing between such entities, are the business of philosophy (Principles, §124)^{cxviii}.

El rol de la filosofía consiste en identificar y distinguir los conceptos indefinibles a partir de los cuales la matemática hace sus deducciones. En estos primeros años existe una diferencia entre el sentido de la investigación filosófica y el sentido de la investigación lógica o matemática. La una busca los principios indemostrables mientras que la otra los utiliza como base de sus deducciones. Sin embargo, ambas disciplinas tienen en común el valor absolutamente general de sus resultados. Las proposiciones lógicas y las filosóficas están formadas exclusivamente por constantes lógicas y variables, por lo que son absolutamente generales y aplicables a todo caso particular. Esta absoluta generalidad de las verdades lógicas y filosóficas depende de la naturaleza de los constituyentes de sus proposiciones:

Thus in every proposition of pure mathematics, when fully stated, the variables have an absolutely unrestricted field: any conceivable entity may be substituted for any one of our variables without impairing the truth of our proposition (Principles, §7)^{cxxxiii}.

En “The Regressive Method of Discovering the Premises of Mathematics” (1907b) Russell distingue entre dos tipos diferentes de premisas característicos cada uno del inicio de uno de los procesos analítico y deductivo: por un lado están las premisas empíricas que nosotros efectivamente utilizamos como inicio de nuestras creencias, por el otro lado se encuentran las premisas lógicas, que sirven de principios indemostrables para las deducciones (Russell, 1907b, p. 272). Las primeras cambian según lo que cada persona considere como base de las creencias —la *obviedad* sería un criterio para que sean premisas—. Por ejemplo, para Russell algunos “primitivos” comenzaban del conocimiento obvio de que 2 ovejas más 2 ovejas son 4 ovejas para llegar, a través de un proceso de abstracción y generalización, al conocimiento *lógicamente* más simple de “2+2=4”. Una vez que la cultura haya interiorizado suficientemente el conocimiento más simple de “2+2=4”, este pasará a ser la premisa empírica para otros conocimientos (Russell, 1907b, p. 272). Habría un proceso analítico que avanza de las premisas empíricas a las premisas lógicas, y un proceso deductivo que toma las premisas lógicas como punto de partida; la mayor generalidad de los conocimientos lógicamente más simples permiten que aumentemos nuestros conocimientos iniciales.

En 1914, ya redactado NL, Russell identifica la filosofía y la lógica por su carácter absolutamente general y *a priori*, y describe a la filosofía como la *ciencia de lo posible* (Russell, 1914a, p. 107). Esta se encarga de identificar principios generales, aplicables a todos los mundos posibles, a través del descubrimiento de las formas lógicas generales. Dicho descubrimiento sería «*the hardest part of the work and the part whose performance has been most lacking hitherto*» (Russell, 1914a, p. 107)^{cxxxiv}.

Una vez establecido que los datos sensoriales y las verdades lógicas son los datos *más duros* con los cuales comenzar —*i.e.*, los datos más ciertos, más difíciles de poner

en duda—¹²⁶, Russell toma como ejemplo de su método la definición del conocimiento del mundo externo y construye un sistema posible donde lo que llamamos “objeto” se define como un conjunto convergente de *perspectivas*, dadas por los distintos puntos de vista desde los que pueden obtenerse datos sensoriales afines (OKEW, pp. 70ss); este proceso, también llamado de construcción lógica, equivale al proceso deductivo de principios lógicos a conocimientos empíricos.

Aunque Russell haga un trabajo analítico y otro constructivo-deductivo, estrictamente hablando suele definir al primero como *filosófico*, que distingue a su vez en el descubrimiento de entidades primitivas y la derivación de verdades absolutamente generales. Lo más propiamente filosófico sería la investigación de lo que son las proposiciones, de la enumeración de sus formas y constituyentes, y de la determinación de las verdades lógicas generales:

Logic, we may say, consists of two parts. The first part investigates what propositions are and what forms they may have; this part enumerates the different kinds of atomic propositions, of molecular propositions, of general propositions, and so on. The second part consists of certain supremely general propositions, which assert the truth of all propositions of certain forms. This second part merges into pure mathematics, whose propositions all turn out, on analysis, to be such general formal truths. The first part, which merely enumerates forms, is the more difficult, and philosophically the more important; and it is the recent progress in this first part, more than anything else, that has rendered a truly scientific discussion of many philosophical problems possible (OKEW, p. 47)^{cxxxv}.

126 La distinción entre datos duros y blandos está en OKEW: «I mean by “hard” data those which resist the solvent influence of critical reflection, and by “soft” data those which, under the operation of this process, become to our minds more or less doubtful. The hardest of hard data are of two sorts: the particular facts of sense, and the general truths of logic. (...) Real doubt, in these two cases, would, I think, be pathological» («por datos “duros” quiero decir aquellos que se resisten a la influencia solvente de la reflexión crítica, y por datos “blandos” aquellos que, bajo la operación de este proceso, se vuelven más o menos dudosos para nuestras mentes. El más duro de los datos duros es de dos tipos: los hechos particulares de los sentidos, y las verdades generales de la lógica. (...) Una duda real, en estos dos casos sería, creo, patológica») (OKEW, p. 56).

Para utilizar la terminología de 1907, el proceder analítico de la filosofía nos lleva de las premisas empíricas (o psicológicas), obvias y de fácil acceso, a las premisas lógicas, caracterizadas por su simpleza y oscuridad (Russell, 1907b, p. 272). El trabajo filosófico consistiría entonces en el análisis que avanza de la obviedad hacia la simpleza —la “simplificación” de algo es determinada por la reducción en el número de sus constituyentes (Russell, 1907b, p. 273)— cada vez más difícil de comprender.

Como ejemplo del método de Russell utilizaré las conferencias de PLA (1918), influenciadas por los textos tempranos de Wittgenstein —y particularmente por NL (PLA, p. 1)—. Es interesante utilizar esta obra de Russell porque en ella mantiene gran parte de su metodología filosófica, incorporando algunas de las reflexiones de Wittgenstein de 1913 y 1914, como una parte de su propio método. En otras palabras, PLA nos ofrece la interpretación de Russell del método filosófico wittgensteiniano.

Aquí, el equivalente de las premisas empíricas serían los *datos* obvios, vagos e innegables (PLA, p. 3) de los que avanzaremos por medio del análisis hacia los átomos y las premisas lógicas:

The sort of premiss that a logician will take for a science will not be the sort of thing which is first known or easiest known: it will be a proposition having great deductive power, great cogency, and exactitude, quite a different thing from the actual premiss that your knowledge started from (PLA, p. 4)^{cxxxvi}.

Los datos obvios, llamados también *truismos*, son el conocimiento ordinario que funciona como punto de partida del análisis (OKEW, p. 51). El primer truismo de PLA sería que el mundo contiene hechos y creencias: «*that the world contains facts, which are what they are whatever we may choose to think about them, and that there are also beliefs, which have reference to facts, and by reference to facts are either true or false*» (PLA, p. 6)^{cxxxvii}. El análisis de los hechos llevará a Russell a hablar de sus diferentes constituyentes y del modo en que comprendemos las proposiciones a partir de la familiaridad con estos:

The word “red” can only be understood through acquaintance with the object, whereas the phrase “Roses are red” can be understood if you know what “red” is and what “roses” are, without ever having heard the phrase before. That is a clear mark of what is complex (PLA, p. 20)^{cxxxviii}.

El análisis de vaguedades tan obvias que parece innecesario afirmarlas —«*My desire and wish is that the things I start with should be so obvious that you wonder why I spend my time stating them*» (PLA, p. 20)^{cxxxix}—, determina los constituyentes metafísicos que componen los hechos, y la realidad: datos sensoriales, relaciones, predicados.

Aunque Russell, como Wittgenstein en NL, comienza a través del análisis de las proposiciones y de los distintos símbolos que las constituyen; para él, el trabajo no debería reducirse a ello:

one ought in a proper, orderly procedure to start from the complexity of the world and arrive at the complexity of the proposition. The only reason for going the other way round is that in all abstract matters symbols are easier to grasp. I doubt, however, whether complexity, in that fundamental objective sense in which one starts from complexity of a fact, is definable at all (PLA, p. 24)^{cxl}.

Estamos obligados al análisis de los símbolos por la dificultad del tema, y por lo mismo puede que no sea posible tratar la complejidad de los hechos desde otro punto de partida; sin embargo, el análisis *pretende* alcanzar la complejidad en ese *sentido fundamentalmente objetivo*. Tratamos sobre símbolos pero —parece decirnos Russell—, ojala que no fuese necesario.

En el análisis de las categorías de los símbolos Russell define las proposiciones atómicas, que constan de un solo verbo, y las distingue de las proposiciones moleculares y de las creencias. Las creencias ya no son explicadas a través de TRMJ y se distinguen por ser *hechos*, y no solo proposiciones, que constan de 2 verbos funcionando como tales; se trata de una nueva *forma lógica*:

... I say that nothing that occurs in space is of the same form as belief. I have got on here to a new sort of thing, a new beast for our zoo, not another member of our former species but a new species. The discovery of this fact is due to Mr. Wittgenstein (PLA, p. 58)^{cxli}.

Dijimos que un propósito de la filosofía consiste en el análisis a partir del cual obtenemos los simples últimos de la realidad (PLA, p. 111), lo que vendría a ser el camino ascendente, regresivo o analítico. Una vez hecho el análisis lógico, la *construcción lógica* nos permite encontrar un modo posible de asegurar la validez del conocimiento ordinario con el que habíamos comenzado. El proceso que va de los resultados del análisis al conocimiento ordinario nos permite clarificar las vaguedades iniciales a costo de una rigidización del conocimiento inicial —o, más bien, de una construcción hipotética que podría funcionar como el conocimiento inicial—. En sentido estricto, dada la rigidización, no se vuelve del conocimiento derivado a las premisas empíricas, porque, como Russell explica en una de las preguntas a sus conferencias sobre el atomismo lógico, el resultado derivado es de una naturaleza distinta a la del truismo con el que comenzamos, aunque le sea equivalente:

Question: (...) do you make your statement just at the beginning and come back to prove it, or do you never come back to the proof of it?

Mr. Russell: No, you never come back. (...) It will not really be the same as the thing we started from because it will be so much more analytic and precise (PLA, pp. 14-15)^{cxlii}.

De un proceso ascendente a partir de enunciados iniciales, lo que se probará, al descender a partir de las verdades establecidas, ya no es exactamente el enunciado inicial sino un equivalente construido por medio de deducciones a partir de datos seguros. La construcción de estas “ficciones lógicas” consiste en la derivación de un equivalente del conocimiento científico y ordinario a partir de los resultados obtenidos por el análisis, pero no se vuelve al conocimiento inicial en sí.

Para explicar esto Russell toma uno de sus ejemplos favoritos, el de los objetos físicos. Al mirar y analizar el escritorio que tengo en frente, y preguntarme por su

persistencia en el tiempo, doy con lo que definiré como los constitutivos metafísicos últimos de la realidad —en este caso, los datos sensoriales—. El camino descendente de la filosofía consistiría en definir el escritorio (y en general los objetos físicos y el conocimiento científico), a partir de un número cada vez menor de entidades y principios últimos supuestos:

you can construct a logical fiction having the same formal properties, or rather having formally analogous formal properties to those of the supposed metaphysical entity and itself composed of empirically given things, and that logical fiction can be substituted for your supposed metaphysical entity [e.g., the desk] and will fulfil all the scientific purposes that anybody can desire (PLA, p. 113)^{cxliii}.

En el fondo, Russell busca los simples y las premisas más firmes —lo que en 1914 definía como los datos duros (OKEW, p. 56)¹²⁷— a partir de las cuales (re)definir el conocimiento ordinario; no tanto para negar la existencia de los objetos físicos al definirlos como ficciones lógicas —«*I want to make clear that I am not denying the existence of anything; I am only refusing to affirm it*» (PLA, p. 115)^{cxliv}—, sino para asegurarse de que hay un camino cuya base es difícilmente cuestionable, obteniendo como resultado una versión lógica del conocimiento con el que habíamos comenzado. En este proceso, Russell sigue la llamada máxima de Ockham, que en las conferencias de 1918 expresa a través de una pregunta:

What is the smallest number of simple undefined things at the start, and the smallest number of undemonstrated premises, out of which you can define the things that need to be defined and prove the things that need to be proved? (PLA, p. 112)^{cxlv}.

En términos generales, Russell definirá la filosofía como un trabajo lógico de reconocimiento de verdades lógicas y de enumeración de los constituyentes últimos y junto con las diferentes formas lógicas que pueden darse. Hecho eso, Russell utiliza un método deductivo que le permite construir, a partir de los datos obtenidos por la lógica,

127 Véase la cita en la nota 126.

ficciones lógicas capaces de reducir el número de entidades necesarias en el conocimiento científico y ordinario.

2.2 La crítica de Wittgenstein leída desde el método russelliano

Una primera diferencia entre NL y PLA es evidente: en el texto de Wittgenstein no encontramos nada que pueda realmente ocupar el lugar de las construcciones lógicas hipotéticas que redefinen la realidad. Si leemos NL desde el método de Russell, el trabajo wittgensteiniano parece detenerse en el *análisis* del funcionamiento del lenguaje, la determinación de *los* constituyentes últimos del lenguaje—formas y nombres— y la categorización de las diferentes formas lógicas —*e.g.*, proposiciones elementales y compuestas, proposiciones lógicas y empíricas—.

Al comparar los tipos de *análisis* que encontramos en Russell y Wittgenstein, las dos críticas que he expuesto contra TRMJ pueden proyectarse, al menos a primera vista, en el esquema de PLA. El punto de partida de Wittgenstein son también datos que parecen innegables, pero vagos: el hecho de que decimos cosas sobre el mundo que pueden ser verdaderas o falsas, o el hecho de que haya proposiciones nuevas que entendemos porque sabemos el significado de sus partes. Desde aquí tenemos un proceso de análisis que le permite a Wittgenstein definir el *sentido* de la proposición, junto con su significado; también llegamos por medio de un análisis al hecho de que en las proposiciones atómicas encontramos un verbo que ocupa el lugar de un predicado o una relación, correspondientes a cosas definidas como la *forma*, y diferenciadas de los *nombres*. Wittgenstein analiza las proposiciones en sus partes constituyentes y determina algunas de sus características; desde el punto de vista del método de Russell, podríamos utilizar este conjunto de observaciones como base para la construcción de una teoría: definimos las proposiciones y sus partes, y también podríamos diferenciar las formas lógicas existentes. Por ejemplo, el análisis de NL invita a ver los casos de *creencias*, donde hay dos verbos, como formas lógicas diferentes a la forma de los

hechos atómicos, identificando así, cual explorador, un nuevo animal para nuestro zoológico.

Una diferencia con Russell es que Wittgenstein, desde la interpretación que he defendido, no tiene intención de ir más allá de la teoría del simbolismo, no se preocupa por la naturaleza de los objetos ni define nuestras relaciones epistemológicas con ellos: «tan poco nos concierne en lógica la relación de un nombre con su significado, nos concierne la relación de una proposición con la realidad...» (3MS 15). Podríamos decir que los caminos de Wittgenstein y Russell se dividen cuando este último toma el sendero metafísico-epistemológico, y atribuye distintos significados constitutivos de la realidad a los distintos símbolos que Wittgenstein analiza. Los aspectos metafísicos de la teoría de Russell son los que servirán para el “proceso deductivo”. Desde esta perspectiva, Wittgenstein trabajaría solo una fracción del análisis lógico russelliano, si bien defina los constituyentes últimos del simbolismo y esto determine en parte lo que serán los constituyentes últimos de la realidad.

Si leemos los aportes de NL solo desde la perspectiva de una teoría del simbolismo, no quiere decir que NL no tenga consecuencias metafísicas, como vimos que sucede al interior de la teoría del juicio o con la naturaleza de los conectores lógicos; aunque sí podríamos decir que tales consecuencias *eliminan* alternativas metafísicas, *sin agregar* nuevas alternativas en su lugar. Esta idea la encontramos en el texto de Johnston y Sullivan, con el nombre de tesis sustancial negativa (2018) y parece corresponder al rol principalmente negativo que Russell reconoce a la teoría del simbolismo:

There is a good deal of importance to philosophy in the theory of symbolism, a good deal more than one time I thought. I think the importance is almost entirely negative, i.e., the importance lies in the fact that unless you are fairly self-conscious about symbols, unless you are fairly aware of the relation of the symbol to what it symbolizes, you will find yourself attributing to the thing properties which only belong to the symbol (PLA, p. 10)^{cxlvi}.

Hasta aquí, la postura de Wittgenstein en NL parece ser una parte reducida del proyecto de Russell. La teoría del simbolismo a la que se reduciría el trabajo de Wittgenstein, en NL, no deja de ser importante, después de todo la teoría de tipos será definida como una teoría del simbolismo (PLA, p. 108)¹²⁸, pero correspondería a un trabajo incompleto.

Podríamos decir una de dos: o bien el trabajo de Wittgenstein se reduce, desde la perspectiva de Russell, a la teoría del simbolismo, atribuyéndole así una importancia *casi completamente negativa*; o bien podríamos reconocer en el trabajo de Wittgenstein también una enumeración de las diferentes forma de los hechos y la enumeración de sus constituyentes últimos, viendo en Wittgenstein un ejemplo de la *ciencia de lo posible*. En cualquier caso, Wittgenstein no pareciera alejarse en ningún momento del estudio de los símbolos, incluso si le atribuimos un catálogo metafísico de la realidad.

No resulta inmediatamente evidente que haya diferencias entre el método de Russell y el de Wittgenstein más allá del carácter parcial del trabajo de este último. Podríamos

128 En este punto, la influencia de NL es palpable: «*The theory of types is really a theory of symbols, not of things. In a proper logical language it would be perfectly obvious. The trouble that there is arises from our inveterate habit of trying to name what cannot be named. If we had a proper logical language, we should not be tempted to do that. Strictly speaking, only particulars can be named. In that sense in which there are particulars, you cannot say either truly or falsely that there is anything else. The word “there is” is a word having “systematic ambiguity”*» («La teoría de tipos es en realidad una teoría de los símbolos, no de las cosas. En un lenguaje lógicamente correcto sería perfectamente obvia. La dificultad surge de nuestro habito empedernido de intentar de nombrar lo que no se puede nombrar. De tener un lenguaje lógicamente correcto, no estaríamos entados a hacer eso. Estrictamente hablando, solo pueden nombrarse los particulares. En ese sentido en el que hay particulares, no puedes decir verdadera o falsamente que hay algo más. La palabra “hay” es una palabra que tiene “ambigüedad sistémica») (PLA, p. 108). Russell también se detiene en la importancia de diferenciar el significado de las palabras según el tipo de símbolo que son: «*There is not one single concept of “meaning” as one ordinarily thinks there is, so that you can say in a uniform sense “All symbols have meaning”, but there are infinite numbers of different ways of meaning, i.e. different sorts of relation of the symbol to the symbolized, which are absolutely distinct. The relation, e.g. of a proposition to a fact, is quite different from the relation of a name to a particular, as you can see from the fact that there are two propositions always related to one given fact, and that is not so with names*» («No existe un único concepto de “significado” como uno comúnmente se cree, que permita decir de manera uniforme que “todos los símbolos tienen significado”; por el contrario, hay un número infinito de diferentes maneras de significar, *i.e.*, diferentes tipos de relaciones del símbolo al simbolizado, que son absolutamente diferentes. Por ejemplo, la relación de una proposición con un hecho es bastante diferente de la relación de un nombre con un particular, como puede verse a partir del hecho de que siempre hay dos proposiciones relacionadas con un hecho dado, lo esto no es así con los nombres») (PLA, pp. 109-110).

generar una lista, una caricatura de las afirmaciones russellianas, en la que reconocemos su proceso analítico y constructivo:

1. Hay hechos simbolizados por proposiciones
2. Los hechos y las proposiciones constan de partes
3. El significado de las partes de una proposición son las partes del hecho significado
4. Conocemos el significado de las partes de una proposición por conocimiento directo
5. Lo que conocemos directamente es indudable y corresponde al significado de los constituyentes simples de las proposiciones
6. Podemos construir ficciones lógicas a partir de conjuntos de datos sensoriales que cumplan el rol de los objetos físicos

Los últimos tres puntos no aparecen ni tienen correspondiente en NL. Estos determinarán el modo en que nos imaginamos la realidad, pues define sus constituyentes últimos y la realidad a partir de ellos. Una lista de Wittgenstein, a primera vista, sería similar a la de Russell, aunque incompleta:

- A) Hay hechos simbolizados por proposiciones
- B) Los hechos y las proposiciones constan de partes
- C) El significado de las partes de una proposición se correlacionan a partes y comportamientos al interior del hecho significado
- D) Las proposiciones se comparan con la realidad
- E) Los nombres son como puntos
- F) Las formas determinan el sentido de los hechos que simbolizan

G) Los objetos lógicos no existen

Los últimos cuatro puntos serían propios de NL, aunque Russell después de 1913 ya no los negaría —*e.g.*, las constantes lógicas no existen en PLA (p. 23)—. Comparándolos con los puntos metafísicos de Russell, es evidente que no “transforman” nuestra manera de ver la realidad, pero eso es solo porque no se trata de premisas metafísicas. ¿Podríamos decir que transforman nuestra idea de lo que es el lenguaje? En un sentido, la respuesta claramente es afirmativa: si nuestra idea de lo que es el lenguaje se funda en una teoría filosófica como la de Russell antes de 1913, Wittgenstein contradice muchos de sus puntos. Por ejemplo, acerca de la existencia de los objetos lógicos (G).

NL sirve para evitar, desde esta perspectiva, que atribuyamos propiedades de los símbolos a las cosas que simbolizan. Wittgenstein también afirma que las proposiciones moleculares, por (G), *no* tienen la misma forma que las proposiciones elementales. O que las proposiciones, por tener sentido, *no* simbolizan del mismo modo que los nombres. A lo que voy, es que parecen resultados negativos a partir del análisis del modo en que los símbolos funcionan. Desde esta perspectiva, Wittgenstein se ocupa de un aspecto particular de lo que hace Russell. Un aspecto fundamental y el primer punto en el trabajo filosófico, pero que estaría incompleto sin el trabajo *deductivo* posterior que consistiría en la construcción de posibilidades lógicas con las que explicar la realidad.

3 El uso del lenguaje como punto de partida y de llegada

Hasta donde hemos visto, pareciera que la obra de Wittgenstein representa un trabajo reducido del método filosófico de Russell; este último incluiría, no solo la teoría del simbolismo, sino también la investigación lógica de los componentes últimos de la realidad y una construcción de ficciones lógicas acorde. Una diferencia que intentaré trabajar entre Wittgenstein y Russell es que el trabajo del primero no abandona la certeza de ciertos “datos” básicos acerca del funcionamiento del lenguaje como punto

de partida —como sí haría Russell, para refundarlos en bases sólidas—. Mientras que el trabajo de Russell se caracteriza por una línea analítica ascendente, de los datos ordinarios a los *datos duros* y una constructiva descendente de los datos duros hacia posibles explicaciones de la realidad, el método de Wittgenstein insinúa más bien la imagen de un plano, donde todo enriquecimiento terminológico es constantemente puesto a prueba por el punto de partida de un lenguaje en uso. A lo largo de este capítulo intentaré esclarecer este punto.

Hasta aquí, el carácter parcial del método de Wittgenstein, desde la perspectiva de la filosofía de Russell, nos da razones para definir la filosofía como descriptiva y no deductiva: el trabajo deductivo consistiría en esas construcciones lógicas que no se presentan en NL. Pero ¿qué deberíamos decir de la filosofía de Russell, desde la definición de filosofía del austríaco? Si Wittgenstein define la filosofía como descriptiva, podría bastar con *redefinir* la segunda parte de la filosofía de Russell, no como un trabajo filosófico, sino como uno científico. O sea, ¿Wittgenstein está solo diciendo que el trabajo russelliano debería dividirse, nombrando como filosofía a la teoría del simbolismo, y dando otro nombre (*e.g.*, “ciencia”, “lógica”, “epistemología”) al resto? Creo que no, y para aclarar esto debo mostrar dónde radica la novedad del método wittgensteiniano.

La conclusión a la que pretendo llegar es que Wittgenstein define la filosofía como una descripción del funcionamiento lógico del lenguaje tal como lo usamos cotidianamente; para llegar aquí y explicarlo de manera convincente compararé algunas interpretaciones del trabajo de Wittgenstein, la de Cavell acerca del segundo Wittgenstein y de la filosofía del lenguaje ordinario en general, y las de Diamond y McGinn acerca de NL y NDM. La justificación para hablar de Cavell en un trabajo que ni siquiera trata de TLP —obra a la que Cavell nunca se dedicó— sino de un trabajo toavía anterior, es que su lectura de la filosofía del lenguaje ordinario sirve para ejemplificar a la vez un repudio a las lecturas metafísicas del método de Wittgenstein y

una tendencia a acercar, tal vez demasiado, los pensamientos tardíos a la obra del Wittgenstein temprano; de manera más indirecta, el uso de Cavell es también un guiño a lo que Floyd llama la *tradición cavelliana* de la interpretación de Wittgenstein, de la cual Diamond y Conant forman parte. Adelanto que ni la interpretación de Cavell ni las de Diamond y McGinn explican convincentemente lo que Wittgenstein estaría haciendo en NL (lo que, al menos en el caso de Cavell, debería ser muy poco sorprendente). Sin embargo, será a partir de la comparación entre estas diferentes posturas que resultará más clara la interpretación del método de NL que intento defender; una vez que pueda explicar el método de Wittgenstein veremos que el de Russell no puede ser llamado ciencia, ni es una simple extensión del método del austríaco.

3.1 La filosofía del lenguaje ordinario y la metafísica

Mi plan en este apartado es de extraer de un texto relativamente reciente de Cavell una idea de lo que es la filosofía del lenguaje ordinario, en oposición a la filosofía metafísica. Creo que puedo justificar este salto temático, de NL a Cavell, por una supuesta tradición cavelliana propia de algunas lecturas de Wittgenstein, entre las que se encontraría la lectura de Diamond. Floyd describe la tradición cavelliana en términos éticos:

Broadly put, there is the Cavellian tradition, importantly furthered by Diamond, that makes ethics, self-understanding, and the complexity of human expressiveness central concerns for Wittgenstein in all his writings (Floyd, 2007, p. 179)^{cxlvii}.

Si bien me parece correcta esta agrupación de ciertas lecturas wittgensteinianas — preocupadas, entre otras cosas, en mostrar las similitudes entre las cuestiones lógicas, matemáticas y éticas de Wittgenstein—; hay una referencia a Cavell en la segunda introducción a *The Realistic Spirit* (Diamond, 1996), que es más próxima a la novedad que habría en el método filosófico wittgensteiniano, con la que quiero concluir esta sección. La referencia ocurre en una crítica a la interpretación que O’Neilly hizo de los propios argumentos éticos de Diamond, según quien Diamond ofrecería ciertos

“requisitos wittgensteinianos” que harían posible el razonamiento moral (Diamond, 1996, p. 26). Al explicar porqué responde con tanta exasperación a la interpretación que O’Neilly hizo de su obra, Diamond describe su idea de filosofía, alineándola con Cavell:

But what has made me respond with such strong feeling is the interpretation of that piece as itself simply an imposition of a different, ‘Wittgensteinian’, set of requirements [para el razonamiento moral]. The aim of philosophy, as I see it, being in a kind of liberation from laying down this or that requirement, no reading could have seemed more deadly (1996, p. 28).^{cxlviii}.

Los requisitos de los que habla son, por poner un ejemplo, también los requisitos que impone la metafísica acerca de lo que *tiene* que haber (Diamond, 1996, p. 20) —algo similar a los requisito de la existencia de los datos sensoriales para que nuestro lenguaje tenga un contacto con la realidad—. Tratando de Cavell quiero exponer esta dicotomía entre los dos modos de comprender la filosofía y acercar la tradición cavelliana a lo que hemos visto hasta ahora en NL.

En sus conferencias de 1992 publicadas bajo el título de *A Pitch of Philosophy*, Cavell contrasta el método filosófico de la *filosofía del lenguaje ordinario*, fundada principalmente en sus interpretaciones de Wittgenstein (el da las *Investigaciones filosóficas*) y Austin, con un tipo de filosofía que encuentra ejemplificada en Derrida —cuyo método, según Cavell, es en ciertos aspectos análogo al de Russell—, y particularmente en la crítica de Derrida a Austin en su libro *Signature, Event Context* de 1972. Para Derrida, Austin pretende, en su ataque a la *falacia descriptiva* —i.e., «*It was for too long the assumption of philosophers that the business of a ‘statement’ can only be to ‘describe’ some state of affairs, or to ‘state some fact’, which it must do either truly or falsely*» (Austin citado en Cavell, 1996, p. 79)^{cxlix}—, derribar el “logocentrismo” sin realmente lograrlo. Austin y Derrida compartirían el enemigo común de la metafísica, pero Austin no llegaría lo suficientemente lejos, al negar la posibilidad del error como una característica esencial del lenguaje humano. En palabras de Cavell:

«*failure is an essential risk of the operations under consideration,*» [esto es una cita de Derrida] *which I understand to say that if utterances could not fail they would not be the human actions under consideration, indeed not the actions of humans at all*» (Cavell, 1996, p. 85)^{cl}. En pocas palabras, Cavell ve en la crítica de Derrida a Austin (en una reseña crítica de *How to do Things with Words*), una imagen equivocada de lo que este último, y la filosofía del lenguaje ordinario en general, pretende hacer. Cavell y Derrida interpretan a Austin desde puntos radicalmente opuestos, lo que sería el síntoma de una diferencia en el método filosófico de ambos.

No quiero alargarme en un tema tan ajeno a mi trabajo, pero es importante notar que Cavell distingue en el deconstruccionismo un mecanismo de fundación y de explicación del lenguaje ordinario que lo acomuna al positivismo lógico —y a Russell—: «*their claims [del positivismo y del deconstructivismo] to what may be seen as the discovery of the originariness of writing over voice, of system over individual intervention, of sign over word*» (Cavell, 1996, p. 83)^{cl}. Aquí se encontraría la clave que distingue los métodos filosóficos de Derrida y Austin (el Austin de Cavell) y que se evidencia en la ceguera del filósofo francés frente a la crítica de Austin al positivismo: Austin no pretende construir un punto fundamental originario desde el cual podamos analizar el lenguaje, más bien pretende mostrar con ejemplos las deficiencias de una teoría que haga tal intento. Mientras que el uso ordinario del lenguaje se explicaría, en el caso de Derrida, a partir de un argumento metafísico —lo que Derrida denominaría la primordialidad de la *escritura, del graphema*, por sobre el lenguaje ordinario hablado (Cavell, 1996, pp. 72, 83)—, la filosofía del lenguaje ordinario busca el retorno *desde lo metafísico hacia lo ordinario*:

But to say with Derrida that the ordinary is the "effect" of the metaphysical seems an up-scale version of the academic answer as to how the thing-in-itself is related to the object of knowledge, namely, as "causing" it (whereas the concept of cause is confined by Kant to relations between objects). For Derrida the origin of the metaphysical voice is established

by being broken; for Wittgenstein the origin of the quotidian voice is the return from the metaphysical (Cavell, 1996, pp. 66-67 *mi cursiva*)^{clii}.

Existe una analogía a la respuesta académica de Derrida en la respuesta de Russell acerca del conocimiento de los objetos físicos a partir de una construcción lógica sobre datos sensoriales: en ambos casos se pretende llegar a una originariedad básica a partir de la cual explicar la realidad ordinaria. Una manera de interpretar la obra de Wittgenstein sería a través de la idea de filosofía opuesta al fundamento metafísico. Contra el realismo russelliano, Wittgenstein propondría un *espíritu realista* —para citar a Diamond— que pretende devolver la filosofía al lenguaje ordinario.

La idea de Cavell sería que Derrida interpreta al lenguaje ordinario como un *efecto* de la metafísica y del lenguaje escrito, mientras que Wittgenstein, en sintonía con Austin, vería a la metafísica como un efecto del lenguaje ordinario: «*[the late] Wittgenstein sees metaphysics as an effect of ordinary language, needing its words but denying their shared criteria*» (Cavell, 1996, p. 63)^{cliii}. Quiero mostrar que la filosofía descriptiva de NL está *de alguna manera* relacionada con la primacía del funcionamiento ordinario del lenguaje por sobre sus explicaciones metafísicas; esto es la primacía lógica, como la entiende Wittgenstein, por sobre la metafísica — «La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base» (4MS 26)—.

Casi está de más decir que la postura del Wittgenstein de Cavell no cuadra completamente con el joven Wittgenstein de 1913, pero uno de sus puntos puede ilustrar lo que para mi es el cambio metodológico en comparación con Russell, haciendo del trabajo de Wittgenstein más que solo una parte del método atomista. Es tal vez innecesario recalcar que el Wittgenstein de 1913 no ofrece una filosofía del lenguaje ordinario; su tema de análisis gira en torno a la noción de proposición, y a la capacidad de decir cosas verdaderas o falsas sobre el mundo. NL, y en gran medida TLP, no cuestiona la “falacia descriptiva”, aunque niegue la idea ostensiva del funcionamiento del lenguaje —lo que no es sino la *transparencia* del lenguaje que defendía Russell—.

NL no es un tratado de lenguaje ordinario, y sin embargo hay un cierto interés de Wittgenstein con respecto al modo ordinario de utilizar las palabras o de comprender el lenguaje. Un caso son las referencias a aquello que es ‘sencillo’, ‘ingenuo’ o ‘sin perjuicios’, considerándolo como punto de medida de la comprensión del modo en que el lenguaje funciona o simboliza:

Que “o” y “no”, etc., no son relaciones en el mismo sentido que “derecha” e “izquierda”, etc., es obvio para el hombre desaperjuiciado [*der Unbefangene*]. (3MS 9)¹²⁹.

...y pasamos por alto que el lenguaje ordinario no contendría las proposiciones al completo si no las necesitase (3MS 12).

Una tendencia que continua en textos posteriores:

Que la proposición es una representación lógica de su referencia es obvio para el ojo desaperjuiciado [*unbefangenen Auge*]. ¿En qué consiste entonces la conexión entre el signo p y los signos restantes de la proposición “Es bueno que p sea el caso”? ¿¿En qué consiste ese vínculo?? El hombre desaperjuiciado [*Der Unbefangene*] dirá: evidentemente en la relación espacial de la letra p con sus dos signos vecinos (...). (Nb, 20/9/1914).

También es claro, pues, *al espíritu desaperjuiciado* que el sentido de la proposición “el reloj se encuentra sobre la mesa” es más complicado que la proposición misma. (Nb, 22/6/15)¹³⁰.

Creo que estas referencias pueden leerse en consonancia con la insistencia de Wittgenstein por analizar el lenguaje en un contexto en funcionamiento desde donde recupera la naturaleza de la proposición. Esta idea del retorno al uso común, en oposición al uso filosófico del lenguaje (como podría ser el de Frege o Russell), está en sintonía con la idea de Cavell.

La manera en que McGinn interpreta NL resulta también consonante con la visión cavelliana: ella reconoce la importancia del lenguaje cotidiano para el Wittgenstein de

129 El término alemán “*der Unbefangene*” aparece en (McGuinness, 2002, p. 247 nota a pie de página).

130 En las tres citas, para resaltar el uso de la misma terminología por parte de Wittgenstein, he alterado la traducción original al español, donde será traducido respectivamente por “el hombre sencillo”, “el ojo ingenuo”, “el ingenuo” y “el espíritu imparcial”.

1913, y hace análogas la definición de la filosofía como puramente descriptiva con la descripción del quehacer filosófico en las *Investigaciones filosóficas*: «El trabajo filosófico es una compilación de recuerdos para una finalidad determinada» (PU §127 citado en McGinn, 2009, p. 113)¹³¹. Desde esta perspectiva, la descripción se diferencia de la explicación porque la primera no tendría nada *hipotético* (McGinn, 2009, p. 108). Si bien McGinn no explica qué quiere decir con *hipotético*, probablemente tiene que ver con las “premisas lógicas” a partir de las cuales se comenzará el proceso russelliano de la construcción lógica. Lo que ella identifica con la compilación de recuerdos de PU, parece equivalente al conjunto de obviedades, similares a los truismos de Russell, acerca de lo que hacemos con el lenguaje, o lo que significa que lo usemos de un cierto modo. Cuando hayamos visto que la relación entre lenguaje ordinario y método filosófico en NL es más compleja, volveré al punto de McGinn; por ahora me sirve para resaltar la relación del *análisis* con el funcionamiento ordinario del lenguaje.

Si unimos ahora las descripciones del uso del lenguaje en NL, con la idea que he intentado extrapolar de Cavell, podríamos sostener que Wittgenstein define el método de la filosofía desde la perspectiva de una teoría del simbolismo porque la descripción del lenguaje le sirve, no solo como un punto de partida que debe ser eventualmente superado, no como aquello que debe ser explicado, sino como el fundamento explicativo del desarrollo filosófico, aquello a lo que debemos devolver los desarrollos metafísicos. Esta explicación está en sintonía con la apertura de *Nb*: «la lógica tiene que cuidar de sí misma» (22/8/1914) y muestra una visión del universalismo de la lógica

131 Una idea que parece similar la encontramos en Kuusela: «[l]ogic must be understood as a clarificatory discipline that reminds thinkers and language users of what they already know» («la lógica debe entenderse como una disciplina clarificadora que recuerda a pensadores y usuarios del lenguaje lo que ya saben») (Kuusela, 2021, p. 91), aunque aquí la lógica nos muestra algo que ya sabemos, algo que no es necesariamente evidente en el lenguaje. Expondré en poco mi reticencia frente a estas interpretaciones.

que difiere de las de Russell y Frege¹³². Kuusela recientemente ha trabajado esta idea del lenguaje en 1914:

As this principle can be explained, what is allowed in logic, i.e. what it makes sense to say, what inferences are correct, and so on, doesn't depend on anything established by logicians, such as rules of inference or rules for the construction of propositions, but only on language itself, as it's used by language users (Kuusela, 2021, p. 90)^{civ}.

Para Wittgenstein el funcionamiento ordinario del lenguaje no *es explicado* sino que explica el quehacer filosófico. La diferencia entre el pasivo y el activo se ejemplifica en la distinción que encontramos entre Wittgenstein y Russell. Mientras que el filósofo inglés pretende dar una explicación y un fundamento más seguro a los truismos de partida, Wittgenstein construye su postura tomando los truismos como sustento y fundamento seguro a partir del cual pone a prueba las diferentes posturas filosóficas e ideas del funcionamiento del lenguaje. Al menos desde esta perspectiva, la filosofía de Wittgenstein no es tan solo una parte inicial, por importante que pudiese ser, de una empresa filosófica más amplia.

3.2 El método de NL según Diamond, transparencia del lenguaje

La relación entre el trabajo de NL y el lenguaje ordinario me sirve de introducción a la caracterización que ofrece Diamond de la idea de filosofía en del Wittgenstein de 1914 —una idea afín a lo que ya he expuesto acerca de 1913—. Para Diamond, hay una diferencia importante en la idea de filosofía que distingue el primer libro de Wittgenstein de sus textos previos. El punto característico del método filosófico de TLP

132 Engelmann, en sintonía con Kuusela (Kuusela, 2019, 2021, 2022) y McGinn (McGinn, 2006, 2009), enfatiza la importancia de esta idea de la lógica en la interpretación del primer Wittgenstein: «*I think that "logic must take care of itself" (NB: 1) should always guide our reading, and incompatible views should be seen as hypothetical thinking concerning a possible application of logic*» («Creo que "la lógica tiene que cuidar sí misma" (NB:1) siempre debe guiar nuestra lectura, y lecturas incompatibles deberían verse como hipotéticas con respecto a las aplicaciones posibles de la lógica») (2021, p. 26 n.30). Los desacuerdos entre estos tres autores se encuentran en otros puntos interpretativos, como en la decisión de recuperar pensamientos tardíos para la comprensión del Wittgenstein temprano —cosa que Engelmann procura no hacer—.

tiene que ver con la clarificación de las proposiciones: «La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos» (TLP 4.112). Diamond nota que esta representación del trabajo filosófico no se encuentra en NL ni en NDM. A diferencia de TLP, NDM supondría una cierta *transparencia* del lenguaje y de su funcionamiento, reflejada en el modo en que Wittgenstein encontraría las características propias del lenguaje *con solo mirar*:

In 1914, when Wittgenstein first speaks of the distinction between what can be said and what can be shown in language, he twice refers to the latter as something you can see 'by merely looking': you can see the logical properties of language that are shown by tautologies by merely looking at them (...). But in a passage about philosophy that first appears in the Prototractatus, Wittgenstein takes a quite different line. Without philosophical clearing-up, thoughts are as it were clouded over (Diamond, 2018, p. 277)^{civ}.

En la cita, Diamond hace referencia al reconocimiento de las *tautologías* con solo mirarlas. Pero, como vemos por la parte final de la cita, hablando de los pensamientos ensombrecidos, el punto puede ampliarse y considerar las características lógicas del lenguaje y la expresión del pensamiento en un sentido más general. Una cosa es clara, en TLP, y no en NDM, la filosofía es definida como una *práctica de clarificación* del significado de las proposiciones:

El objetivo de la filosofía es la clarificación [*Klärung*] lógica de los pensamientos.

La filosofía no es una doctrina, sino una actividad.

Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones [*Erläuterungen*].

El resultado de la filosofía no son “proposiciones filosóficas”, sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse.

La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos. (TLP 4.112)

La interpretación de Diamond parece apoyar la idea del método filosófico de NL a partir de la filosofía del lenguaje ordinario, pues a pesar de que en TLP el trabajo filosófico es

considerado como una actividad y tenga que ver con el trabajo hecho sobre las proposiciones, en ambos casos el punto de partida es el funcionamiento del lenguaje y su descripción nos sirve para llevar adelante el quehacer filosófico. Se deja abierta la idea de que en NL la filosofía sea una doctrina, o que su resultado sean “proposiciones filosóficas”, que la filosofía no consista en una actividad; pero aun así trataría, tal vez con mayor ingenuidad, de nuestro uso del lenguaje.

Aunque no sea el tema que Diamond está tratando en su artículo, por lo que no profundiza más al respecto, su interpretación no hace realmente justicia a la *desconfianza en la gramática*, predicada ya en 1913. Junto con la distancia que Wittgenstein quiere marcar entre la filosofía y la ciencia que vimos en los primeros párrafos y que hacían de la filosofía una disciplina *descriptiva*; otro aspecto importante, ya anticipado en lo que he escrito acerca del lenguaje ordinario, es que su idea de filosofía tiene que ver con la lógica del lenguaje y su funcionamiento:

La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base.

La desconfianza en la gramática es el primer requisito para filosofar. (4MS 27-28)

La estructura de la proposición tiene que ser reconocida, el resto va de suyo. Pero el lenguaje ordinario oculta la estructura de la proposición: en él, las relaciones parecen predicados, los predicados parecen nombres, etc. (4MS 34)

El trabajo filosófico desconfía de la gramática del lenguaje, pero está encargado de reconocer la lógica que lo gobierna yendo más allá de las apariencias del lenguaje ordinario, que *oculta* la estructura de la proposición.

Hay otros lugares de NL, donde Wittgenstein hace diferentes comentarios sobre el carácter opaco del lenguaje ordinario y sobre el modo en que este puede inducirnos al error: «Los símbolos no son lo que parecen ser. En “aRb”, “R” parece un sustantivo, pero no lo es... . De modo semejante, en “ ϕx ”, “ ϕ ” parece un sustantivo, pero no lo es; en “ $\sim p$ ”, “ \sim ” se parece a “ ϕ ”...» (2MS 9). La expresión natural, y la forma de los símbolos, se prestan a confusiones filosóficas y ocultan el modo en que los símbolos

261

realmente funcionan. La idea de Diamond no se condice al trabajo de reconocimiento de la estructura proposicional que se indica a partir de estos párrafos: hay un trabajo activo del reconocimiento de la estructura de la proposición, en contra de su apariencia.

Junto con la atención que debe prestarse a la gramática del lenguaje y al ocultamiento de la estructura de la proposición, también pueden distinguirse esfuerzos de atención filosófica contra los errores a los que inducen ciertos aspectos de las teorías de Frege y Russell:

Una teoría de las relaciones falsa fácilmente hace que parezca como si la relación de hecho y constituyente fuese la misma que la que se da entre un hecho y otro que se siga de él (4MS 3)

La idea errónea según la cual hay cosas llamadas hechos o complejos y relaciones lleva fácilmente a la opinión de que tiene que haber una relación de cuestionamiento con los hechos... (3MS 5)

Precisamente así como la gente acostumbraba a hacer esfuerzos para traer todas las proposiciones a la forma de sujeto-predicado, del mismo modo ahora es natural concebir toda proposición como expresando una relación, lo que es igual de incorrecto (4MS 37).

Aquí encontramos una tendencia engañosa de la apariencia de las teorías o de las expectativas que ofrecen —particularmente de los dos maestros de Wittgenstein—. En los tres casos recién citados, se trata de ideas que son tomadas antes de las propuestas teóricas propiamente tales, en las que Wittgenstein muestra la tendencia al error de estas teorías como un punto de partida en base a las apariencias que la teoría trae consigo: “hace que parezca...”; “lleva fácilmente a la opinión” o “ahora es natural concebir...” son formulaciones que apuntan en esta dirección. La lógica del lenguaje no es transparente, y debemos trabajar para reconocerla en contra de las apariencias del lenguaje y las expresiones tendenciosas de las teorías.

El método de NL toma en consideración y como fundamento el lenguaje en uso, pero consiste también en reconocer los errores de las otras teorías, de la ‘vieja lógica’,

ofreciendo un análisis correcto del lenguaje, donde no confundamos, por ejemplo, una relación con una operación. El criterio a partir del cual reconocemos tales diferencias entre los símbolos será el modo en que los *símbolos simbolizan*, que a su vez se extrae del funcionamiento ordinario del lenguaje. Para profundizar más en este aspecto voy a retomar, desde la perspectiva del método filosófico, dos puntos que ya han sido parcialmente tratados. Con respecto al reconocimiento del modo en que los símbolos simbolizan veremos el caso de la notación *ab*, que evidencia la diferencia entre palabras superficialmente similares. Con respecto a los errores que las apariencias del lenguaje generan en las teorías filosóficas, veremos el uso de Wittgenstein de la noción russelliana de símbolo incompleto.

Notación ab

Voy a ver una vez más la manera en que la notación *ab* sirve a Wittgenstein para mostrar que los objetos lógicos, que deberían ser el significado de palabras como “o” o “no”, no existen. Teniendo en mente la propia naturaleza de la proposición y la distinción entre su sentido y su significado, ya sabemos que los conectores entre proposiciones diferentes no pueden ser de la misma naturaleza que las relaciones genuinas. Junto con eso, existen otras razones emparentadas por las que Wittgenstein pone en duda que existan los objetos lógicos que corresponderían a los conectores. Con respecto al significado de proposiciones equivalentes, si los conectores lógicos denotan un objeto lógico, entonces p y $\sim\sim p$ no pueden *significar* lo mismo; pero esto haría que de cualquier proposición se siga una infinidad de proposiciones diferentes. Si los conectores lógicos expresan objetos lógicos que *constituyen* los hechos expresados por proposiciones compuestas, entonces “ p ” y “ $\sim\sim p$ ” (y “ $p.v.p$ ”, “ $\sim\sim\sim p$ ”, ...) expresarían hechos diferentes, lo que es absurdo.

Otro punto que hace Wittgenstein en contra de la existencia de los conectores lógicos es dado por su interdefinibilidad: «la interdefinibilidad alternativa muestra que los indefinibles no han sido alcanzados» (2MS 12); es decir que no deberíamos tratarlos

como indefinibles en sistemas lógicos alternativos. Al no ser “indefinibles”, Wittgenstein vuelve a mostrar que no funcionan como las formas y los nombres.

Wittgenstein trata el problema de los conectores a través de la introducción de la notación *ab* que permite ver claramente el rol de las constantes lógicas en el lenguaje, demostrando así que no *significan* nada. La notación identifica todos los símbolos que tienen la misma relación entre las posibilidades de verdad de sus partes. La notación *ab* consiste en escribir los dos polos de cada proposición, por ejemplo, “*apb*” siendo ‘a’ y ‘b’ los polos. A partir de esto, las diferentes operaciones *ab* se definirán como modificaciones en el ‘sentido’ de los polos. En este sistema encontramos lo que Wittgenstein llama las “funciones-*ab*” que representan las proposiciones junto con sus dos polos, a las que se aplican *operaciones ab*. Los conectores lógicos son así caracterizados por las operaciones *ab* como operaciones sobre los valores de verdad posibles. A través de la determinación del modo en que las funciones-*ab* simbolizan (determinando las condiciones de verdad y lo que Wittgenstein llama, confusamente, la *transitividad* de su notación), Wittgenstein muestra que *a-b-apb-a-b* y *apb* son el mismo símbolo (4MS 15). Así podemos representar las combinaciones posibles de polos para un número dado de proposiciones «y por ello nunca tendremos dos símbolos para la misma función molecular.» (Resumen 12). En esta notación no aparece *ningún* conector lógico sobre el que podríamos preguntarnos si denota o no; junto con esto, el rol de las *operaciones ab* no es otro que obtener mecánicamente la formación de funciones *ab* a partir de las proposiciones elementales que toma como base —*i.e.*, genera discriminaciones de sentido sobre discriminaciones ya hechas—.

La notación *ab* reduce palabras de nuestro lenguaje ordinario que corresponden a los conectores a un sistema de discriminación entre los polos de las proposiciones. Que una tal notación sea posible, es prueba suficiente de que no existen los objetos lógicos: «(...) *even if this Notation should turn out not to be the final correct Notation what I am going to say is valid if you only admit – as I believe you must do – that it is a possible*

Notation» (Wittgenstein, 2012, p. 53 [noviembre 1913])^{clvi}. La notación ab acompaña los argumentos filosóficos que levanta Wittgenstein y nos permite ver algunos de los puntos a los que se llegó con un trabajo de análisis del funcionamiento del lenguaje. Esta notación nos permite ver claramente un modo distinto de simbolizar que el lenguaje ordinario opaca. Una parte importante de NL se dedica a convencernos de que los conectores lógicos, aunque lo parezcan, no son como las relaciones genuinas y Wittgenstein propone la notación para evidenciarlo. Al menos en este caso no nos encontramos con la transparencia del lenguaje que Diamond atribuye al joven Wittgenstein.

Símbolos incompletos

El segundo caso que quiero comparar con la interpretación de Diamond tiene que ver con la noción russelliana de *símbolos incompletos*. Aquí encontramos otro contraejemplo a su lectura, una cierta *opacidad* del lenguaje proclive a confundir la teorización filosófica.

Russell utiliza la noción de símbolos incompletos para definir contextualmente símbolos que aportan al significado del enunciado donde ocurren, sin tener un significado independiente. Esta estrategia le permite a Russell de mantener el aporte significativo de símbolos cuyo objeto significado, si se tratase de símbolos genuinos, sería problemático: las clases, los números y las proposiciones (desde la adopción de TRMJ) son ejemplos. Un símbolo incompleto nos permite hacer una substitución sistemática de una categoría lógica, o de una entidad ontológica, en otra categoría — proposiciones son reducidas a hechos, objetos físicos a conjuntos de datos sensoriales —, reduciendo así un tipo de entidad, problemática, a otra. Vimos que el método filosófico de Russell consta de un análisis lógico y de la construcción lógica de entidades a partir de la menor cantidad posible de términos primitivos y verdades indemostrables. Los símbolos incompletos representan el mecanismo de reducción a cargo de las construcciones lógicas; esta estrategia en miras de una siempre mayor

simpleza ontológica pasará a llamarse la máxima filosófica de Russell, o la navaja de Ockham.

Wittgenstein, ya a fines de 1913 (Wittgenstein, 2012, p. 56, [noviembre o diciembre 1913]), aprecia el valor que tiene la teoría de la descripción de Russell, que depende de la definición de los símbolos incompletos. Wittgenstein utiliza pocas veces esta noción y una sola vez en NL: «Ni el sentido ni el significado de una proposición son una cosa. Estas palabras son símbolos incompletos» (3MS 19). Esta es una afirmación curiosa desde la perspectiva de Russell, Wittgenstein ha hecho un gran esfuerzo en definir el significado de una proposición como un hecho y su sentido como las condiciones de verdad y, a simple vista, pareciera que la noción de hecho pasa a definirse como un símbolo incompleto, para reducirla a otro tipo de símbolo no especificado. Cuando Russell hace esta pregunta en una carta —«*You say ‘Weder der Sinn noch die Bedeutung eines Satzes ist ein Ding. Jene Worte sind unvollständige Zeichen’. I understand neither being a thing, but I thought the Bedeutung was the fact, which is surely not indicated by an incomplete symbol?’*» (Wittgenstein, 2012, p. 52 [noviembre 1913])^{clvii}—, Wittgenstein da una respuesta que marca el desplazamiento en la estrategia de su modo de usar los símbolos incompletos:

(7) You say, you thought that Bedeutung was the “fact”, this is quite true, but remember that there are no such Things as facts and that therefore this prop[osition] itself wants analysing! If we speak of “die Bedeutung” we seem to be speaking of a Thing with a proper name. Of course the symbol for “a fact” is a prop[osition] and this is no incomplete symbol (Wittgenstein, 2012, p. 50 [noviembre 1913])^{clviii}.

Y nuevamente, en la carta siguiente:

I don’t know whether I have answered the question (7) clearly.

The answer is of course this: The Bedeutung of a prop[osition] is symbolized by the proposition – which is of course not an incomplete symbol, but the word “Bedeutung” is an incomplete symbol. (Wittgenstein, 2012, p. 52 [noviembre 1913])^{clix}.

Queda claro que Wittgenstein afirma que los hechos, que serán cada vez el significado o el sentido particular de las proposiciones *no son símbolos incompletos*, sino que lo son las palabras mismas de “Bedeutung” y “Sinn” *porque pareciera que estuviésemos hablando de una Cosa con un nombre propio*. También es evidente que el problema con estas dos palabras no es que simbolicen ‘algo’ que no sea un objeto, o que su modo de significación sea diferente de los nombres, puesto que *el Bedeutung proposicional — que no es un objeto ni es significado por un nombre— es simbolizado por una proposición, que no es un símbolo incompleto*. Desde el punto de vista de la reducción ontológica, la estrategia de Russell no se aplica, pues no se trata de reducciones de un tipo por otro ni de mantener la relación ostensiva de significación como la única alternativa.

Mientras que Russell define símbolos incompletos para eliminar entidades metafísicas al interior de su teoría según el grado de certeza que podemos tener de la existencia de dichas entidades —*e.g.*, los objetos físicos se definen a partir de colecciones de datos sensoriales—; Wittgenstein define la noción de “sentido” como un símbolo incompleto porque el modo en que se determina el sentido de una proposición no es análoga al modo en que significan los nombres, y *a pesar de esto las palabras de “sentido” y “significado” parecen funcionar como nombres*. Wittgenstein llama la atención sobre aquellos símbolos cuyo modo de significar está en oposición al modo aparente en que simbolizarían: el sentido de una proposición es la determinación del hecho que la haría verdadera, y los hechos se expresan con proposiciones, pero la palabra “sentido” no es ni parece una proposición.

La idea de símbolo incompleto debería impedirnos hacer una definición directa del tipo “el significado de p = la verdad de p . Def” o “el significado de p = el hecho que p . Def”. La definición de los símbolos incompletos debe hacerlos desaparecer en el análisis, “el sentido de p es aRb ” se analiza como algo del tipo “‘ p ’ dice que a tiene la relación R con b ”. De igual forma, “el significado de p es aRb ” —según la definición de

NL de significado—, se podría analizar en “‘p’ dice que *a* tiene la relación *R* con *b*, y efectivamente *a* tiene la relación *R* con *b*”¹³³. Wittgenstein en NDM vuelve a tratar este punto:

(...) Decir “Esta proposición *tiene sentido*” significa “ ‘Esta proposición es verdadera’ significa...” (“*p*” es verdadera = “*p*”.p.Def.: sólo que en lugar de “*p*” tenemos que introducir aquí la forma general de la proposición). (NDM, p. 272)

En NDM, *la forma general de la proposición* se define como *lo común a todos los casos de las maneras en que una proposición corresponde a los hechos que corresponde*: «Al dar la forma general de una proposición estás explicando qué manera (*what kind of way*) de componer los símbolos de cosas y de relaciones corresponderá (será análogo) a las cosas que tengan esas relaciones en la realidad» (NDM, p. 272, modifiqué la traducción). En otras palabras, “esta proposición *p* tiene sentido” significa “‘*p* es verdad’ significa que *p* dice “*aRb*” y *a* tiene una relación *R* con *b*”. El sentido como noción explicativa desaparece a favor de una determinación de lo que dice la proposición y del hecho de que lo dicho por la proposición dice sea efectivamente el caso. Cuando entiendo una proposición *conozco qué sería el caso si fuese verdadera*; de la misma manera, “esta proposición *tiene sentido*”, debería analizarse como “‘Esta proposición es verdad’ quiere decir que tal y tal es el caso”. Los símbolos incompletos indican que es necesario analizar la forma aparente de la proposición donde ocurren porque oculta lo que el significado y el sentido de una proposición quieren realmente decir; ocultan, por ejemplo, que «[para una proposición,] tener significado *significa* ser verdadera o falsa» (NDM, p. 271).

133 Johnston y Sullivan llaman la atención en el desplazamiento de la estrategia de los símbolos incompletos de Wittgenstein con respecto a Russell, y lo usan como evidencia de que, ya en 1913, Wittgenstein no adhiere a una teoría correspondentista de la verdad: «*Wittgenstein’s theorizing, from 1913 onward, simply makes no room for a correspondence theory of truth*» («la teorización de Wittgenstein, desde 1913 en adelante, simplemente no tiene cabida para una teoría correspondentista de la verdad».) (Johnston y Sullivan 2018, 175).

Con estos dos ejemplos, de la notación *ab* y de los símbolos incompletos, creo que está claro que la lógica del lenguaje no se encuentra simplemente a la vista para ser mostrada, y que el filósofo, ya en 1913 propone estrategias para evitar conclusiones falsas a partir de la apariencia del lenguaje. El lenguaje ordinario en NL no es transparente. Desde este punto de vista resulta inadecuado hablar de la práctica filosófica de NL como una colección de *recuerdos* en miras de un objetivo específico, como hacía McGinn (y Kuusela) al acercar NL a PU. Aunque podamos admitir que el joven Wittgenstein intenta contrarrestar una visión falsa de la gramática, junto con darnos una mirada general del lenguaje (McGinn, 2006, p. 113), no se trata de características del lenguaje que estén simplemente ahí frente a nosotros, sino que debemos analizar el lenguaje para llegar a los símbolos que contiene y a sus propiedades lógicas; esto no consiste solo en adunar recuerdos, más bien requiere un análisis activo de reconocer *qué simboliza en un símbolo* —lo que indica una diferencia y no una similitud con el Wittgenstein de las *Investigaciones*¹³⁴—.

3.3 Lógica y lenguaje ordinario

Quedaron dos preguntas que responder a las que dedicaré esta sección final: ¿Qué resulta de la similitud entre NL y la filosofía del lenguaje ordinario ahora que encontramos criterios que pueden corregir las apariencias del lenguaje? ¿Y qué pasa con la naturaleza de la filosofía de Russell desde la perspectiva del método de Wittgenstein?

He intentado mostrar similitudes entre NL y la filosofía del lenguaje ordinario tal como la describe Cavell. A diferencia del método filosófico de Russell, la imagen de filosofía que podemos obtener de Cavell no pretende explicar el lenguaje a partir de una metafísica que lo origine, sino devolver la metafísica a su punto de inicio en el lenguaje ordinario. La interpretación del método filosófico de Diamond calza bien con la descripción de la filosofía del lenguaje ordinario según Cavell, según la cual la filosofía

134 Como ya mencioné, Engelmann también, a pesar de sus afinidades anti-metafísicas con McGinn y Kuusela, les critica la traslación de léxico tardío (los *recuerdos* de cosas que ya conocemos) en el análisis de la filosofía del Wittgenstein temprano (Engelmann, 2021, p. 18 n.23).

consistiría en mostrar lo que ya está a la vista, en el funcionamiento transparente del lenguaje.

Dediqué la última sección a mostrar que la interpretación de Diamond no permite realmente apreciar el método filosófico de NL. Ya en 1913, Wittgenstein habla de una opacidad propia del lenguaje y de la desconfianza que el filósofo debe tener frente a la gramática. Utilicé dos casos de ejemplo en los que Wittgenstein en NL se dedica a exponer ciertas particularidades de la lógica del lenguaje que no se encuentran a simple vista.

En NL, como más tarde en *Nb*, el trabajo filosófico toma como punto de partida, no tanto el lenguaje ordinario, sino *la lógica* del lenguaje (ordinario). El lenguaje ordinario no muestra simplemente su forma lógica, sus relaciones inferenciales y los distintos tipos lógicos de sus símbolos; pero un análisis del modo en que el lenguaje funciona nos permite describirla correctamente. Para lograr esto, debe haber un proceso de análisis del funcionamiento del lenguaje y reconocer así la forma real de las proposiciones, poniendo en evidencia su lógica interna. En las críticas de Wittgenstein a la teoría del juicio de Russell se presupone una lógica en funcionamiento cuyo análisis evita los errores cometidos por el filósofo inglés, pero hay una importante diferencia entre el trabajo lógico de Russell y el trabajo lógico de Wittgenstein. Para este último, en el caso de la *lógica* del lenguaje vale lo que Cavell reconoce para el lenguaje ordinario, la filosofía se confronta a la metafísica para devolverla al lenguaje común; y durante el proceso de descripción de la lógica, Wittgenstein obtiene resultados positivos también: describe su funcionamiento.

Universalismo

Las descripciones de la lógica colocan al centro del trabajo filosófico la determinación de lo que es su naturaleza. Para Wittgenstein, la lógica es universal y subyace el funcionamiento ordinario del lenguaje; sin embargo, no consta de *verdades* totalmente generales, como era para Russell y Frege. La filosofía, a pesar de tratar de la

naturaleza de la lógica, cuya aplicación es universal, no puede ser vista como una ciencia. Intentaré explicar mejor la idea de que la lógica sea una ciencia totalmente general, en contraposición a la postura de Wittgenstein.

Lo que serían hoy, en la visión esquemática de la lógica simbólica, las *letras* de enunciados, propiedades o relaciones, eran para Russell (y Frege) *variables* cuyos valores posibles son la totalidad de los objetos reales —razón por la que se habla de una visión *universalista* de la lógica—. Si para la lógica esquemática debemos determinar un universo interpretativo que nos permitirá definir los valores de verdad de las proposiciones dadas, para la lógica universalista siempre estamos tratando con un lenguaje que expresa contenidos sobre la realidad: «*it cannot be a question of changing universes. One could not even say that he [Frege, pero también Russell] restricts himself to one universe. His universe is the universe*» (Heijenoort, 1967, p. 325)^{clx}. La lógica en la visión universalista se encarga de articular y demostrar las leyes lógicas que son tomadas como *verdades generales*. La generalidad de la lógica no depende del hecho que no trate de nada, como en el caso de la lógica esquemática, sino que para el universalista, la lógica es totalmente general porque trata de *todo*¹³⁵.

Por tener un contenido específico, aunque totalmente general, Russell y Frege consideran que la lógica es una ciencia: «*Logic is concerned with the real world just as truly as zoology, though with its more abstract and general features*» (Russell, 1919, p. 169)^{clxi}. Esto une a la característica generalidad lógica, el conocimiento de las verdades lógicas sobre el universo. Desde el punto de vista universalista, lo analítico y *a priori* es fuente de nuevos conocimientos; la diferencia entre el conocimiento de una generalización material y de una generalización *a priori* se debe, no al significado de la

135 Nótese que del hecho de que la verdad lógica sea una verdad común, solo que absolutamente general, se sigue que el significado de las proposiciones deben ser objetos, pues una verdad lógica como “ $p.\sim p$ ” es, al menos en la lógica fregeana, una cuantificación sobre las proposiciones: “ $(p):p.\sim p$ ”. En el caso de Russell, esto se “resuelve” con el uso de la significación ambigua de las funciones proposicionales.

proposición —es decir, de la naturaleza de los constituyentes de la proposición—, sino que «*it comes in the nature of the evidence for it*» (PoP, p. 61)^{clxii}.

El universalismo está en total contraste con la lógica algebraica de Boole y Schröder que mantenía la idea kantiana de que la lógica formal trata sobre *la forma del pensamiento* y es incapaz de producir, por sí sola, cualquier aserción sobre los objetos¹³⁶. El problema del formalista, a ojos de Russell y Frege, es que no se pregunta acerca de la universalidad de la lógica que expresa su sistema de notación, es decir que no intenta afirmar que su sistema de notación lógico sea la expresión de *aquello* que tienen en común todos los pensamientos —lo que lleva consigo la premisa universalista suplementaria de que todos los pensamientos pueden expresarse por medio de un único sistema de notación—.

Como otra prueba de la distancia que existe entre el modo universalista y el modo actual de entender lo que es y lo que puede hacer la lógica simbólica, es interesante que la posibilidad misma que la lógica formalista tenía de cambiar de universos de interpretación (Goldfarb, 1979, p. 354) —lo que le permitía ser aplicada a diferentes dominios— haya sido el eje central de la crítica al formalismo tanto para Frege como para Russell por la falta de anclaje al mundo real en su totalidad.

En resumen, la lógica universalista tiene *contenido*, pues junto con ser la presentación de una notación de aplicabilidad universal es también la formulación de una ciencia totalmente general y sistemática, fundada en torno a un *sistema axiomático* acerca del modo correcto de pensar (Alnes, 2018, p. 28).

Wittgenstein mantiene la universalidad de la lógica, pero ya no definida como una ciencia. Desde muy temprano —como muestran las primeras cartas de 1912—, y de manera argumentada en NL, Wittgenstein niega la existencia de los objetos lógicos —aquellos objetos cuyas verdades formarían el conocimiento lógico—. Por lo tanto, en

136 Dreben y Floyd (1991, pp. 23-27) trazan la herencia kantiana de la naturaleza de la lógica en Frege y Russell.

NL se afirma que «una explicación correcta de las proposiciones lógicas tiene que darles una posición única por contraposición a todas las otras proposiciones» (4MS 40). Esto lo llevará a elaborar la idea de tautología en NDM, pero también representa la distancia entre el trabajo lógico y el de las demás ciencias: «La palabra “filosofía” debería designar siempre algo por encima o por debajo de, pero no junto a, las ciencias naturales» (4MS 32).

Para Wittgenstein, en otras palabras, la lógica deja de ser una ciencia substancial acercándose a posturas formalistas, sin abandonar la postura universalista de la aplicación universal:

His conception of “form” or symbolic structure as elucidated through possibilities of rearrangement of expression allowed Wittgenstein retain his ties to the logicist idea of logic as universally applicable, constitutive of our understanding of content. For “formality” did not mean for him, as it had for Boole and the algebraists of logic, an emptiness of content understood as an open-ended conception of the reinterpretability of empty signs (Floyd, 2011, p. 95)^{clxiii}.

La *formalidad* de Wittgenstein refleja la constante presencia de la lógica en nuestro lenguaje en uso y la imposibilidad de salirnos de esta para intentar justificarla. Cuando Wittgenstein reconoce, al comienzo de su cuaderno de notas de 1914, que la lógica debe cuidar de sí misma, está manteniendo su *aplicabilidad universal*, pero la reconoce en un lenguaje ordinario que considera en orden. El trabajo filosófico, por la naturaleza propia de la lógica y el modo en que podemos describirla, demuestra que no se trata de una ciencia: no consta de objetos lógicos acerca de los cuales descubre propiedades o relaciones totalmente generales.

Podemos finalmente afirmar que el método de Russell no es propiamente filosófico ni propiamente científico porque ha confundido la naturaleza de la lógica, al definirla como una ciencia de verdades generalísimas. Desde la perspectiva de Wittgenstein, su

propio método no se reduce a una parte del programa russelliano, sino que es autónomo y representa un vuelco lingüístico en el que su maestro no lo quiso acompañar.

Conclusión

Como hemos podido ver, Wittgenstein dialoga con Russell, desarrolla sus posturas al interior de un marco temático compartido y responde a las críticas que encuentra contra la filosofía de su maestro; pero hace todo esto desde una perspectiva novedosa, que presupone un vuelco en lo que significa el trabajo filosófico.

La filosofía de Russell nace como una respuesta al idealismo inglés y al riesgo de que nuestras creencias y juicios fuesen incapaces realmente de decir cosas acerca de la realidad; el realismo de Russell y Moore buscaba asegurar, en definitiva, que podamos conocer verdades objetivas.

Vimos que las primeras versiones del realismo russelliano incluían a los conceptos denotadores como un mecanismo necesario para explicar nuestro conocimiento indirecto de la realidad, y como justificación de las identidades informativas. En 1905, con la adopción de la teoría de la descripción, Russell logra finalmente establecer un realismo directo duro, fundado en tres pilares centrales: (1) aunque podamos hablar de cosas que no conocemos directamente, todos los constituyentes de nuestras proposiciones son entidades con las que tenemos una relación directa de familiaridad. (2) La realidad está constituida por “átomos”, aquellas entidades con las que podemos tener una relación directa, que juntas forman proposiciones (antes de 1910) o hechos (después de 1910). (3) El lenguaje no interfiere en nuestras relaciones cognitivas con lo real, y funciona de manera simple, nombrando las cosas que las diferentes palabras significan. Vimos que las dos críticas de Wittgenstein son dirigidas a los tres pilares, y que en ToK Russell ya tuvo que admitir que existe una relación compleja entre el lenguaje y la realidad que simboliza.

La teoría de la descripción hizo posible diferenciar entre los enunciados corrientes y su forma totalmente analizada, en la que se encuentran solo nombres propios, variables y constantes lógicas. Si la forma totalmente analizada respeta adecuadamente los tres

pilares de Russell, la forma aparente de las proposiciones nos induce a pensar que hay entidades metafísicas cuya existencia no nos resulta evidente y que puede terminar siendo paradójal. Según Russell, el lenguaje ordinario nos induce a pensar que existen más cosas de las que realmente hay; Wittgenstein heredará y transformará la teoría de la descripción de Russell.

Russell, con su teoría de la descripción, admite que la forma de los enunciados nos puede confundir y utiliza su noción de símbolo incompleto para reducir al mínimo los posibles errores que surgen de esto. Wittgenstein, de manera similar, sostiene que es necesaria una *desconfianza en la gramática para filosofar* (4MS 28) y que el lenguaje ordinario *oculta* su forma proposicional (4MS 34); pero, a diferencia de Russell, su análisis lógico pretende develar, a partir de un reconocimiento de las relaciones lógicas que se dan entre las diferentes partes del lenguaje, el modo en que los símbolos simbolizan, y no la naturaleza de aquello que es simbolizado. Si Russell define como símbolos incompletos aquellas entidades con las que no tenemos una relación de familiaridad, pero que sin embargo aparecen en enunciados que comprendemos, Wittgenstein define como símbolos incompletos las nociones filosóficas de “sentido” y “significación” porque hacen parecer como si se tratase de objetos con los que las proposiciones tienen algún tipo de relación (3MS 19). Así como podemos prescindir de *el actual rey de Francia*, en cuanto entidad ontológica, dado que no juega ningún rol en una forma lógicamente *equivalente* de “el actual rey de Francia es falso”, podemos también prescindir de el objeto que daría significado a los símbolos lógicos. Los conectores lógicos cumplen bien su rol en un lenguaje donde no son un símbolo que necesite un significado independiente.

Desde una cierta perspectiva, entonces, la teoría de la descripción de Russell permite a Wittgenstein construir un análisis que distingue entre forma real y forma aparente de una proposición, a partir de un análisis lógico del funcionamiento del lenguaje. Esto, a

su vez, constituye las bases para la eliminación de tuercas teóricas desconectadas del efectivo funcionamiento del lenguaje.

La obra de 1913 de Wittgenstein representa a la vez su primera crítica efectiva a la obra de Russell, a ToK, y el distanciamiento sustancial del austríaco de la filosofía realista de su maestro. El fundamento básico de NL, leído como una crítica a la teoría del juicio de Russell, es una oposición a la primacía metafísica y epistemológica en las cuestiones lógicas, y la adopción de un punto de partida novedoso, que considera el trabajo filosófico como una descripción de la lógica propia de nuestro lenguaje ordinario en funcionamiento.

Con la interpretación delineada a lo largo de esta tesis, he intentado reconocer una idea propia de las lecturas anti-metafísicas y resueltas de la filosofía de TLP en la obra de 1913 y en conexión con la filosofía de Russell. La filosofía de Wittgenstein no postula una teoría metafísica acerca de la realidad, sino que ofrece un análisis de la lógica de nuestro lenguaje ordinario, completamente en orden, que por su forma superficial nos lleva a errores filosóficos. En un cierto sentido, el “mérito de Russell” (TLP 4.0031) está relacionado con la limpieza de las confusiones lógicas a las que nos induce la forma superficial de nuestro lenguaje.

Esmeraldas, 27 de diciembre 2021

Anexo: Notes on Logic

El texto que sigue corresponde al “Ts-201a1” del *Nachlass* de Wittgenstein, en una transcripción normalizada*, al que agregué la numeración de los párrafos y eliminé de los colores que marcan las modificaciones hechas en el texto**. Una versión sin modificaciones es accesible en línea, en la página referida en la primera nota a pie de página del anexo y en la bibliografía.

§ Resúmen - Summary

- 1 One reason for thinking the old notation wrong is that it is very unlikely that from every proposition p an infinite number of other propositions not-not- p , not-not-not-not- p , etc., should follow.
- 2 If only those signs which contain proper names were complex then propositions containing nothing but apparent variables would be simple. Then what about their denials?
- 3 The verb of a proposition cannot be “is true” or “is false”, but whatever is true or false must already contain the verb.
- 4 Deductions only proceed according to the laws of deduction, but these laws cannot justify the deduction.
- 5 One reason for supposing that not all propositions which have more than one argument are relational propositions is that if they were, the relations of judgement and inference would have to hold between an arbitrary number of

* El texto de Wittgenstein *Nachlass* Ts-201a1, en su versión normalizada, es reproducido a partir de la *Wittgenstein Source Bergen Nachlass Edition* (BNE, http://www.wittgensteinsource.org/BTE/Ts-201a1_n) CC BY-NC 4.0. © 2015 *The Master and Fellows of Trinity College, Cambridge; The Bertrand Russell Archives at McMaster University, Hamilton, Ontario; The University of Bergen, Bergen.*

** En la traducción utilizada en el cuerpo de la tesis, las partes en subrayado simple son puestas en cursiva, mientras que el subrayado doble está en cursiva y mayúscula.

things.

6 Every proposition which seems to be about a complex can be analysed into a proposition about its constituents and about the proposition which describes the complex perfectly; i.e., that proposition which is equivalent to saying the complex exists.

7 The idea that propositions are names of complexes suggests that whatever is not a proper name is a sign for a relation. Because spatial complexes – you for instance imagine every fact as a spatial complex – consist of Things & Relations only & the idea of a complex is taken from space.

8 In a proposition convert all its indefinables into variables; there then remains a class of propositions which is not all propositions but a type.

9 There are thus two ways in which signs are similar. The names Socrates and Plato are similar: they are both names. But whatever they have in common must not be introduced before Socrates and Plato are introduced. The same applies to subject-predicate form etc. Therefore, thing, proposition, subject-predicate form, etc., are not indefinables, i.e., types are not indefinables.

10 When we say A judges that etc., then we have to mention a whole proposition which A judges. It will not do either to mention only its constituents, or its constituents and form, but not in the proper order. This shows that a proposition itself must occur in the statement that it is judged; however, for instance, “not-p” may be explained. The question „What is negated” must have a meaning. Rott!

11 To understand a proposition p it is not enough to know that p implies “‘p” is true’, but we must also know that $\sim p$ implies “p is false”. This shows the *bipolarity* of the proposition.

12 W-F = Wahr-Falsch

To every molecular function a WF scheme corresponds. Therefore we may use the WF scheme itself instead of the function. Now what the WF scheme does is, it correlates the letters W and F with each proposition. These two letters are the poles of atomic propositions. Then the scheme correlates another W and F to these poles. In this notation all that matters is the correlation of the outside poles to the pole of the atomic propositions. Therefore not-not-p is the same symbol as p. And therefore we shall never get two symbols for the same molecular function.

13 The meaning of a proposition is the fact which actually corresponds to it.

14 As the ab functions of atomic propositions are bi-polar propositions again we can perform ab operations on them. We shall, by doing so, correlate two new outside poles via the old outside poles to the poles of the atomic propositions.

15 The symbolising fact in a-p-b is that, say a is on the left of p and b on the right of p; then the correlation of new poles is to be transitive, so that for instance if a new pole a in whatever way i.e. via whatever poles is correlated to the inside a, the symbol is not changed thereby. It is therefore possible to construct all possible ab functions by performing one ab operation repeatedly, and we can therefore talk of all ab functions as of all those functions which can be obtained by performing this ab operation repeatedly. [This is quite arbitrary but if we such have fixed on which sides the poles have to stand we must of course stick to our convention. If for instance „apb” says p then bpa says nothing. (It does not say $\sim p$.) But a-apb-b is the same symbol as apb (here the ab function vanishes automatically for here the new poles are related to the same side of p as the old ones. The question is always: how are the new poles correlated to p compared with the way the old poles are correlated to p.)]

nota [Note by Bertrand Russell] [NB. ab means the same as WF, which means
280

true-false.]

16 Naming is like pointing. A function is like a line dividing points of a plane into right and left ones; then “p or not-p” has no meaning because it does not divide the plane.

17 But though a particular proposition “p or not-p” has no meaning, a general proposition “for all p's, p or not-p” has a meaning because this does not contain the nonsensical function “p or not-p” but the function “p or not-q” just as “for all x's xRx” contains the function “xRy”.

18 A proposition is a standard to which all facts behave, with names it is otherwise; it is thus bi-polarity and sense comes in; just as one arrow behaves to another arrow by being in the same sense or the opposite, so a fact behaves to a proposition.

19 The form of a proposition has meaning in the following way. Consider a symbol “xRy”. To symbols of this form correspond couples of things whose names are respectively “x” and “y”. The things x y stand to one another in all sorts of relations, amongst others some stand in the relation R, and some not; just as I single out a particular thing by a particular name I single out all behaviours of the points x and y with respect to the relation R. I say that if an x stands in the relation R to a y the sign “x R y” is to be called true to the fact and otherwise false. This is a definition of sense.

20 ! In my theory p has the same meaning as not-p but opposite sense. The meaning is the fact. The proper theory of judgment must make it impossible to judge nonsense.

21 It is not strictly true to say that we understand a proposition p if we know that p is equivalent to “p is true” for this would be the case if accidentally both were true or false. What is wanted is the formal equivalence with respect to the

forms of the proposition, i.e., all the general indefinables involved. The sense of an ab function of a proposition is a function of its sense. There are only unasserted propositions. Assertion is merely psychological. In not-p, p is exactly the same as if it stands alone; this point is absolutely fundamental. Among the facts which make “p or q” true there are also facts which make “p and q” true; if propositions have only meaning, we ought, in such a case, to say that these two propositions are identical, but in fact, their sense is different for we have introduced sense by talking of all p's and all q's. Consequently the molecular propositions will only be used in cases where their ab function stands under a generality sign or enters into another function such as “I believe that, etc.,” because then the sense enters.

22 In “a judges p” p cannot be replaced by a proper name. This appears if we substitute “a judges that p is true and not p is false”. The proposition “a judges p” consists of the proper name a, the proposition p with its 2 poles, and a being related to both of these poles in a certain way. This is obviously not a relation in the ordinary sense.

23 The ab notation makes it clear that not and or are dependent on one another and we can therefore not use them as simultaneous indefinables. | Same objections in the case of apparent variables to old indefinables, as in the case of molecular functions: The application of the ab notation to apparent-variable propositions becomes clear if we consider that, for instance, the proposition “for all x, ϕx ” is to be true when ϕx is true for all x's and false when ϕx is false for some x's. We see that some and all occur simultaneously in the proper apparent variable notation.

24 The Notation is:

for $(x) \varphi x$; $a - (x) - a \varphi x b - (\exists x) - b$

and

for $(\exists x) \varphi x : a - (\exists x) - a \varphi x b - (x) - b$

Old definitions now become tautologous.

In aRb it is not the complex that symbolises but the fact that the symbol a stands in a certain relation to the symbol b . Thus facts are symbolised by facts, or more correctly: that a certain thing is the case in the symbol says that a certain thing is the case in the world.

25 Judgment, question and command are all on the same level. What interests logic in them is only the unasserted proposition. Facts cannot be named.

26 A proposition cannot occur in itself. This is the fundamental truth of the theory of types.

27 Every proposition that says something indefinable about one thing is a subject-predicate proposition, and so on.

28 Therefore we can recognize a subject-predicate proposition if we know it contains only one name and one form, etc.. This gives the construction of types. Hence the type of a proposition can be recognized by its symbol alone.

29 What is essential in a correct apparent-variable notation is this:– (1) it must mention a type of propositions; (2) it must show which components of a proposition of this type are constants.

nota [Components are forms and constituents.]

30 Take $(\varphi).\varphi!x$. Then if we describe the kind of symbols, for which $\varphi!$ stands & which, by the above, is enough to determine the type, then automatically “ $(\varphi).\varphi!x$ ” cannot be fitted by this description, because it contains

„ $\varphi!x$ ” & the description is to describe all that symbolizes in symbols of the $\varphi!$ – kind. If the description is thus complete vicious circles can just as little occur as for instance in $(\varphi).(x)\varphi$ (where $(x)\varphi$ is a subject-predicate proposition).

1st MS

- 1 Indefinables are of two sorts: names, & forms. Propositions cannot consist of names alone; they cannot be classes of names. A name can not only occur in two different propositions, but can occur in the same way in both.
- 2 Propositions [which are symbols having reference to facts] are themselves facts: that this inkpot is on this table may express that I sit in this chair.
- 3 It can never express the common characteristic of two objects that we designate them by the same name but by two different ways of designation, for, since names are arbitrary, we might also choose different names, & where then would be the common element in the designations? Nevertheless one is always tempted, in a difficulty, to take refuge in different ways of designation.
- 4 Frege said “propositions are names”; Russell said “propositions correspond to complexes”. Both are false; & especially false is the statement “propositions are names of complexes”.
- 5 It is easy to suppose that only such symbols are complex as contain names of objects, & that accordingly “ $(\exists x, \varphi). \varphi x$ ” or “ $(\exists x, R, y). xRy$ ” must be simple. It is then natural to call the first of these the name of a form, the second the name of a relation. But in that case what is the meaning of (e.g.) “ $\sim(\exists x, y). xRy$ ”? Can we put “not” before a name?
- 6 The reason why “ \sim Socrates” means nothing is that “ $\sim x$ ” does not express a property of \underline{x} .

- 7 There are positive & negative facts: if the proposition “this rose is not red” is true, then what it signifies is negative. But the occurrence of the word “not” does not indicate this unless we know that the signification of the proposition “this rose is red” (when it is true) is positive. It is only from both, the negation & the negated proposition, that we can conclude to a characteristic of the significance of the whole proposition. (We are not here speaking of negations of general propositions, i.e. of such as contain apparent variables. Negative facts only justify the negations of atomic propositions.)
- 8 Positive & negative facts there are, but not true & false facts.
- 9 If we overlook the fact that propositions have a sense which is independent of their truth or falsehood, it easily seems as if true & false were two equally justified relations between the sign & what is signified. (We might then say e.g. that “q” signifies in the true way what “not-q” signifies in the false way). But are not true & false in fact equally justified? Could we not express ourselves by means of false propositions just as well as hitherto with true ones, so long as we know that they are meant falsely? No! For a proposition is then true when it is as we assert in this proposition; & accordingly if by “q” we mean “not-q”, & it is as we mean to assert, then in the new interpretation “q” is actually true & not false. But it is important that we can mean the same by “q” as by “not-q”, for it shows that neither to the symbol “not” nor to the manner of its combination with “q” does a characteristic of the denotation of “q” correspond.

2nd MS

- 1 We must be able to understand propositions which we have never heard before. But every proposition is a new symbol. Hence we must have general indefinable symbols; these are unavoidable if propositions are not all indefinable.
- 2 Whatever corresponds in reality to compound propositions must not be more than what corresponds to their several atomic propositions.
- 3 Not only must logic not deal with [particular] things, but just as little with relations & predicates.
- 4 There are no propositions containing real variables.
- 5 What corresponds in reality to a proposition depends upon whether it is true or false. But we must be able to understand a proposition without knowing if it is true or false.
- 6 What we know when we understand a proposition is this: We know what is the case if the proposition is true, & what is the case if it is false. But we do not know [necessarily] whether it is true or false.
- 7 Propositions are not names.
- 8 We can never distinguish one logical type from another by attributing a property to members of the one which we deny to members of the other.
- 9 Symbols are not what they seem to be. In “aRb”, “R” looks like a substantive, but is not one. What symbolizes in “aRb” is that R occurs between a & b. Hence “R” is not the indefinable in “aRb”. Similarly in “ φx ”, “ φ ” looks like a substantive but is not one; in “ $\sim p$ ”, “ \sim ” looks like “ φ ” but is not like it. This is the first thing that indicates that there may not be logical constants. A reason against them is the generality of logic: logic cannot treat a

special set of things.

10 Molecular propositions contain nothing beyond what is contained in their atoms; they add no material information above that contained in their atoms.

11 All that is essential about molecular functions is their T-F schema [i.e. the statement of the cases when they are true & the cases when they are false].

12 Alternative indefinability shows that the indefinables have not been reached.

13 Every proposition is essentially true-false: to understand it, we must know both what must be the case if it is true, & what must be the case if it is false. Thus a proposition has two poles, corresponding to the case of its truth & the case of its falsehood. We call this the sense of a proposition.

14 In regard to notation, it is important to note that not every feature of a symbol symbolizes. In two molecular functions which have the same T-F schema, what symbolizes must be the same. In “not-not-p”, “not-p” does not occur; for “not-not-p” is the same as “p”, & therefore, if “not-p” occurred in “not-not-p”, it would occur in “p”.

15 Logical indefinables cannot be predicates or relations, because propositions, owing to sense, cannot have predicates or relations. Nor are “not” & “or”, like judgment, analogous to predicates or relations, because they do not introduce anything new.

16 Propositions are always complex even if they contain no names.

17 A proposition must be understood when all its indefinables are understood. The indefinables in “aRb” are introduced as follows:

“a” is indefinable;

“b” is indefinable;

Whatever “x” & “y” may mean, “xRy” says something indefinable about their

meanings.

18 A complex symbol must never be introduced as a single indefinable. (Thus e.g. no proposition is indefinable.) For if one of its parts occurs also in another connection, it must there be re-introduced. And would it then mean the same?

19 The ways by which we introduce our indefinables must permit us to construct all propositions that have sense [.,?., meaning] from these indefinables alone. It is easy to introduce “all” & “some” in a way that will make the construction of (say) “(x,y).xRy” possible from “all” & “xRy” as introduced before.

3rd MS

1 An analogy for the theory of truth: Consider a black patch on white paper; then we can describe the form of the patch by mentioning, for each point of the surface, whether it is white or black. To the fact that a point is black corresponds a positive fact, to the fact that a point is white (not black) corresponds a negative fact. If I designate a point of the surface (one of Frege's “truth-values”), this is as if I set up an assumption to be decided upon. But in order to be able to say of a point that it is black or that it is white, I must first know when a point is to be called black & when it is to be called white. In order to be able to say that “p” is true (or false), I must first have determined under what circumstances I call a proposition true, & thereby I determine the sense of a proposition. The point in which the analogy fails is this: I can indicate a point of the paper without knowing what is white & black, but to a proposition without sense nothing corresponds, for it does not designate a thing (truth-value), whose properties might be called “false” or “true”; the verb of a proposition is not “is true” or “is false”, as Frege believes, but what is true must already contain the verb.

- 2 The comparison of language & reality is like that of retinal image & visual image: to the blind spot nothing in the visual image seems to correspond, & thereby the boundaries of the blind spot determine the visual image – as true negations of atomic propositions determine reality.
- 3 Logical inferences can, it is true, be made in accordance with Frege's or Russell's laws of deduction, but this cannot justify the inference; & therefore they are not primitive propositions of logic. If p follows from q , it can also be inferred from q , & the “manner of deduction” is indifferent.
- 4 Those symbols which are called propositions in which “variables occur” are in reality not propositions at all, but only schemes of propositions, which only become propositions when we replace the variables by constants. There is no proposition which is expressed by “ $x = x$ ”, for “ x ” has no signification; but there is a proposition “ $(x).x = x$ ” & propositions such as “Socrates = Socrates” etc.
- 5 In books on logic, no variables ought to occur, but only the general propositions which justify the use of variables. It follows that the so-called definitions of logic are not definitions, but only schemes of definitions, & instead of these we ought to put general propositions; & similarly the so-called primitive ideas (Urzeichen) of logic are not primitive ideas, but the schemes of them. The mistaken idea that there are things called facts or complexes & relations easily leads to the opinion that there must be a relation of questioning to the facts, & then the question arises whether a relation can hold between an arbitrary number of things, since a fact can follow from arbitrary cases. It is a fact that the proposition which e.g. expresses that q follows from p & $p \supset q$ is this: $p.p \supset q. \supset_{p,q}.q$.
- 6 At a pinch, one is tempted to interpret “not- p ” as “everything else, only not p ”. That from a single fact p an infinity of others, not-not- p etc., follow, is

hardly credible. Man possesses an innate capacity for constructing symbols with which some sense can be expressed, without having the slightest idea what each word signifies. The best example of this is mathematics, for man has until lately used the symbols for numbers without knowing what they signify or that they signify nothing.

7 Russell's "complexes" were to have the useful property of being compounded, & were to combine with this the agreeable property that they could be treated like "simples". But this alone made them unserviceable as logical types, since there would have been significance in asserting, of a simple, that it was complex. But a property cannot be a logical type.

8 Every statement about apparent complexes can be resolved into the logical sum of a statement about the constituents & a statement about the proposition which describes the complex completely. How, in each case, the resolution is to be made, is an important question, but its answer is not unconditionally necessary for the construction of logic.

9 That "or" & "not" etc. are not relations in the same sense as "right" & "left" etc., is obvious to the plain man. The possibility of cross-definitions in the old logical indefinables shows, of itself, that these are not the right indefinables, &, even more conclusively, that they do not denote relations.

10 If we change a constituent a of a proposition $\phi(a)$ into a variable, then there is a class

$$\hat{p}\{(\exists x).\phi(x) = p\}.$$

This class in general still depends upon what, by an arbitrary convention, we mean by " $\phi(x)$ ". But if we change into variables all those symbols whose significance was arbitrarily determined, there is still such a class. But this is now not dependent upon any convention, but only upon the nature of the

symbol " $\varphi(x)$ ". It corresponds to a logical type.

- 11 Types can never be distinguished from each other by saying (as is often done) that one has these but the other has those properties, for this presupposes that there is a meaning in asserting all these properties of both types. But from this it follows that, at best, these properties may be types, but certainly not the objects of which they are asserted.
- 12 At a pinch, we are always inclined to explanations of logical functions of propositions which aim at introducing into the function either only the constituents of these propositions, or only their forms, etc. etc.; & we overlook that ordinary language would not contain the whole propositions if it did not need them: However, e.g., "not-p" may be explained, there must always be a meaning given to the question "what is denied?"
- 13 The very possibility of Frege's explanations of "not-p" & "if p then q", from which it follows that not-not-p denotes the same as p, makes it probable that there is some method of designation in which "not-not-p" corresponds to the same symbol as "p". But if this method of designation suffices for logic, it must be the right one.
- 14 Names are points, propositions arrows – they have sense. The sense of a proposition is determined by the two poles true & false. The form of a proposition is like a straight line, which divides all points of a plane into right & left. The line does this automatically, the form of proposition only by convention.
- 15 Just as little as we are concerned, in logic, with the relation of a name to its meaning, just so little are we concerned with the relation of a proposition to reality, but we want to know the meaning of names & the sense of propositions – as we introduce an indefinable concept "A" by saying: "'A' denotes

something indefinable”, so we introduce e.g. the form of propositions \underline{aRb} by saying: “For all meanings of “x” & “y”, “xRy” expresses something indefinable about \underline{x} & \underline{y} ”.

16 In place of every proposition “p”, let us write “ ${}^a_b p$ ”. Let every correlation of propositions to each other or of names to propositions be effected by a correlation of their poles “a” & “b”. Let this correlation be transitive. Then accordingly “ ${}^a - {}^a_b - {}_b p$ ” is the same symbol as “ ${}^a_b p$ ”. Let \underline{n} propositions be given. I then call a “class of poles” of these propositions every class of \underline{n} members, of which each is a pole of one of the \underline{n} propositions, so that one member corresponds to each proposition. I then correlate with each class of poles one of two poles (\underline{a} & \underline{b}). The sense of the symbolizing fact thus constructed I cannot define, but I know it.

17 If $p = \text{not-not-}p$ etc., this shows that the traditional method of symbolism is wrong, since it allows a plurality of symbols with the same sense; & thence it follows that, in analyzing such propositions, we must not be guided by Russell's method of symbolizing.

18 It is to be remembered that names are not things, but classes: “A” is the same letter as “A”. This has the most important consequences for every symbolic language.

19 Neither the sense nor the meaning of a proposition is a thing. These words are incomplete symbols.

20 It is impossible to dispense with propositions in which the same argument occurs in different positions. It is obviously useless to replace $\varphi(a,a)$ by $\varphi(a,b).a = b$.

21 Since the \underline{ab} -functions of \underline{p} are again bi-polar propositions, we can form \underline{ab} -functions of them, & so on. In this way a series of propositions will arise, in

which in general the symbolizing facts will be the same in several members. If now we find an ab-function of such a kind that by repeated application of it every ab-function can be generated, then we can introduce the totality of ab-functions as the totality of those that are generated by application of this function. Such a function is $\sim p \vee \sim q$.

22 It is easy to suppose a contradiction in the fact that on the one hand every possible complex proposition is a simple ab-function of simple propositions, & that on the other hand the repeated application of one ab-function suffices to generate all these propositions. If e.g. an affirmation can be generated by double negation, is negation in any sense contained in affirmation? Does “p” deny “not-p” or assert “p”, or both? And how do matters stand with the definition of “ \supset ” by “ \vee ” & “.”, or of “ \vee ” by “.” & “ \supset ”? And how e.g. shall we introduce $p \mid q$ (i.e. $\sim p \vee \sim q$), if not by saying that this expression says something indefinable about all arguments p & q? But the ab-functions must be introduced as follows: The function $p \mid q$ is merely a mechanical instrument for constructing all possible symbols of ab-functions. The symbols arising by repeated application of the symbol “ \mid ” do not contain the symbol “ $p \mid q$ ”. We need a rule according to which we can form all symbols of ab-functions, in order to be able to speak of the class of them; & we now speak of them e.g. as those symbols of functions which can be generated by repeated application of the operation “ \mid ”. And we say now: For all p's & q's, “ $p \mid q$ ” says something indefinable about the sense of those simple propositions which are contained in p & q.

23 The assertion-sign is logically quite without significance. It only shows, in Frege & Whitehead & Russell, that these authors hold the propositions so indicated to be true. “ \vdash ” therefore belongs as little to the proposition as (say) the number of the proposition. A proposition cannot possibly assert of itself that it

is true.

24 Every right theory of judgment must make it impossible for me to judge that this table penholders the book. Russell's theory does not satisfy this requirement.

25 It is clear that we understand propositions without knowing whether they are true or false. But we can only know the meaning of a proposition when we know if it is true or false. What we understand is the sense of the proposition.

26 The assumption of the existence of logical objects makes it appear remarkable that in the sciences propositions of the form " $p \vee q$ ", " $p \supset q$ ", etc. are only then not provisional when " \vee " & " \supset " stand within the scope of a generality-sign [apparent variable].

4th MS

1 If we formed all possible atomic propositions, the world would be completely described if we declared the truth or falsehood of each. [I doubt this.]

2 The chief characteristic of my theory is that, in it, p has the same meaning as not- p .

3 A false theory of relations makes it easily seem as if the relation of fact & constituent were the same as that of fact & fact which follows from it. But the similarity of the two may be expressed thus: $\varphi a. \supset_{\varphi, a} a = a$.

4 If a word creates a world so that in it the principles of logic are true, it thereby creates a world in which the whole of mathematics holds; & similarly it could not create a world in which a proposition was true, without creating its constituents.

5 Signs of the form " $p \vee \sim p$ " are senseless, but not the proposition " $(p). p \vee \sim p$ ". If I know that this rose is either red or not red, I know nothing. The same

holds of all ab-functions.

6 To understand a proposition means to know what is the case if it is true. Hence we can understand it without knowing if it is true. We understand it when we understand its constituents & forms. If we know the meaning of “a” & “b”, & if we know what “xRy” means for all x's & y's, then we also understand “aRb”.

7 I understand the proposition “aRb” when I know that either the fact that aRb or the fact that not aRb corresponds to it; but this is not to be confused with the false opinion that I understand “aRb” when I know that “aRb or not-aRb” is the case.

8 But the form of a proposition symbolizes in the following way: Let us consider symbols of the form “xRy”; to these correspond primarily pairs of objects, of which one has the name “x”, the other the name “y”. The x's & y's stand in various relations to each other, among others the relation R holds between some, but not between others. I now determine the sense of “xRy” by laying down: when the facts behave in regard to “xRy” so that the meaning of “x” stands in the relation R to the meaning of “y”, then I say that they [the facts] are “of like sense” [“gleichsinnig”] with the proposition “xRy”; otherwise, “of opposite sense” [“entgegengesetzt”]; I correlate the facts to the symbol “xRy” by thus dividing them into those of like sense & those of opposite sense. To this correlation corresponds the correlation of name & meaning. Both are psychological. Thus I understand the form “xRy” when I know that it discriminates the behaviour of x & y according as these stand in the relation R or not. In this way I extract from all possible relations the relation R, as, by a name, I extract its meaning from among all possible things.

9 Strictly speaking, it is incorrect to say: We understand the proposition p when we know that “‘p’ is true’ \equiv p; for this would naturally

always be the case if accidentally the propositions to right & left of the symbol “ \equiv ” were both true or both false. We require not only an equivalence, but a formal equivalence, which is bound up with the introduction of the form of p .

10 The sense of an ab -function of p is a function of the sense of p .

11 The ab -functions use the discrimination of facts, which their arguments bring forth, in order to generate new discriminations.

12 Only facts can express sense, a class of names cannot. This is easily shown.

13 There is no thing which is the form of a proposition, & no name which is the name of a form. Accordingly we can also not say that a relation which in certain cases holds between things holds sometimes between forms & things. This goes against Russell's theory of judgment.

14 It is very easy to forget that, though the propositions of a form can be either true or false, each one of these propositions can only be either true or false, not both.

15 Among the facts which make “ p or q ” true, there are some which make “ p & q ” true; but the class which makes “ p or q ” true is different from the class which makes “ p & q ” true; & only this is what matters. For we introduce this class, as it were, when we introduce ab -functions.

16 A very natural objection to the way in which I have introduced e.g. propositions of the form xRy is that by it propositions such as $(\exists x,y).xRy$ & similar ones are not explained, which yet obviously have in common with aRb what cRd has in common with aRb . But when we introduced propositions of the form xRy we mentioned no one particular proposition of this form; & we only need to introduce $(\exists x,y).\varphi(x,y)$ for all φ 's in any way which makes the sense of these propositions dependent on the sense of all propositions of the form $\varphi(a,b)$,

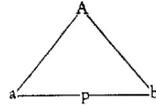
& thereby the justification of our procedure is proved.

17 The indefinables of logic must be independent of each other. If an indefinable is introduced, it must be introduced in all combinations in which it can occur. We cannot therefore introduce it first for one combination, then for another; e.g., if the form xRy has been introduced, it must henceforth be understood in propositions of the form aRb just in the same way as in propositions such as $(\exists x,y).xRy$ & others. We must not introduce it first for one class of cases, then for the other; for it would remain doubtful if its meaning was the same in both cases, & there would be no ground for using the same manner of combining symbols in both cases. In short, for the introduction of indefinable symbols & combinations of symbols the same holds, *mutatis mutandis*, that Frege has said for the introduction of symbols by definitions.

18 It is a priori likely that the introduction of atomic propositions is fundamental for the understanding of all other kinds of propositions. In fact the understanding of general propositions obviously depends on that of atomic propositions.

19 Cross-definability in the realm of general propositions leads to the quite similar questions to those in the realm of ab-functions.

20 When we say “A believes \underline{p} ”, this sounds, it is true, as if here we could substitute a proper name for “ \underline{p} ”; but we can see that here a sense, not a meaning, is concerned, if we say “A believes that ‘ \underline{p} ’ is true”; & in order to make the direction of \underline{p} even more explicit, we might say “A believes that ‘ \underline{p} ’ is true & ‘not- \underline{p} ’ is false”. Here the bi-polarity of \underline{p} is expressed, & it seems that we shall only be able to express the proposition “A believes \underline{p} ” correctly by the ab-notation; say by making “A” have a relation to the poles “a” & “b” of a-p-b.



The epistemological questions concerning the nature of judgment & belief cannot be solved without a correct apprehension of the form of the proposition.

21 The ab-notation shows the dependence of or & not, & thereby that they are not to be employed as simultaneous indefinables.

22 Not: “The complex sign ‘aRb’” says that a stands in the relation R to b; but that ‘a’ stands in a certain relation to ‘b’ says that aRb.

23 In philosophy there are no deductions: it is purely descriptive.

24 Philosophy gives no pictures of reality.

25 Philosophy can neither confirm nor confute scientific investigation.

26 Philosophy consists of logic & metaphysics: logic is its basis.

27 Epistemology is the philosophy of psychology.

28 Distrust of grammar is the first requisite for philosophizing.

29 Propositions can never be indefinables, for they are always complex. That also words like “ambulo” are complex appears in the fact that their root with a different termination gives a different sense.

30 Only the doctrine of general indefinables permits us to understand the nature of functions. Neglect of this doctrine leads to an impenetrable thicket.

31 Philosophy is the doctrine of the logical form of scientific propositions (not only of primitive propositions).

32 The word “philosophy” ought always to designate something over or under,
but not beside, the natural sciences.

33 Judgment, command & question all stand on the same level; but all have in
common the propositional form, which does interest us.

34 The structure of the proposition must be recognized, the rest comes of itself.
But ordinary language conceals the structure of the proposition: in it, relations
look like predicates, predicates like names, etc.

35 Facts cannot be named.

36 It is easy to suppose that “individual”, “particular”, “complex” etc. are
primitive ideas of logic. Russell e.g. says “individual” & “matrix” are
“primitive ideas”. This error presumably is to be explained by the fact that, by
employment of variables instead of the generality-sign, it comes to seem as if
logic dealt with things which have been deprived of all properties except thing-
hood, & with propositions deprived of all properties except complexity. We
forget that the indefinables of symbols [Urbilder von Zeichen] only occur under
the generality-sign, never outside it.

37 Just as people used to struggle to bring all propositions into the subject-
predicate form, so now it is natural to conceive every proposition as expressing
a relation, which is just as incorrect. What is justified in this desire is fully
satisfied by Russell's theory of manufactured relations.

38 One of the most natural attempts at solution consists in regarding “not-p” as
“the opposite of p”, where then “opposite” would be the indefinable relation.
But it is easy to see that every such attempt to replace the ab-functions by
descriptions must fail.

39 The false assumption that propositions are names leads us to believe that
there must be logical objects: for the meanings of logical propositions will have

to be such things.

40 A correct explanation of logical propositions must give them a unique position as against all other propositions.

41 No proposition can say anything about itself, because the symbol of the proposition cannot be contained in itself; this must be the basis of the theory of logical types.

42 Every proposition which says something indefinable about a thing is a subject-predicate proposition; every proposition which says something indefinable about two things expresses a dual relation between these things, & so on. Thus every proposition which contains only one name & one indefinable form is a subject-predicate proposition, & so on. An indefinable simple symbol can only be a name, & therefore we can know, by the symbol of an atomic proposition, whether it is a subject-predicate proposition.

Abreviaciones

Bs	(Frege, 1972)
S&B	(Frege, 1892)
NJ	(G. E. Moore, 1993)
KAKD	(Russell, 1957)
OD	(Russell, 1905b)
OKEW	(Russell, 1914c)
PoP	(Russell, 1912a)
<i>Principles</i>	(Russell, 2010a)
PLA	(Russell, 2010b)
PM	(Russell & Whitehead, 1910)
ToK	(Russell, 1992)
Nb	(Wittgenstein, 2009a)
NL	(Wittgenstein, 2009b)
NDM	(Wittgenstein, 2009c)
PU	(Wittgenstein, 2017)
TLP	(Wittgenstein, 2013)

Referencias

- Alnes, J. H. (2018). Frege's Unquestioned Starting Point: Logic as Science. En G. Bengtsson, S. Säätelä, & A. Pichler (Eds.), *New Essays on Frege: Between Science and Literature* (pp. 23-46). Springer.
- Anscombe, G. E. M. (1959). *An introduction to Wittgenstein's Tractatus*. Hutchinson.
- Anscombe, G. E. M. (2011). Truth: Anselm and Wittgenstein. En *From Plato to Wittgenstein: Essays by G.E.M. Anscombe*. Andrews UK Limited.
- Appelqvist, H. (2017). Representation and Reality in Wittgenstein's Tractatus. *British Journal for the History of Philosophy*, 25(1), 217-219.
- Baldwin, T., & Preti, C. (Eds.). (2011). *G. E. Moore: Early Philosophical Writings*. Cambridge University Press.
- Beaney, M. (2003). Russell and Frege. En N. Griffin (Ed.), *The Cambridge companion to Bertrand Russell* (pp. 128-170). Cambridge University Press.
- Biggs, M. A. R. (1996). Editing Wittgenstein's «Notes on Logic», 2 volumes. *From the WAB archives: A selection from the Bergen Wittgenstein archives' Working Papers and audio-visual materials*, 11. <http://wab.uib.no/wp-no11-2.pdf>
- Biletzki, A. (2003). *(Over)Interpreting Wittgenstein*. Springer.
- Blanchette, P. (2012). *Frege's conception of logic*. Oxford University Press.
- Bradley, F. H. (2011). *The Principles of Logic*. Cambridge University Press.
(Publicación original 1883)
- Burgess, A. (2010). *Truth*. Princeton University Press.

- Candlish, S. (1998). The Unity of the Proposition and Russell's Theory of Judgments. En R. Monk & A. Palmer (Eds.), *Bertrand Russell and the Origins of Analytical Philosophy* (pp. 103-133). Thoemmes Press.
- Candlish, S., & Basile, P. (2017). Francis Herbert Bradley. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/bradley/>
- Carey, R. (2000). *Bertrand Russell on Perception and Belief: His Development From 1913–1918* [PhD Thesis]. Dissertation.
- Cavell, S. (1996). *A Pitch of Philosophy: Autobiographical Exercises*. Harvard Univ. Press.
- Conant, J. (2007). Mild Mono-Wittgensteinianism. En A. Crary (Ed.), *Wittgenstein and the Moral Life: Essays in Honor of Cora Diamond*. MIT Press.
- Conant, J., & Bronzo, S. (2017). Resolute readings of the Tractatus. En H.-J. Glock & J. Hyman (Eds.), *A companion to Wittgenstein* (pp. 175-194). Wiley.
- Conant, J., & Diamond, C. (2004). On Reading the Tractatus Resolutely: Reply to Meredith Williams and Peter Sullivan. En M. Kölbel & B. Weiss (Eds.), *Wittgenstein's Lasting Significance* (pp. 42-97). Routledge.
- Cuter, J. V. G. (2009). Como Negar Um Nome. *Philosophos - Revista de Filosofia*, 14(2), 33-62.
- De Rouilhan, P. (2004). Substitution and Types: Russell's Intermediate Theory. En G. Link (Ed.), *One hundred years of Russell's paradox: Mathematics, logic, philosophy* (pp. 401-416). Walter de Gruyter.
- Diamond, C. (1981). What Nonsense Might Be. *Philosophy*, 56(215), 5-22.

- Diamond, C. (1996). *The realistic spirit: Wittgenstein, philosophy, and the mind*. MIT Press.
- Diamond, C. (2000). Ethics, Imagination and the Method of Wittgenstein's Tractatus. En A. Crary & R. J. Read (Eds.), *The New Wittgenstein* (pp. 149-173). Routledge.
- Diamond, C. (2002). Truth before Tarski: After Sluga, after Ricketts, after Geach, after Goldfarb, Hylton, Floyd, and Van Heijenoort. En E. H. Reck (Ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy* (pp. 252-279). Oxford University Press.
- Diamond, C. (2004). Criss-Cross Philosophy. En E. Ammereller & E. Fisher (Eds.), *Wittgenstein at Work: Method in the Philosophical Investigations* (pp. 201-220). Routledge.
- Diamond, C. (2010). Inheriting from Frege: The work of reception, as Wittgenstein did it. En T. Ricketts & M. Potter (Eds.), *The Cambridge companion to Frege* (pp. 550-601). Cambridge University Press.
- Diamond, C. (2012). What Can You Do with the General Propositional Form? En J. L. Zalabardo (Ed.), *Wittgenstein's Early Philosophy* (pp. 151-194). Oxford University Press.
- Diamond, C. (2018). Commentary on José Zalabardo's 'The Tractatus on Unity'. *Australasian Philosophical Review*, 2(3), 272-284.
- Dreben, B., & Floyd, J. (1991). Tautology: How Not to Use a Word. *Synthese*, 87(1), 23-49.
- Engelmann, M. (2018). Instructions for climbing the ladder (the minimalism of Wittgenstein's Tractatus). *Philosophical Investigations*, 41(4), 446-470.

- Engelmann, M. (2021). *Reading Wittgenstein's Tractatus*. Cambridge University Press.
- Floyd, J. (2005). Wittgenstein on Philosophy of Logic and Mathematics. En S. Shapiro (Ed.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Mathematics and Logic* (pp. 75-128). Oxford University Press.
- Floyd, J. (2007). Wittgenstein and the Inexpressible. En A. Crary (Ed.), *Wittgenstein and the Moral Life: Essays in Honor of Cora Diamond* (pp. 177-234). MIT Press.
- Floyd, J. (2011). The Frege-Wittgenstein Correspondence: Interpretive Themes. En E. De Pellegrin (Ed.), *Interactive Wittgenstein: Essays in memory of Georg Henrik von Wright* (pp. 75-108). Springer.
- Floyd, J. (2018). «Ultimate facts» Zalabrado on the metaphysics of Truth. *Australasian Journal of Philosophy*, 3(2), 299-314.
- Floyd, J., & Kanamori, A. (2016). Gödel vis-à-vis Russell: Logic and Set Theory to Philosophy. En G. Crocco & E.-M. Engelen (Eds.), *Kurt Gödel Philosopher-Scientist* (pp. 243-326). Presses de L'Université de Provence.
- Frege, G. (2008). Über Sinn und Bedeutung. En *Funktion, Begriff, Bedeutung* (pp. 23-46). Vandenhoeck & Ruprecht. (Publicación original 1892)
- Frege, G. (1972). *Conceptografía, Fundamentos de la aritmética, otros estudios filosóficos* (H. Padilla, Trad.). Instituto de Investigaciones Filosóficas. (Publicación original 1879)
- Frege, G. (2013). Sobre concepto y objeto. En L. M. V. Villanueva (Trad.), *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica* (pp. 123-139). (Publicación original 1891)
- Goldfarb, W. (1979). Logic in the Twenties: The Nature of the Quantifier. *Journal of Symbolic Logic*, 44(3), 351-368.

- Goldfarb, W. (1982). Logicism and Logical Truth. *The Journal of Philosophy*, 79(11), 692-695.
- Goldfarb, W. (1989). Russell's reasons for ramification. En *Rereading Russell: Essays in Bertrand Russell's metaphysics and epistemology*. (University of Minnesota Press, Vol. 12, pp. 24-40). University of Minnesota Press.
- Goldfarb, W. (1997). Metaphysics and Nonsense: On Cora Diamond's The realistic spirit. *Journal of Philosophical Research*, 22(1), 57-73.
- Goldfarb, W. (2002). Wittgenstein's Understanding of Frege. En E. H. Reck (Ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy* (pp. 185-200). Oxford University Press.
- Goldfarb, W. (2011). Das Überwinden: Non-realist Readings of Wittgenstein's Tractatus. En R. Read & M. A. Lavery (Eds.), *Beyond the Tractatus wars: The new wittgenstein debate* (pp. 6-21). Routledge.
- Griffin, N. (1985a). Russell's Multiple Relation Theory of Judgment. *Philosophical Studies*, 47(2), 213-247.
- Griffin, N. (1985b). Wittgenstein's Criticism of Russell's Theory of Judgment. *Russell: The Journal of Bertrand Russell Studies*, 5(2), 132.
- Griffin, N. (1998). Denoting Concepts in The Principles of Mathematics. En R. Monk & A. Palmer (Eds.), *Bertrand Russell and the origins of analytical philosophy* (pp. 23-64). Thoemmes Press.
- Gustafsson, M. (2018). Why Is Frege's Judgment Stroke Superfluous? En G. Bengtsson, S. Säätelä, & A. Pichler (Eds.), *New Essays on Frege: Between Science and Literature* (pp. 87-99). Springer.

- Hacker, P. M. S. (1986). *Insight and Illusion: Themes in the Philosophy of Wittgenstein*. Oxford University Press.
- Hanks, P. W. (2007). How Wittgenstein Defeated Russell's Multiple Relation Theory of Judgment. *Synthese*, 154(1), 121-146.
- Hanks, P. W. (2012). Early Wittgenstein on Judgement. En *Wittgenstein's Early Philosophy* (pp. 37-63). Oxford University Press.
- Heijenoort, J. V. (1967). Logic as Calculus and Logic as Language. *Synthese*, 17(3), 324-330.
- Hylton, P. (1992). *Russell, Idealism, and the Emergence of Analytic Philosophy*. Clarendon Press.
- Hylton, P. (2005). Functions and Propositional Functions in Principia Mathematica. En *Propositions, Functions, and Analysis: Selected Essays on Russell's Philosophy* (pp. 122-137). Clarendon Press.
- Johnston, C. (2018). Zalabardo on Semantic Unity and Metaphysical Unity. *Australasian Philosophical Review*, 2(3), 321-326.
- Johnston, C., & Sullivan, P. (2018). Judgements, Facts and Propositions: Theories of Truth in Russell, Wittgenstein and Ramsey. En M. Glanzberg (Ed.), *The Oxford Handbook of Truth* (pp. 150-192). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Kenny, A. (2006). *Wittgenstein*. Wiley-Blackwell.
- Kremer, M. (1994a). The Argument of «On Denoting». *The Philosophical Review*, 103(2), 249-297.
- Kremer, M. (1994b). The Argument of «on Denoting». *Philosophical Review*, 103(2), 249-297.

- Kremer, M. (1997). Contextualism and Holism in the Early Wittgenstein: From Prototractatus to Tractatus. *Philosophical Topics*, 25, 87-120.
- Kremer, M. (2010). Sense and reference: The origins and development of the distinction. En T. Ricketts & M. Potter (Eds.), *The Cambridge companion to Frege* (pp. 220-292). Cambridge University Press.
- Kuusela, O. (2019). *Wittgenstein on Logic as the Method of Philosophy: Re-examining the Roots and Development of Analytic Philosophy*. Oxford University Press.
- Kuusela, O. (2021). Wittgenstein's Grundgedanke as the key to the Tractatus. *teorema*, XL(2), 83-99.
- Kuusela, O. (2022). Wittgenstein's critical inheritance and development of Russell's logic. En K. Klement (Ed.), *Oxford Handbook of Bertrand Russell*. Oxford University Press.
- Landini, G. (1991). A New Interpretation of Russell's Multiple-Relation Theory of Judgment. *History and Philosophy of Logic*, 12(1), 37-69.
- Landini, G. (2004). Logicism's «Insolubilia» and Their Solution by Russell's Substitutional Theory. En G. Link (Ed.), *One hundred years of Russell's paradox: Mathematics, logic, philosophy* (pp. 373-400). Walter de Gruyter.
- Landini, G. (2007). *Wittgenstein's apprenticeship with Russell*. Cambridge Univ. Press.
- Linsky, B. (2021). *The Notation in Principia Mathematica*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/entries/pm-notation/>
- McGinn, M. (2006). Wittgenstein's Early Philosophy of Language and the Idea of 'the Single Great Problem'. En A. Pichler & S. Säätelä (Eds.), *Wittgenstein: The Philosopher and his Works* (Vol. 2, pp. 107-140). Ontos Verlag.

- McGinn, M. (2009). *Elucidating the Tractatus: Wittgenstein's early philosophy of logic and language* (1 edition). Clarendon Press; Oxford University Press.
- McGuinness, B. (2002). Bertrand Russell and the «Notes on Logic». En *Approaches to Wittgenstein: Collected Papers* (pp. 243-258). Routledge.
- McGuinness, B. (2005). *Young Ludwig: Wittgenstein's Life, 1889-1921*. The University of California Press.
- Moore, G. E. (1993). Identity. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1, 103-127.
(Publicación original 1900)
- Moore, G. E. (1993). Truth and Falsity. En T. Baldwin (Ed.), *Selected writings* (pp. 20-22). Routledge.(Publicación original 1901)
- Moore, G. E. (1993). The Nature of Judgment. En T. Baldwin (Ed.), *Selected writings* (pp. 1-19). Routledge. (Publicación original 1899)
- Moore, G. E. (2011). Sense-Data. En T. Baldwin & C. Preti (Eds.), *G. E. Moore: Early Philosophical Writings* (pp. 45-58). Cambridge University Press. (Publicación original 1909)
- Potter, M. (2008). *Wittgenstein's Notes on Logic*. Oxford University Press.
- Potter, M. (2013). Wittgenstein's pre-Tractatus manuscripts: A new appraisal. En P. Sullivan & M. Potter (Eds.), *Wittgenstein's Tractatus: History and interpretation* (pp. 13-39). Oxford University Press.
- Preti, C. (2008). 'He Was In Those Days Beautiful And Slim': Bertrand Russell and G.E. Moore, 1894–1901. *Russell: The Journal of Bertrand Russell Studies*, 28(2), 101-126.
- Proops, I. (2007). Russell and the Universalist Conception of Logic. *Noûs*, 41(1), 1-32.

- Proops, I. (2011). Russell on Substitutivity and the Abandonment of Propositions. *Philosophical Review*, 120(2), 151-205.
- Proops, I. (2014). Russellian Acquaintance Revisited. *Journal of the History of Philosophy*, 52(4), 779-811.
- Read, R., & Lavery, M. A. (Eds.). (2011). *Beyond the Tractatus Wars: The New Wittgenstein Debate*. Routledge.
- Reck, E. (2002). Wittgenstein's «Great Debt» to Frege. En E. Reck (Ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy* (pp. 3-38). Oxford University Press.
- Ricketts, T. (1985). Frege, the Tractatus, and the Logocentric Predicament. *Noûs*, 19(1), 3-15.
- Ricketts, T. (1986). Objectivity and Objecthood: Frege's Metaphysics of Judgment. En J. Hintikka. Y L. Haaparanta (Eds.), *Frege Synthesized* (pp. 65-95). Kluwer Academic Publishers.
- Ricketts, T. (1996). Pictures, Logic, and the Limits of Sense in Wittgenstein's Tractatus. En H. Sluga y D. Stern (Eds.), *The Cambridge Companion to Wittgenstein* (pp. 59-99). Cambridge University Press.
- Ricketts, T. (2002). Wittgenstein against Frege and Russell. En E. Reck (Ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy* (pp. 227-251). Oxford University Press.
- Ricketts, T. (2010). Concepts, Objects, and the Context Principle. En T. Ricketts y M. Potter (Eds.), *The Cambridge Companion to Frege* (pp. 149-219). Cambridge University Press.

- Russell, B. (1903). Points About Denoting. En A. Urquhart y A. C. Lewis (Eds.), *The Collected Papers of Bertrand Russell: Foundations of Logic, 1903-05* (pp. 305-313). Routledge.
- Russell, B. (1904). Meinong's Theory of Complexes and Assumptions. En *The collected papers of Bertrand Russell: Foundations of logic, 1903-05* (pp. 431-474). Routledge.
- Russell, B. (1905a). Necessity and Possibility. En A. Urquhart & A. C. Lewis (Eds.), *The Collected Papers of Bertrand Russell: Foundations of Logic, 1903-05* (pp. 507-520). Routledge.
- Russell, B. (1905b). On Denoting. En A. Urquhart & A. C. Lewis (Eds.), *The collected papers of Bertrand Russell: Foundations of logic, 1903-05* (pp. 414-427). Routledge.
- Russell, B. (1905c). The Nature of Truth. En A. Urquhart & A. C. Lewis (Eds.), *The Collected Papers of Bertrand Russell: Foundations of Logic, 1903-05* (pp. 490-506). Routledge.
- Russell, B. (1907a). On the Nature of Truth. En G. Moore (Ed.), *The Collected Papers of Bertrand Russell, Toward «Principia Mathematica» 1905-08* (pp. 433-454). Routledge.
- Russell, B. (1907b). The Regressive Method of Discovering the Premises of Mathematics. En *Essays in Analysis* (pp. 272-283). Allen & Unwin.
- Russell, B. (1910). On the Nature of Truth and Falsehood. En *The Collected Papers of Bertrand Russell: Logical and Philosophical Papers, 1909-1913* (pp. 115-124). Routledge.

- Russell, B. (1911). On the Relations of Universals and Particulars. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 12(n/a), 1-24.
- Russell, B. (1912a). *The Problems of Philosophy* (J. Skorupski, Ed.; 2nd ed.). Oxford University Press.
- Russell, B. (1912b). What is Logic? En J. Slater & B. Frohmann (Eds.), *The Collected Papers of Bertrand Russell: Logical and Philosophical Papers, 1909-1913* (pp. 54-57). Routledge.
- Russell, B. (1913). The Nature of Sense-Data.—A Reply to Dr Dawes Hicks. *Mind*, 22(85), 76-81.
- Russell, B. (1914a). On Scientific Method in Philosophy. En *Mysticism and Logic and Other Essays* (pp. 93-119). Doubleday Anchor Books.
- Russell, B. (1914b). On the Nature of Acquaintance. En *Logic and Knowledge: Essays 1901-1950* (pp. 125-174). Allen & Unwin.
- Russell, B. (1914c). *Our Knowledge of the External World: As a Field for Scientific Method in Philosophy*. Routledge.
- Russell, B. (1914d). The Relation of Sense-Data to Physics. En *Mysticism and Logic and Other Essays* (pp. 140-174). Doubleday Anchor Books.
- Russell, B. (2010). *Introduction to Mathematical Philosophy* (online corrected edition). George Allen & Unwin. (Publicación original 1919)
- Russell, B. (1921). *The Analysis of Mind*. Routledge. (Publicación original 1921)
- Russell, B. (1910). Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description [1910]. En *Mysticism and Logic and Other Essays* (pp. 202-224). Doubleday Anchor Books.

- Russell, B. (1957). *Mysticism and Logic*. Doubleday Anchor Books. (Publicación original 1917)
- Russell, B. (1959). *My Philosophical Development*. Allen & Unwin.
- Russell, B. (1973). On the Substitutional Theory of Classes and Relations (1906). En *Essays in Analysis* (pp. 165-189). Allen & Unwin, Ltd.
- Russell, B. (1992). *The Collected Papers of Bertrand Russell: Logical and Philosophical Papers, 1909-1913* (J. Slater & B. Frohmann, Eds.). Routledge.
- Russell, B. (1992). *Theory of knowledge: The 1913 manuscript* (E. Eames y K. Blackwell, Eds.). Routledge.
- Russell, B. (1994). *The Collected Papers of Bertrand Russell: Foundations of Logic, 1903-05* (A. Urquhart & A. C. Lewis, Eds.). Routledge.
- Russell, B. (2010a). *Principles of Mathematics*. Routledge. (Publicación original 1903)
- Russell, B. (2010b). *The Philosophy of Logical Atomism*. Routledge. (Publicación original 1918)
- Russell, B., & Whitehead, A. N. (2002). *Principia Mathematica to *56*. Cambridge University Press. (Publicación original 1910)
- Russell, B. (2014). *The Collected Papers of Bertrand Russell, Toward «Principia Mathematica» 1905-08* (G. Moore, Ed.). Routledge.
- Shieh, S. (2014). In What Way Does Logic Involve Necessity? *Philosophical Topics*, 42(2), 289-337.
- Shieh, S. (2019). *Necessity Lost: Modality and Logic in Early Analytic Philosophy, Volume 1*. Oxford University Press.
- Soames, S. (2003). *Philosophical analysis in the twentieth century*. Princeton University Press.

- Stout, G. F. (1911). The Object of Thought and Real Being. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 11, 187-205.
- Sullivan, P. M. (2004). Frege's Logic. En D. M. Gabbay, J. Woods, & A. Kanamori (Eds.), *Handbook of the History of Logic* (pp. 659-750). Elsevier.
- Sullivan, P. M. (2005). Identity Theories of Truth and the Tractatus. *Philosophical Investigations*, 28(1), 43-62.
- Szymborska, W. (2016). *Antología poética* (E. Bortkiewicz, Trad.). Visor Libros.
- Tappenden, J. (1997). Metatheory and Mathematical Practice in Frege. *Philosophical Topics*, 25(2), 213-264.
- White, R. M. (2006). *Wittgenstein's Tractatus logico-philosophicus*. Continuum.
- Wittgenstein, L. (2009a). *Cuadernos de notas (1914-1916)* (J. Mateu Alonso, Trad.). Síntesis.
- Wittgenstein, L. (2009b). Notas de Lógica. En J. Mateu Alonso (Trad.), *Cuadernos de notas (1914-1916)*. Síntesis.
- Wittgenstein, L. (2009c). Notas dictadas a Moore. En J. Mateu Alonso (Trad.), *Cuadernos de notas (1914-1916)*. Síntesis.
- Wittgenstein, L. (2012). *Wittgenstein in Cambridge: Letters and documents, 1911-1951* (B. McGuinness, Ed.). Blackwell Pub.
- Wittgenstein, L. (2013). *Tractatus logico-philosophicus* (L. M. V. Villanueva, Trad.). Tecnos. (Publicación original 1921)
- Wittgenstein, L. (2015–) *Wittgenstein Source Bergen Nachlass Edition* (WS-BNE). Edited by the Wittgenstein Archives at the University of Bergen under the direction of Alois Pichler. In: Wittgenstein Source, curated by Alois Pichler (2009–) and Joseph Wang-Kathrein (2020–). WAB.

Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas* (J. Padilla Gálvez, Trad.). Trotta Editorial S a.

Zalabardo, J. (Ed.). (2012). *Wittgenstein's Early Philosophy*. Oxford University Press.

Zalabardo, J. (2015). *Representation and Reality in Wittgenstein's Tractatus*. Oxford University Press.

Zalabardo, J. (2018a). Response to Commentaries on 'The Tractatus on Unity'. *Australasian Philosophical Review*, 2(3), 343-354.

Zalabardo, J. (2018b). The Tractatus On Unity. *Australasian Philosophical Review*, 2(3), 250-271.

- i «Prácticamente todas sus ideas son, en un cierto sentido, simples. Una vez que hayamos aferrado el tipo de simplicidad involucrada, puede resultar una medida útil a partir de la cual evaluar nuestras interpretaciones en el futuro. Es aquí que nuestra comprensión del hombre resulta relevante».
- ii «concebir una proposición como simbolizando lo que expresa, y no siendo idéntica con esto».
- iii «respecto a las cuestiones fundamentales en filosofía, mi postura es derivada, en todas sus características esenciales, de Mr. G. E. Moore».
- iv «Para Bradley, la satisfacción final del intelecto no se encuentra en el pensamiento, sino más allá de lo que es puramente intelectual, en una experiencia que es esencialmente inefable. Si esto es misticismo, entonces el resultado de la filosofía de Bradley, si bien no su método, es mística».
- v «Un signo es cualquier hecho que tiene significado, y el significado consiste en una parte del contenido (original o adquirido), separada, fijada por la mente, y considerada aparte de la existencia del signo».
- vi «La idea, en el sentido de *imagen mental*, es un signo de la idea en el sentido de *significado*».
- vii «Será nuestra labor mostrar que la “idea usada en el juicio” no es una parte del contenido de nuestras ideas, ni se produce por ninguna acción de nuestras mentes; y que, por lo tanto, la verdad y la falsedad no son dependientes de la relación de *nuestras* ideas con la realidad».
- viii «Se sigue, por lo tanto, si vamos a evitar esta absurdidad [del regreso al infinito], que la “idea usada en el juicio” debe ser algo distinto a la parte del contenido de cualquier idea que me sea propia».
- ix «La identidad del contenido es presupuesta por cualquier razonamiento».
- x «Cuando, por tanto, digo “Esta rosa es roja”, no estoy atribuyendo parte del contenido de mi idea a la rosa, tampoco atribuyo juntas las partes del contenido de mi idea de la rosa y de rojo a algún tercer componente. Lo que afirmo es una específica conexión de ciertos conceptos formando el concepto total de “rosa” con los conceptos “aquí” y “ahora” y “rojo”; y el juicio es verdadero si tal conexión es un existente».
- xi «en pocas palabras, la idea usada en un juicio efectivamente es un “significado universal”, pero no puede, por lo mismo, ser descrita como parte del contenido de una idea psicológica en absoluto».
- xii «Al decir “Este papel existe”, exijo que dicha proposición sea verdadera: si no es verdad, entonces no es importante y puedo no tener ningún interés por ella; pero si es verdad, esto significa solo que los conceptos, combinados en relaciones específicas con este papel, también están combinados de una manera particular con el concepto de existencia».
- xiii «He aceptado de él [Moore] la naturaleza no-existencial de las proposiciones (excepto en casos que se afirme la existencia) y su independencia de cualquier mente conocedora; también el pluralismo con respecto al mundo, tanto de los existentes como de las entidades, compuestas por un número infinito de entidades independientes entre sí, con relaciones que son últimas y no reducibles a los adjetivos de sus términos o del todo que componen».
- xiv «un hombre, un momento, un número, una clase, una relación, una quimera, o cualquier otra cosa que pueda mencionarse, es sin lugar a dudas un término; y negar que tal o tal cosa sea un término será siempre falso».
- xv «En todas las unidades, al menos un término es un predicado predicante o una relación relacionante, en los agregados, tal término no existe».
- xvi «La discusión de los indefinibles —que constituye la parte principal de la lógica filosófica— es una tentativa para ver claramente, y para que otros vean claramente, las entidades en cuestión, *de modo que la mente pueda tener con ellos ese tipo de familiaridad que tiene con la rojez o con el gusto de una piña*».
- xvii «todas las palabras tienen *significado*, en el simple sentido de que ellas son símbolos que refieren a algo otro que ellas mismas».
- xviii «si bien la gramática no será nuestro maestro, será considerada como nuestra guía».
- xix «simplemente una especie de representación esquemática de *cualquier* proposición de un cierto tipo».
- xx «Las funciones proposicionales, como “x es un número”, tienen la particularidad de parecer proposiciones, y parecen capaces de implicar otras funciones proposicionales, pero estas no son ni verdaderas ni falsas. (...) La cuestión en torno a la naturaleza de las funciones proposicionales, en oposición a las proposiciones y en general de las funciones en oposición a sus valores, es una cuestión difícil que solo puede resolverse a través del análisis de la naturaleza de la variable».

- xxi «Nótese que, de acuerdo con la teoría de las funciones proposicionales aquí preferida, el ϕ en ϕx no es una entidad separada y distinguida: vive en las proposiciones de la forma ϕx , pero no sobrevive al análisis. Estoy altamente dudoso de si este punto de vista no lleva a una contradicción, pero parecemos obligados a aceptarlo y tiene el mérito de permitirnos evitar la contradicción que surge del punto de vista opuesto».
- xxii «[<un hombre>] es un concepto que no camina en la calle, pero que vive en el sombrío limbo de los libros de lógica. Lo que encontré fue una cosa, no un concepto, un hombre real con un sastre y una cuenta en el banco o una taberna y una esposa ebria».
- xxiii «Se dirá de una proposición que es *sobre* un término, si ese término es un constituyente de la denotación».
- xxiv «las expresiones denotadoras no tienen nunca un significado por sí mismas, pero (...) cada proposición en cuya expresión verbal aparecen, tiene un significado».
- xxv «Por un símbolo “incompleto” queremos decir un símbolo que no se supone que tenga algún significado aislado, sino que se define solamente en ciertos contextos».
- xxvi «[E]n cualquier enunciado, una palabra, o una expresión por sí misma, podría, a veces, no tener significado si se separa de su contexto. En tales casos, si se asume erróneamente que la palabra o expresión tiene un significado independiente, obtenemos lo que podría llamarse una “falsa abstracción”; a partir de esto pueden resultar paradojas y contradicciones».
- xxvii «Siempre que pueda suponerse que el sujeto gramatical de una proposición no existe, sin que por eso la proposición sea sinsentido, es obvio que el sujeto gramatical no es un nombre propio, *i.e.*, no es un nombre que representa directamente a un objeto. Por lo tanto, en todos los casos similares, la proposición debe poder ser analizada de un modo tal que aquello que era el sujeto gramatical desaparezca».
- xxviii «[e]n cada proposición que podemos aprehender (*i.e.*, no solo aquella cuya verdad o falsedad podemos juzgar, sino toda proposición que podemos pensar), todos los constituyentes son realmente entidades con las que tenemos familiaridad inmediata».
- xxix «Según la postura que defiende, una expresión denotadora es esencialmente parte de un enunciado y no tiene, como tiene la mayor parte de las palabras singulares, ninguna significación por cuenta propia».
- xxx «Es usual distinguir dos aspectos, el significado y la denotación, en expresiones como “el autor del *Waverley*.” El significado sería un cierto complejo, que consiste (al menos) de la autoría y de *Waverley* con alguna relación; la denotación sería Scott. De modo similar, “bípedo implume” tendría un significado complejo, que contiene como constituyentes la presencia de dos pies y la ausencia de plumas; mientras que su denotación sería la clase de los hombres. Por lo tanto, al decir “Scott es el autor del *Waverley*” o “los hombres son lo mismo que bípedos implumes,” estamos afirmando la identidad de la denotación, y vale la pena hacer esta afirmación por la diversidad en el significado. Creo que la dualidad de significado y denotación, aún si es capaz de una verdadera interpretación, induce al error al considerarse como fundamental. La denotación, creo, no es un constituyente de la proposición, excepto en el caso de los nombres propios, *i.e.* palabras que no le asignan una propiedad a un objeto, sino que solo y simplemente lo nombran».
- xxxi «Si *a* es idéntica a *b*, todo lo que es verdad de la una es verdad de la otra, y pueden substituirse entre sí en cualquier proposición sin alterar la verdad o falsedad de aquella proposición. Ahora, George IV querría saber si Scott fue el autor del *Waverley*; y de hecho Scott fue el autor del *Waverley*. Por lo tanto, deberíamos poder substituir *Scott* por *el autor del “Waverley”*, y así probar que George IV quería saber si Scott era Scott; sin embargo, un interés por la ley de identidad sería difícilmente atribuida al primer gentilhomme de Europa».
- xxxii «Por la ley del tercero excluido, o bien “A es B”, o bien “A no es B” tiene que ser verdadera. Ya sea “El actual rey de Francia es calvo” o “El actual rey de Francia no es calvo” tiene que ser verdadera. Sin embargo si enumeramos las cosas que son calvas y las cosas que no son calvas, no seríamos capaces de encontrar el actual rey de Francia en ninguna de las dos listas. Hegelianos, que aman las síntesis, concluirían, probablemente, que el llevaba una peluca».
- xxxiii «Considera la proposición “A es diferente de B”. Si es verdadera, entonces existe una diferencia entre A y B, que podría expresarse del modo “la diferencia entre A y B subsiste”. Pero si es falso que

- A difiere de B, entonces no habría diferencia entre A y B, lo que podría expresarse del modo “la diferencia entre A y B no subsiste”. Pero, ¿cómo puede una no-entidad ser el sujeto de una proposición? (...) Por lo tanto, si A y B no difieren, suponer que hay o que no hay un tal objeto como “la diferencia entre A y B” parece igualmente imposible».
- xxxiv«[d]e acuerdo con el significado de la denotación que hemos explicado recién, “la diferencia entre A y B” tiene una denotación cuando A y B difieren, pero solo en ese caso. (...) Por ende, a partir de cualquier proposición podemos formar una expresión denotadora que denota una entidad si la proposición es verdadera, pero no denota una entidad si la proposición es falsa».
- xxxv«Estaba muy interesado en tu artículo de *Mind*, y terminé por aceptar tus principales conclusiones (si las entendí bien), incluso si al comienzo me oponía fuertemente a una de ellas. Lo que me gustaría que fuese explicado por sobre todo es esto: dices que “todos los constituyentes de las proposiciones que comprendemos [*we apprehend*] son entidades con las que tenemos una familiaridad inmediata”. ¿Tenemos, entonces, familiaridad inmediata con la variable? ¿Qué tipo de entidad es esta?».
- xxxvi«Me agrada que concuerdes con mis afirmaciones generales en el artículo sobre la Denotación. Admito que el problema que posas sobre la variable es desconcertante, como lo son todas las preguntas sobre ella. El punto de vista por el que comúnmente me inclino es que tenemos una familiaridad inmediata con la variable, pero que no es una entidad. En otras ocasiones pienso que es una entidad, pero indeterminada. En la primera postura, aún está el problema del significado y la denotación con respecto a la misma variable. Solo declaro haber reducido el problema de la denotación al problema de la variable. Este último es horriblemente difícil y hay objeciones igualmente fuertes contra toda opinión que he sido capaz de pensar».
- xxxvii«el punto de vista según el cual lo posible es algo, solo no tan algo como lo actual, y que el error consiste en confundir lo posible por lo actual, es posible solo por el análisis equivocado de los enunciados que resulta al confundir descripciones por nombres propios».
- xxxviii«Todo pensamiento tiene que empezar por la relación de familiaridad; pero es capaz de pensar *sobre* muchas cosas con las que no tenemos familiaridad».
- xxxix«La familiaridad simplemente es el converso receptivo de la presentación que un objeto hace a la conciencia».
- xl «... tengo conciencia directa del objeto en sí mismo».
- xli «siempre que haya estado [frente a mi mente] y vuelva a estarlo».
- xlii «Por ejemplo, un área de color que veo, simplemente existe, no es el tipo de cosa que es verdadera o falsa».
- xliii«En la percepción tenemos familiaridad con los objetos de la percepción y en el pensamiento tenemos familiaridad con objetos de un carácter más lógico y abstracto».
- xliv«aquello que no va más allá de nuestra familiaridad sensible personal tiene que ser para nosotros lo más cierto».
- xlv «las apariencias son aquello que es cierto y primitivo, los objetos físicos, inferidos, son hipotéticos y por ningún motivo ciertos».
- xlvi«Consideremos primero el conocimiento de los universales por familiaridad. Para empezar, es obvio que tenemos familiaridad con universales como blanco, rojo, negro, dulce, ácido, fuerte, duro, etc., *i.e.*, con cualidades ejemplificadas en los datos sensoriales. Cuando vemos una mancha blanca, tenemos familiaridad, en primera instancia, con la mancha particular; pero al ver muchas manchas blancas, fácilmente aprendemos a abstraer la blancura que todas tienen en común, y aprendiendo a hacer esto estamos aprendiendo a tener familiaridad con la blancura».
- xlvii«Su verdad [de los principios lógicos] nos es evidente, y los usamos para construir demostraciones; pero ellos mismo, o una parte de ellos, son incapaces de tener una demostración».
- xlviii«podemos decir que una verdad es auto-evidente, en el sentido primero y más absoluto, cuando tenemos familiaridad con el hecho que corresponde a dicha verdad».
- xliv «hay un tipo que simplemente afirma la *existencia* de un dato sensorial, sin analizarlo de ningún modo. Vemos un área de color rojo, y juzgamos que “hay tal-y-tal área de color rojo”, o para ser más estrictos, “hay eso”; este es un tipo de conocimiento intuitivo de percepción. El otro tipo surge cuando el objeto del sentido es complejo, y lo sometemos a algún grado de análisis. Si, por ejemplo, vemos un área *redonda* de color rojo, podríamos juzgar “esa área de rojo es redonda”».

- l «Usualmente es a través de las instancias particulares que somos capaces de ver el principio general».
- li «...ningún hecho sobre cualquier cosa particular existente puede ser auto-evidente para más de una persona».
- lii «El fundamento último para la lógica y la epistemología es [en la filosofía de Russell] la experiencia de familiaridad con particulares y universales».
- liii «solo hay dos palabras que son estrictamente nombres propios de particulares, o sea, “yo” y “esto”».
- liv «este universal es el objeto de juicios como “el amarillo difiere del azul” o “el amarillo es parece al azul menos de lo que se le parece el verde”». Y el universal amarillo es el predicado de tales juicios como “esto es amarillo”, donde “esto” es un dato sensorial particular».
- lv «Si describo estos objetos, puedo seguramente describirlos de manera equivocada; por lo que no puedo comunicar a otro con certeza cuáles son las cosas de las que tengo conciencia. Pero si hablo conmigo mismo, y denoto los objetos, con lo que podríamos llamar los “nombres propios”, en lugar de usar palabras descriptivas, no puedo equivocarme. Los nombres que uso son realmente nombres en ese momento, *i.e.*, que estos nombres cosas para mí, siempre y cuando las cosas sean objetos de los que soy consciente [*aware*], pues de lo contrario las palabras serían sonidos sin sentido y no nombres de cosas. *Hay por lo tanto en cualquier momento dado un cierto conjunto de objetos a los que podría, si así decido, designar nombres propios*; estos son los objetos de mi “conciencia”, los objetos “frente a mi mente”, o los objetos que forman parte de mi “experiencia” actual».
- lvi «el portador de un nombre genuino debe, en un cierto sentido, revelarse completamente a cualquier sujeto que comprenda su nombre».
- lvii «[Russell] debe asumir, o bien (a) que los objetos russellianos, por su propia naturaleza, carecen de “facetas” o “lados”; o (b) que, incluso si tienen lados que podrían esconderse a especies de conocedores menos perspicaces, *nuestra* familiaridad es un foco reflector lo suficientemente penetrante como para dejar aquellos lados disponibles a la vista».
- lviii «Pero tales enunciado [e.g., “*Este café es bastante oscuro*”], aunque me permitan conocer verdades *sobre* el color [sobre el objeto de mi familiaridad], no aumentan de ninguna manera el conocimiento del color en sí que yo ya tenía; con respecto al conocimiento del color en sí mismo, opuesto al conocimiento de verdades sobre él, conozco el color perfecta y completamente cuando lo veo, y ningún conocimiento ulterior es siquiera teóricamente posible».
- lix «La familiaridad, que es lo que derivamos de los sentidos, no implica, al menos de manera teórica, ningún “conocimiento sobre”, *i.e.*, no implica ninguna proposición acerca de los objetos con los que tenemos familiaridad. Es un error hablar como si la familiaridad tuviese grados: simplemente hay familiaridad o no la hay. Cuando hablamos de adquirir “mayor familiaridad”, por ejemplo con una persona, lo que en realidad queremos decir es adquirir familiaridad con un número mayor de partes de un todo; pero la familiaridad de cada parte es o completa o inexistente. Por lo tanto es un error decir que si tuviésemos una familiaridad perfecta con un objeto, sabríamos todo *sobre* este».
- lx «prácticamente todo el conocimiento que efectivamente expresamos no es obviamente de este tipo [conocimiento directo], puesto que no tenemos familiaridad con la mayoría de las entidades sobre las que (aparentemente) hablamos».
- lxi «en el evento en que los objetos de las ideas se encuentren en la relación correspondiente, diríamos que la creencia es verdadera, o que es una creencia de un *hecho*».
- lxii «Nos pareció que dos teorías son defendibles, la una considera a las verdades como cualidades de las creencias que son creencias sobre hechos, que son los únicos complejos no-mentales; mientras que la otra considera a las verdades y falsedades como capaces, ambas, de pertenecer a complejos no-mentales, que llamamos proposiciones».
- lxiii «Por lo tanto una creencia, si adoptamos esta perspectiva, no consiste en una idea con un objeto complejo, sino que consiste en varias ideas relacionadas».
- lxiv «Hay una dificultad enorme para explicar en qué consiste esta correspondencia; puesto que, por ejemplo, la creencia que A y B tienen la relación R tiene que ser una relación de tres términos de las ideas de A y B y R. Que sea posible una definición satisfactoria de la correspondencia requerida, no lo sé».
- lxv «proposiciones verdaderas que contienen falsas entre sus partes constituyentes».

- lxvi «Si este argumento fuese rechazado [sobre la necesidad de falsedades objetivas para analizar las proposiciones compuestas], solo podría serlo bajo las bases que, dado un hecho, no siempre es posible analizarlo válidamente en complejos subordinados relacionados, aún si tal análisis *parece* posible. Un análisis válido, tendríamos que argüir, debe descomponer cualquier complejo subordinado aparente en sus constituyentes, excepto cuando tales complejos sean hechos. Pues en todos los demás casos, no existe un el complejo subordinado que el lenguaje parece sugerir».
- lxvii «Aunque no sea lógicamente imposible, este punto de vista es insatisfactorio, y deberíamos proponer algo mejor, si podemos, para encontrar una postura que haga de la diferencia entre la verdad y la falsedad algo menos misterioso».
- lxviii «Lo que resulta “inexplicable” en la teoría anterior no es tan solo en *qué* consistiría la diferencia [entre objetos verdaderos y objetos falsos], sino en *cómo puede haber* alguna diferencia».
- lxix «El universo consiste en objetos que tienen diversas cualidades y que mantienen diversas relaciones. Algunos objetos que ocurren en el universo son complejos. Cuando un objeto es complejo, consiste en partes interrelacionadas. Consideremos un complejo compuesto por dos partes *a* y *b* que se dan en la relación recíproca *R*. El objeto complejo “*a-en-la-relación-R-con-b*” podría ser *percibido*; cuando percibido, es percibido como un objeto. La atención podría mostrar que es complejo, nosotros entonces *juzgamos* que *a* y *b* están en la relación *R*. Tal juicio, al ser derivado de la percepción por la simple atención, podría llamarse “un juicio de percepción.” Este juicio de percepción, considerado como una ocurrencia actual [*an actual occurrence*], es una relación de cuatro términos, a saber *a* y *b* y *R* y quien percibe [*the percipient*]. La percepción, por el contrario, es una relación de dos términos, a saber “*a-en-la-relación-R-con-b*” y quien percibe. Dado que un objeto de la percepción no puede ser nada, no podemos percibir “*a-en-la-relación-R-con-b*” a menos que *a* esté en la relación *R* con *b*. Por lo tanto, un juicio de percepción, de acuerdo a la definición precedente, tiene que ser verdadero. Esto no significa que, en un juicio que nos *parece* ser uno de percepción, podamos estar seguros de no equivocarnos, puesto que podemos equivocarnos al creer que nuestro juicio efectivamente ha sido derivado solamente por análisis de lo que ha sido percibido. Pero si nuestro juicio ha sido derivado de este modo, entonces debe ser verdadero. **De hecho, podemos definir la verdad con respecto a tales juicios como el hecho de que haya un complejo correspondiente a nuestro pensamiento discursivo que es el juicio.** Es decir, cuando juzgo que “*a* está en la relación *R* con *b*”, decimos que nuestro juicio es *verdadero* cuando hay un complejo “*a-en-la-relación-R-con-b*” y decimos que es *falso* cuando este no es el caso. Esta es una definición de verdad y falsedad en relación con los juicios de este tipo [*kind*]».
- lxx «Para usar el ejemplo ficticio favorito de Russell en (1918) [PLA], cuando Otelo vislumbra el complejo de Desdémona y Casio, este enmaraña su mente en una percepción (dual) con los constituyentes que él reúne para formar un juicio de percepción falso (que ella amaba a Casio), siendo que él podría haberlos reunido [los constituyentes] para formar uno a partir de los mismos constituyentes que fuese verdadero (que ella no lo amaba)».
- lxxi «Ahora percibo que no pueden haber relaciones con sentido en un complejo a excepción de la relación relacionante de dicho complejo».
- lxxii «... el juicio no puede ser falso; puesto que produce las condiciones de su propia verdad».
- lxxiii «un episodio de juicio no solo debe determinar *cuáles* objetos mundanos deben combinarse entre sí para hacer verdadero el juicio, sino que también debe determinarse *cómo* tienen que combinarse estas entidades entre sí para que el juicio sea verdadero».
- lxxiv «[e]l acto proposicional une en el pensamiento cosas que pueden no estar relacionadas en el mundo».
- lxxv «la teoría pareciera comprometerse a atribuir una especie de poder psicoquinético a la mente, ya que solo juzgando que *A* ama *B* soy capaz de unir *A* y *B* a través de la relación de amar».
- lxxvi «El primer paso hacia la comprensión de una relación, desde el punto de vista en cuestión (sobre la familiaridad), pareciera consistir en el reconocimiento de una similaridad entre un número de complejos que involucran a la misma relación relacionante».
- lxxvii «aun si la comprensión de “algo tiene alguna relación con algo” es lógicamente más simple que la comprensión de (digamos) “*A* está antes que *B*”, es de todas maneras posterior en el orden del desarrollo psicológico».

- lxxviii«Aun así, es obvio que, en hechos psicológicos, la comprensión aislada de una forma pura es más difícil que la comprensión de una instancia. La razón para esto parece ser que las formas son más fugaces a la atención, y que la atención a ellas no es *causada* sino por medio de sus instancias».
- lxxix«Tuve una larga discusión con Frege sobre nuestra Teoría del Simbolismo sobre la que, me parece, él entendió gruesamente las líneas generales. Dijo que pensaría sobre el tema».
- lxxx«En filosofía es de gran importancia la teoría del simbolismo, mucho más de lo que yo una vez pensé. (...) Es por esto que la teoría del simbolismo tiene una cierta importancia, porque de lo contrario uno seguramente confundiría las propiedades del simbolismo por las propiedades de las cosas».
- lxxxi«¿Son aRb y $bR\bar{a}$ realmente proposiciones diferentes, o difieren solo lingüísticamente? Podría sostenerse que solo hay una relación R , y que todas las distinciones necesarias entre aRb y bRa pueden obtenerse de ella. Podría decirse que es debido a las exigencias del discurso y de la escritura que nosotros somos llevados a mencionar a o b primero, y que esto da una aparente diferencia entre “ a es mayor que b ” y “ b es menor que a ”; pero que en realidad estas dos proposiciones son idénticas. Si tomamos este punto de vista, encontraríamos difícil explicar la indudable diferencia entre mayor y menor. Estas dos palabras ciertamente tienen, cada una, un significado, incluso cuando no se hayan mencionado términos que sean relacionados por ellas. Ciertamente tienen significados distintos, y ciertamente son relaciones».
- lxxxii«Puesto que el discurso se da en el tiempo y la escritura en el espacio, debemos mencionar A antes de mencionar B , o B antes de mencionar A ; y si escribimos en una línea, y no en dos dimensiones como Frege, debemos colocar A a la izquierda de B o B a la izquierda de A . Dejemos de lado la escritura para concentrarnos solo en el lenguaje hablado. Esto es lo que sucede: dadas dos cosas en una secuencia temporal, si queremos expresar tal secuencia temporal en palabras, podemos hacerlo de dos maneras, ya sea mencionando ambos nombres sucesivamente e indicando si el orden de los nombres es el mismo que el orden de las cosas, o el opuesto. Cuando es el mismo, usamos la palabra “antes” junto con los nombres, cuando diferente, usamos la palabra “después”».
- lxxxiii«parece sin embargo tan obvio hasta ser innegable que, cuando pensamos en lo que efectivamente ocurre y no en su expresión verbal, no podemos encontrar un ápice de diferencia entre x precede a y e y sucede a x ».
- lxxxiv«el orden es introducido por las palabras o los símbolos usados para nombrar al complejo y no existen en el complejo en sí».
- lxxxv«Todo este acertijo [puzzle] podría evitarse (...) si uno pudiese decir que estos dos símbolos representan dos hechos diferentes, que simplemente se implican uno a otro (...). Pero por tentadora que una tal teoría sea, parece sin embargo obvio al punto de ser innegable [que se trata de un solo hecho]».
- lxxxvi«cualquier cosa que una relación sea, tiene que ser simétrica con respecto a sus dos límites. No podemos imaginarla teniendo un garfio por delante y un hueco por detrás, sino un garfio en cada extremo, igualmente apta para viajar en cualquier dirección. Esto no puede perderse de vista en la misión de explicar la diferencia de sentido».
- lxxxvii«el tema del “sentido” en las relaciones se vuelve difícil por el hecho de que las palabras o los símbolos con los que expresamos un complejo dual siempre tienen un orden temporal o un orden espacial».
- lxxxviii«Es imposible encontrar un nombre complejo que nombre este complejo y [el complejo que hace verdadera la proposición “ A -antes-que- B ”] directamente, porque ningún nombre directo lo distingue de “ B -antes-que- A ”. *Los nombres complejos, de hecho, solo se aplican directamente a complejos no-permutativos, donde la mera enumeración de los nombres simples determina el complejo significado*».
- lxxxix«Cuando complejos diferentes pueden componerse por los mismos constituyentes, es esencial que el lenguaje pueda distinguir entre ellos. Por lo tanto el lenguaje no puede expresar correctamente lo que es previo a tales distinciones».
- xc «Si pudiese mostrarse que tenemos el conocimiento más directo posible de relaciones de las que no hay ninguna instancia, o incluso de aquellas de las que ninguna instancia nos es conocida, eso sería decisivo en contra de la teoría que estamos considerando».

- xcv «Una forma es algo, aunque no es un constituyente del complejo que tiene dicha forma./ una forma no es un simple símbolo: un símbolo completamente compuesto por variables simboliza una forma, pero no es una forma».
- xcii «[en “xRy”] usamos tipos distintos [*different sorts*] de letras para la relación, porque la diferencia entre una relación y sus términos es una diferencia *lógica*».
- xciii «el hecho de que haya entidades que generan complejos teniendo la forma en cuestión».
- xciv «“algo tiene alguna relación con algo” no contiene ningún constituyente. Es, por ende, apropiado para ocupar el rol de la “forma” de los complejos duales. En un cierto sentido, es simple pues no puede analizarse. A primera vista, parece que tiene una estructura, por lo que no sería simple; pero es más correcto decir que es una estructura».
- xcv «¿Cuál es la prueba de que tengamos que entender la ‘forma’ antes de entender la proposición? Antes yo sostenía que los objetos eran suficientes, y que el ‘sentido’ de la relación de comprensión los pondría en el orden correcto; sin embargo, esto ya no me parece ser el caso».
- xcvi «Es esencial que nuestro pensamiento pueda, por así decirlo, ‘unir’ o ‘sintetizar’ los dos términos de la relación; pero no podemos *efectivamente* [*actually*] ‘unir’ dichos términos, puesto que o bien A y B son similares, en cuyo caso ya están unidos, o no son similares, en cuyo caso no hay cantidad de pensamiento puede forzarlos a unirse. **El proceso de “unión” que podemos generar en el pensamiento es el proceso de unirlos en una relación con la forma general de los complejos duales**».
- xcvii «Es probable que el primer volumen del “*Principia*” tenga que reescribirse y Wittgenstein tal vez escriba los primeros once capítulos».
- xcviii «Querido Russell,/ [La teoría de los] Tipos todavía no ha sido resuelta, pero tengo un sinnúmero de ideas que me parecen totalmente fundamentales. El sentimiento de que moriré antes de poder publicarlas es cada día más fuerte y mi mayor deseo es, por lo tanto, poder comunicarte *todo* lo que he hecho, *lo antes posible*. No pienses que creo que mis ideas sean muy importantes, pero no puedo evitar la sensación de que podrían ayudar a que algunas personas no cometan *ciertos* errores. ¿Me equivoco? De ser así, no tengas *ninguna* consideración por esta carta. Por supuesto que no tengo ningún juicio sobre si mis ideas valen la pena de ser preservadas después de mi muerte. Y tal vez es ridículo de mi parte incluso considerar este tipo de preguntas. Pero si esto es ridículo, por favor intenta excusar esta tontería de mi parte, pues no es una tontería superficial, sino la más profunda de la que soy capaz. Veo que mientras más avanzo en esta carta menos oso llegar a mi Punto. Pero mi punto es el siguiente: te quiero pedir que nos veamos *lo antes posible*, dándome el tiempo suficiente para darte una visión general del campo total de lo que he hecho hasta ahora; y de ser posible que me permitas tomar notas en tu presencia. Llegaré a Londres el 1 de oct[ubre] y debería volver a Londres nuevamente el 3 de oct[ubre] (en la tarde). Fuera de esto, no tengo nada fijado y puedo verte donde gustes. Mi dirección será el Gran Hotel. Sé que es arrogante y necio de mi parte pedirte esto. Pero así soy y piensa de mí lo que quieras. /*Siempre* será tuyo L.W. (Wittgenstein, 2012, p. 46 [29/09/1913]). *Más adelante, Wittgenstein se decidirá a utilizar la segunda persona para tratar con Russell (cuando le escribe en alemán), me permito utilizar la segunda persona desde ya.*
- xcix «Wittgenstein vino a verme anoche con una refutación de la teoría del juicio que yo acostumbraba sostener, pero me parece que la corrección que necesita no es muy seria».
- c «Nuestros problemas puede reconducirse a las proposiciones atómicas».
- ci «He cambiado mis ideas sobre los complejos “atómicos”: ¡ahora pienso que las cualidades, las relaciones (como el amor), etc., son todas cópulas! Eso significa que, por ejemplo, analizo una proposición de sujeto-predicado, digamos, “Sócrates es humano” en “Sócrates” y “algo es humano” (que yo creo que no es complejo). La razón de esto es muy fundamental: ¡pienso que no pueden haber diferentes Tipos de cosas! En otras palabras, cualquier cosa que pueda ser simbolizada por un nombre propio simple tiene que pertenecer a un tipo. Y más aún: cualquier teoría de tipos tiene que ser convertida en superflua por una teoría adecuada del simbolismo: si, por ejemplo, analizo la proposición Sócrates es mortal en Sócrates, mortalidad y $(\exists x, y) \varepsilon_1(x, y)$, quiero que una teoría de tipos me diga que “mortalidad es Sócrates” es absurda, porque si trato “mortalidad” como un nombre propio (como he hecho), no hay nada que evite que yo haga la sustitución errónea, del revés. *Pero* si la analizo (como hago ahora) en Sócrates y $(\exists x)x$ es mortal, o en general en x y $(\exists x)\varphi(x)$ * entonces

- se hace imposible la sustitución errónea, del revés, porque los dos símbolos son ahora de un *género* diferente ellos mismos. De lo que estoy *más* seguro no es, sin embargo, de la corrección de mi actual modo de análisis, sino del hecho de que toda teoría de los tipos tiene que ser desmontada mediante una teoría del simbolismo que muestre que lo que parecen ser *diferentes géneros de cosas* son simbolizados por diferentes géneros de símbolos que *no pueden* en modo alguno ser sustituidos unos por otros. ¡Espero haber aclarado esto bastante!. *Proposiciones que antes escribía así $\varepsilon_2(a, R, b)$, las escribo ahora $R(a, b)$, y las analizo en a, b y $(\exists x, y) R(x, y)$ » (trad. Nb 281-2).
- cii «Ahora puedo expresar con precisión mi objeción a tu teoría del juicio: creo que es obvio que, de la proposición “A juzga que (por ejemplo) a está en una relación R con b”, si se analiza correctamente, se tiene que seguir la proposición “ $aRb \vee \sim aRb$ ” directamente *sin el uso de ninguna otra premisa*. Esta condición no la cumple tu teoría» (trad. Nb, 282).
- ciii «Tu axioma de reducibilidad es: $\vdash:(\exists f): \varphi x \equiv x f!x$; ¿y acaso no es todo esto absurdo, en tanto que esta proposición sólo tiene sentido si podemos convertir el φ en una variable *aparente*? Porque si no podemos hacerlo, ninguna ley general se puede seguir de tu axioma. El axioma entero me parece ahora mismo un mero truco de prestidigitador. Hazme saber si hay algo más en él. El axioma tal como lo has expuesto es sólo un esquema y la Pp real debería ser $\vdash: (\varphi): (\exists f): \varphi(x) \equiv x f!x$, ¿y qué uso haríamos de ella?—» (trad. Nb, 283).
- civ «Parece que nunca le prestamos atención a [*become aware of*] una relación singular excepto con la ayuda de las instancias; por ende, incluso si hubiesen relaciones de las que no hay instancias, difícilmente sabríamos que las hay».
- cv «Parece obvio que “ aRb ” tiene “significado” si R es el tipo de entidad adecuado, y la pregunta acerca de si R es el tipo de entidad correcto depende de su carácter lógico, y no de la cuestión más o menos accidental de si instancias de esta efectivamente se dan».
- cvi «Esta división del juzgar a partir del objeto del juicio parece ineludible, porque sin ella, una simple presunción [*bloÙe Annahme*], la estipulación de un caso, no podría ser expresada sin al mismo tiempo juzgar que el caso ocurra».
- cvii «Ahora, cuando hablo de “comprender una proposición”, estoy hablando de un estado mental en el que tanto la afirmación como la negación están completamente ausentes».
- cviii «Las entidades que Russell quiere usar como relatas adicionales en los complejos mentales no son capaces de cumplir su rol, y nada más puede servirnos: “no hay ninguna cosa que sea la forma de una proposición”».
- cix «La forma lógica de nuestras imágenes [*pictures*] es la forma lógica de la realidad porque nuestras imágenes son parte de la realidad».
- cx «El último *explanans* de Wittgenstein es, según mi lectura, nuestra habilidad de aferrar hechos que efectivamente se dan y las similitudes entre ellos, en cuanto se nos muestran y despliegan».
- cxí «El problema de una imagen figurando nuestra propia forma pictórica sería que no es capaz de hacerlo incorrectamente, *i.e.*, que si la imagen figura el estado de cosas en el que consiste la forma pictórica, tal estado de cosas no puede sino darse (...) el estado de cosas no puede sino darse porque existe la imagen».
- cxii «Parece obvio que “ aRb ” tiene “significado” si R es el tipo de entidad adecuado, y la pregunta acerca de si R es el tipo de entidad correcto depende de su carácter lógico, y no de la cuestión más o menos accidental de si instancias de esta efectivamente se dan».
- cxiii «Él [Wittgenstein] hace el punto irresistible que el hecho $(\exists x, \varphi). \varphi x$ solo se obtiene si para algún predicado P y para algún objeto c , la proposición Pc es verdadera. Esto quiere decir que desde el punto de vista de Russell, la posibilidad de comprender φa depende de la verdad de otra proposición de la misma forma. Pero esta dependencia es inaceptable: “seguramente φa no necesita un precedente”».
- cxiv «Por lo tanto, el punto de Wittgenstein sería que la teoría de Russell debería rechazarse a partir del hecho que requiere la familiaridad con las formas, lo que es imposible».
- cxv «¿Cómo deberíamos entender esta identificación entre los hechos y las condiciones de verdad? Pues, no es solo terminológica. La afirmación no es que Russell deba (digamos) usar la palabra “hecho”, no para sus complejos, sino para las condiciones de verdad. Sin embargo, tampoco se trata de una tesis positiva sustancial. *Más bien, lo que tenemos es una tesis negativa sustancial, según la cual el que se*

obtenzan ciertas condiciones de verdad no debe entenderse en términos de un ítem teórico digno del nombre “hecho”. En particular, el darse de una condición de verdad no debe entenderse, en términos generales, como la existencia de un ítem de algún tipo lógico específico. Más bien, la palabra “hecho” no tiene nada en qué aplicarse sino, simplemente, las condiciones de verdad —y agregaríamos que, por supuesto, dado que la gramática del inglés “*fact*” [y del español “hecho”] es tal que hablar del hecho que *p* es, en la mayor parte de los contextos, comprometerse a que sea el caso que *p*, por esa razón la palabra “hecho” comúnmente se utilizará solo para las condiciones de verdad que se den».

- cxvi«¿cómo puedo pensar que *p* cuando *p* no es el caso? En otras palabras, no va más allá de la pregunta acerca de lo que hace que un pensamiento sea un pensamiento *que p*, i.e., sobre lo que sería para un pensamiento tener una condición de verdad particular. Por supuesto que esto es una pregunta importante, pero no es una que involucre de alguna manera especial a la *falsedad*».
- cxvii«Dices que pensabas que *Bedeutung* era el “hecho”, esto es bastante cierto, pero recuerda que no hay tales cosas como hechos y que, por eso, esta misma proposición necesita ser analizada. Si hablamos de “*die Bedeutung*”, parece que estamos hablando de una cosa con un nombre propio. Desde luego, el símbolo “un hecho” es una proposición y ésta *no* es un símbolo incompleto» (trad. Nb, p. 285).
- cxviii«Desde la perspectiva de Wittgenstein, ni que la proposición tenga un cierto contenido (que tenga una condición de verdad) ni que sea verdadera (que su condición de verdad sea satisfecha) consiste en que la proposición se conecte a algún tipo de “cosa”».
- cxix«*Un propósito común a todo lo que he dicho, ha sido la justificación del análisis, i.e., la justificación del atomismo lógico, del punto de vista según el cual se puede llegar en teoría, sino en la práctica, a los simples últimos, a partir de los cuales está construido el mundo, y que tales simples tienen una especie de realidad que no le pertenece a nada más. Los simples, he intentado explicar, son de un número infinito de tipos. Hay particulares, cualidades, y relaciones de diferentes ordenes, toda una jerarquía de tipos distintos de simples, pero todos ellos, si estamos en lo correcto, tienen en sus distintas maneras alguna especie de realidad que no le pertenece a nada más.* El único tipo de objeto con el que uno se encuentra en el mundo es lo que llamamos hechos, y los hechos son el tipo de cosa que es afirmada o negada por las proposiciones, y propiamente hablando no son entidades en el mismo sentido en el que lo son sus constituyentes. Esto se muestra por el hecho de que no podamos nombrarlos. Solo puedes negar, o afirmar, o considerar a los hechos, pero no puedes nombrarlos porque no están ahí para ser nombrados, si bien en otro sentido es verdad que no puedes conocer el mundo a menos que conozcas los hechos que forman las verdades del mundo; pero conocer los hechos es un tipo de cosa diferente que conocer los simples».
- cxx «va en contra de la idea atomista que las palabras tienen significado independientemente de su uso al interior de una proposición, y que el sentido proposicional es construido posteriormente a partir del significado de las palabras».
- cxxi«va en contra de la otra idea atomista que sugiere que las proposiciones tienen sentido independientemente del resto del lenguaje, y que las relaciones lógicas entre las proposiciones están basadas en propiedades establecidas independientemente del sentido».
- cxixii«Las *Notes on Logic* incluyen un pasaje curioso —y, creemos, en última instancia incoherente— que explica el modo en que se otorga el significado a un predicado simple (Wittgenstein 1913: 104 [4MS 9]). El pensamiento adecuado que Wittgenstein mantendrá de esta explicación es que para establecer el significado de un predicado se crea una regla que determina las condiciones de verdad de los enunciados básicos que las contienen. Pero Wittgenstein imagina que esto se hará (de algún modo) al “dividir (...) los hechos” entre aquellos “del mismo sentido” y aquellos “del sentido opuesto” con el significado correspondiente. Cualquiera sea el modo en que esto supuestamente ocurriría, parece presuponer que los hechos estén disponibles para, y ordenados frente a, un sujeto *antes de* su comprensión de las proposiciones que los expresan —igual a como lo estarían en la postura abstraccionista de Russell—. Ahora, es evidente que en 1912 Wittgenstein trabaja completamente a l interior de la teoría de los complejos de Russell; lo que hemos llamado el punto adecuado en este pasaje de las *Notes* ya es un distanciamiento de Russell. Pero las ideas confusas que lo rodean —sin mencionar las formulaciones tortuosamente oscuras de las ideas de Wittgenstein— muestran que esto fue solo un primer paso, y que el todavía no se liberaba completamente del marco russelliano. Lo que

- es más importante para nuestro punto, de todas formas, es que no hay rastros de aquellas ideas cuando el mismo tema aparece en el *Tractatus*».
- cxxiii«una *Satzvariable* [una variable de proposición] del *Tractatus* indica una colección fija de proposiciones genuinas cuya significatividad es presupuesta. Sus valores son las proposiciones ([TLP] 3.316, 3.317, 5.501). (...) Simplemente no hay brecha entre estas presuntas nociones generales y lo que ellas parecen clasificar, no hay espacio para lo que tendemos a pensar como las instanciaciones de acuerdo con una regla general».
- cxxiv«Por un lado, “A juzga p” no es una función de verdad de p y no puede expresar una relación entre un sujeto y algo nombrado por p, dado que el enunciado p no es el nombre de nada. Por otro lado, p debe ocurrir como un enunciado completo en el análisis de “A juzga que p”».
- cxxv«El enunciado subordinado “a es rojo” determina la división entre rojo/no-rojo, asigna la verdad al grupo rojo y falsedad al grupo no-rojo; y también identifica el objeto a, determinando así sus polos de verdad y falsedad. Acto seguido, el predicado “cree” divide los objetos relativamente a dichos polos, una división sobre una división. Una categoría consiste en objetos que creen que a está en el grupo rojo, y la otra categoría consiste en aquellos que no creen esto. Enchufando un nombre en “x cree que a es roja” se genera el enunciado que es verdadero si el referente del nombre está en la primera de estas dos categorías. El enunciado “A cree que a es roja” dice, por lo tanto, que A está en la categoría de objetos que creen que a está en el grupo de las cosas rojas, o sea, dice que A cree que a es roja».
- cxxvi«Es difícil no impresionarse con la sutileza de esta solución».
- cxxvii«Juicio y creencia no son relaciones en el sentido ordinario, sin embargo son análogas a las relaciones».
- cxxviii«... los enunciados subordinados en enunciados de juicios o creencias son análogos a los *relata* de las relaciones, aunque no sean objetos que entran en una relación en el sentido ordinario».
- cxxix«Un enunciado de juicio presenta dos enunciados: un enunciado mencionado en la posición del sujeto y un enunciado no mencionado en la posición del objeto, donde el primero es una imagen del segundo. El enunciado sin comillas es simplemente presentado; no dice nada en el enunciado de juicio. El enunciado con comillas en la posición del sujeto puede o no decir que un enunciado mental existe; en cualquier caso, también es presentado por el enunciado de juicio. El enunciado de juicio, por lo tanto, presenta dos enunciados, uno al lado del otro, siendo el primero una imagen del segundo».
- cxxx«enunciados de juicios informan sobre ocurrencias de enunciados mentales».
- cxix«Algunos comentaristas argumentan que el *Tractatus* trata los enunciados de juicios como pseudo-proposiciones que muestran algo pero no dicen nada. Otros piensan que el texto deja este punto en suspenso. Wittgenstein no es explícito como uno quisiera sobre este punto en 5.542 ni en los párrafos circundantes. No obstante, creo que es inocuo hacer la siguiente *afirmación condicional*. Si los enunciados de juicio dicen algo, dicen solo que ciertos hechos psíquicos existen, los enunciados mentales que son figurados por el enunciado citado en su posición del sujeto».
- cxixii«Siempre que haya razonamiento deductivo, tenemos matemática, pero los principios de la deducción, el reconocimiento de entidades indefinibles y la capacidad de distinguir entre tales entidades, son el rol de la filosofía».
- cxixiii«Por lo tanto en cada proposición de matemática pura, cuando es completamente enunciada, las variables tienen un rango absolutamente sin restricciones: cualquier entidad concebible puede ser substituida a cualquier variable particular sin alterar la verdad de nuestra proposición».
- cxixiv«la parte más difícil del trabajo y aquella cuyo desarrollo ha sido hasta ahora más escaso».
- cxixv«Podemos decir que la lógica consiste de dos partes. La primera parte investiga qué son las proposiciones y qué formas pueden tener; esta parte enumera diferentes tipos de proposiciones atómicas, de proposiciones moleculares, de proposiciones generales, etc. La segunda parte consiste en ciertas proposiciones totalmente generales, que afirman la verdad de todas las proposiciones de una cierta forma. Esta segunda parte converge en la matemática pura, cuyas proposiciones resultan ser todas, tras un análisis, verdades generales y formales. La primera parte, que solo enumera las formas, es la más difícil y la más importante filosóficamente, y es el reciente avance en esta primera parte, más que cualquier otra cosa, que ha vuelto posible una discusión realmente científica de muchos de los problemas filosóficos».

- cxxxvi«El tipo de premisas que los lógicos darían para una ciencia no son el tipo de cosa que es conocida en primer lugar, o la más fácil de conocer; sería una proposición con un gran poder deductivo, fuerza y exactitud, bastante distinta de las premisas de las que efectivamente nuestro conocimiento comenzó».
- cxxxvii«Que el mundo contenga hechos, que son lo que son sin importar lo que pensemos acerca de ellos, que también hay *creencias*, que refieren a hechos, y que por su referencia a los hechos pueden ser verdaderas o falsas».
- cxxxviii«La palabra “rojo” solo puede comprenderse por la familiaridad con el objeto, mientras que el enunciado “Las rosas son rojas” puede comprenderse si sabes lo que es “rojo” y lo que es “rosas”, sin necesidad de haber escuchado este enunciado antes».
- cxxxix«Me gustaría que las cosas con las que comienzo sean tan obvias que se pregunten por qué pierdo mi tiempo enunciándolas».
- cxl «En un procedimiento correcto y ordenado, uno debe comenzar por la complejidad del mundo para llegar a la complejidad de la proposición. La única razón para ir en el sentido contrario es que en todas las materias abstractas los símbolos son más fáciles de captar. Sin embargo, dudo que la complejidad, en aquel sentido objetivo fundamental del que uno comienza de la complejidad de un hecho, pueda realmente definirse».
- cxli «... sostengo que nada que ocurra en el espacio es de la misma forma que una creencia. He llegado aquí a una nueva especie de cosa, un nuevo tipo de bestia para nuestro zoológico, no otro miembro de nuestras especies previas, sino que una nueva especie. El descubrimiento de este hecho lo debemos al señor Wittgenstein».
- cxlii«Pregunta: ¿(...) formula su enunciado justo al comienzo para luego volver y probarlo, o nunca vuelve para una prueba de este?/ Sr. Russell: No, uno nunca vuelve atrás. (...) No sería la misma cosa con la que comenzamos porque sería mucho más analítica y precisa».
- cxliii«Puedes construir una ficción lógica que tenga las mismas propiedades, o, más bien, propiedades formales formalmente análogas a aquellas que tendría la supuesta entidad metafísica constituida a su vez de cosas empíricamente dadas; y aquella ficción lógica puede sustituirse por tu supuesta entidad metafísica [*e.g.*, el escritorio] y satisfará todos los propósitos científicos que quién sea pueda desear».
- cxliv«Quiero dejar en claro que no niego la existencia de nada, solo me reniego a afirmarla».
- cxlv«¿Cuál es el número inicial más pequeño de cosas indefinibles, y el número más pequeño de premisas no demostradas, a partir de las cuales puedes definir las cosas que deber definirse y pruebas las cosas que necesitan probarse?».
- cxlvi«Hay mucho que resulta importante para la filosofía en la teoría del simbolismo; bastante más de lo que una vez pensé. Creo que la importancia es casi totalmente negativa, *i.e.*, la importancia recae en el hecho de que, a menos que uno sea lo suficientemente **cuidadoso con los símbolos [*self-conscious about symbols*]**, a menos que uno sea lo suficientemente consciente de la relación entre el símbolo y lo que simboliza, uno se descubrirá a sí mismo atribuyendo a la cosa propiedades que pertenecen al símbolo».
- cxlvii«Dicho de manera general, hay una tradición cavelliana, ulteriormente impulsada por Diamond, que hace de la ética, de la comprensión de sí, y de la complejidad de la expresividad humana los intereses principales de Wittgenstein en toda su obra».
- cxlviii«Pero lo que me hizo responder con una sensación tan fuerte es que la interpretación de tal texto fuese en sí simplemente la imposición de un conjunto diferente, “wittgensteiniano”, de requisitos [para el razonamiento moral]. El objetivo de la filosofía, como yo lo veo, sería una especie de liberación de fijar estos o aquellos requisitos, ninguna lectura podría haber sido más mortífera».
- cxlix«Por mucho tiempo asumieron los filósofos que el rol de un “enunciado” solo podía ser la “descripción” algún estado de cosas, o la “afirmación algún hecho”, lo que haría verdadera o falsamente».
- cl «”El fracaso es un riesgo esencial de las operaciones que estamos considerando,” [esto es una cita de Derrida] lo que entiendo que dice es que si las declaraciones no pudiesen fracasar, no serían las acciones humanas que estamos considerando, en efecto, no serían para nada acciones humanas».
- cli «Sus afirmaciones [del positivismo y del deconstructivismo] acerca de lo que podría verse como el descubrimiento de la originariedad de la escritura por sobre la voz, o del sistema por sobre la

- intervención individual, o del signo por sobre la palabra».
- clii «Pero decir con Derrida que lo ordinario es el “efecto” de lo metafísico parece una versión mejorada de la respuesta académica sobre el modo en que la cosa en sí se relacione con el objeto del conocimiento, es decir, “causándolo” (mientras que Kant restringe el concepto de causa a las relaciones entre objetos). Para Derrida, el origen de la voz metafísica se establece por haberse quebrado; *para Wittgenstein el origen de la voz cotidiana es el regreso de lo metafísico*».
- cliii «[el último] Wittgenstein ve la metafísica como un efecto del lenguaje ordinario, necesita de sus palabras pero niega sus criterios compartidos».
- cliv «El modo en que se puede explicar este principio, lo que se permite en lógica, *i.e.*, lo que tiene sentido decir, las inferencias que son correctas, etc., no depende en nada que establezcan los lógicos, como podrían ser las reglas de inferencia o las reglas de construcción de las proposiciones, sino solo en el lenguaje en sí, y su uso por los usuarios del lenguaje».
- clv «En 1914, cuando Wittgenstein por primera vez habla de la distinción entre lo que puede decirse y lo que puede mostrarse en el lenguaje, se refiere dos veces a esto último como algo que puedes ver “con solo mirar”: puedes ver las propiedades lógicas del lenguaje que se muestran por las tautologías con solo mirarlas (...). Pero en un apartado sobre la filosofía que por primera vez aparece en el *Prototractatus*, Wittgenstein toma un camino distinto. Sin un despejar filosófico, los pensamientos están, por así decirlo, ensombrecidos».
- clvi «Aún si esta notación resulta no ser la notación correcta final, lo que tengo que decir es válido si tú admites tan solo —y creo que tienes que hacerlo— que es una notación *posible*».
- clvii «Tú dices ‘*Weder der Sinn noch die Bedeutung eines Satzes ist ein Ding. Jene Worte sind unvollständige Zeichen*’ [ni el sentido ni la referencia de una proposición son una cosa. Esas palabras son signos incompletos (Nota del traductor.)]. Entiendo que ninguna sea una *cosa*, pero pensaba que la *Bedeutung* era el *hecho*, ¿el cual, seguramente, no está indicado mediante un símbolo incompleto?» (trad. *Nb*, p. 285).
- clviii «(7) Dices que pensabas que *Bedeutung* era el “hecho”, esto es bastante cierto, pero recuerda que no hay tales cosas como hechos y que, por eso, esta misma proposición necesita ser analizada. Si hablamos de “*die Bedeutung*”, parece que estamos hablando de una cosa con un nombre propio. Desde luego, el símbolo de “un hecho” es una proposición y esta *no* es un símbolo incompleto» (trad. *Nb*, p. 285).
- clix «No sé si he respondido claramente a la pregunta (7). La respuesta es, *desde luego*, ésta: la *Bedeutung* de una proposición es simbolizada por la proposición —la cual, *por supuesto*, no es un símbolo incompleto, *pero la palabra “Bedeutung”* sí que es un símbolo incompleto».
- clx «no puede haber una pregunta sobre distintos universos. Uno no puede siquiera decir que se restringe a *un* universo. Su universo es *el* universo».
- clxi «La lógica se ocupa del mundo real tanto como la zoología, si bien en sus características más abstractas y generales».
- clxii «viene junto a la naturaleza de la evidencia para esta».
- clxiii «Su concepción de “forma” o de estructura simbólica en cuanto elucidada por las posibilidades de reorganización de la expresión permite, le permite a Wittgenstein de mantener sus lazos con la idea logicista de que la lógica es universalmente aplicable, constitutiva de nuestra comprensión del contenido. Porque “formalidad” no significa para él, como sí significaba para Boole y los algebristas, la falta de contenido en cuanto una concepción abierta de la reinterpretabilidad de signos vacíos».